

EL RUTERO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS

Núm. 1.000 — 22 agosto 1968 • Dirección y Redacción: Serrano, 21 - Tel. 2768489



JOSELITO, NACE, VIVE
Y MUERE, TOTAL
ROBERTO DOMINGO

Joselito en la cumbre de su hora! Ahí culmina también la serie luminosa de pinceles que iniciaron Perca y Unceta, que Dorset, Seguí, Larroque, Cecilio Plá y Benlliure continúan, y que Alcaraz prolonga hasta esa cima: ROBERTO DOMINGO. Las esquinas del mundo de los fuegos, empalidecen para siempre de oscuridad y de envidia.

n.º

1000

extra



EL TOREO ACTUAL

Por Celestino Fernández

¿El toreo actual? No nos parece nunca muy cargado de sentido lo de la actualidad del arte. A Eugenio d'Ors le oímos un día que lo viejo y lo nuevo en arte son expresiones sin sentido. Lo que interesa es distinguir no entre lo antiguo y lo moderno, sino entre lo permanente o, eterno y lo efímero. El maestro hablaba para las bellas artes. Pero nosotros creemos que cabe aplicar su consejo al arte taurino, tan ariscadamente dividido siempre entre puristas y revolucionarios.

Sería absurdo negar, por ser otra cosa, que la Fiesta cambia, evoluciona. Y que como en tantas cosas, si los muertos levantan la cabeza se escandalizarían como se escandalizan los que siempre en este mundo, por extraña fascinación, toman el partido de los muertos.

A nuestro juicio, la evolución de la Fiesta se entiende partiendo de la distinción de lo que en el toreo hay de arte y lo que hay de oficio. Este distinguo se da también en otras esferas artísticas, observándose además, que el arte y el oficio no se dan siempre en la misma proporción. Dentro de una misma esfera cambia incluso según las épocas. Un arquitecto necesita hoy tanto oficio, tanta técnica, además, que no se concibe el arquitecto autodidacta, formado al margen de la escuela. En otros tiempos, sí. En otros tiempos, como muy bien ha estudiado d'Ors, lo más importante en el artista era el ojo, aunque el artista se llama Miguel Ángel y la obra a realizar la bóveda vaticana. En cambio, mientras la arquitectura se llena de técnica, la pintura se desnuda de normas y el mundo se puebla de pintores extra académicos, que triunfan.

En el torero, el oficio sigue siendo importante; pero no en el grado que lo fue en otros tiempos. El torero adquiere oficio toreando. En este aspecto es más maestro de sí mismo que ningún otro profesional. Aprende, dijo alguien, a cornada limpia, escarmentando en alto grado en cabeza propia. Por eso, la aparición del torero de genio, del creador de formas nuevas, se da acompañada de insuficiencias técnicas. Y los puristas pueden decir, repitiéndose siempre: «No sabe coger la muleta. Eso no es torear.» La verdad es que puede ocurrir que no sepa coger la muleta, y sepa ya, en cierto modo, torear. Muchas veces hemos oído a viejos maestros de la abogacía o de la medicina: «Los niños nacen ahora sabiendo.» Pues bien, esto que vale en términos generales, vale especialmente en los toros. Los niños, los nuevos toreros, nacen sabiendo. Y si no es así no llegan a ninguna parte. La vieja carrera del torero que se formaba en las cuadrillas, para situarse lenta y pacientemente, como los abogados del Estado, tras largas y reñidas oposiciones, no es posible.

El toreo moderno se caracteriza —y es ello la nota determinante de lo que decimos— por un predominio de los valores estilísticos, sobre los valores técnicos. En suma, del arte sobre el oficio. Por eso los toreros o triunfan pronto o no triunfan. Lo que a su vez depende

de que estén o no asistidos de personalidad, que es la fuente del estilo.

No queremos decir que esto sea bueno o sea malo. Decimos simplemente que es así. Los pesimistas —y los aficionados que así mismos se llaman, de solera, suelen serlo—, atribuyen la evolución a una tendencia muy humana, en los toreros, de aminorar el riesgo. El riesgo efectivamente ha disminuido; pero en ello han jugado otros factores también. Si pudiéramos resucitar al miura que en el siglo pasado mató al «Espartero» —un precursor del toreo moderno, que no respetó «los terrenos» de entonces— observaríamos, a pesar de las descripciones terroríficas de la época, que hoy no resultaba una fiera tan peligrosa como entonces. Ya son otras las enfermerías y ya es otra la cirugía y la medicina. Igual diríamos del guadalest que ocasionó la muerte a «Valerito», tras una agonía de un mes, del Concha y Sierra, que acabó con Pascual Márquez, y de muchos más. Acaso del propio «Bailaor», que derrumbó al coloso y del mismo «Islero», que segó el pujante tallo de sangre de «Manolete».

La peligrosidad, el riesgo, ha bajado en la Plaza por diversas razones, pero entre otras, por la misma razón que ha bajado en las minas, en el mar y en el desierto. No ha disminuido, en cambio, en el circo, porque éste reside —lo que no ha ocurrido en los toros, ni es de su esencia— en la búsqueda del peligro por el peligro.

A la influencia del progreso en la progresiva estilización de la Fiesta —que cada vez es menos oficio o técnica contra la muerte, sin perjuicio de que los toreros sigan jugándose la vida— hay que unir una invasión o presión que podríamos calificar de europeizadora, secularizadora se diría, del rito. Desde que en tiempos de la Dictadura se estableció el peto —¿por qué no le llamarán parapeto?— para el caballo, se ha mantenido el afán por hacer presentable la Fiesta, en la sociedad de los gustos universales, quitándole «sangre». Antes era una Fiesta española para españoles. Más tarde fue una Fiesta española para españoles y para españolas. Hoy es una Fiesta española para españoles y para extranjeros.

Fiesta para todos. Por eso fracasan los que se empeñan en hacerla para ellos, para un grupo de paladares fuertes, que se pasan la vida diciendo: «No es esto. No es esto.»



ALVARO
DOMECQ
ROMERO

10 Abril 1963

30, rue de Berri

DUQUE DE LEVIS MIREPOIX

de l'Académie Française

*Avant d'envoyer chaleureusement
la Direction et la Rédaction d'«El Ruedo»
du bel article du 4 juillet 1963,
consacré à son discours, prononcé à l'Académie Française,
évoquant la corrida dans l'œuvre d'H. de Montherlant
avec sa sincère «affection» et ses très dignes sentiments.
Levis Mirepoix*

Homenaje a la Fiesta DE L'ACADEMIE FRANÇAISE

HACE no más que unos días publicamos una carta de la Universidad Americana de Washington, y al glosarla hablábamos de la necesaria presencia de la intelectualidad de España en la Tauromaquia. Aducíamos el ejemplo de Francia en otros aspectos de su vida nacional y hasta en su preocupación por crear una afición intelectual a los toros. Afirmábamos que si no era la Universidad española la que se ocupaba de este tema histórico racial, sería la Sorbona, y con profesores franceses, quien celebrase el primer curso de Tauromaquia.

Para que no piense alguno que vamos tan descaminados, reproducimos la nota que nos remite el duque de Levis Mirepoix. Es una simple tarjeta de gratitud. Pero demuestra que la Tauromaquia ha tomado ya esa Bastilla intelectual que es la Academia Francesa.

«El duque de Levis Mirepoix da las gracias calurosamente a la Dirección y a la Redacción de EL RUEDO por el bello artículo del 4 de julio de 1963, consagrado a su discurso, pronunciado en la Academia Francesa, evocando la corrida en la obra de Henri de Montherlant. Con su sincera afición y sus muy cordiales sentimientos.—Levis Mirepoix.»

Insistimos en el tema. También tuvimos ocasión de reproducir en nuestras páginas la queja de un joven poeta francés de la nueva ola, que acusaba a la actual generación de poetas españoles de olvidar el toro y la corrida en sus versos; él los hacía, y muy buenos. Como hay ya ensayistas taurinos franceses —y de ellos hemos de ocuparnos un día— que han dicho cosas muy importantes y muy inteligentes sobre la aportación estética de la Tauromaquia o las Bellas Artes.

Sería curioso que una afición entrañablemente popular como es la española hallase la indiferencia de sus intelectuales y poetas y una intelectualidad brillante y admirada crease en Francia una gran afición popular.

Creemos, sinceramente, que estamos hablando de un tema importante, y que debe tener repercusión en esferas intelectuales de alta y fina sensibilidad. Un tema digno de este milenario número de nuestra revista, que rinde el homenaje de la Academia Francesa a la Fiesta, y pide para ella la atención de las autoridades académicas, de los escritores con mensaje, de los poetas con veneros de inspiración.

Todos tienen un quehacer urgente cerca de la Tauromaquia. Más urgente que la de vivirla en el tendido. La de recrearla en su Arte.

Toreo Moderno y Sociedad

por
RAFAEL
MANZANO



NO puede estudiarse el toro independiente de su condición artística: con aguda frase lo expresó José Bergamín en su bello librito «El arte de birlibirleque». «En una corrida de toros —se señala allí—, la única emoción humana verdadera y viva es la estética. Las corridas exigen, como el cinematógrafo, un ángulo de visión o enfoque, un punto de mira exclusivamente estético.»

Pues bien, esa estética del toro es la que está sujeta a cambio. Sabido es que cada generación mira a las cosas desde un plano histórico nuevo: somete a los anteriores conceptos a rigurosa revisión.

No escapa a este necesario revisionismo el arte del torero: un diestro no es un solitario taumaturgo que realiza un rito con independencia de la sociedad en la que vive. Con la nueva promoción de lidiadores suele cambiar también la de los espectadores que se sientan en los graderíos. Los neófitos «aficionados» llevan en su espíritu, sin saberlo quizá, un depósito de gustos, preferencias, repulsiones, una serie de elementos que constituyen el sello de su época, en la que participa del mismo modo el diestro. Es frecuente tropezar con un antiguo «aficionado» que nos confiesa: «Yo no voy a los toros desde los tiempos de Joselito.» «Yo me retiré de los graderíos con Belmonte.» «No piso una plaza desde que murió Manolete.» Lo que ocurre es que la visión estética de ese «aficionado» coincidía con la del lidiador desaparecido. Los nuevos no le agradan. Ya no interpretan su personal enfoque del problema del toro.

Existen también otros viejos «aficionados» que continúan poblando los tendidos. Pero adoptan ante los noveles espadas una actitud de crítica negativa. El diestro y ellos se mueven a un ritmo, en lo estético, dispar. El viejo aficionado, creyéndose en posesión de la verdad (que no es más que «su» verdad), no advierte que el sistema de sus preferencias no encaja ya con el espectáculo del ruedo.

«No sabe torear», dice de un diestro nuevo. A lo que se le podría responder. «Exacto. Pero usted tampoco sabe ver.»

No se trata de un fenómeno especial. En la pintura tenemos problema análogo. Muchos se asombrarán si señalamos que la valoración de Zuloaga ha descendido muchísimo en el mercado del arte. Un Buffet, un Clavé, son bastante más apreciados, y no digamos un Picasso. Hoy el retrato de Belmonte, desnudo y envuelto en un mantón de Manila, que pintó Romero de Torres y que causó admiración en su tiempo, nos hace sonreír. No es que sea mal pintor Romero de Torres: es que el enfoque estético cambió por completo.

El toro moderno, para su entendimiento respetuoso, necesita que el espectador se coloque en el plano de su época. Para que un aficionado le exija a un torero es preciso que plantee la exigencia desde el plano de la realidad histórica a la que el diestro sirve. El espectador puede ser a veces un «anacrónico»: moverse fuera del compás del tiempo en que vive.

Se habla ahora con frecuencia de la monotonía del toro actual. De la faena de «dos pases», tan traída y llevada por el casticista Díaz Cañabate. Sin embargo, estas faenas corresponden a todo arte en plenitud que busca expresarse dentro de un esquema de grandes síntesis. Manolete, con el que culmina el toro moderno, fue un diestro «corto», y por lo tanto, monótono. Supo, sin embargo, expresar con mínimos elementos máximas emociones. Su natural y su verónica estaban cargados de una intensa belleza fugaz. El enorme hallazgo de un arte (de un arte clásico, se entiende, y no casticista ni romántico) es encontrar en la unidad lo diverso. Gerardo Diego —un poeta taurómico— pedía el secreto, inclinándose sobre el curso del río Júcar:

*Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
decir siempre el "mismo" verso,
pero con "distinta" agua.*

Lo peor que le puede ocurrir a un arte —y el toro, por su planteamiento, lo es en grado sumo— es que se petrifique y no se acople al ritmo de su tiempo. ¿Qué dirán nuestros hijos cuando vean por TV (o por el medio informativo, en imágenes, que la sustituya) unas verónicas de «El Viti» o unas chicuelinas de Diego Puerta? Quizá sonrían irónicos, como hemos hecho nosotros observando en el «Paso del tiempo» unos lances de «Bombita» o una faena de Belmonte. Hay que darse cuenta de que quienes pasamos somos nosotros. Nosotros somos los fantasmas y las sombras.

La única fórmula válida de evitar que el espectáculo taurino se convierta en un bárbaro y sangriento anacronismo y se perfile como «expresión de voluntad y pensamiento, por lo que un pueblo vive y permanece» (cito de nuevo a Bergamín), es actualizarlo. No hay reglas ni «cánones»: un arte es una «voluntad de estilo». Y se salva aquel que sabe reflejar en cada etapa el de la sociedad que en ese instante se despliega en torno.

LA TAUROMAQUIA

de

Goya



FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES, el genio más representativo del arte español de todos los tiempos, nos legó una vastísima producción de grabados, entre los que destacan con brillo singular esta serie de cuarenta láminas titulada "LA TAUROMAQUIA", condensado historial del arte de lidiar toros

Goya obtuvo unas pruebas excelentes de treinta y tres estampas, que hoy se consideran verdaderamente raras, pero éstas no fueron debidamente divulgadas hasta después de que su hijo Javier murió

La calcografía de la Imprenta Nacional, en 1855, por segunda vez procedió a la edición de los mismos grabados

Pasaron las célebres planchas a Francia, y en París, Loizelet, hacia 1876, realizó una nueva edición, completadas con siete grabados hasta entonces inéditos (números 37 a 40)

Las ediciones posteriores de la célebre "Tauromaquia" se realizaron en Madrid, sobre los años 1920, 1928 y 1937





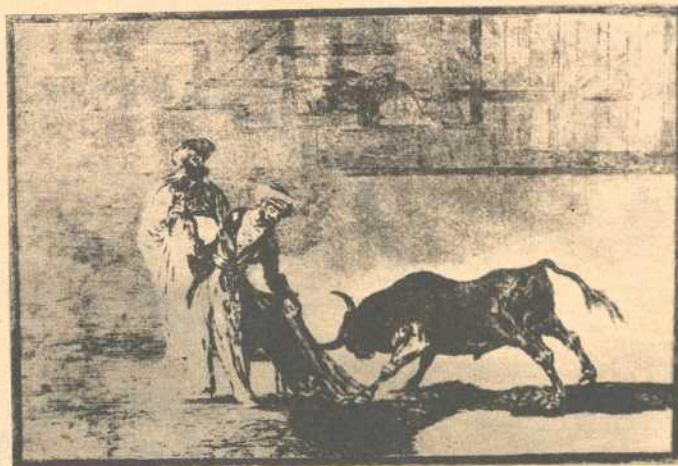
I



2



5



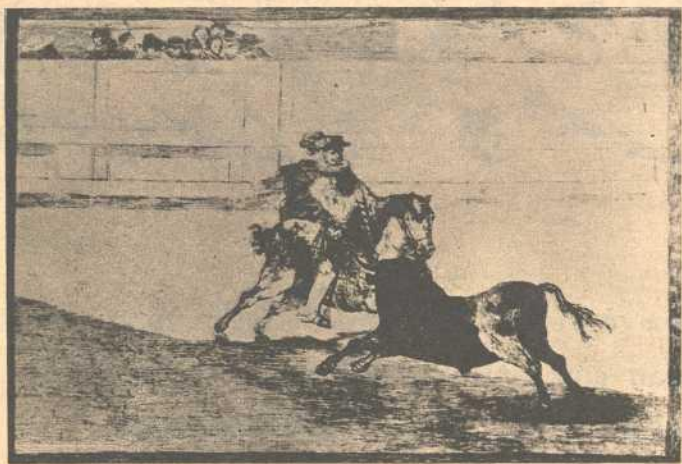
6



9



10



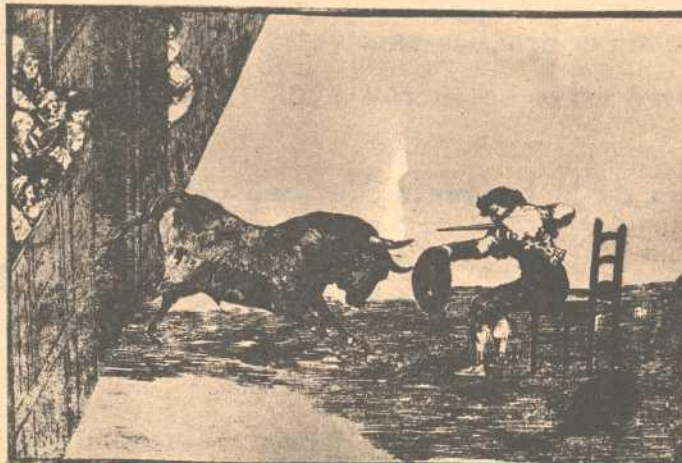
13



14



17



18



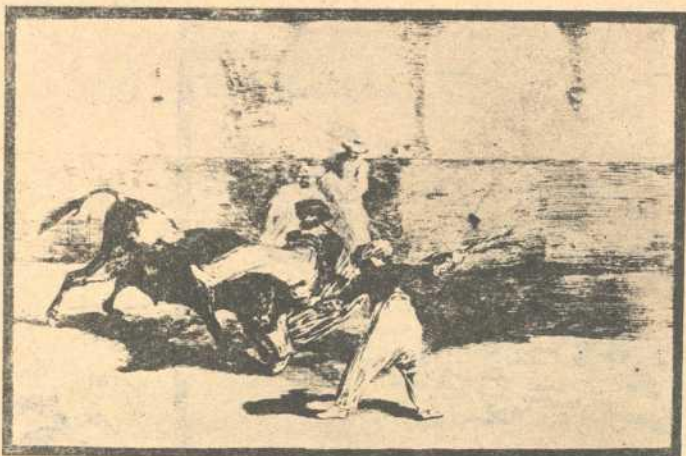
3



4



7



8



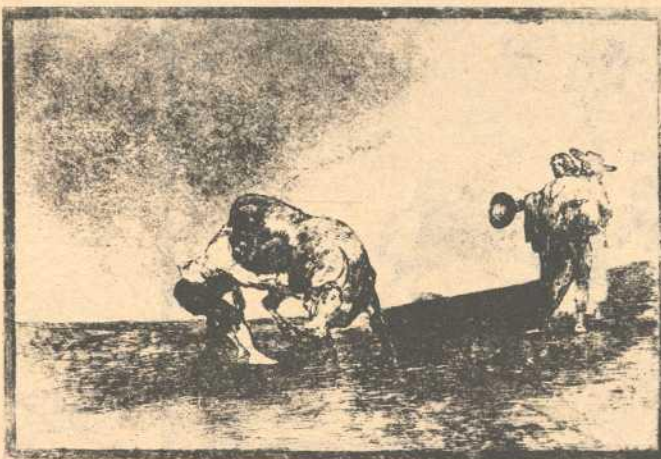
11



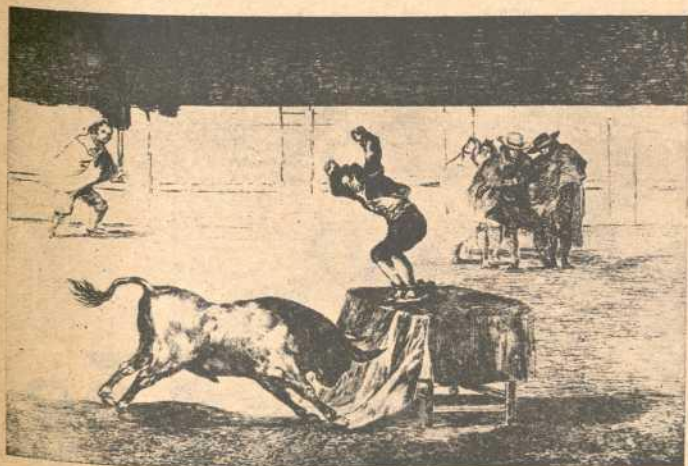
12



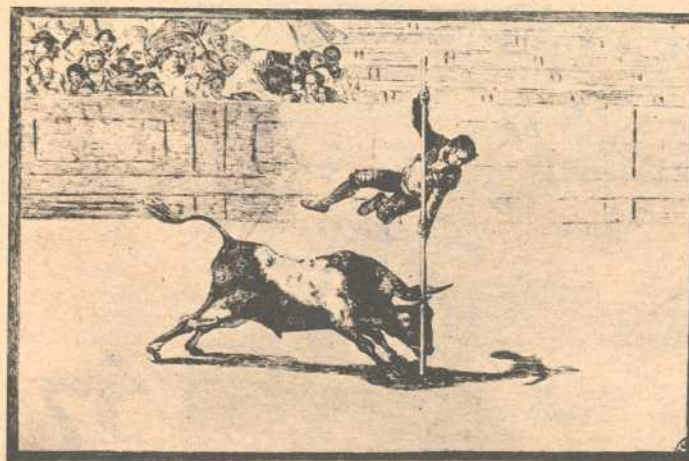
15



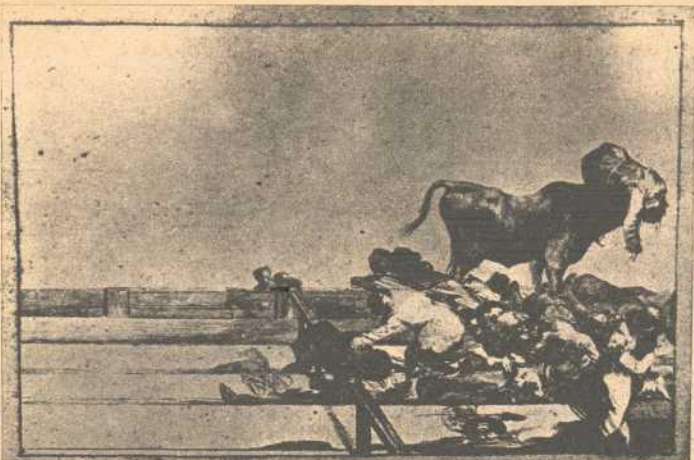
16



19



20



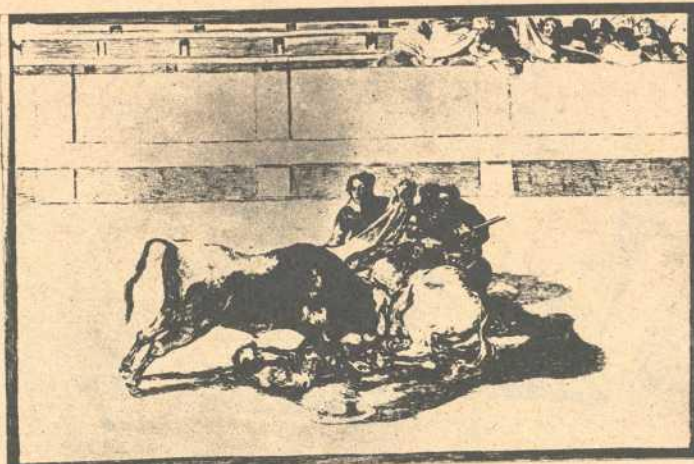
21



22



25



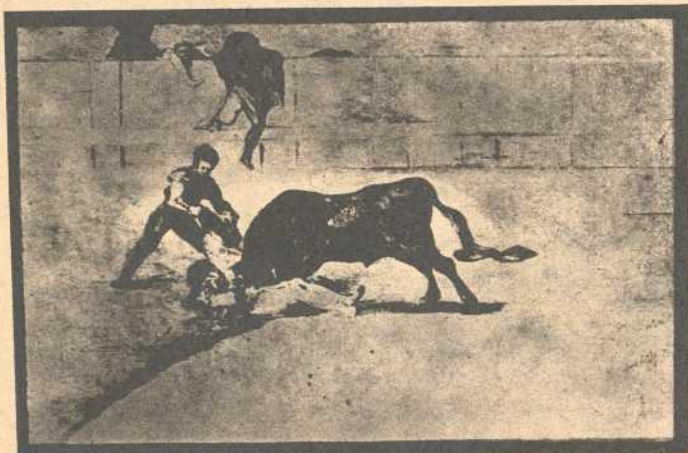
26



29



30



33



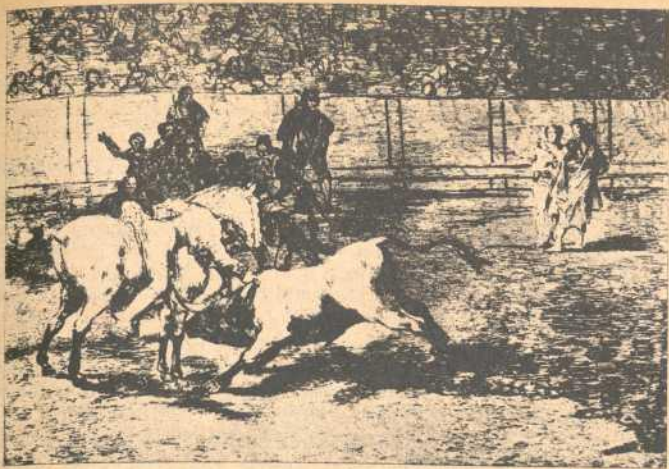
34



37



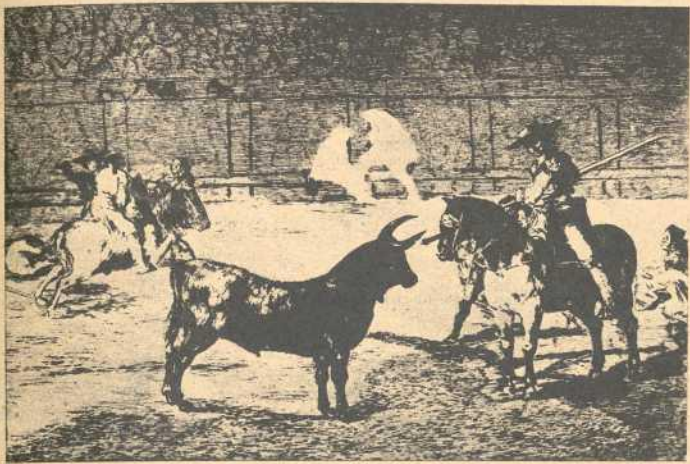
38



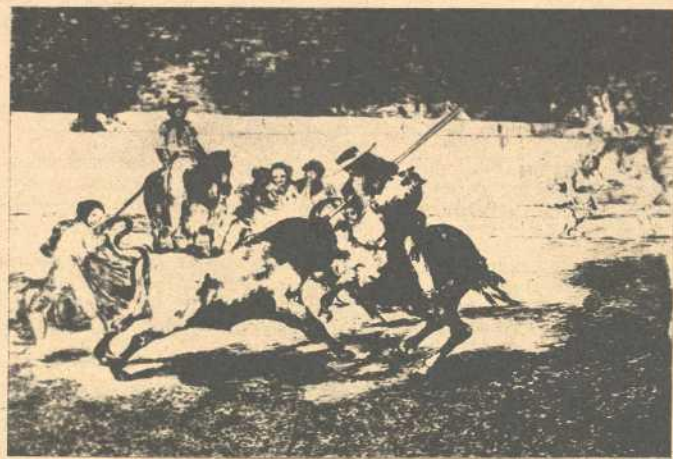
23



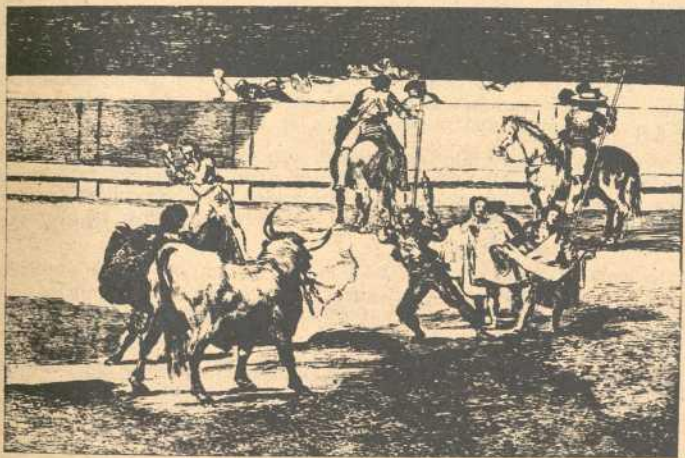
24



27



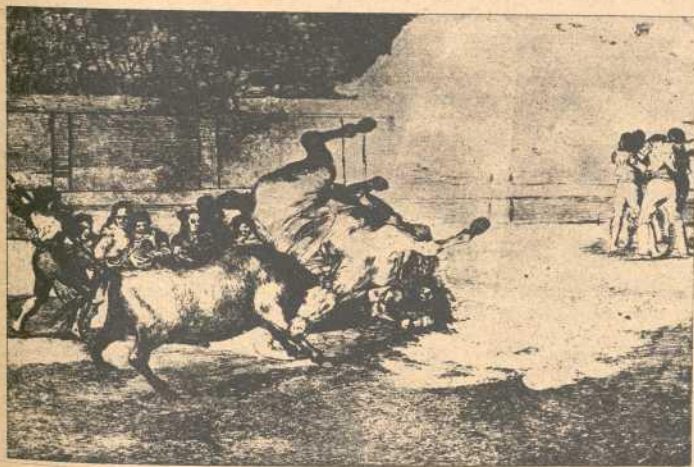
28



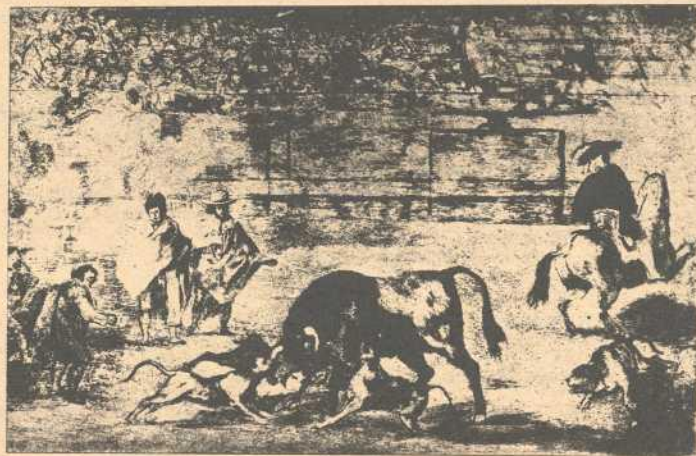
31



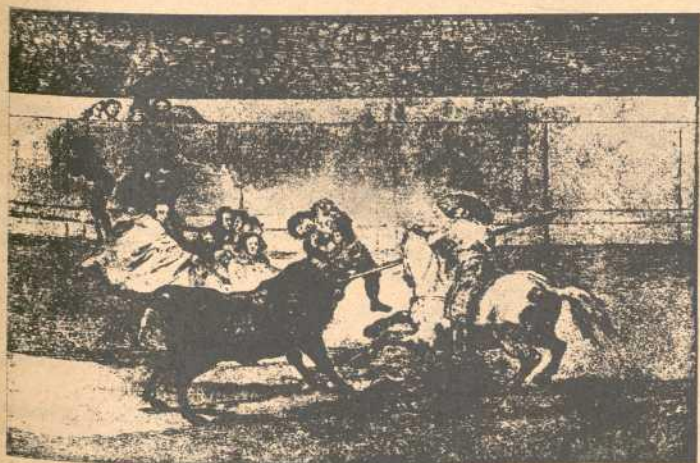
32



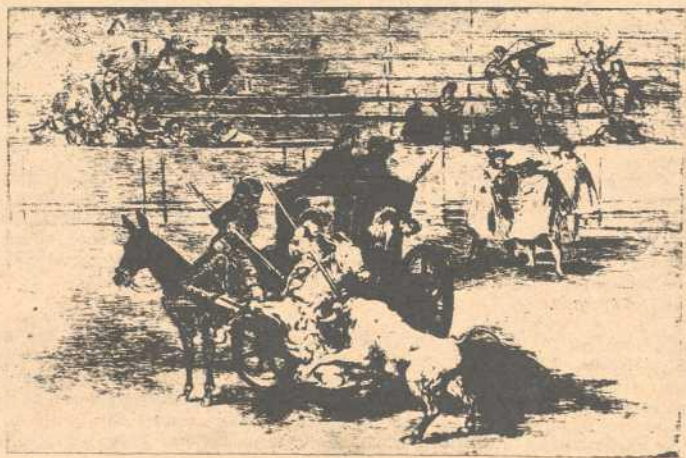
35



36



39

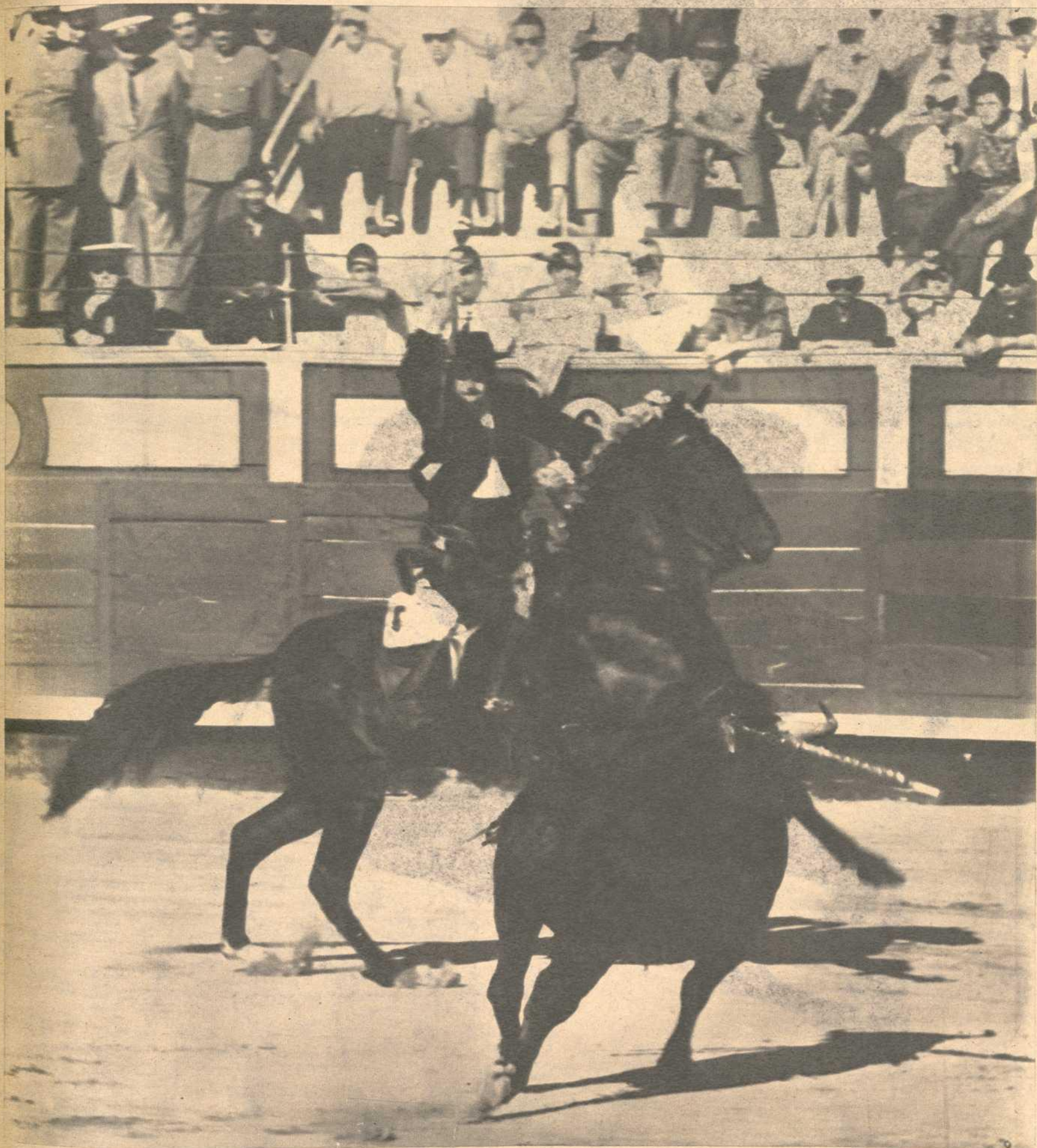


40

- 1 Este grabado no se puede conceptuar como muy sobresaliente, pero, como en todos los de la colección, se observa en el mismo una muy acertada composición, resaltando el movimiento que Goya imprimió a sus figuras. Es creencia general que el inmortal artista quiso perpetuar en él los intentos primitivos de cazar o hacerse con las reses bravas en el campo, y presenta a unos hombres que, acosándolo, intentan trabar a un toro salvaje.
- 2 El asunto que recoge este grabado es, como fácilmente puede observarse, un complemento del anterior: el toro, acosado por dos hombres portadores de sendas pieas, aparece humillado, y ésta es una de las muy pocas veces que el notable artista nos lo presenta vencido, ya que, como norma general en esta colección, nos lo muestra siempre como triunfador. Hay que destacar de esta lámina el gesto de fiera que exteriorizan ambos hombres, en contraste con la actitud del fiero animal vencido.
- 3 El toro ha efectuado un aparatoso derribo, y atravesado por una lanza observa, en actitud arrogante, cómo huye el caballo. Tres hombres, al parecer moros, que visten de forma similar a los mamelucos que con Napoleón vinieron a España, atacan al animal provistos de lanzas y espadas, en un intento de salvar al caído compañero.
- 4 Un vallado al fondo nos demuestra que no se trata de una escena campera, sino de toro en un cerrado. Un moro, que por su vestimenta bien podría confundirse con un turco, torea, haciéndolo a dos manos, a un toro pequeñísimo y totalmente desproporcionado; obsérvese que su cornamenta es tan grande como sus cuartos traseros. Otro moro, en segundo término, observa el lance, y otro, arrodillado y brazos en cruz, parece ser que llama la atención del cornúpetas.
- 5 Un jinete moro, empuñando una lanza con ambas manos, atraviesa al toro, que fieramente le embiste. Esta es una de las láminas de la colección sencillamente perfecta, si exceptuamos la forzada rigidez del jinete.
- 6 Un hombre vestido a la usanza mora torea de frente por detrás; tras él, otro observa impasible la escena. Conviene destacar, como muy relevante y sobresaliente en este grabado, el escorzo del toro al iniciar el ataque. Reconozcamos que no es muy feliz el resto del dibujo.
- 7 Escena taurina en un cerrado. Un moro —portando con la izquierda un raro capote— lleva en la derecha un arponcillo y cita atrevido a la fiera, que, atenta, parece esperar el mejor momento para iniciar el ataque. Dos raros sujetos observan, puestos al quite, y otros dos, al fondo, presencian la faena junto a la valla donde se refugian los curiosos.
- 8 Un lidiador moro es empujado por la fiera y otro pretende ayudarlo cogiendo los cuernos al toro e intentando clavarle el arponcillo de que es portador; otros dos moros toreros se aprestan a intervenir. Grabado éste lleno de luz y de tema magistralmente resuelto.
- 9 Un caballero hunde su espada en el morrillo del toro, que, malherido, ha doblado. El caballo puede verse, también herido y derribado, en segundo término. Prestese atención a la coincidencia de la vestimenta, un tanto extraña, que utiliza este caballero con la que lleva Carlos V en la lámina siguiente.
- 10 Nicolás Fernández de Moratín, en su obra «Carta histórica sobre el origen y progreso de las fiestas de toros en España», nos dice: «El mismo Emperador Carlos V mató un toro de una lanzada en la plaza de Valladolid, en celebridad del nacimiento de su hijo el rey Felipe II.» El inmortal artista de Fuendetodos graba este suceso un poco a la ligera, es decir, sin un estudio concienzudo y previo, pero no se puede negar la gran belleza que la lámina contiene por el relieve que los contrastes de luz y sombra le proporcionan.
- 11 En la misma citada obra de Moratín se lee: «El Cid Campeador fue el primero que alanceó toros a caballo.» Goya nos lo presenta algo arbitrariamente, pues, a pesar de que el grabado es muy armonioso y está lleno de movimiento, el Cid pica a la usanza moderna, es decir, a una mano, y no a dos, como se hacía en la época.
- 12 Muerte del toro. Así describía Moratín la manera cruel de dar fin a la vida de un toro: «Después tocaban a desjarrete, y los de a pie, todos a una, acometían al toro, y unos le desjarretaban y otros le remataban con chuzos y a pinchazos.» Podemos ver en este dibujo maravilloso un hermosísimo toro negro dispuesto a defenderse y en actitud retadora frente a los que le acosan, dos de los cuales yacen en tierra, heridos o muertos. Destacan de una manera especial la impecable silueta del toro y las plenas de movimiento figuras de los que lo lidian.
- 13 Es ésta una de las mejores láminas de la colección. Acomete rauda el toro al caballero, que, a galope, va a su encuentro provisto de un rejón. Lleno de gracia y movimiento, Goya, no tuvo que introducir en este grabado a otros personajes que los dichos y a los que al fondo se dejan ver tras la barrera o parapeto.
- 14 En el centro de la plaza, un cubierto torero embozado quiebra a un toro. El estudiante de Falces, que no es otro el lidiador, y el cornúpetas forman un maravilloso conjunto, en que destaca por su valor excepcional la admirable disposición de las figuras y la luminosidad de éste. El público, al fondo, contempla la genialidad del lidiador.
- 15 Hay quien dice que es éste el menos interesante de los grabados que componen la serie; sin embargo, adquiere un notable valor la postura de Martincho, que da cierta movilidad al resto de la estampa. Representa el momento de este torero quebrar al toro para clavar banderillas cortas.
- 16 Martincho vuela al toro asiendo del rabo y un cuerno. Los varios grabados que a este torero se refieren y en los que Goya trata de exaltar la indudable valentía y temeridad de aquél, deben corresponder a meros recuerdos de los tiempos de la niñez o juventud del sin igual artista, ya que Martincho realizó estas genialidades más de cincuenta años antes de que Goya grabase «La Tauromaquia». Técnicamente, esta lámina es de las peores de la colección.
- 17 En tiempos de Goya eran frecuentes las mojigangas taurinas en la plaza de Madrid, y el motivo de este dibujo debió ser proporcionado por el recuerdo que alguna de ellas proporcionara al maestro. Dos borricos arrollados por el toro yacen por tierra, mientras fácilmente volteja a un tercero. Los de a pie, armados con picos, acosan a la fiera y completan la escena.
- 18 El lidiador, sentado en una silla, espera a la bestia a la salida del chiquero, citando a muerte, espada en mano y presos los pies por fuertes ligaduras; le sirve de muleta su propio sombrero. Si, como se dice y asegura, fue Martincho el realizador de la hazaña, Goya debió realizar la estampa mediante referencias del sucedido o muy vagos recuerdos, ya que cuando Martincho, en 1759, en la plaza de Zaragoza, hizo lo descrito ante Carlos III, el inigualable artista sólo contaba trece años.
- 19 El célebre Martincho en otra de sus extraordinarias faenas. Sujetos los pies por fuertes grilletos, desde lo alto de una mesa cita al toro, y al arrancarse el mismo sobre quien pretende burlarle, intenta saltar sobre él. Un convencional lidiador, en segundo término, espera el resultado de la faena puesto al quite, y un grupo de lidiadores, al parecer ajenos a lo que sucede, comentan o esperan, sin otra finalidad que romper la monotonía de un grabado original, pero falto de perspectiva de fondo.
- 20 Un famoso de aquella época: Juanito Apiniani, que conquistó fama merecidísima entre 1764 y 1770 como lidiador de a pie y banderillero, como matador no llegó a conocerse, y, no obstante, fue de los mejores pagados en aquel tiempo. Esta es, a mi juicio, la más completa estampa de «La Tauromaquia», de Goya. Juanito salta limpiamente a la garrocha sobre un toro lleno de belleza y decidida embestida, creando un armonioso conjunto, lleno de un sin igual movimiento y plasticidad. Detalles de enorme interés, la sombra que lidiador y lidiado proyectan y un público, al fondo, que observa con atención.
- 21 Esta lámina es —siempre a mi juicio— la que en belleza sigue a la anterior de las de la colección que nos ocupa. En ella, «Don Paco el de los toros» perpetúa la tragedia que ocurrió en la plaza de Madrid, en la que perdió la vida el alcalde de Torrejón al saltar un toro al graderío. El público pugna por huir y lo hace alocadamente, apiñándose materialmente unos contra otros, en la parte derecha del grabado, en su afán de que la fiera no les alcance. Hay quien dice que Goya se pintó en este grabado asomando la cabeza al fondo, y quien asegura que es el que salva la valla torpemente.
- 22 «La Pajuelera» lancea un toro en la plaza de Zaragoza, mientras un peón, tras el caballo, prepara el quite. El tema del grabado es, sin lugar a dudas, motivado por un remoto recuerdo de juventud del notable artista, ya que «La Pajuelera», aunque Goya la sitúa en aquella plaza, jamás toreó en ella.
- 23 Impresionante claroscuro el que reproduce este conjunto admirable que representa el instante en que Mariano Ceballos «el Indio», caballero en un soberbio animal, hunde la espada en el morrillo de un toro de preciosa lámina; sin embargo, se debe señalar que la paralización del caballo perjudica notablemente el conjunto del grabado, pero esto queda sobradamente compensado por la realidad que de la actitud de Ceballos se desprende claramente en cuanto al esfuerzo que realiza.
- 24 Extraña y rara suerte ésta: Ramón de Rozas, natural de Veracruz, en la plaza de Madrid, «a imitación del difunto Ceballos, quebró rejones desde un toro, matando luego con un puñal a en el que iba montado». Dibujo muy interesante, porque destaca perfectamente la dureza del rostro del jinete, y la dosificación de los blancos es muy correcta.
- 25 Un tema que nos trae, con su exposición perfecta, la práctica de una suerte desagradable y cruel, por fortuna hoy totalmente en desuso. Antiguamente, a fin de enardecer a los toros que resultaban mansos en los festejos, se procedía a soltarles un número variable de perros que acosaban a la fiera, haciendo las veces de las que después fueron llamadas banderillas de fuego. En la estampa, un caballero, al parecer un alguacilillo, se aleja hacia la barrera.
- 26 Un toro cornea sañudamente a un caballo caído. Varios «chulos» y lidiadores de a pie intentan hacer el quite al caballero, que ha quedado herido o maltrecho bajo el astado. Al fondo, tras la barrera, un poco de público presencia lo que sucede. La escena que en este grabado nos presenta el artista aparece muy fácilmente resuelta, aunque las figuras principales de la misma estén un tanto amontonadas.
- 27 Grabado lleno de luminosidad, donosura y gracia, en el que vemos a un picador citando de lejos a un desproporcionado toro, que se muestra expectante e indeciso. Como se ve, el picador está asistido de un «chulo» y un lidiador de a pie. La escena la remata, en segundo término izquierdo, un caballo desbocado con su correspondiente caballero y otros lidiadores. Como apuntamos anteriormente, la desproporción del toro es palpable, ya que su mitad delantera da lugar a que resulte una posición falsa de la fiera respecto al caballo.
- 28 Un picador aguanta la fiera embestida de un toro que hunde en el pecho de la cabalgadura su cuerno derecho. Un lidiador de a pie parece intentar un quite, y otros varios, en segundo término, pretenden hacer lo mismo junto a un picador en reserva. Al fondo derecha, varios intentan saltar la barrera o burladero. Escena llena de movimiento.
- 29 «Pepe-Ilo», la capa al hombro y montera en mano, intenta poner en suerte de banderillas al toro, haciéndole un recorte lleno de gracia y elegancia. Completan el grabado los picadores, que, cumplida su faena, se retiran, y varios de a pie, atentos a lo que realiza el maestro y matador.
- 30 Pedro Romero en la suprema suerte del volapié. Grabado éste sin complicación alguna, en el que cabe destacar, como se dice, la forma en que el famoso espada andaluz entra a matar a toro parado. Tras la barrera, algún público y lidiadores llenan la escena, que sin ellos resultaría vacía y sola.
- 31 Banderillas de castigo. Como ya sabemos, esta suerte vino a sustituir al repugnante espectáculo de echar perros al toro para enardecerlo. Al fondo, dos figuras de picadores, mientras un banderillero inicia la suerte, quedando el resto de sus compañeros al quite.
- 32 Es indudable que Goya quiso poner en este grabado al toro como indomable vencedor, y nos muestra a un animal de extraordinaria belleza y gran empuje corneando a un caballo, mientras que el picador, desmontado, intenta defenderse auxiliado por los de a pie. Completan la escena otro caballo en tierra y otro picador, herido o muerto, en brazos de las asistencias. Los blancos que Goya consigue en este escena son sin iguales, por lo que el genial artista acertó en la composición que se propuso conseguir.
- 33 En vano trata el torero de impedir la cornada que le traerá la muerte. El toro le embiste sañudamente y un peón trata de llevarse al astado, mientras otros acuden desde la barrera. El tema representa la muerte del célebre «Pepe-Ilo» en la plaza de Madrid y es la última de las que componen «La Tauromaquia» propiamente dicha.
- 34 Un caballero intenta clavar un rejón de muerte, mientras uno de a pie, muleta en mano, intenta poner al toro en suerte. Completan la escena algunas figuras de encapotados.
- 35 El toro, sañudo y fiero, volteja aparatadamente a un caballo, dando el picador con su cuerpo en tierra, y al fondo derecha, algunos diestros o asistencias retiran a otro picador, al parecer herido.
- 36 Composición que repite un tema anteriormente expuesto en otro grabado. Se trata de una estampa deficiente a causa del grabado.
- 37 Un grabado sin unidad alguna. Son tres distintos grupos los que en él se representan, pero no tienen entre sí conjunción ni unidad. A la derecha, un diestro de a pie lleva sobre sí a un picador, mientras muleta en mano da un lance al toro que le embiste. Los dos restantes grupos los forman toreros en actitud expectante.
- 38 Estampa llena de gracia y movimiento. Se trata de una gran composición, en la que el maestro de Fuendetodos nos presenta la cogida de un torero, al que el toro suspende después de atravesarle una pierna con un asta. Espantados peones intentan salvar a la víctima, mientras un varilarguero acude presuroso para intervenir en defensa del herido.
- 39 Parece ser una nueva versión de la escena que el grabado anterior nos representa, o tal vez continuación de la misma o complemento de la número 33 de esta serie, que se refiere a la muerte de «Pepe-Ilo». Un torero malherido «colgado» de las astas de un toro; un picador acosa al cornúpetas en tanto varios de a pie acuden a tomar parte en la escena.
- 40 Presenciando la lidia desde una carroza, de la que tiran dos mulas tiradas por picadores. Uno de los picadores actúa clavando un rejón. Varios diestros encapotados, al fondo derecha del grabado, completan la estampa.



FERMIN BOHORQUEZ



MONDENO

- Aguantá... Templá... Manda...





En el principio era el toro. O lo que queda de él. Les presentamos el «bos primigenius»

LA TAUROMAQUIA, ARTE JONDO

De la fiesta de toros al arte del toreo

Más de un siglo de recuerdos toreros
que no vivió y revive EL RUEDO

Cualquier plaza de pueblo sirve para que en ella muera un hombre. Este desconocido lo hizo en Villalba...





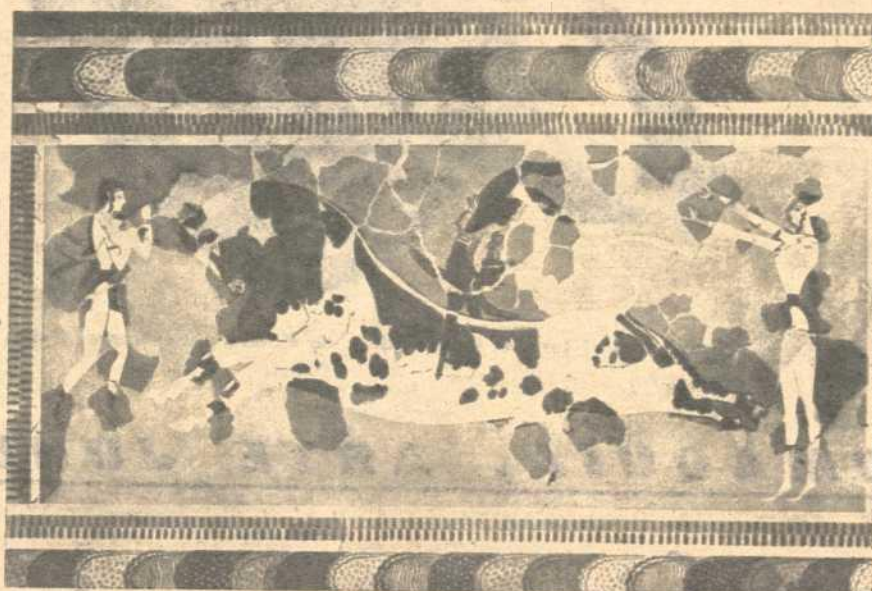
Capitel taurino de la ermita de Garisoain, en Navarra. ▶

◀ En la pintura rupestre, junto al bisonte y el caballo salvaje, aparece la figura del toro. En la foto una res vacuna de la cueva de los Pudiales en Teruel.



◀ El uro, según el cuadro de Augsburgo.

El fresco de Knossos. Nuevas escenas de Tauromaquia antes de venir a España. ▶



Acrobacia taurina del vaso de Hagia Triada uno de los hallazgos arqueológicos de Creta.



◀ Caza del uro, magnífica pintura rupestre de la cueva Remigia, en Castellón de la Plana.

◀ Mirthas, figura central de la theogonía, en el sacrificio del toro.

SERIA un básico e irreparable error juzgar la dimensión total del torero por lo que éste fue en años pretéritos. La vida es un quehacer de absoluta actualidad, como dijo uno de nuestros más preclaros pensamientos; y el torero — como parte de la vida misma — podrá tener su crédito y su nobleza en lo que fue; pero ese crédito hay que renovarlo; se vive aquí

y ahora, no del pasado, sino del presente. El torero, que tiene en su fugacidad la máxima limitación a su excelencia, siente aún más esa necesidad de continuada renovación artística.

Sin embargo, seríamos injustos si en este continuo fluir de la creación artística en el torero no percibiéramos en él un elemento de eternidad, algo que queda con carácter permanente.

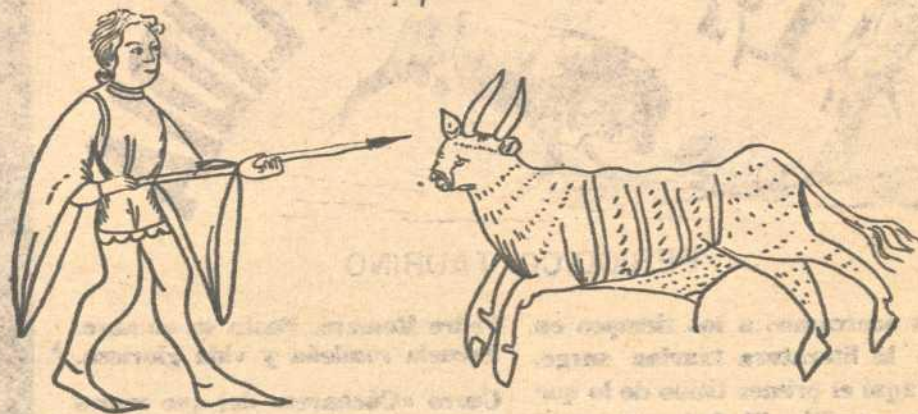
Quedan las reglas básicas de un arte, perviven las escuelas, se identifican a través del tiempo los estilos. Y esto no se hubiera logrado — en ningún arte se logra — sin la presencia, en la historia del torero, del elemento genial, del recuerdo de los elegidos. O de estos otros toreros que, sin ser genios, dejaron la huella de su presencia espiritual en el torero o, simple-

mente, el recuerdo de una dramática muerte: esas muertes que son la máxima continuidad de la Fiesta y de la idolatría que los toreros despiertan en nuestras gentes españolas.

Esta es la razón de que volvamos los ojos a los orígenes del torero en esta ocasión extraordinaria de nuestra revista. Pero no para una evocación histórica o un empalagoso alarde de



Lanzada a pie. Reproducción del alfarje del claustro del Monasterio de Silos.



El matador, personaje casi legendario, representado en un cantoral de Guadalupe.



En 17 de Junio de 1816. Fue herido de muerte José Pinto, en la Plaza de Toros de Madrid, y habiéndose ofrecido a la Virgen de la Consolación y S^{ta} de los Aflijidos cobró su salud.

Milagrería y ex-votos. Piadosos cuadros de recuerdo de la protección divina.

Toros en el siglo XVI, por Juan Stradau. La traducción de la leyenda latina que aparece al pie, hecha por Menéndez Pelayo dice: «Así se enardece en el ancho circo al fiero toro, cuando embiste con su terrible cuerno todos los obstáculos que le irritan».

Los toros debían vagar por Iberia en plena libertad de las toradas.



Por el siglo XVIII ya se toreaba de muleta. Vean las dimensiones del engaño.



erudición que solamente interese a los bibliófilos, sino con un moderno sentido crítico, con un afán de aproximación a los mitos para interpretarlos a la luz del toreo moderno, mejor dicho, de los conceptos toreros se hallan vigentes hoy año.

La crítica, en mi concepto, tiene esta misión orientadora e interpretativa de los hechos pasados a la luz de los

conocimientos de hoy; buscar su relación de causa a efecto, de antecedente a consecuencia. El ideal podría ser llegar a hallar el hilo sutil que hace derivar el poderío de Domingo Ortega, de la excelencia de «Gallito» en su faena al toro «Gorrión», de Guadalest; o poder calibrar hasta qué punto la grandiosidad de Juan Belmonte en la faena del Montepío es originaria de

la colosal figura mítica del gran torero cordobés «Manolete».

Esto ha sido siempre así —porque en toreo yo creo que todo está dicho y nada se inventa—, pero más aún hoy, en que el toreo ha cambiado de dirección y los tendidos se llenan más de espectadores que de aficionados; a aquéllos hay que empezar por predicarles las verdades básicas del toreo.

Y éstas se hallan en los tiempos originales, creadores; en los tiempos clásicos. Cuando los vientos taurinos están tan revueltos y las cosas tan confusas como hoy, que entre el toreo bufo y el toreo hondo no hay más diferencia que la del brillo de los caireles, se hace imprescindible —en la conciencia de nuestra revista— esta revisión, ya inaplazable.



PERIÓDICO TAURINO

Nos acercamos a los tiempos en que la literatura taurina surge. He aquí el primer título de lo que luego perdió «El Arte» y quedó simplemente en «La Lidia».

Pedro Romero. Basta su nombre. Escuela rondeña y vida gloriosa.

Curro «Chichares» del que malas lenguas afirman que fue el primer camelista del toro.



Toreo lucha. Toros sin disminuciones y suertes sin depurar. Pedro Romero en el famoso quite al picador Carmona en la primitiva Plaza de Madrid.

«Paquiro» es toda una estampa de gallardía en el arte.

«El Chichanero» otro nombre de una prehistoria sin presente.



«Frasuelo» y su cuadrilla. Supervivencia del torero majo de los toreros majos.



Un paso de muleta idealizado por dibujante. No había aún fotógrafos.

ARTE QUE VINO DEL CIELO

Si los historiadores taurinos no dudan en echar mano del romance de Moratin titulado «Fiesta de toros en Madrid», para dar pelos y señales del juego de toros en la edad medioeval, dando por hechos históricos lo que es imaginación del poeta, nada impide que yo eche mano de la copla popular y afirme, para dejar de una vez y para siempre zanjado el problema de los orígenes del arte de torear, que: «El arte de los toros vino del cielo...»

Será en vano que me argumenten con los vasos cretenses, el argumento de Knossos y las luchas de los gladiadores y los toros en el Coliseo de Roma. No creeré a Plinio cuando dice que César, al ver acosar en Tesalia toros a caballo, introdujo la afición en Roma y hasta él practicó la suerte. Total, diversiones para turistas con toros importados. Puros sucedáneos.

La verdad es que el toreo es una conjunción especialísima de las razas ibéricas con el toro español que se pierde en la noche de los tiempos. Las pinturas rupestres representan toros cazados, los historiadores hablan de la estrategia del régulo Orisson, que echó de cabeza al río a Amílcar Barca y sus cartagineses, soltando contra ellos toros con teas encendidas en los cuernos —primera versión que se conoce del «ezzen-zukos» o toro de fuego de los vascos—, estratagema que



«Asistimos, señores, al corte de co-
leta de «Lagartijo» el grande. Un
artista.

La literatura y la crítica taurina
hallan un nombre. Mariano de
Cavia.

Una capea en Medellín del Campo



fue aprendida por Aníbal, que era listo y la usó luego contra los romanos en Italia. Y si nos adentramos ya con planta firme por el terreno de la Historia —donde ya no se confunde con la leyenda—, hallaremos a nuestros señores el Cid y el emperador Carlos alanceando toros o quebrando rejones en distintas épocas de la Historia; encontraremos capiteles, como el de Toro, en que se ve claramente con técnica escultórica del siglo XIII, un hombrecillo toreando por naturales, con una especie de muletilla en la izquierda; nos enterneceremos con las cantigas, viendo la protección que la Virgen dispensa a un honrado mercader para librarle de mortal cornada; o asistiremos al milagro estupendo de San Pedro Regalado, que valió al santo varón, que no conoció a «Cúchares», el mérito de ser nombrado patrón de la torería.

Esto no es raro en país como España, tan amigo de compaginar procesiones y corridas de toros, fe ingenua y pasión taurina, decidor de jaculatorias y avemarias en el Rosario de la Aurora y de tremendos improperios, lindantes con la blasfemia, cuando no incurso en ella, ante el medroso comportamiento de un torero. El sentido religioso y el pagano —otra forma de religión ritual— se complementan en España en tal forma que Procesión y Corrida son los dos términos que de-

finen, aún hoy, un día de fiesta. Y siendo fiesta la de los toros, es natural que desde sus albores tenga esta tendencia milagrera y devota que ha conservado, a Dios gracias, hasta hoy, sin que los síntomas amenacen llevarla por otro lado. Porque «el arte de los toros vino del cielo...».

PRIMERA EPOCA: LA FIESTA

Los caminos exactos por donde vino, ni son muy conocidos ni es de este lugar desentrañarlos. Yo creo que la verdadera historia del torero —desde los toros de Hércules hasta Pedro Romero— está por estudiar y que se llevarían muchas sorpresas estupendas quien rebuscase en los archivos; por hoy, quede apuntada la idea.

Para mí, que quiero dar una impresión más intuitiva que documental de los hechos, me basta con saber que los toros eran Fiesta y diversión a lo largo de toda nuestra Historia. ¿Entraron los toros en España por el norte o por el sur? Que lo respondan los historiadores. Lo importante, a nuestros efectos, es afirmar la presencia de la corrida en dos vertientes históricas: la aristocrática, realizada a caballo como deporte privilegiado por los nobles, en los alanceamientos, que viene a desembocar en el quebrar rejones y en el actual torero a la jineta. Y la popular, con festejos en plaza cerrada, en que al toro se le hacían todas las

tropelías imaginables por el mocoerío —la costumbre de corridas de vacas, toros ensogados y otras variantes, han pervivido hasta hoy y tienen raigambre clásica—; pero donde no faltaban hombres diestros que iban de fiesta en fiesta para sortear toros, poner rejones a pie y practicar, por dinero que solicitaban del público, cuantas suertes y juegos conocían o inventaban, hasta que daban fin del animal, que acababa en alimento del pueblo que había asistido al cruento sacrificio. En cualquier plaza de pueblo hallaba la muerte por pura fiesta un mozo.

Nada se opone a que ya en los tiempos de esta casi inventada prehistoria se fuesen identificando las razas mejores de toros más aptos para esta rudimentaria lidia. Estas se reservarían para los juegos de nobles y hasta podemos suponer graves penas para los que toreasen las reses del señor. Algo por el estilo de esas penas de muerte por cazar ciervos que leemos en las novelas de Robin Hood o los relatos de sir Walter Scott. Pero nunca faltaría el torero furtivo —prolegómenos en agraz madurez clandestina, bajo la luz de la luna, de Juan Belmonte— que viniese con el tiempo, una vez vencida por Felipe II la obstinación Protectora de Animales del Papa Pío V, a dar vida a la figura del torero, progresivamente reina y señora de la Fiesta desde finales del siglo XVIII hasta el día de hoy.

SEGUNDA EPOCA: LAS TAUROMAQUIAS

Los Borbones, que desataron en Francia la Revolución, produjeron en España el torero. Los dos hechos tienen su relación y hasta su literatura democrática. ¡Fuera los privilegios! Y mientras en Francia el pueblo tomaba la Bastilla, en España el gentío asalta el torero abandonado por los nobles, en vista de que el espectáculo no place al rey nuestro señor Felipe V. Peor para él.

Que la Fiesta tenía tradición —pese a no constar en papeles— lo da el hecho de que casi desde los primeros tiempos del nuevo torero, en que los toreros son profesionales y se adaptan más a los instintos del toro, los infantes dejan de ser ayudantes de los jinetes y su labor comienza a cobrar importancia, se dan al espectáculo unas reglas que solamente podían ser hijas de la experiencia, y una experiencia secular. Me refiero a las Tauromaquias.

Hablar de «Costillares» o Pedro Romero, rememorar la muerte de «Pepe Illo» y la competencia que con el rondeño sostuvo; aludir a la escuela de Tauromaquia de Fernando VII y a las hazañas de «Paquiro», «Cúchares» y «El Chiclanero» de nada nos serviría, puesto que no podemos resucitar aquellos lances y aquellas pugnas. Pero lo que sí queda —mil-

CAPITULO XII. Del Buey, y sus Provechos.



EL Buey es Animal pesado; pero muy ne-
cesario al vivir, y descanso de los hom-
bres; pues no solo se aprovechan del
viviendo en cualquier ocasión que se necesi-
ta de trabajo, y cargo; pero aun después de
muerto sustenta nuestro vivir, matando-
nos la hambre con sus carnes, valiéndo-
nos de su pellejo para mil ocasiones, y for-
vi.

NOCIONES PRELIMINARES

AL TOREO DE A CABALLO.

Parece un tanto difícil fijar el terreno del toro
y el del diestro en la suerte de picar, por ser tan
diferentes las posiciones en que se ejecuta. No
obstante, el terreno del toro es generalmente el de
la izquierda del picador, y su entrada en él por
delante de la cabeza del caballo; el terreno del
diestro no es precisamente el de su derecha, sino
aquel que, atendiendo a la clase de toro que va a
picar, deje más pronto descubierta la salida, la
cual debe procurar hacerla siempre buscando los
cuartos traseros del toro.

El diestro deberá situarse a la izquierda del chi-
quero, a unas diez varas de distancia de él, y
unas tres ó cuatro de las tablas, hacia las cuales
viene a quedar el lado de la garrocha, y esta
vuelta, que es la de la derecha, es la que siempre
tiene que llevar el picador en la plaza.

El mérito de la suerte de picar, consiste prin-
cipalmente en que el toro no llegue al caballo,
ni lo hiera ó lo mate; y esto como se ve clari-
ficamente, necesita no solo habilidad sino la fuerza
competente; pero los toros pegajosos que reúnan
mucho poder en la cabeza, y que sean seros me-
tiendo, no habrá hombre en el mundo que con la
vara de detener los mantenga desviados y les dé
la salida, á no ser picando á caballo levantado de
que vamos á hablar.

El buey y sus pro-
vechos. Libro para
malos ganaderos
que hoy proliferan
tanto.

«El mérito de la
suerte de picar
consiste en que el
toro no llegue al
caballo...» se puede
leer.

CON REAL PERMISO

SELEBRA LA VILLA DE NAVALCARNERO
EL VIERNES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1774 (SI EL TIEMPO LO PERMITIERE)
SU ANUAL FIESTA DE TOROS
EN LA NUEVA PLAZA.
QUE SE ADMINISTRA DE CUENTA DE VARIOS INTERESADOS:
LA QUE MANDARÁ Y PRESIDIRÁ
EL S. D. DON GABRIEL RUISECO,
ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, FUE COMENDADO POR EL SUPLENTE DE CASTILLA,
que como lo fué Francisco de Asís.

El picador de la época tal como lo vieron
Gautier y Gustavo Doré. Marimée escribe
«Carmen» y presenta la tauromaquia
al mundo.

Con real permiso. Aún se anuncia el picador
Francisco Torres delante del espada Sebas-
tían Jorge «El Chano», de Jerez.

Viejos grabados de época, xilografías en ma-
dera de un arte naciente.



Aquí tenemos el
estilo de la época.
Los picadores por
delante de Pedro
Romero y Pepe Illo

TOROS EN EL PUERTO.

Corrida que se ha de verificar en la Plaza de la
M. N. y L. Ciudad y Gran Puerto de Santa María,
la tarde del día 20 de Junio de 1780: siendo Diputado
por esta nobilísima Ciudad y Alguacil Mayor.
EL SEÑOR DON BERNARDINO J. DE MEDINA.



LOS TOROS QUE SE HAN DE CORRER SERÁN: SABER:
Centro del Real Convento de Santo Domingo, de la Ciudad
de Xorla, con divisa Blanca y Negra.
Centro de la misma Ciudad, de D. Pedro de Torres,
divisa Negra.
Don de D. José de Burgos de la Villa de Rota, con Celeste.

PICADORES.

Juan de Dios Jimenez, de Sevilla, Juan Marchante
de Medina y Joseph Cordero.

MATADORES.

Pedro Romero de Ron-
da, y Joseph Delgado
alias Yllo de Sevilla.

VANDERILLEROS.

Francisco Aragon de
Chiclana. Manuel Xa-
ramillo y Juan Bueno.



PRECIOS DE ASIGNATURA. Esta revista se publica los viernes en forma de prensa de la mañana.
1.º ANO N.º 5. EPÓCA DE 1904. Segunda feira, 28 de Maio.
NÚMERO AVULSO—50 REIS. Toda a correspondência deve ser dirigida para N.º 2, do Mercado, 28, N.º.

gro de la letra impresa que nos afir-
ma en el sentido de responsabilidad de
la profesión— es el tesoro de dos Tau-
romaquias: la de «Pepe-Illo» y la de
Francisco Montes «Paquiro».

Estas, escritas o dictadas por los
diestros —porque de «mozos crüos»
como aquellos no había que esperar
muchas letras—, están vigentes. Son
muestras de la habilidad con los to-
ros sometida a normas: es el nacimien-
to de un arte que si en sus albores
concede la supremacía a la estocada,
con Montes tiene ya variedad y cate-
goría tal. Principio de una nueva es-
tética en progresiva creación.

Tal es la importancia creadora de
esta época. Condensar en dos libros
—aún no desentrañados por la afición
nueva— las bases del arte del toreo,
no tal como se les ocurrió a sus auto-
res, sino como se practicó durante si-
glos en España. Largos siglos de ex-
periencia. Y los libros están ahí: y
siguen mandando.

Tipo popular, el torero pertenece a
la estirpe andaluza fina, rebotante de
gracia y fuerza, elegancia natural y
simpática gallardía. Hombres de color
moreno mate, pelo negro como la en-
drina y rasgos llenos de pasión. Intui-
tivos más que reflexivos. Con un se-
dimento racial hispano-árabe que aún
se conserva, ya que, por alguna igno-
ta razón, ciertos mestizajes hispano-
orientales y gitanos parecen estar me-
jor dotados para sentir e interpretar
ese ritmo especial, esa rara liturgia he-
cha de movimiento y quietud, que es
la entraña del toreo.

TERCERA EPOCA: LAS COMPETENCIAS

Pasaron los albores del toreo. Pasa-
ron los tiempos románticos en que los
picadores eran aún la figura principal;
los viajeros franceses ponen los nom-
bres de Merimée y Gautier entre los
escritores y Doré entre los dibujan-
tes al frente de una intelectualización
de la Fiesta comprensible para los eu-
ropeos, y las figuras de Cayetano Sanz,
«El Gordito» —inevitable evocación
de las banderillas al quiebro— y «El
Tato» siguen en su tarea de perfec-
cionamiento del toreo, ordenación de
la lidia y desaparición de anárquicas
costumbres.

El toreo pierde espontaneidad, deja
de ser cada vez más Fiesta de toros en
que cada cual obra a su albedrío y
hace su peculiar suerte —repasen la
Tauromaquia de Goya, que cerca la
tienen—, para hacerse más ritual. He-
mos puesto la primera piedra del Ar-
te, con letra mayúscula. Y la prime-
ra piedra también de la actual y vitu-
perada monotonía. Se acaba con la ma-
la costumbre, muy generalizada, de
que el espada anunciado en el cartel
ceda los toros que quiera —general-
mente los de más sentido y cornamen-
ta, que esto de aliviarse no es de
hoy —a un segundo espada inexper-

Nos acercamos a más recientes épo-
cas. El toreo en trance de evolución.
Nuevos títulos taurinos. Sol y
sombra.



Aparece el último torero de estampa clásica. El «Guerra». Nunca se vistió de tirilla. Pero sus continuadores no lo evitaron.

Se asombraron de los hijos del «Guerra». Y éste respondió: ¿Ustedes creen que me casé para hacer el ridículo?

Las generaciones se enlazan sin solución de continuidad. El «Guerra» con dos novilleros muy posteriores. Alfredo Corrochano y Antonio Iglesias.

El «Guerra» saludando a los soldados en la corrida de «El Imparcial». Estamos ya en 1896. Tres años después se retiraría el gran cordobés.



«Guerrita» pasando de muleta. Cuando le preguntaron al mostrarle una foto moderna: ¿Había tan buenos toreros en su época?, respondió: Lo que no había era tan buenos fotógrafos.

«Guerrita» se dejó adorar. Escena en la Asociación de la Prensa de Madrid. Caras jóvenes, Rafael y José Gómez. Los volveremos a encontrar.

Don Luis Mazzantini. Un torero que parecía disfrazarse para salir a la Plaza.

Mazzantini aviador. El torero cambia de signo. Puede ser un hombre de mundo.



Fuentes. La elegancia en el toreo. Cada vez se marca más la evolución.



Carteles viejos. Los de Zaragoza que pintaba siempre con afición Unceta.



Una de las clásicas verónicas de la época, realizada por Antonio Fuentes.

Nuevos periódicos. Y un dibujante nuevo: Julio Romero. Falta el segundo apellido: de Torres.

Insistamos en Bombita, que se distinguió por su elegancia. Con unos amigos.



REVISTA TAURINA Y DEMÁS ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA LOS LUNES

Director: D. José R. Pío y Cardón

Dibujante: D. Julio Romero

Impresor: D. Juan M. Díaz

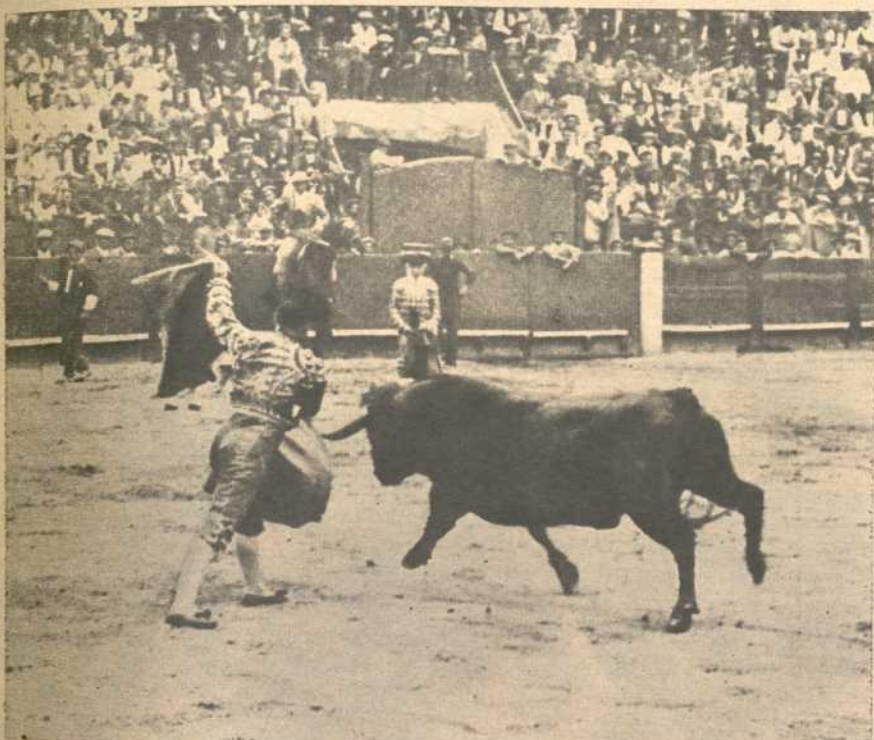
Administrador: D. Antonio A. Morales



Pastor va al toro como los clásicos. Muleta en la izquierda y espada en la derecha.



Otro elemento nuevo en la vida torera. El automóvil. Vicente Pastor se complace en conducir el suyo. Sin carnet, seguro. Se perfila el torero de hoy.



Siguen los fotógrafos — o los toreros — sin encontrar el sitio. Veroniquea Juan Bienvenida

Nuevas figuras de transición ante la época grande. Juan Bienvenida empieza.

Dinastía en albor. Juan Bienvenida lo mejor que dió al toreo fueron sus hijos. Aquí le vemos con Pepe y el llorado Manolo.



to y novato; y se reglamentan, la verdad es que no del todo, pues hasta hoy tienen dudas, las alternativas.

Por esta época florecen «Lagartijo» y «Frascuero». Una etapa trascendental en la historia taurina. La de las competencias. Como los españoles necesitamos pasión, bandería y polémica a todo trapo, España se divide en dos bandos: lagartijistas y frascuelistas.

Si «Frascuero» se estrellaba, con un valor escalofriante, contra los cuernos de los toros en la suerte de recibir, «Lagartijo» daba mayores vuelos a la dimensión de su concepto artístico del toreo. La lucha entre frascuelistas y lagartijistas es —sin que los mismos aficionados se den cuenta— la lucha entre las dos posibles concepciones del toreo, que aún hoy perduran, se entremezclan y se combaten. El toreo valeroso y el toreo artístico.

Esta época tiene una importancia trascendental en la historia taurina, porque marca el albor de la belleza plástica como finalidad del toreo: su representante es «Lagartijo». Y el público, con su voto, decidió sobre el futuro. La mayoría se hizo lagartijista y prefirió el toreo artístico y emotivo al seco y dominador. La frase: «Lo bonito del toreo es el toreo» ha ido ganando en trascendencia hasta hoy. Pero su primera batalla se la ganó el toreo artístico a «Frascuero».

CUARTA EPOCA: LA TRANSICION

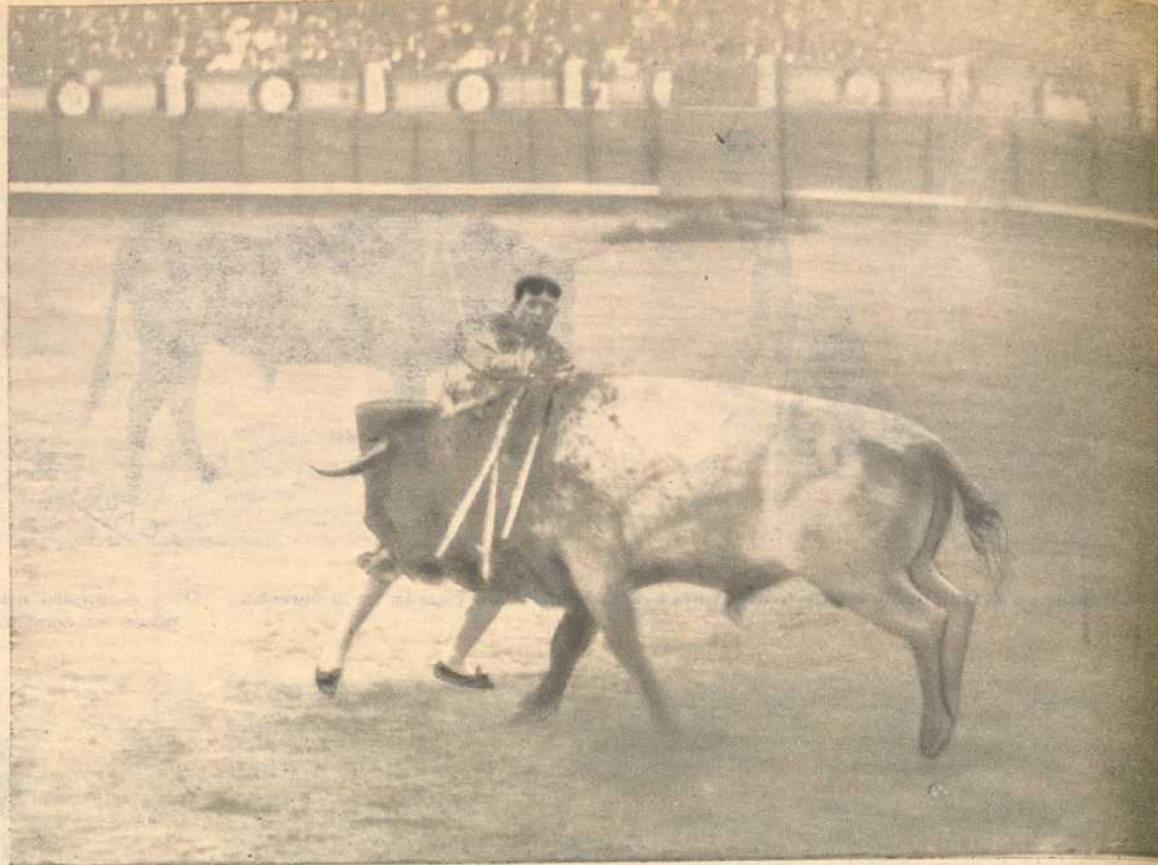
Veinte años dura la competencia entre los grandes de Córdoba y de Granada, y aún después de retirados —más o menos gloriosamente— continuaron los partidarios de uno u otro torero atacando o ensalzando a los siguientes, en un afán insano de perpetuar en las nuevas figuras la bandería.

Entre tanto, la vida sigue. Aparecen nuevas figuras, como Fernando «el Gallo», creador del cambio de rodillas, pero más que nada creador de una dinastía inolvidable. Don Luis Mazzantini, que tiene gran fama como estoqueador, pero no menos como hombre elegante, político, músico y aficionado a los más modernos deportes. De la época, representante como «El Gallo»; del estado popular, Manoliyo «el Espartero», ídolo de los sevillanos y confirmador de la negra leyenda de los toros de Miura.

Esta época es poco brillante para el toreo hasta la aparición del «Guerra». Pero como el toreo está en la vida y la vida sigue, elementos extraños influyen en él. Por ejemplo, don Luis Mazzantini ya no es un «mozo crúo», sino un caballero con posibilidades de gobernador civil —como llegó a ser—, degustador de los delicados gustos de la «belle époque» y primer torero aeronauta de que tiene memoria gráfica la historia.

Se dirá que esta es la excepción que confirma la regla en un paisaje de toreros populares que se hacen matadores porque «más cornás da el hambre». Pero lo cierto es que de aquí en adelante la vida se hace más amable para los toreros y éstos buscan nuevos alivios en los ruedos; cada vez les cuesta más renunciar a la vida. Estamos ya cerca de la época en que aparece el toreo de salón, el torero de tirilla y la influencia idolátrica del torero sobre las grandes masas populares. Presentimos la propaganda.

Pero aún tendremos que pasar por las grandezas y miserias de la época del «Guerra».



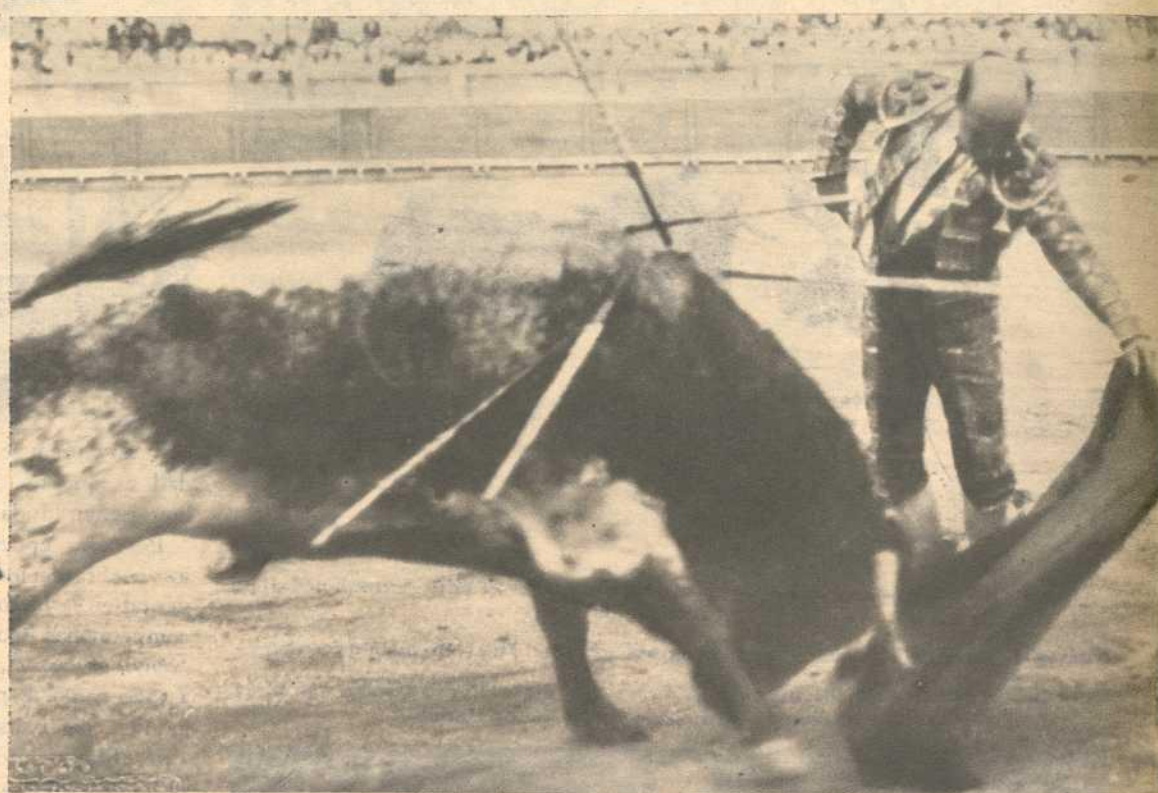
Otro fundador de dinastía, Curro Martín Vázquez, en la sinceridad del natural

Y, sinceridad por sinceridad, Curro entraba en corto y por derecho a matar

De repente, la gitane-ría —sandunga, superstición y jaleo— aduérnase del ruedo. Ha llegado «El Gallo»

«De que "El Gallo" estaba bien —diría «El Guerra»—, me gustaba más que su hermano»

Antes de irse de los ruedos, aún inauguró Rafael, en Zaragoza, las corridas goyescas



SEXTA EPOCA: EN LAS DOS VERTIENTES

Deberíamos referirnos aquí a la existencia de toreros mejicanos y a los primeros contactos de los mismos con los ruedos peninsulares. Ha llegado a la Madre Patria el bigotudo Ponciano Díaz, y más que matador de alternativa parece practicar suertes de rancho criollo. En retorno va a Méjico don Luis Mazzantini, y la afición crece allí como la espuma. Se establecen bases de amistad taurina que ya no se interrumpirán hasta el año 36.

Pero en el toreo de fin de siglo irrumpen con fuerza —y todo lo domina por falta de competidor— Rafael Guerra «Guerrita», verdadero lidiador, que ha practicado el toreo con valentía, dominio y gracia. No fue un genio, pero colocado en la intersección de las dos vertientes del toreo —la antigua y la moderna— es un heredero y, al mismo tiempo, un precursor; y

si es producto del inmediato pasado, influye decisivamente en el porvenir.

«El Guerra» fue el torero de más inteligencia que sensibilidad, y de dominio superior a la inspiración. Pese a esto —que es un hecho—, en su vida torera abundaron los momentos de soberana belleza; pero lo que sellaba su toreo, lo que le definía, era un dominio férreo del toro y una clarividencia innata.

Consciente de su poderío y de la falta de competidores de su talla, se caracterizó su personalidad por un orgullo sin límites que le restó muchas simpatías; «Después de mí, nadie...» Su perfil psicológico está descrito por Alejandro Pérez Lugín en el tipo de Manolo Carmona, el torero viejo de su novela «Currito de la Cruz»; y no se hace simpático. El público, que lo intuye, le declara la guerra; unos —los viejos lagartijistas—, porque «El Guerra» no se había llevado bien con El Califa; otros, porque advertían que,

al socaire de su indiscutible poderío, «El Guerra» imponía tiránicamente su poder. ¡Y buenos somos los españoles para aguantar tiranos! «No me voy, me echan», dirá Rafael en un momento de tanta amargura como sincero despecho. Y, efectivamente, se irá a Córdoba a ser admirado durante muchos años por sus amigos en las tertulias casineras.

Torero grande. Torero de época. Pero, como todos los que así han sido, torero de alivios. Es el primero que grita a un picador para que deje enganchar y romanear el caballo por el toro. Es el primero que impone a las empresas los toros de sus amigos; por ejemplo, los de José Manuel de la Cámara —distinguidos por su fácil nobleza—. Y a la preferencia del mandón del toreo corresponde el ganadero agitando el vino de tal forma que los toros de Cámara descienden rápidamente de categoría y pierden todo su crédito. Los toros de cinco años,

cuajados y corpulentos, dejan el paso franco a los cuatreños de hechura más recortada y mermados de fuerza, criados a favor del diestro que los imponía. Mas los públicos y crítica —como apuntó «Areva»— no transigieron con «las monas de Cámara», protestando con dureza cada vez que en los últimos tiempos del «Guerra» lidiaba estos toros. Y al retirarse el cordobés, en 1899, don José Manuel de la Cámara, ganadero que había iniciado su profesión con grandes éxitos, acabó aburrido y fracasado por vender la ganadería. De ella nació la del marqués de Guadalest.

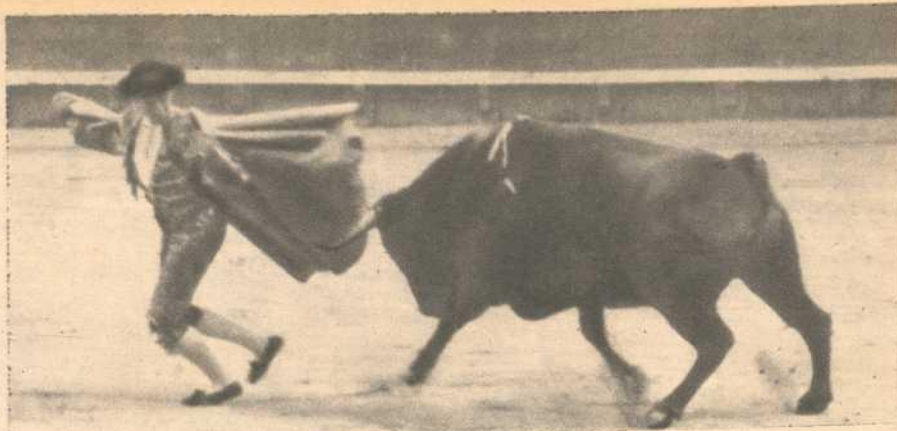
Pero en «El Guerra» había otra cosa además de inteligencia y abuso de poder. Y era pundonor, afición, sentido de la responsabilidad de su puesto. No se la dejó ganar nunca, aunque tuviera que jugarse la vida; aunque tuviera —y «El Guerra» lo hizo— que colgarse de los pitones. Era orgulloso, pero no mancilló su orgullo con



El gitano era original. En un momento como éste descubrió que los toros tenían «mucho química»

También sabía correr a los toros con un aleteo de capote que se llamó «galleo». Habilidad de familia

El hermano está ahí. Un mocito que tiene planta torera hasta para ver a Rafael hacer carambolas



Los corrillos toreros de la calle de Alcalá, esquina a Sevilla, cuentan y no acaban de José

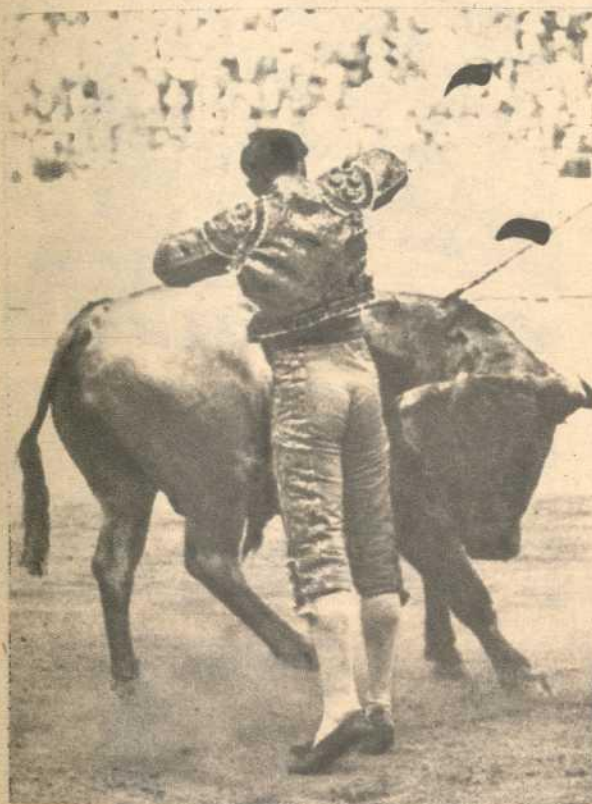
El secreto de su éxito es que con la capa toreaba así. Que ya es torear. ¿No creen?

Ahí está otro muletazo, tan personal, que, por ser de «Gallito» se bautizó «kikiriki»

Este es el mozo. «Poderoso como un dios joven», dirá su más caracterizado competidor

Y en los carteles del abono de Madrid se sitúa rápidamente el recién llegado a la capital

Con la muleta sabía hacer José lo que la foto muestra en la interpretación del natural



la bajeza; siempre se mantuvo digno; y puso el brillo de sus caireles por encima de la codicia y del miedo; esos dos enemigos mortales del torero, de la afición del torero.

SEPTIMA EPOCA: LA LEYENDA Y EL VETO

Fuentes encabeza la torería en la fecha del 1900, y la hace entrar en el siglo de las luces y en la «belle époque». El torero, como tipo humano, se acerca cada vez más a una humanidad indiferenciada, aunque quedan restos de la flamenquería dominante en las cuadrillas del siglo XIX. Fuentes es hombre elegante en su atuendo y en su presencia en la Plaza; también un gran banderillero; pero los aficionados echan de menos al «Guerra», que —orgulloso hasta el fin— mantiene su propósito de retirada prematura, con palabra de rey.

En busca de alimento a su afición, algo hay que inventar que llene el vacío o el decaimiento de la época. Y así surge la leyenda de los toros de Miura, los que llamaron «toros de la muerte», porque una lista que inaugura «Pepete» en 1862 y sigue con «Llusio» en 1875, «El Espartero» en 1894, «Dominguín» en 1900, Faustino Posada en 1907..., los acredita como bestias certeras, con un especial sentido para herir.

Por esto, cuando «Bombita» y «Machaquito» abren la nueva etapa de competencia, olvidan ésta y la truecan en alianza para tratar de poner el veto a los toros de Miura. No directamente, sino en forma solapada; doblando sus honorarios cuando hubieran de lidiar toros de esta famosa vacada. Hay un forcejeo que se resuelve a favor del ganadero, y el veto de los dos competidores coligados no prosperará. Así surgirá Pastor.

Este matiz caracteriza a la época.





Popular y aristocrático. La «belle époque» española se adornaba con Joselito en los hipódromos.

Ultimo en el cartel por su mayor juventud, mas primero en la estimación de la afición, ésta creyó en un «non plus ultra» taurino.



No es extraño que las peñas —siempre amigas de mantener su afición a base de banquetes— prodigasen sus homenajes al héroe.

Las multitudes lo adoraban. Esta aglomeración —que otros sólo consiguen en sus entierros— le esperaba a su vuelta de América en los muelles de Cádiz.



Este es el fenómeno. Se llama Juan Belmonte, se casó en Lima y se retrata en Nueva York con su esposa, hecho todo un señorito.

Hasta que surge otro mozo, éste de Triana, y como las columnas del «non plus ultra» se tambalean, se le llama «Terremoto».

«Terremoto» en el mundo torero, pero no en el torero. Al contrario. El nuevo es todo quietud, reposo, y se habla del temple.

Amigo de novedades, Juan Belmonte va a «ese del fútbol»... Hay mucho público. Pero ha ido a ver al famoso matador de toros.

También Belmonte tiene grandes amigos y come paellas en olor de popularidad.



Discusiones apasionadas. ¿José o Juan? Y Alejandro Pérez Lugín —gallista empedernido— lanza su estentóreo «kikiriki».

Frente al invulnerable Joselito, el zarandeado Belmonte. Le retratan leyendo «Sangre y arena». Intelectuales en los alledaños.





Pureza en el pase natural. O, al menos, en el modo de citar Gaona, según las tauromaquias.

Rodolfo Gaona. Fotógrafos en el callejón. La propaganda la originan los americanos. Y aún sigue en nuestros días.



De repente, una convulsión horrible se produce en el torero. Un entristecido cortejo deja la plaza de Talavera...

Y las casas de Sevilla se visten de luto y lloran lágrimas de flecos los mantoncillos de crepón.



Uno de los más excelsos banderilleros de todos los tiempos, Gaona llegaba así.

Duelo nacional. Habrán pasado los años, pero no el dolor. El jefe del Gobierno—general Primo de Rivera—se preocupa personalmente de conocer el mausoleo a José que cincela Benlliure.



Se quiere revivir los tiempos de la competencia entre «Lagartijo» y «Fras-cuelo», pero la que mantienen «Bom-ba» y «Machaco» carece de auténtica sinceridad en su administración, aun-que viva en la Plaza con el fino toreo de Ricardo Torres y las extraordina-rias estocadas de «Machaquito».

Con estos años llegan también el toreo de salón el vestir normalmente de americana, el sentido de la propa-ganda, las preocupaciones sociales—creación del Montepío, que marca el principio de una organización pro-fesional taurina— y los primeros au-tomóviles. Y en poseerlos se concreta la mente y la afición de los nuevos no-villeros que quieren presumir.

Vicente Pastor es uno de los pri-meros en conducir auto. El madrileño llega a la fama por el insospechado ca-mino del veto a los miuras —como ya hemos dicho—, y se incorpora a la historia del toreo por la serena tran-quilidad con que va a los toros con la muleta en la izquierda y la espada en la derecha. No es grande, pero es clásico y eficaz; simpático y pundono-roso, aunque carezca de gracia. Y ¡da unas estocadas!

La gracia pajolera y gitana llega con Rafael «El Gallo», figura singular del toreo; sevillano hasta las cachas, saleroso sin tasa, flamenco hasta la co-ronilla, que descubre incipiente y pronto plena calvicie, absurdo hasta el infantilismo en el terror, legendario en sus amores con una bailaora de tronío que aún anda por el mundo de-rramando sal, inventor —por la gra-cia de Dios —de la «espantá» y de la «química» de los toros.

Tiene Rafael un hermanillo...

Pero, amigos, hemos llegado al mo-mento de hacer punto y aparte.

OCTAVA EPOCA: LA EDAD DE ORO

La verdad es que «El Gallo» pudo ser el número uno de su época y de muchas épocas, más para eso se preci-sa algo que no había en el tempera-mento de Rafael: ambición por algo. Y Rafael no tuvo nunca más ambi-ción que la de vivir a su albedrío. Gi-tano legítimo.

Anima el cotarro la llegada a Es-paña de un mejicano de calidad. Ro-dolfo Gaona, elegante lidiador, bravo torero, banderillero de excepción, uno de los grandes de todas las épocas del toreo, que coloca el arte azteca a al-turas que nunca antes había llegado.

Y ese hermanillo de Rafael...

Nació para ser torero. Y lo fue hasta cuando dormía. Resucita la tra-dición del traje corto, el sombrero ancho y la camisa rizada. Hay que ser torero dentro y fuera de la Plaza. Co-mo lo es José.

Y lo es no solamente porque torrea con una afición prodigiosa, una in-stintiva no aprendida y un dominio técnico increíble, sino porque además tiene gracia andaluza en su porte, cas-ta y pundonor en su hacer; no se de-ja llevar el tirón por nadie y, si al-guna vez lo pierde, sueña con el des-quite; no se conforma con las palmas

en un toro si puede superarlas en otro. Por eso es el mejor. Porque pide toros cuando debe torear novillos, porque domina y embellece todas las suertes, porque es el cénit de la inspiración del toreo clásico, en que se aúnan en conjunción insuperable el podrido sobre el toro, el conocimiento del mismo y la gracia palpitante de la creación artística alcanzada en una lidia exacta y exigente.

El «Bomba» no puede aguantar al «niño sevillano» y se retira. El automóvil —la técnica al servicio del arte taurino— permite a Joselito torear más corridas que nunca haya toreado nadie. Enardecidos los críticos, proclaman el «Non Plus Ultra» del toreo, plantan en Gelves las columnas de Hércules, y «Don Pío» —el insigne escritor taurino Pérez Lugín— lanza su estentóreo «ki-ki-ri-kí»: ¿Quién como José?

La Providencia, que vela por el auge de la Fiesta, envía para hacer la competencia al joven semidiós un torerillo de barro, mal diseñado, sin fuerza física, sin facultades, sin presencia. Trae leyenda de toreros furtivos por los cerrados a la luz de la luna. Y a fuerza de torear a hurtadillas ha llegado a la perfección del hurto: porque se propone quitar su terreno al toro. Y lo logra.

Otros lo intentaron antes que él y pagaron su intento con la vida. Pero es que Juan Belmonte, trianero desconocido, trae a esta lucha desigual una apasionada entrega, una inteligencia excepcional, una experiencia inédita lograda en el campo —que hay menos riesgo grave cuando se está más cerca— y el milagro de una muñeca creadora del temple, ya que carece de las facultades precisas para torear sobre las piernas.

Al principio, asusta. En seguida, emociona. Equivoca al «Guerra», que afirma que «así no se puede torear». Las columnas de Hércules, el «Non Plus Ultra» de los «Gallos», se tambalean. Por eso al recién llegado le llaman «Terremoto». Se lo llaman así, en principio, por puro espíritu ponderativo; pero va a ser verdad. Juan Belmonte es el cataclismo que invierte todos los rectos y seculares principios del toreo.

Esto no le pueden hacer más que los genios, y Belmonte es genial; pero en su genialidad lleva el propio principio de disolución, como todos los genios: el amaneramiento. No el suyo, que ningún creador se amana en su tarea fundacional, sino en sus seguidores, que creen que el éxito de Belmonte no está en su propósito intenso y en su temple nuevo —como es la realidad—, sino en despatarrarse, retorcerse y acentuar el prognatismo de la barbilla. El principio de disolución no está en Belmonte, torero que quizá marca la divisoria en toda la historia del toreo sino en los belmontistas, en los imitadores, en los copistas, en los que no saben distinguir dónde es Juan genial y dónde es violento y antiestético.

Por suerte, allí a su lado está «Gallito», que incorpora a la tauromaquia clásica los nuevos conceptos belmontinos, mientras enseña en los ruedos a Juan los elementos eternos de realización del toreo. Llegan los años de

plenitud días cenitales, de suprema perfección del toreo. El equilibrio clásico-romántico que mantienen José y Juan sólo es comparable al desequilibrio enloquecido de sus partidarios, orgullosos los gallistas del poderío de su ídolo, temblorosos los amigos de Belmonte de verle caer mortalmente herido en alguna de sus frecuentes cogidas. «Darse prisa»..., ha dicho «El Guerra».

Y llega la tragedia. En Talavera Los caminos de Dios son insospechados. Y es el semidiós quien abandona la lucha. Luto en la Fiesta. Luto en España. Lloran las personas, las casas, los pueblos.

La batalla ideológica del toreo se decide en favor del superviviente. Rota la fluencia espontánea creadora de la tendencia que representa José, el toreo se recrea en la hondura que aportó Juan. Se ahonda en ella, se perfecciona, se refina. Pero el arte, al intensificarse, se acorta. No es el toreo el que ha de ser rico y variado para dominar a todos los toros; son los toros quienes deben prestarse a una determinada forma de dominio, a un determinado tipo de faena. Ha nacido el «estilo».

Juan —que lo aprendió de José— pudo dominar muchos toros en sus reapariciones posteriores. Los otros, los menos geniales, pensaron que era el toro el que debían cambiar. Y la idea negativa poco a poco se afirmó cada vez más.

El año 20 se rompió en Talavera el difícil equilibrio de la perfección en el toreo. Este deviene a una artística monotonía refinada que ha perdurado y lentamente se adueña del toreo de hoy. Hay que volver a buscar el venero cristalino que se cegó en Talavera. Hay que buscar el modo de romper el círculo e insertar el toreo en la fluente riqueza de la fantasía. En la imaginación creadora de Joselito «el Gallo».

NOVENA EPOCA: EL DOMINIO Y LA ARMONIA

Porque desde este punto y ahora el toreo evoluciona hacia la exquisitez, con disminución de la genialidad. Por vez primera se oye un mote: «El Exquisito». Es un síntoma. Llega una generación de extraordinarios toreros que depuran y aquilatan las esencias de la estética que José y Juan dejaron, pero con capacidad creadora limitada. Aún se advierten disminuidas las influencias de uno y otro coloso en el modo de hacer de los nuevos toreros; pero la ausencia de «Gallito» hace que insensiblemente la balanza oscile siempre hacia la quintaesencia de lo belmontino. Son los estilistas.

Aquí tendremos que citar a Marcial Lalanda, el joven maestro, torero fundamental, largo y dominador, con grandes etapas de desgana. Y Sánchez Mejías, con casta de torero macho y preocupaciones intelectuales, que perdió la vida dramáticamente en Manzanares e inspiró la más bella elegía taurina a Federico García Lorca. Y Antonio Márquez, «el Belmonte rubio» en que se estiliza lo más bello de Juan. Y a «Gitano de Triana» y «Cagancho», dos faraones con los que el toreo de capa llega al cénit, y que



Pero la fiesta es vocinglera y alegre. Nuevas ferias de Sevilla y un torero con aspiraciones. Manolo Granero.

Elegante, gracioso, valiente. Muchos ven en Manolo la continuación de la escuela gallista y se ilusionan.



Pero... los guardias contienen a los aficionados que asaltan el patio de la enfermería madrileña. El pobre Manolo...



¿Quién sabe todo el dolor que en tierra el toreo? Ellos sí lo conocen. La hermana y el padre de Granero.

El dolor pasa. Lenitivo, el tiempo. La afición se ilusiona con la reaparición de Belmonte. Los caballos todavía «en cueros».





Fero el escalofrío del bandullo fuera impenen la reforma. Nacen los petos. Y todo el toreo cambia de sentido.

Belmonte fue a ver qué era eso. Marcial ya lo jugó. El fútbol, aparente rival del toreo, empieza a hacer de las suyas.

Lo de Méjico se complica. Marcial preside a los matadores, que acuerdan impedir que vengan los aztecas.



Aportación al toreo. Un quite nuevo. Es una forma de gallo con el capote a la espalda. Marcial en su «mariposa».

Nuevas figuras. Nuevos estilos. La verdad del natural de frente interpretado por Marcial Lalanda.

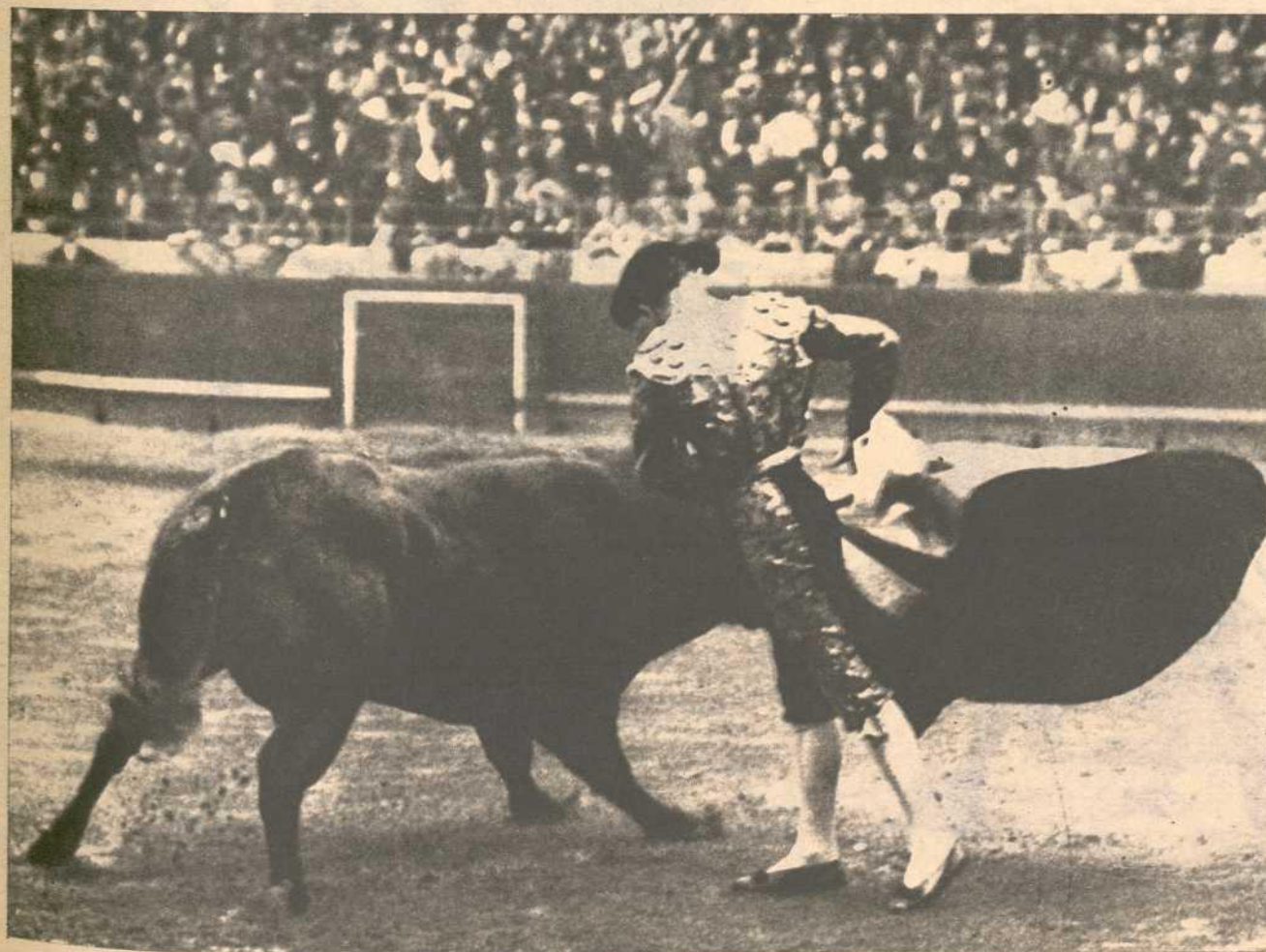


Marcial, el «joven maestro», tuvo preocupaciones sociales. Recuerdo de la despedida de «Bombita» es esta aclamación al matador.

Los toreros son ya «gentlemen». Elegante, pero un poco frío de cuello, aparece Antonio Márquez.

Citamos a los puristas y a los modernistas. Esta es la media verónica de Antonio Márquez.

Este es el redondo de Antonio Márquez. Y la longitud del toro es la del toro de Antonio Márquez.





«Entre calé y calé...» Un mocito que torea de capa como los ángeles. «Gitanillo de Triana I».

Pero no solamente «Curro Puya» torea de capa. Esta es su versión del pase natural.

Cambian los tiempos. Se usan los coches. Alguna vez tendría que llegar el accidente. Lo sufre «Gitanillo».

El diestro gitano herido en el choque de automóviles. Años después, un toro le

dejó inmóvil en el sueño que nunca acaba.

Recién llegado del campo de Borox. Novillero con ilusiones. Su nombre, Domingo Ortega.

Quien no sepa saborear el toreo gitano, no tiene paladar. Ahí está «la talla de Montañés». Joaquín Rodríguez «Cagancho».

El gitano en un pase por alto. ¿Por qué «casualidad» no hemos hallado aún en archivo la foto de un toro brocho?





Le llaman el «paleta». Pedro Domingo Ortega se muestra artista a pasos agigantados.



Donde se demuestra que bautizar los pases es cuestión de oportunidad. Esto aún no era la «manoletería».

Un cartel con mucho que ver. «Valencia II», Fermín «Armillita», Manolo Bienvenida y Domingo Ortega. «No hay billetes.»

Herido. Visitas amistosas a Domingo Ortega. Entre ellas un casi paisano, de Quismondo. Es «Dominguín».

Chavalillos toreros. Manolo y Pepe Bienvenida. A Manolito le ha tocado ser padrino del bautizo.



con Antonio Márquez inspiran una crónica que se titula «Los tres Belmontes», demostración palmaria de que la catástrofe de Talavera es dramática también para el toreo. Para toda la historia del toreo. Porque Belmonte es un genio, pero el belmontismo es una progresiva aceleración hacia la exquisita decadencia.

Habremos de recordar a Manolo Granero, en quien se ve el heredero de José y cae dramáticamente en Madrid, lo mismo que el primer «Gitinillo», el pasmo de la verónica. Y habremos de recordar —sobre todo— a Manolo Bienvenida, otro elegido de los dioses, sevillano puro, la resurrección de Talavera, que tuvo una misión que cumplir, pero a quien Dios llevó hasta sí, alejado de los ruedos, sin que pudiera dar del mensaje que traía más que los ilusionados principios. Y Cayetano Ordóñez «el Niño de la Palma» fundador de estirpe gloriosa y que en su elegancia innata hacía una obra de arte de cada momento —hasta el más rutinario— de la lidia. Y Victoriano de la Serna, en el que el temple se hace desmayo y torea con las manos bajas y los brazos dormidos en un sueño de pereza torera. Y «El Estudiante», y Nicanor Villalta, con su récord de orejas en Madrid. Y «Armillita» el mejicano, de lo buenísimo que nos llegó de la otra orilla... Y Vicente Barrera, artista por encima de todo.

¡Y Ortega! Entronización de la escuela castellana de toreo. Señorial, rítmica, poderosa, verdadera. Domingo Ortega llena una época, y la llena con un soberano dominio, con una progresiva elegancia digna de nuestros nobles señores campesinos. Tal vez la muerte de Manolo Bienvenida nos privó de otra creadora y fundacional etapa de competencias en el toreo. La etapa de la armonía.

Pero corren malos tiempos. La gente, inquieta, se sobresalta y chilla. La República no es buena época para el toreo. Gentes chillonas que asaltan los ruedos, luchas sociales que salpican a los toreros; surge el pleito de los toreros mejicanos.

Y la guerra.

PROMESA

Todo esto sucedió cuando nuestras páginas no alentaban. Cuando no existía EL RUEDO. Y sería pueril querer exprimir en un solo artículo de evocaciones todo el desbordante contenido de esta que ha sido llamada Edad de Plata del toreo.

Pero está la época tan llena de alicientes y hallazgos, tan cercana y tan ignorada, que no quiero terminar este repaso a vuelapluma de los orígenes del arte taurino sin hacer la promesa de volver sobre ella con una abundante documentación técnica y, sobre todo, plástica y gráfica. Epoca

de Roberto Domingo, de Ruano Llopis, de Martínez de León, de Antonio Casero. Epoca del impresionismo en los toros, de naturalismo de «Currito de la Cruz» y de «Sangre y arena». Epoca de Falla y Turina, de la Argentinita y Vicente Escudero. Todo armoniza, todo se ensambla para gloria del toreo en estos años de quintesencias, de belleza inspirada, de gracia española que empieza a echar a andar por el mundo. Si la perspectiva de los toros no fuese tan vertiginosa —yo mismo en esta simple ojeada he apuntado una decena de épocas en menos de un siglo— habría que decir de que la Edad de Oro está abierta aún en estos años artísticos y personalísimos.

Porque EL RUEDO no los ha vivido, los quiere revivir en sus páginas. Y como final de esta enumeración del toreo del ayer, quiere ligarse a una solemne promesa. La de poner al alcance de los aficionados de hoy la palpitante y actualísima vigencia de una estética del toreo, a la que no se ha hecho, por las generaciones actuales la debida justicia.

Es compromiso que voluntariamente contraemos ante la nueva promoción de aficionados. Solamente así podrán éstos tener elementos de juicio para iluminar su intuición a la hora de marcar norma estética al toreo del porvenir.

DON ANTONIO

Manolo Bienvenida parece explicar: «Eso de quebrar en los medios se hace así.»





Torero joven de alternativa, Manolo Bienvenida es sevillano puro. Y Romanones, de Guadalajara. ¿Son esos Antonio y Angel Luis?



Ignacio Sánchez Mejías. Inquietud artística. Virilidad en la plaza. Manzanares: «Eran las cinco en punto de la tarde...»

Por ahí anda —haciéndose esperar— un gran torero llamado Ordóñez. Deriva de este tronco: Cayetano «el Niño de la Palma».



Se discute si es artístico o no el torero de rodillas. Lo es cuando lo hace un artista. Como era Manolo.

El jinete campero se hace caballero en plaza. Don Antonio Cañero hace resurgir el arte del toro a la jineta.

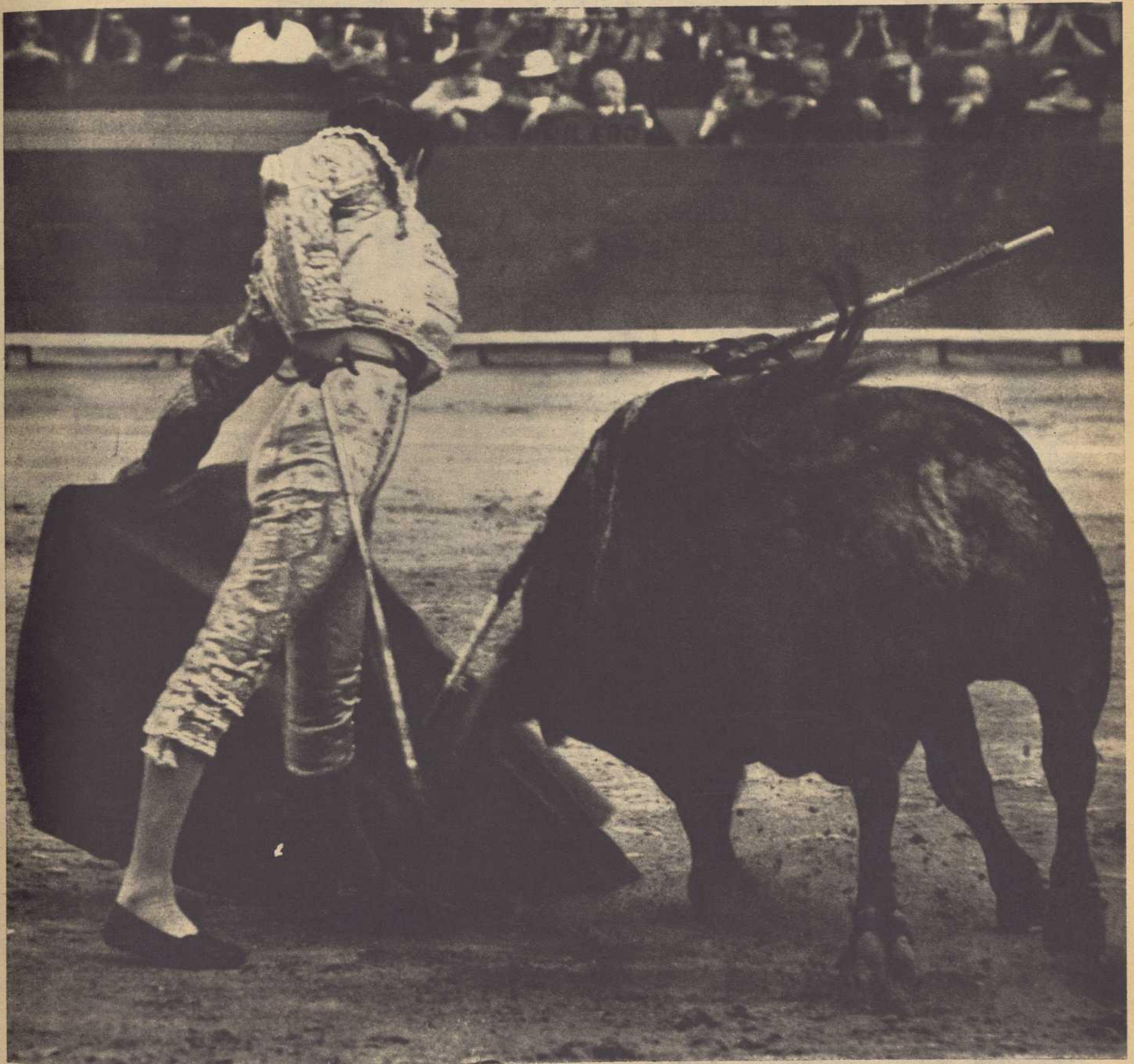


PALMEÑO

Nuevo valor de la tauromaquia

SU NOMBRE NO SE CAE DE

LOS CARTELES DE LUJO



PACO CAMINO

ASI SE CONQUISTAN LOS TROFEOS DE LAS GRANDES FERIAS



En el local social del Círculo Taurino de Bayona, se celebró el pasado domingo el acto de entrega de los trofeos otorgados por las actuaciones de la feria de San Isidro de 1963. El famoso matador de toros Paco Camino, triunfador absoluto e indiscutible, recibe de manos de la marquesa de Robledo, esposa del cónsul de España en Bayona, el premio «Caracola de Oro», que le acredita como el mejor torero de la feria madrileña. Junto a él, brindando por el triunfo, el ganadero galardonado, don Fermín Bohórquez.

En la memoria de todos los testigos perduran las sensacionales faenas que Paco Camino dejó escritas para la historia sobre el ruedo de la Monumental de las Ventas.

Y, sobrevolando por los caminos de la gloria, el joven torero de Camas llega después a Málaga y lo mismo que en la capital de España, queda declarado campeón, otorgándosele el trofeo de la feria.



MIGUELIN

ENTRE LOS
PRIMEROS

Afianzado en
la verdad
de su arte, que
prodigó
en todas las
plazas,
Miguel Mateo
ha ganado a
pulso el
entorchado de
primera figura
del toreo



¡FENOMENO!

HACE algunos meses me recriminaba un amigo esa constante dedicación mía al tema belmontiano; ese traer a las cuartillas a Juan..., hasta cuando no estoy escribiendo sobre Juan. Y al oponer yo, como argumento defensivo de fuerza, lo inconcebible que sería, en tema de «distancias», no tomar base en el «metro», él me dejó parado con este ingenioso retruque:

—No; esa no es razón. Porque bien está que cite a Belmonte como indiscutible unidad de medida del arte de torear. Pero lo que no está bien es que, rebasando con amplitud inadmisibles la simple referencia al nombre, nos hables a cada paso de Juan..., y de lo que es Juan; es decir: del «metro», y de «la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano que pasa por París».

Falto de recursos dialécticos para pulverizar el certero metrallazo de mi amigo, acaté la censura y acepté, con pena, mi título de machacón impenitente.

Pero miren ustedes por dónde a los pocos días de aquello me vino la venturosa rehabilitación de la mano de Alberto Polo:

—EL RUEDO —así me habló su director— está en vísperas de cumplir la «edad» muy respetable de un millar de semanas; y yo quiero algo de usted para ese número 1.000.

—¿Algo —le pregunté a título de aclaración— sobre determinado tema concreto?

—¡Pues claro que sí —respondió con firmeza—: sobre el concreto y eterno tema «Juan Belmonte»!

No puedo ocultar el gozo que me produjeron aquellas palabras. Y, más que las palabras en sí, el tono resuelto y seguro con que las matizó; la expresión de sorpresa que reflejó en su cara ante el hecho de que yo, belmontista apasionado, concibiera la posibilidad de que mi artículo para el número 1.000 de la revista no tocara el tema del trianero glorioso.

Y es que a mí, en estos tiempos en los que tanto se dan las juventudes pedantes e iconoclastas, me emociona mucho comprobar que todavía quedan jóvenes reverentes y admirativos hacia un pasado siempre presente... a fuerza de ser imperecedero. Jóvenes, místicamente exaltados, que no se cansan de escuchar aquello de que el «metro» es «la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano que pasa por París».

Yo voy a decirlo una vez más. Voy a decir lo de siempre; pero procurando destacar unos sabrosos matices más íntimos, menos conocidos y muy fecundos en consecuencias.

Juan Belmonte hizo la revolución del toreo. Esa revolución tuvo un cuerpo, digamos técnico, en el que se concretó: la archisabida trinidad torera del «parar», «templar» y «mandar»; y un alma que la dio calor y vida: el sugestivo acento belmontiano del sentimiento y de la pasión.

Antes de Belmonte, el torero «se quitaba» —toreo «de piernas»— para que «no le quite el toro». Belmonte, dándose cuenta de que «templando» la arrancada se «mandaba» en el toro, desemboca en el prodigio de «no quitarse» él —que eso es «parar»— y de «quitar» al toro. Y alumbra el toreo «de brazos». Y el toreo de cadencia pasional.

Belmonte, «revolucionario». Ya está. Pero aquí vienen los matices que antes anuncié. ¿Qué postura tomó Belmonte frente a su propia revolución triunfante? ¿Qué significó, a juicio de Juan, aquella

revolución que él trajo en su capote y en su muleta?

A Belmonte se le llamó «Fenómeno». Yo digo que con razón. Pero lo digo, además de por lo que todos sabemos, por algo que ustedes no se figuran. Ahora verán. Llega Juan a la «Fiesta española» y habla... en «heterodoxo»:

—El toreo es... «así». La «Cátedra» se opone con firmeza: —«Así» no se puede torear. Ya lo estás viendo: muchos toros te cogen; sólo a unos pocos les haces tus locuras.

—Eso es cuestión de «oficio» —pudo decir Belmonte—: cuando lo tenga, os daré la réplica adecuada.

Y lo tuvo; y convirtió en firme realidad el desatino; y, sin retrocesos ni rectificaciones, toreó —acabó por torear— según sus maneras, a todos los toros; y, en genial reversión de términos, hizo que el «¡así no se puede torear!», gritado en olor de ortodoxia contra su «romanticismo» en llama, quedara transformado en el «¡no se puede torear más que así!», que es consagración de «clasicismo imperecedero»; y, emparejado en gloria a Joselito, fue, desde que Joselito murió, el «impar» indiscutible...

Pero aquí viene la fenomenalidad «inédita» de Belmonte.

¡Hay que ver lo que representa para cualquier español eso de poder restregar por las narices del oponente las pruebas rotundas de la razón propia y de la sinrazón ajena! Bueno, pues «el español Juan Belmonte» jamás utilizó en su provecho, y en contra de los que la negaron, ese fabuloso «documento probatorio» de su razón torera, que fue la «segunda época belmontiana»: la de consolidación y plenitud.

¿Que no utilizó, he dicho? ¿Que esa «época segunda» siempre fue para él —diré mejor— poco menos que motivo de desprecio y casi de vergüenza?

Y es que Juan Belmonte —el gran revolucionario de la técnica torera— es «pasional», rabiosamente pasional. El no concibe que pueda bailarse «por soleares» sin «cerrar los ojos». El sólo comprende, y admite, el toreo que está bañado en sentimiento y en sexualidad. El, revolucionario contra su propia revolución, abomina —¡qué cosa más grande!— de su herejía torera en triunfo..., porque se figura que ello arrastra: más juego en la cabeza y menos latidos en el corazón...

Pero es que la «revolución» belmontiana, a fuerza de ser trascendente y honda, no fue «revolución», sino «revelación». Esta idea la sostuvo y explicó Juan en palabras que han dado la vuelta al mundo taurino. Habla Juan Belmonte:

—Yo no innové; yo fui un restaurador; pero un restaurador de la verdad inmanente del toro, y no de lo que hicieran con los toros éste o el otro espada. Decla-

ro —puedo declararlo hoy a gran distancia de aquellos años doce y trece— que mi «revolución» no tuvo su entronque en el estudio histórico de una determinada figura y de sus maneras, sino en el impulso intuitivo de que sólo podía ser toreo aquel que descansara en la técnica del «parar», «templar» y «mandar». Indudablemente, de tan firme y segura como debió de ser esta convicción mía, no tuve que detenerme a pensar en ella. Y ser esto así, al contemplar aquel toreo «de piernas» imperantes en los tiempos en que yo empecé a vestirme de luces, no se me ocurrió suponer que siempre se hubiera torcado de ese modo; al contrario: quedé convencido de que aquello no podía representar sino un «bache» en el correcto ser del toreo.

Ahí tienen ustedes, confirmada en el propio Juan, esa idea mía de que Belmonte, el «revolucionario», fue sólo «revelador», «restaurador». Y, precisamente por ser sólo «eso», la permanencia de los modos toreros de Belmonte es algo inabitable. Si Juan hubiera sido un «revolucionario» de los que se sacan de la manía —o del corazón— un arte nuevo, cualquiera otra llama romántica habría podido convertirle en pavesa... gloriosísima. Sin embargo, eso no ha sucedido ni sucederá nunca. Los modos siempre vigentes de la revolución belmontiana jamás podrán ser abatidos. Y no podrán serlo a causa, justamente, de que las maneras de Juan constituyen la «revelación» —nada más que la «revelación»— de un arte de burlar al toro que «estaba ya», porque concuerda rigurosamente con el estilo de fiera del toro; con ese instinto de coger que se manifiesta en embestir a lo que se mueve.

Yo recuerdo cómo me embobaban de chico, los relatos de caza de animales. Un respetable señor, viejo amigo de mi padre, se complacía en hacerme narraciones cinegéticas que él aderezaba con matices de disparate para que el efecto fuera más deslumbrador.

—¿Sabes —me preguntaba— cómo se caza a las monas? Pues muy sencillamente. Como la mona posee la cualidad de no soltar la presa que coge con la mano, el hombre se aprovecha de ello y, sobre su base, prepara la siguiente treta: en un lugar frecuentado por estos animalitos, coloca una manzana dentro de una vasija bien sujeta y cuya boca tenga la anchura justa para que por ella pueda pasar la manzana hacia el interior. La mona ve aquello; mete la mano para coger la fruta y ya no la puede sacar, porque manzana y mano juntas no caben por la boca del recipiente. Así, el hombre se apodera de la mona.

Si quitamos lo que de grotesca y dislocada tiene esta narración «sólo apta para menores», algo nos queda perfectamente aprovechable y aleccionador: la empresa de la dominación de un animal por un hombre ha de ser planteada a base de

tener en cuenta lo que es característico del animal respectivo. Y por eso, si la mona tiene un «temperamento» y el toro otro, tan absurdo sería querer vencer a un toro con una manzana, como que un torero se pusiera ante una mona, estoque y muleta en ristre. (Bueno: a decir verdad, que un torero se enfrenta con una «mona», no es nada raro en los tiempos que corremos.)

En serio. Si torear es el arte de producir belleza dominando y venciendo al toro de lidia; y si la fiera del toro se concreta en embestir a lo que se mueve, el toreo tiene que ser necesariamente movimiento del engaño y quietud del hombre. El torero, «templando» la acometida del toro, le lleva por donde quiere; «manda» en él. Y ese mando, servido por el juego templado de la tela, permite al torero «no moverse».

«Parar», «templar» y «mandar» es —tienes que ser— la verdad inmanente del toreo. Una verdad tan... verdad, que no pudo «inventarla» Belmonte. Lo que hizo Juan fue «revelarnos» su existencia.

Moraleja: Belmonte, «revelando» el toreo, puso el punto final a las «revelaciones» taurinas; lo cual no quiere decir, naturalmente, que ya no pueda contar con buenos toreros la historia de la tauromaquia. Lo que sí digo —porque puedo y porque quiero— es que hay que ponerse en guardia contra los que, en defensa de esos «revolucionarios» que se hacen ricos de dinero, pero que nacen y mueren pobres de arte, invocan el «caso» Belmonte. Los defensores de tan indefendible causa, argumentan:

—También Juan fue tildado de «chale» en sus comienzos. También se dijo de él que traía un toreo imposible, como «demostraba» el toro echándole a las nubes todas las tardes. Y si aquella «revolución» se abrió paso, ¿por qué no han de triunfar estos otros «revolucionarios»?

Razonar así es tanto como dar por buena la sinrazón del clásico locó de manicomio, que se autoproclama Napoleón Bonaparte, argumentando que también se llamó a sí mismo Napoleón aquel personaje histórico de Josefina y de Santa Elena...

Pero, lo mismo que no hubo más Napoleón que aquél, no ha existido más torero auténticamente revolucionario que este Juan Belmonte, cuya revolución consistió en «revelar» el toreo: el arte de hacer al toro lo que casa con la especial fiera del toro.

Resumen:

El «revolucionario» Juan Belmonte desprecia su revolución, por el olor que pueda tener a cosa cerebral.

El «revolucionario» Juan Belmonte, a fuerza de ser «revolucionario», sólo es el «revelador» del toreo. Y por serlo, hace imposible cualquiera otra... «revolución».

«¡Fenómeno!»

LUIS BOLLAIN



SOLO UNO:



PEDRES





te, de una verónica ligada, de un pase citado de frente, de una estocada a ley, espera la muerte. La gran amiga. La que hará exclamar a Juan: «Donde José me la ganó de verdad, fue en Talavera».

Juan se dio cuenta del triunfo sin límites de «Gallito». Al público —encadenado al brillo de los héroes, a los aspectos externos de la corrida— le pasó inadvertido. La frase: «Con Joselito ha muerto el toreo» se pronunció muchas veces, pero nunca con absoluta conciencia. Todo lo más que para sus más íntimos admiradores representaba la fal-

tega y Luis Miguel se hallan en esta línea. El mismo Antonio Ordóñez —estilo puro— se deja ganar por esa preponderancia clásica, por ese toreo «de las formas que pesan» como podríamos decir usando la frase de Eugenio d'Ors, al referirse a las pinceladas de Velázquez.

En los demás, el estilismo —que no el estilo— les hace aparecer como copistas unos de otros. No catamos nombres ni estas páginas desprecian ningún torero, ningún estilo, ninguna forma de estar ante el toro. Pero clamamos por la es-

La magia de la TV ha permitido que viera una corrida de toros cuyo juego me interesó vivamente. Inútil decir que eran toros auténticos, pues en otro caso no me hubiera atraído lo más mínimo su pelea. Después que cerré el televisor seguí pensando en el comportamiento de los astados, y éste es el momento en que al asaltarme nuevamente el recuerdo me veo movido a pergeñar un comentario. Estamos tan ahitos de ver toros que nada tienen de toros de lidia, que cuando en un encierro como el del que me ocupo se observan reacciones de casta muy dispares en las reses, nos sentimos gratamente sorprendidos. Precisamente porque esos toros que vi lidiar —bien lidiados— a través de la pantalla pequeña tenían casta, pudimos enfrascarnos deleitosamente en los misterios del toro bravo. Sí, verdaderos misterios. Tanto que uno, cuyo comportamiento de salida, saltando por encima de los capotes y echando descaradamente las manos por delante, y después saliendo suelto de las varas, confundió a la presidencia, la que, considerándolo como muy bravo, dispuso su pase triunfal por el ruedo después de muerto.

Alguna vez —bien quisiéramos que fueran muchas— tenemos que escribir del torero. En esta ocasión su valor y recursos técnicos, obligando mucho al astado —toreando—, hizo a la res seguir la muleta, sometida a sumiso obediencia. Esta circunstancia fue la que acaso llevó a la presidencia, y me supongo que también a muchos espectadores, al convencimiento de que el cornúpeto parecía mucho más bravo de lo que realmente era. Pero ¿es que lo que el diestro puede hacer y hasta donde puede llegar para obligar a que un toro embista bien ya no cuenta? Anotemos jubilosamente que si el torero pudo hacer que el toro embistiera tan bien es porque la res tenía casta.

Casta la tuvieron los seis. Por uno de esos contrasentidos del «misterio», el que mejor fue al caballo y se dejó pegar por no ceder en su ímpetu codicioso, en banderillas se puso a recular de forma tan exagerada, tan recalcitrante en su marcha hacia atrás, que de no haberse producido en el primer tercio en la forma expuesta, tan claramente apreciada, ya lo habríamos incluido en el extenso escalafón de los toros mansos que en la Tauromaquia han sido.

Corrida de fuertes y sorprendentes contrastes —esto es lo que nos debe brindar el toreo— por las encastadas reacciones de los astados. Hubo dos toros bravos que en la muleta, cuando los toreros —que se mostraron verdaderamente diestros— se sentían confiados, poseídos de haber alcanzado el dominio pleno sobre las reses, veían cómo éstas se revolaban y les ponían los pitones en los alamares, detalles que matizaban emotivamente las faenas en las que tales toreros, cada uno con su aire, torearon bien. Por esas reacciones tan del toro bravo la faena más relevante y meritoria fue la que careció de matices artísticos. Porque por encima de las pinceladas de lo bello, o de lo plástico, como se ha dado en decir, prevalecía la nota dramática del lidiador con el encastado toro. De ahí el mérito de la faena; de ahí la emoción de la faena.

Nada más interesante que esos «misterios» del toro con casta. Sin casta no hay «misterio»; si uniformidad, que sobrepasa los límites de lo habitual, de lo rutinario. Pero además estoy plenamente convencido que la casta sostiene al toro (de los seis que

nos ocupan hubo uno que se dobló dos veces ligeramente, pero se recuperaba; no volvió a blandear), mantiene su integridad y hace brotar del juego de las reses esos matices insospechados con los que no suele contar el torero y que son precisamente los que nos entusiasmaron ante el televisor. Estamos tan desasosados por eso, añoramos tanto

eso, que la pluma sintió la inquietud de decir todas estas cosas. Como el alabar a los toreros, porque también nos revelaron que ellos la llevan dentro.

He tenido ocasión de decir que el problema actual del toreo, aquejado de desesperante monotonía, no radica en los toreros, «a los que considero capaces de entusiasmarlos como aquellos otros de tiempos no muy lejanos», sino en el toro. Y añadia que lo lamentable es que esos toreros no tengan más ocasiones de enfrentarse con toros auténticos para probarnos hasta dónde llegan sus posibilidades, que de antemano suponemos son muchas. Que estoy en razón vinieron a probármelo en esa corrida que la televisión nos depuró. Esa corrida en la que los toros proclamaron su casta, y los toreros, la suya.

Como tantas veces hemos censurado a los ganaderos, dejemos constancia esta vez de un nombre: los toros que por su casta nos brindaron tan agradables y emotivas sorpresas pertenecían a la vacada de don Atanasio Fernández. De Salamanca. Al que firma no le duelen prendas.

DON JUSTO

RAIZ DEL TOREO

EN la portada, la muerte. El recuerdo de los muertos. Algunos de los más recordados, por inolvidables. Aquellos que, con su inmolación, mantuvieron enhiesta la trágica grandeza de la Tauromaquia.

Unos pocos, solamente. Representativos de todos aquellos —idolatrados o desconocidos— que completaron el ciclo completo del toreo. Del único arte en el mundo coronado por la muerte; el único que llama a la muerte.

Por eso, al buscar la esencia del toreo, al profundizar en el más íntimo contenido del arte, no se la puede olvidar. El de los toros es un arte popular y muchos de los que frecuentan las plazas no son sensibles más que al encanto exterior, plástico, de las faenas. Todo se sujeta a la consecución de una belleza y a la fijación de un fugaz momento. Pero, quizá, quienes piensan esto echan en olvido que precisamente en la belleza del momento estriba la más fuerte llamada a la muerte. El torero que se aparta de la bestia con movimiento ancho, descompuesto, para no ser rozado, evita —de seguro— la muerte, pero no tiene razón artística de ser. Porque el juego del engaño consiste básicamente, como en función matemática, en encadenar los momentos de riesgo para causar en cada uno de ellos una profunda emoción estética.

El torero es el primero que la siente. Se ha hablado de la grandeza colosal de «Joselito», de la exquisitez de Manolo Granero, de la dormida gitanería de Curro Puya, de la hondura abismal e insondable de «Manolete». Se pudo hablar también —en ciclos incompletos, no rematados por el trágico y glorioso destino de los elegidos— de la transfiguración de Belmonte, del miedo encadenado de Pepe Luis, del sentimiento doloroso del toreo de Antonio Ordóñez, mezcla de paroxismo que extenua y de placer agotador que llega con agudeza punzante a la medula de los huesos. Se pudo hablar de tantas cosas... A la revuelta de un desplan-

ta de José, era la pérdida de una ilusión y un voluntario, entristecido apartamiento de las plazas. Para otros muchos ¿cómo iba a morir el toro, si estaba en pie y triunfaba Juan Belmonte?

Sin embargo, algo en la frase había de cierto. Había muerto la etapa fundacional, la de las normas clásicas, para dar paso a la de las esencias estéticas. Lo básico hasta entonces había sido el dominio; de ahí en adelante presidiría todo el arte la idea del estilo. Ya no cuenta la verónica, sino la forma de ligarlas con temple y sin enmendarse, con las manos cada vez más bajas. Ya no es el corazón del toreo el pase natural ligado al de pecho en sublime unidad, sino el encadenamiento de naturales en círculos cada vez más cerrados, más apretados, más plásticos alrededor del eje de oro del cuerpo torero. Ya no cuenta la estocada, sino la manera formal de estoquear y, sobre todo, la faena que la precede, la que expresa el dominio, la que da testimonio de un estilo.

También la época de los estilistas —que no se ha cerrado— da sus víctimas. Granero, «Gitano», Ignacio, Manolo. Estos sangrientos puntos de referencia son los que dan dimensión, proyección histórica, autenticidad, a la época. Pero no la redime de dos acusaciones ciertas y progresivas: su caminar, uniformemente acelerado, hacia el amaneramiento que amenaza con degenerar en rutina y, sobre todo —causa de los otros males— la disminución del poder ofensivo del toro, de la peligrosidad del toro.

No es este el lugar de argumentar sobre estos hechos, sino de aceptarlos con humildad franciscana. El toreo se ha mantenido en pleno vigor, además, por la existencia de toreros de preponderancia clásica, de estilo más estructural que ornamental que no olvidan a «Joselito» y siguen el arte de Juan con un sentido de lógica, de concentración, de eficacia pura. Marcial Lalanda, «Armillita», Domingo Or-

pontaneidad de creación. Durante generaciones se ha oído decir, y hoy mismo se escucha: «¿Cómo se parece este chico a Belmonte! ¡Es Belmonte puro!». Y en arte, parecerse es copiar. Y copiar nunca ha sido quehacer artístico. En arte, como en la vida, todo lo que no es tradición es plagio.

Por eso hacemos un llamamiento desde la portada de nuestra revista a esta vuelta a la tradición. Todos los bordados de la mejor finura barroca —como dirá Georges Hillaire— no tendrían sentido ni valor si no estuviesen iluminados, subrayados, si no floreciesen en el «espíritu de geometría» que es el dominio. Y en las normas, «espíritu de geometría», que son las tauomaquias.

El azar —o, mejor, la Providencia— ha querido que, por un extraño designio, los más puristas de las tauomaquias hayan caído muertos en la plaza. «Pepe-Ilo», el primero, que fue el primer tratarista. «Gallito» —que era la Tauromaquia hecha hombre— después.

Pero en esta raíz del toreo que las tauomaquias representan, en su conocimiento y en su crítica, en su actualización revisada está el futuro del arte. Precisamente en el pasado. Exactamente en «Joselito». Lo avala él con su muerte y, aún más, con su decisiva influencia sobre Belmonte. Hagamos caso a éste y honor a aquella competencia definitivamente ganada en Talavera. Volvamos a aquel sentido del toreo y del toro. Aunque el estilo sea menos perfumado. Aunque el miedo inicial no sepa ser disimulado por ningún engaño. Volvamos al momento crucial en que, en el toreo, se inserta el temple y busquemos nuevos caminos a esta parsimonia, a esta lentitud soñolienta y gitana, a este hacer tejido de heroísmo e inmortalidad para hallar —antes de que los bárbaros arrojen y destruyan todo, como de cerca amenazan— la futura, emocionada estética del nuevo toreo.

Las emotivas sorpresas de la casta

COGIDA DE CURRO ORTUÑO Y EXITO DE OROPESA

MADRID, 15. (Servicio especial.)—Apenas si pudimos ver a Curro Ortuño. Sin tantear a su primero inicia la faena de muleta y al segundo pase por alto resulta cogido. Herida grave. Con la capa había dado unos cuantos lances opacos.

Lo que si pudimos ver fue a un torero que sabe andar a los toros y, además, hace el toreo muy bien con la capa y con la muleta. Este torero se llama Oscar Cruz. Un torero con mucha personalidad. Las verónicas de Oscar Cruz saben a canela en rama. Sus naturales, sin trampa ni cartón, huelen a toreo caro. Estuvo muy lucido en quites. El pase de pecho lo logra como pocos. Pone a los toros en suerte con ciencia y mucha alegría. Lo único que no hace, al menos hoy, es matar. A la hora de atacar con la espada de verdad el hombre no anda muy sobrado de valor y de técnica. Si Oscar Cruz consiguiera dominar la tizona, tiene mucho porvenir. Estuvo bien en dos novillos. Con el tercero hizo poco, muy poco, no quiso hacer nada.

José Luis Barrero ha vuelto a tener otra ocasión de dar un paso decisivo en su carrera. Y otra vez ha repetido una más de sus actuaciones en la Monumental. Mata pronto y bien. Con la capa, frío. Con la muleta, no llega a los tendidos. Expone, pero no remata las suertes. No acaba de ver la faena apropiada según las condiciones de la res. Repite la misma faena a casi todos los novillos.

Los novillos del señor conde de la Maza, de Morón de la Frontera, dieron excelente juego y se dejaron torear. Con los caballos, sólo regular y muy mermados de fuerza.

UN TOLEDANO QUE PUEDE LLEGAR

MADRID, 18. (Servicio especial.)—Miguel Oropesa debutaba. Y con qué entusiasmo, señores! No sólo puso entusiasmo. Oropesa, si continúa así, puede llegar. Puso dos pares de banderillas de las cortas en menos que canta un gallo, sin pensar demasiado en terrenos. Las puso pronto y bien. Saluda a un novillo a portagayola, suerte olvidada. Hizo muchos quites, muchos. Ha toreado con la dere-

cha y la zurda. Sin esperar a que los peones tantearan a los novillos, iba a ellos y las verónicas se sucedían una tras otra. Oropesa estuvo toda la tarde con una valentía a prueba de bomba. Unos lances cuajaron y otros quedaron sin lograr. Muchos de sus pases tuvieron enjundia y otros menos. A la hora de matar no tuvo el debido tino. Con este balance es fácil suponer que el chico ha dejado grata impresión. Hace todas las suertes con un ánimo envidiable. Pone alegría en su labor. Posee facultades físicas poco corrientes. Oropesa ha recorrido en vuelta doble el anillo de la primera Plaza del mundo el día de su presentación. Esto anima. El público volvería con agrado a ver a Oropesa.

Curro Montenegro ha demostrado esta



Se daban en la Plaza, como hongos, esos sombreritos cordobeses (?) de cartón y adornados, además, con flores de papel. Por eso el debutante Oropesa estuvo tan valiente: por ver si le tiraban al ruedo los sombreritos, junto con alguna sonrisa

tarde que sabe torear muy bien a los novillos y que podría hacer lo mismo a los toros. En su primero tuvo que porfiar lo indecible a una res sin codicia. Muchos, demasiados pases con la derecha. Posiblemente el horno no estaba para bollos por el pitón izquierdo. Prueba de que Curro Montenegro domina el toreo con la zurda la tuvimos en su segundo. El novillo, peligroso, no estaba para alegrías. Curro Montenegro con la muleta en la izquierda, con mucho valor, con mucho

aguante, con mucha ciencia torera, le hizo pasar una vez y otra, hasta conseguir tres series de naturales con mando, temple, vistosidad y gallardía. Sin demasiado acierto a la hora de clavar la tizona.

«Mondeño II» padeció los inconvenientes peores del lote. Poco vistoso pudo conseguir en su primer novillo. Se quedaba. Arrancada incierta y corta. Pero «Mondeño II» no pierde la tranquilidad. Hizo un quite con el capote a la espalda muy aplaudido. Con la muleta, faena con la izquierda. Punteaba el bicho por el pitón derecho. Varios naturales, aceptables. Adornos graciosos. Tres viajes con la espada. En el quinto, la faena resulta más completa y conseguida. Toreó al novillo muy bien en varios redondos. Menos lucidos los naturales. Vuelve a torear con la derecha y cuaja dos series muy logradas, en las que aguantaba, manda y temple. Acaba de media estocada.

El sexto novillo lo devolvieron por cojo y sale uno de Guardiola con presencia, pero castigado en varas tan malamente que el bicho no pudo ni con las moñas.



Lo picaron en el brazuelo y costillares. Los novillos de Sofó de la Fuente, cómodos de cuerna, cómodos para los toreros y mitad y mitad de bravos con los caballos.

Hubo que lamentar la cogida del banderillero Miguel Martín de los Ríos en el cuarto novillo. Sufría una herida y dos puntazos, calificadas de pronóstico grave. Tuvo el detalle de volver a poner otro par de banderillas después de haber sido herido por el novillo. Deseamos se restablezca cuanto antes el valiente peón, que supo comportarse con tanta hombría.

LA CRONICA DEL «GLOBITO»

CARABANCHEL, 18.—De mis años de lector, en que yo he sido asiduo de las crónicas taurinas de don Gregorio Corrochano en Madrid, recuerdo una que, si la memoria no me es infiel, se titulaba: «El «Gallo», el «Chicuelo» y el niño» (fábula infantil), dedicada toda ella a comentar cómo el público de plaza vieja se pasó la tarde enviando de un tendido a otro un globito azul, en vista de que los dueños toreros se estaban y Rafael, Manolo y Cayetano, que formaban la terna y eran matadores de tanto miedo como inspiración, escatimaban éstas con avaricia de avarientos y derrochaban aquéllas con prodigalidad de manífrutos.

Algo por el estilo —salvando las distancias— podría yo escribir de la novillada dominical de Vista Alegre. «El espontáneo», «El Triste» y «Limones» se movieron por el ruedo al conjuro del mote del segundo espada; y cómo el público de la «chata» —que, embalado, llena, o casi llena, el tendido con lo que anuncian— no estaba por la tristeza, echó mano del repertorio filarmónico, y la banda no dejó de tocar en toda la tarde por más que casi siempre en desacuerdo con lo que pasaba en el ruedo. Pero si no soplaban los de la charanga, ¿qué iban a hacer? ¿Aburrirse como los demás hijos de vecino?

Porque pensar en divertirse con la acelerada vertiginosidad de «El Espontáneo» —que quería hacerlo todo sin concederse ni conceder punto de reposo— era soñar con lo imposible. El mozo no marcha hacia adelante y, en toreo, no progresar vale tanto como retroceder. Escuchó palmas a la voluntad y dio una vuelta al ruedo. Poca cosa.

No contribuyó «El Triste» a alegrar el cotarro. ¿Cómo iba a alegrarlo si su tristeza —evidentemente— derivaba del respeto que los novillos de Soria y Peñato le infundían? Y si a un novillo lo menos que se le puede exigir es decisión ¿para qué hizo el paseillo? Triste fue, de verdad, verle flotando. Escuchó un aviso. ¿Por qué no prueba a placearse antes de volver?

Francisco Ruiz «Limones» —veterano en la Plaza carabanchelera— cerró terna en esta novillada del «globito». Si a alguno se le ocurre traerlo a la Plaza y hacerlo pasar de tendido en tendido, tiene un éxito extraordinario. Y el globo hubiera dado la vuelta al ruedo, con más justicia que lo hizo «Limones» después de matar al sexto, ya que el muchacho

se animó el solo y anduvo el anillo «por libre». En justicia, se le aplaudieron unos pases en redondo, derechos, al tercer novillo; un sobrero de Quintana, que sustituyó al de Soria y Peñato, retirado por defecto de visión.

Lo más destacado fue el encierro de la mencionada divisa. Todas las reses dieron buen juego y los lidiados en los tres últimos turnos fueron ideales para lucirse con ellos.

«El Espontáneo», «El Triste» y «Limones» no se lucieron. Y el público —sin globito que llevarse a las manos— pasó la tarde escuchando un concierto de pasodobles. Anima mucho. Y, además, no hay pasodoble que no evoque algún torero grande en acción. ¿Verdad que sí?

J. M. RICO

DOS FESTEJOS SIN HISTORIA

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 15. En «la tercera» hemos vuelto a los festejos con picadores. El día de la Paloma se corrieron reses de Núñez Guerra, que, en general, mostraron atisbos de casta y falta de fuerza, circunstancias que, aparejadas, dieron una embestida corta y pegajosa. Los corridos en cuarto y quinto lugares mansurronearon.

El denominador común del festejo fueron los revolcones y cogidas que sufrieron los diestros —afortunadamente, sin consecuencias, pues aunque «Vista Alegre» pasó a la enfermería, sólo se le apreciaron contusiones.

Antonio Ruiz «Vista Alegre» estuvo toda la tarde desconfiadísimo, sin sitio, empeorando con su hacer las condiciones de su lote al que de todas las maneras pudo haberle sacado alguna suerte de mérito. A su segundo toro hubo de matarlo Monasterio.

Ramón Monasterio estuvo valiente y decidido en las tres reses que mató, y aún podemos apuntar en su cuenta positiva algún muletazo, bien logrado con la mano diestra. En su lote dio la vuelta al doblar el primero y repitió entre protestas en el otro.

Adrián Ramos «Agujetas» mostróse con ganas de agradar. Pecó de no prolongar los muletazos, con lo que la corta embestida de sus enemigos redujese aún más; al entregarlos a las mulillas fue aplaudido.

«COLIFLORES DE PAPEL»

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 18. Tres cuartos de plaza, tiempo excelente y, de nuevo, la divisa gaditana de Núñez Guerra con la «oposición», está vez de Julio Romero, Diego Francisco y «El Zorro de Toledo». Las reses, muy semejantes a las corridas el jueves anterior, mejoraron, no obstante, en su juego.

Julio Romero amontonó pases y pases en su afán de agradar, pero su labor no sedujo al conclave. División de opiniones y silencio.

Diego Francisco dio la vuelta en su primero y cortó las dos orejas del otro. Su trabajo fue el más interesante del festejo, sobre todo el logrado en su primer enemigo, malogrando en varios viajes con el acero. En el quinto, de mejor condición, cortó la faena y abusó del pico de la muleta. Acabó de media y vinieron las dos orejas, a mi entender, exageradas. La principal virtud del segoviano, esta tarde, fue el temple.

«El Zorro de Toledo» cuyo valor alabé en su presentación en esta Plaza, no ha evolucionado en absoluto. Parece que quiere encaminarse por la senda del «antitorea». ¡Allá él! Eléctrico con los engaños de tela, mal con el acero y decidido, aunque impuro, en el segundo tendido, en el que pone unas extrañas «coliflores de papel», a guisa de banderillas cortas. Vuelta con muchas protestas y petición.

JOAQUIN JESUS GORDILLO



DON EUGENIO GISBERT

Don Eugenio Gisbert de la Cruz, nuestro querido amigo, fundador y director de Publicidad Gisbert, ha fallecido repentinamente en Madrid, a los cincuenta y nueve años de edad. Su cordialidad para todos y su simpatía personal le habían procurado hondos afectos. En el ámbito taurino era estimadísimo

"Jerez"
"San Patricio"

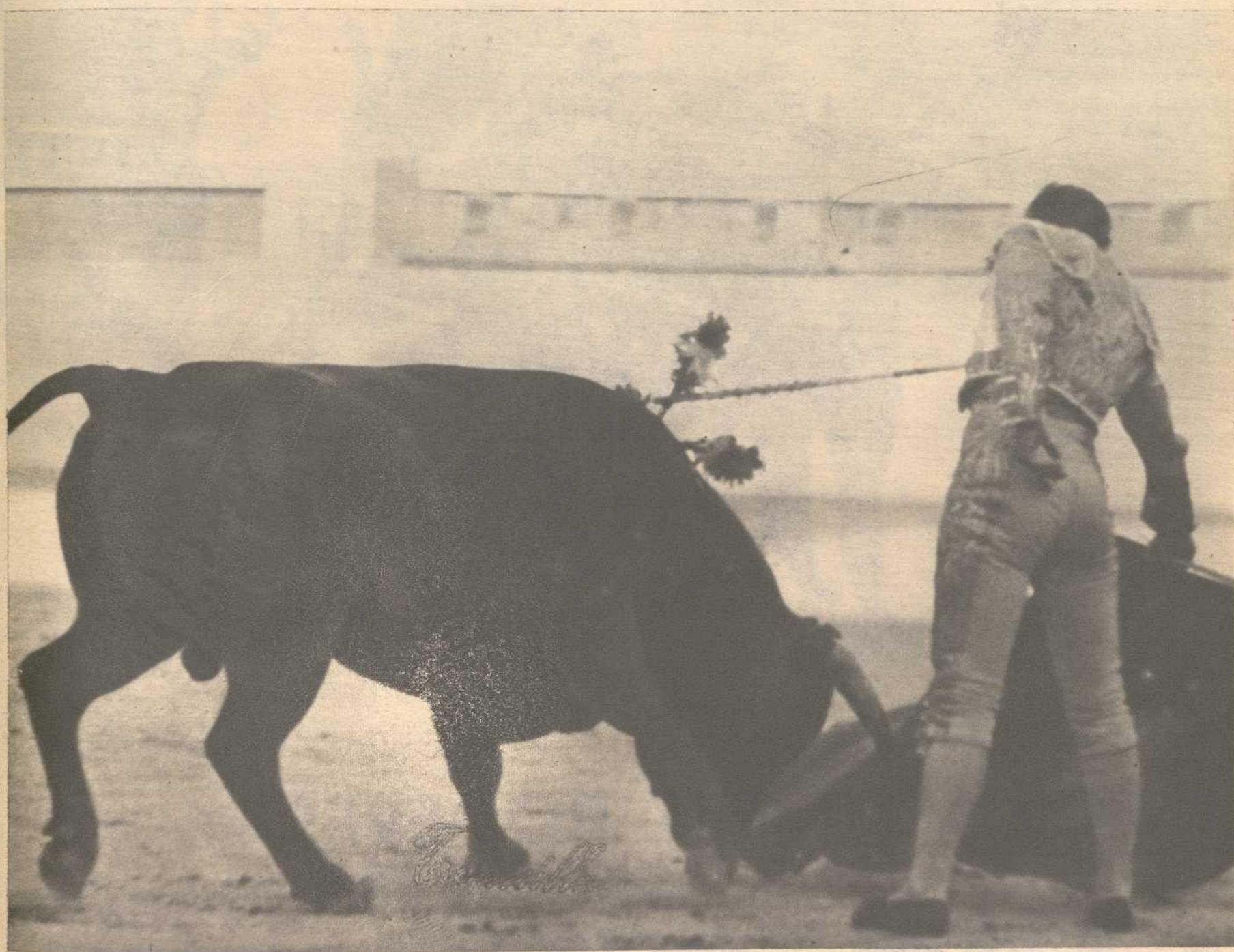
Siendo
GARVEY
es exquisito

Garvey
JEREZ
FINO SAN PATRICIO

MIGUEL OROPESA

TRIUNFAL PRESENTACION EN LA MONUMENTAL DE MADRID

En la lidia de sus dos novillos demostró su calidad de artista y un conocimiento profundo de todas las suertes del toreo



LA AFICION MADRILEÑA ESPERA CON JUSTIFICADA CURIOSIDAD SU REPETICION



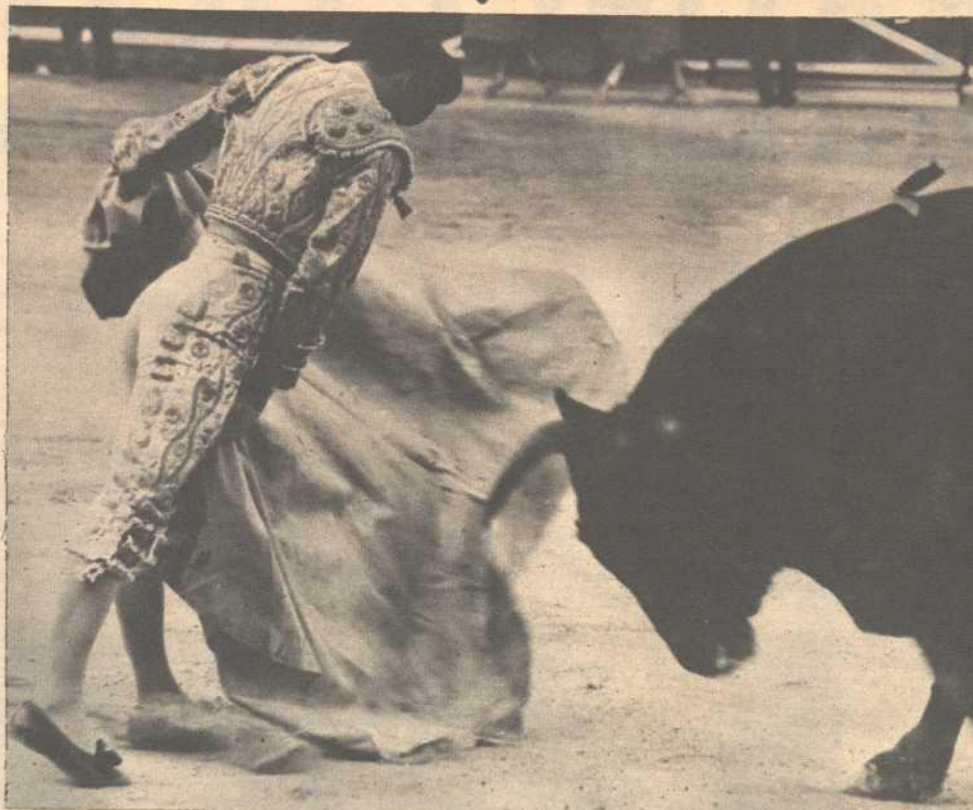
ESTOS SON MIS PODERES

LUIS SEGURA

Luis Segura dibuja un lance a la verónica que firmaría Curro Puya



En la Plaza de Toledo, el sábado último, después de cortar la oreja a su primero, Luis Segura fue cogido, resultando con una herida en el escroto. Ha ingresado en el Sanatorio de Toreros

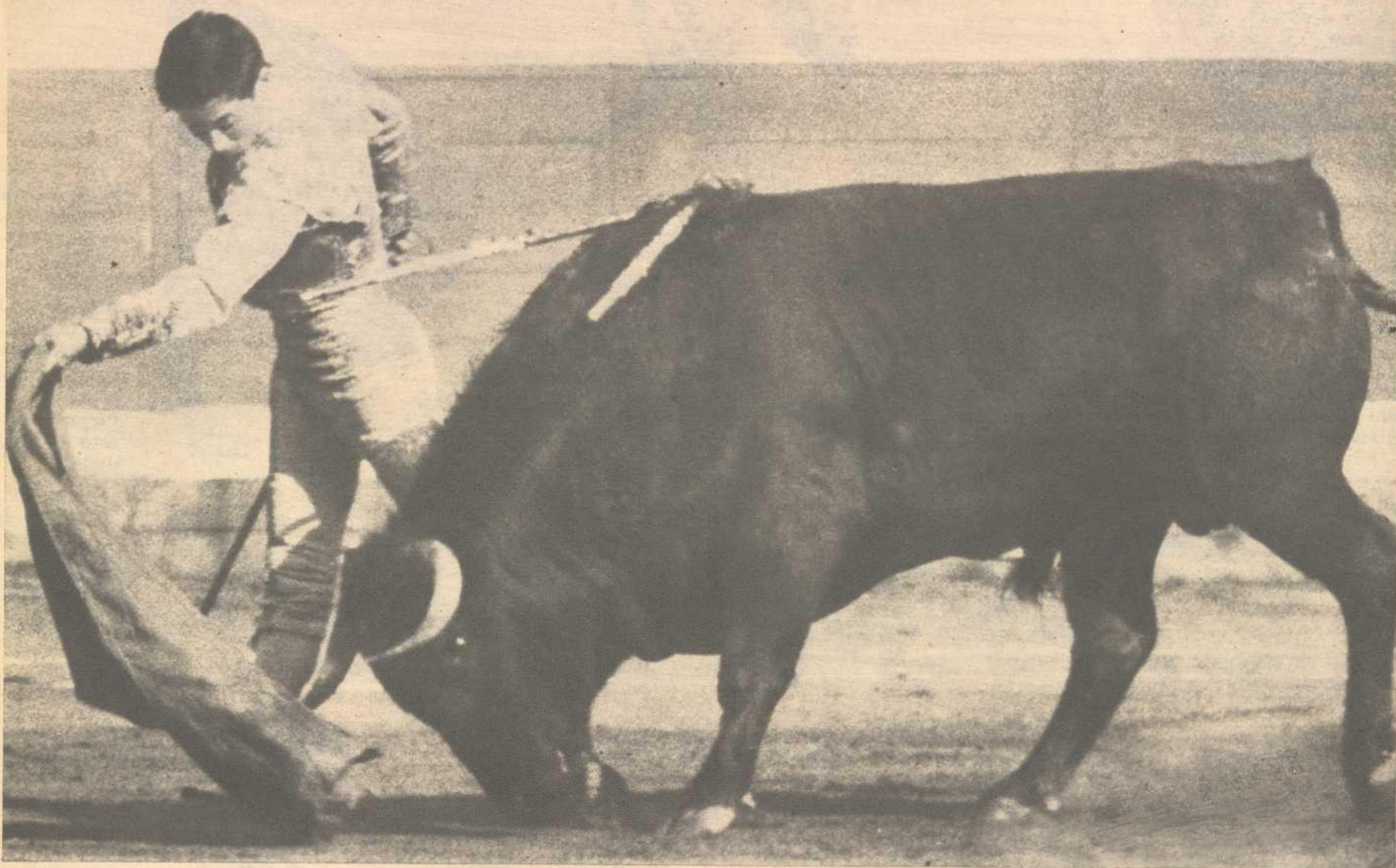


Y el natural: Temple, mando y armonía en el pase fundamental del toreo. Luis Segura hace el toreo como el mejor. De esto no hay duda



AMADEO DOS ANJOS

RECIBIRA LA BORLA DE DOCTOR EN LA FERIA DE SALAMANCA



Plaza de toros de Victoria. Seis novillos de don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz, para Amadeo dos Anjos, Gabriel de la Haba "Zurito" y Manuel Cano "el Pireo".

El que me gustó más de los tres fue Dos Anjos. La faena del primero fue variada y pinturera, muy inclinada a los efectismos, que realizó con buen aire y soltura. En lo que estuvo mal fue matando, de dos pinchazos, uno de ellos en el acerico y una estocada atravesada. A pesar de ello dio la vuelta al ruedo. En la faena del cuarto, Dos Anjos toreó admirablemente con los dos pases, que fueron largos, despegado del novillo, no ahogándole, que es otra de las rutinas nefandas; pases con gallardía y con mando, pases rematados y ligados. Mató de una estocada y se llevó las dos orejas. Y como los portugueses son tan atentos y ceremoniosos, Dos Anjos sacó a sus compañeros, al ganadero y al mayoral, y los cinco dieron la vuelta al ruedo.—Antonio DÍAZ CANABATE.

(De "ABC" del día 9 de agosto de 1963)



CRONICAS DE BOLSILLO

Por LUIS FERNANDEZ SALCEDO

La Semana Grande, climatológicamente, no ha sido buena. Sirimiri, lluvia, chaparrones fuertes, frío, viento... Tal cual tarde maravillosamente serena.

Taurinamente hablando, ha estado bien. Las corridas, de aceptable y uniforme presencia, han ofrecido juego desigual. Sobresalieron los de Juan Pedro Domecq y Atanasio Fernández, y hubo toros sueltos, destacados, de Samuel Flores, Antonio Pérez y Fermín Bohórquez. No se cayeron y solamente fue al corral uno, por cojo, del último de estos ganaderos.

Diego Puerta, valentísimo, animoso, alegre y muy torero, ha sido el triunfador. Camino ha dado pares y nones. "El Viti" ha estoqueado muy bien todos sus toros y ha toreado bien.

En otro plano han destacado Capetillo, Valencia, Vázquez y "Mondeño".

Solamente se han registrado tres llenos, a pesar de haber mucho veraneante. El público se queja de que son demasiados festejos seguidos y de que los precios son altos.

Se ha comentado con gran elogio que las sustituciones de Ostos hayan corrido a cargo de Puerta y de "El Viti".

La presidencia, excesivamente benévola y complaciente.

Día 12

EL SOL, EMBOTELLADO

A las doce empezó el sirimiri. A la una era ya sirimiri, porque se estaba acentuando. En «El Cho-ko», caras muy largas de los aficionados. Un donostiarra nos tranquiliza:

—En un día corriente se podrá pronosticar una tarde lluviosa; pero, como hay corrida, el tiempo será hermoso. La empresa tiene a su alcance la climatología apropiada. Se dice que Neptuno posee un paquetito de acciones. No sé; el caso es que hacen de las nubes lo que quieren.

Yo estuve en la oficina de la empresa a encargar unos billetes para la segunda del «Cordobés» y vi que a Loynaz le decía un señor que podía ser Jardón:

—Con cuatro botellas basta.

¿De qué serían las botellas? Al entrar en la Plaza vi que sobre la meseta decía un letrero: «Vrai soleil d'Andalousie en bouteilles... ¡Ya está! Lo ponen en francés para que nadie se dé cuenta.

En efecto, con las cuatro botellas de sol de Andalucía se consiguió una tarde magnífica, de temperatura deliciosa, con un cielo cárdeno claro... La corrida se prolongó y, a última hora, hubo un conato de calabobos. Se ve que hubiera sido precisa una botella más. No conviene escatimar.

Los toros de Antonio Ordóñez, aceptablemente presentados, con pesos, en general, entre 476 y 498 kilos, salvo uno de 527, constituyeron una de las corridas más mansas de las que recordamos haber visto en los últimos tiempos. Tres o cuatro fueron además broncos y desagradables para los toreros. Se les pitó con furia en el arrastre.

Diego Puerta, con unos eficaces pases por bajo, se lució en su primero, al que hizo una faena ligada, valiente, sobre la derecha y con varios molinetes. Sacó todo el partido posible del toro, al cual mató de una estocada corta, atravesada y delantera. Cortó la oreja.

En el cuarto no pudo hacer nada y le mató de dos pinchazos y otra estocada corta y atravesada. Pasó a la enfermería por resentirse, sin duda, de la herida

por resentirse, sin duda, de la herida que se causó ayer con una banderilla en Gijón.

«El Viti», en el segundo, que no hizo



que se causó ayer con una banderilla en Gijón.

«El Viti», en el segundo, que no hizo más que huir durante toda la lidia, estuvo totalmente ineficaz, pues paraba al toro poniéndole la muleta delante; pero, en cuanto el bicho veía luz, seguía galopando. Mató de cuatro pinchazos y una corta.

En el quinto estuvo inoperante, tratando de quitar al toro las malas pulgas del hocico, y le dio seis pinchazos y media de arriba. Mató el sexto en sustitución de «El Imposible», haciendo una faena compuesta, con algún pase de pecho y con la derecha buenos, y le mató de una buena estocada; esta vez sin llevar el brazo suelto.

«El Imposible», que estaba «caliente de cornada», estuvo poco confiado en su primero, al que toreó regularmente. Le dio una buena estocada aguantando, pero necesitó seis intentos de descabello. Fue atropellado por el quinto por estar mal colocado y resultó con una cornada grande en el muslo, con bastantes destrozos, aunque, al parecer, no muy profunda.

Después del paseo salió un servidor de la Plaza, vestido de pelotari y bastante gordo, con un cartel que decía: 478.

Un despistado dijo: «¡No creía yo que fuera tanto!

Como nota cómica mencionaremos que a un toro que tenía un par bien clavado, al ponerle el segundo par resultó con un solo palo en el morrillo. Es decir, que el banderillero puso menos una banderilla.

La presidencia, muy mal. A merced de los holas y mostrándose indiferente ante la escandalosa forma de obligar a los toros a acercarse al caballo. Los quites, a cargo de los peones.

Día 13

LA TAUROMAQUIA DE JUAN GARCIA

En el momento de cambiar la seda por el percal, una chica francesa, con mejor tipo que otra cosa, le dijo a «Mondeño»:

—¡Bon soir, tristesse!

Un servidor no domina el francés y por ese motivo me abstuve de decirle que yo no creo en la tristeza del referido matador. Mejor dicho, que no creo en la autenticidad de esa tristeza, de la cual hace tan buenísimo sujeto una auténtica arma secreta, gracias a la cual el público, principalmente las mujeres, le otorga orejas, aplausos y, cuando menos, silencios (como esta tarde), igual que para esos niños delicaduchos y abatidos reser-



Al terminar, en San Sebastián, la corrida del domingo, los orejados matadores Victoriano Valencia, «Mondeño» y Andrés Vázquez, cumplieron a S. E. el Jefe del Estado, al que habían brindado sus primeros toros. Les acompañó el caballero rejoneador Fermín Bohórquez, que también actuó ante Su Excelencia.

Gran corrida la de los toros de Atanasio Fernández, lidiada admirablemente por Diego Puerta, Paco Camino y «El Viti», a los que el público hizo dar la vuelta al ruedo, juntos, al terminar la lidia del tercer toro.

de consentir y de templar, le sacó media docena de pases inverosímiles y le mató de una gran estocada, cortando la oreja. En su primero toreó muy bien de capa.

Por estar Domingo Ortega delante de nosotros recordé una famosa frase de que «una cosa es torear, y otra, dar pases».

Los toros de Fermín Bohórquez quedaron, en punto a bravura, muy distantes de los de Madrid y Sevilla. Estaban bien presentados, terciados más bien, y dos excesivamente cornicortos; otro, excesivamente brocho.

El festejo fue aburridísimo. No se podía esperar nada bueno en un martes y trece.

Nota curiosa: ni ayer ni hoy hubo brindis. Ayer, media plaza; hoy, tres cuartos. Y sanseacabó.

Día 14

NO HIZO FALTA EL ABANICO

Cuando yo estudiaba el grado, como entonces se decía, estaba en todo su auge el sombrero «canotiera», del cual un día habrá que escribir la loa, porque bien se lo merece. No prescindíamos de ese sombrero ni siquiera para ir al teatro después de cenar, sobre todo si la noche era de luna, para que sus rayos no ofendiesen al rostro. Recuerdo que una noche fui a la Zarzuela con mi primo José Luis para ver un programa de variedades, en el que intervenía un hipnotizador, el cual recorría el patio de butacas y, mirando fijamente a unos cuantos espectadores, les hacía subir al escenario y, sugiriéndoles la idea de calor, les obligaba a quitarse la chaqueta, a desabrocharse la camisa, etc. Otras veces les decía que hacía frío y se arropaban con lo que podían, incluso envolviéndose en la alfombra. El público se moría de risa y a mí me aterrorizaba la idea de ser yo uno de los hipnotizados, por lo cual le dije a mi primo: «No consientas que me hipnotice ese señor...» «Procuraré, pero mejor será que te tapes la cara con el paja.»

He traído a colación este lance porque, como «El Cordobés» hipnotiza a las masas, yo estaba dispuesto a no dejarme sugestionar y, a falta de sombrero, he preparado esta mañana unas postales de Belmonte en una media verónica, de «Gitano» de Triana toreando de capa, de Manuel González en una chicuelina; de Márquez toreando al natural y de Pepe Luis en un pase de pecho. He atravesado con un clavillo a las cinco fotografías por el mismo ángulo, formando en su despliegue una especie de abanico, y como la mañana estuvo soleada a ratos y calurosa, yo pensaba en los toros, cada vez que Manuel Benítez hiciese sus números, abanicarme despaciosamente, evitando que me sugestionara. No he nece-

van los bazares los juguetes más caros y caprichosos.

Dicen que «Mondeño» se va y por eso su melancolía habitual se refuerza con el dolor de la despedida. Puede marcharse tranquilo, que ya nos deja en borrador su tauromaquia con aventajados discípulos.

Antes se cifraba todo el toreo en tres verbos insoslayables, que tenían que aplicarse en cualquier caso: parar, templar y mandar. Hoy, afortunadamente, no es así, y gracias a Juan, para los toros buenos, la trilogía de infinitivos es parar, codillear y ver al toro pasar, y para los malos, deambular, camelar y mecachis en la mar.

«Mondeño», efectivamente, cuando el toro es de carril, se coloca al lado de la vía y despliega su muleta con la misma indiferencia que saca la bandera el guardabarrera. Con la salvedad de que, por hacerlo, «Mondeño» cobra 1.000 veces más que el citado empleado de la Renfe, lo cual no es justo, ya que, por grande que sea un toro, siempre resulta más largo el Taf, y no digamos el mixto.

Hemos podido extendernos en estas apreciaciones porque la corrida de hoy ha sido deleznable. Figúrense ustedes un cielo negro, un ruedo negro, un toro negro y un torero triste, en el plan de hacer que hacemos y todo envuelto en sirimiri. Eso han sido los cinco primeros toros.

«Mondeño» pidió el cambio con un refilonazo en el primero. Hizo bien, porque necesitaba que tuviese cuerda para soportar muchos pases, algunos buenos, y recibir seis pinchazos, una estocada y siete intentos de descabello. Oyó dos avisos... y nada más, porque el público guardó silencio. Al intentar un natural el toro le cogió sin consecuencias, por fortuna. En el cuarto, que se caía, faena de alifio no muy larga; dos pinchazos y una media desprendida.

Camino, en el segundo, tanteo por la cara y bajonacito, y en el quinto, breve faena de alifio y media baja. El público le ha chillado con saña. Se ve que hay categoría.

«El Viti», en el tercero, no hizo nada con la muleta y mató de una estocada buena, un tanto tendenciosa de colocación. En sexto lugar tuvo que despachar a una especie de vaca lechera de «Barcial», que substituyó al de Bohórquez, retirado por cojo. El bicho fue ruidosamente protestado por su mansedumbre fuera de serie y los picadores hicieron infinitas veces la suerte de la aceituna. A la muleta llegó el bicho inmune, pero «El Viti» se empeñó en torearle y, a fuerza

sitado valerme del artilugio, porque la tarde ha estado muy fresca.

Los toros de don Samuel, con tamaño y cara, pero correosos, por lo cual han rozado la mayoría, inverosímilmente, el peso reglamentario, han sido blandos en varas y docilones para los de a pie. El que mejor llegó a la muleta fue el cuarto.

Diego Puerta ha toreado magníficamente a su primero, haciendo una faena valiente, salerosa, ligada, obligando a embestir al toro y tirando ampliamente de él. Le ha matado de una corta delantera y ha cortado las dos orejas. Esto ha sido lo mejor de la tarde, y por eso le menciono en primer lugar. El quinto, que ha llegado sin embestida alguna (a pesar de que tomó una sola vara), le brindó a su Peña y no le pudo sacar faena. Visiblemente resentido de su lesión, le dio tres pinchazos y una estocada. El público, que antes le aplaudió clamorosamente, esta vez guardó silencio.

Capetillo, en su primero, faena corriente a base de derechazos para un pinchazo, una corta y cuatro intentos de descabello. Al cuarto le ha hecho una larga faena, a base principalmente de pases con la derecha, largos y mandones, y de muchos circulares, que entusiasmaron al gentío (a mí no me gustan); también dio buenos pases de pecho. Con la izquierda el toro no le ayudó. Toreó con temple y arte y le mató de una estocada desprendida, cortando las dos orejas y dando la vuelta al ruedo con saludos desde el centro.

«El Cordobés» se nos mostró prudente y con escaso pelo. Ha tenido una tarde desafortunada, por lo cual no quiero ensañarme con él. No ha dado ni un pase siquiera regular. Ha matado a sus enemigos con dos medias caídas y algún pinchazo y los ha descabellado vivos, que es lo práctico.

Guardaremos el abanico para el sábado, en que posiblemente hará falta. Los cordobesistas ya están pensando en el desquite.

Día 15

EL ÚNICO QUE NO SE ABURRIÓ

Llovió toda la noche pasada. Amaneció un día despejado. Y en seguida venga de nuevo a llover. Unas veces en plan de sirimiri. Otras, en estilo de jarreo, como aquí dicen. La corrida se veía en globo. Pero cuando los últimos taurinos salíamos de «El Cho-ko» ya se comprobó que el tiempo había cambiado. La tarde ha estado serena, de temperatura ideal, y, por contera..., ¡con sol! Una verdadera tarde de toros; pero sí, sí... Como decía «Don Pío»: «Esteli por ahí que cha te chamosé...», o como resume «El Zorro»: «¿Y de qué nos valió?» La crónica de esta corrida es muy difícil o muy fácil de hacer. Difícil, porque no se pueden dar detalles, y fácil con la colaboración del lector. A ver..., recuerde cada cual la corrida más tostonera que haya presenciado, y ése fue el resultado de la corrida del día de la Virgen.

Picante el toro de Domecq, levanta los pies del suelo a Andrés Vázquez.

El caballero Bohórquez, lucido en rejones y banderillas, no mató.



El cielo estaba precioso, nunca enteramente azul. Al principio, con pequeños cúmulos inofensivos, y al final con hermosos cúmulos de rojizo aspecto. Cada cuarto de hora le surcaba una avioneta, que cruzaba en un instante la Plaza, captaba la nota de color y se iba, para volver en seguida. Se ve que al piloto le encantaba enhebrar en su ruta una corrida de toros entre tantos edificios suntuosos, entre tantos alegres caseríos, entre los prados recién pintados de verde intenso, entre la plácida bahía y el incomodado rompeolas. Mirábamos con envidia al piloto, que sólo veía fragmentos de esta mole colosal y plúmbea que ha sido la corrida. Al fin y al cabo era él el único que no se aburría. Los demás estamos todavía con mal humor y mal cuerpo. No se nos han pasado los efectos del letargo.

Los toros de los Herederos de don Juan Cobeleda, bien presentados, pero feotes, cumplieron con los caballos y fueron totalmente mansos para los de a pie, aunque, sobre mansos, inofensivos.

Bienvenida, quizá molesto, porque dicen que no era ésta la corrida que iba a torear, no hizo absolutamente nada en toda la tarde. Su primero era huido y los pases que le daba no contrariaban los deseos del bicho, sino que eran a favor de obra. Le mató de media delantera y caída y un pinchazo. Al cuarto le toreó de pitón a pitón brevemente y le dio media delantera y dos intentos de descabello.

Murillo oyó los únicos aplausos de la tarde en el segundo por una faena bastante lucida a base de naturales y derechazos con alguno de pecho. Dio media en su sitio y tuvo que intentar el descabello once veces, acabando todo en silencio. En el quinto la faena fue vulgar y mató de un pinchazo y una corta atravesada, echándose fuera a modo.

Andrés Vázquez, que parecía estar cansado o medio dormido, estuvo completamente gris en el tercero, con el que terminó de media desprendida. En el último se puso pesado intentando torear al natural a un toro que se iba. No sé cómo no comprenden los toreros que dar chiclelinas o naturales en un toro que no se revuelve es la cosa más desairada del mundo. Dio dos pinchazos y una estocada corta.

No sé si merece la pena repetir que los toreros actuales, carentes de técnica, se empeñan en hacer la misma faena a todos los toros, lo cual les hace fracasar en muchas ocasiones.

No me atrevo a decir que cada toro tiene su lidia porque empiezo a dudar de que esto sea cierto.

Entre el tercero y el cuarto Rafael Peralta se lució con un bravo novillo despuntado de Atanasio, especialmente con las banderillas. El primer par fue el mejor; el segundo, un poco de sobaquillo, y el tercero, inesperadamente, de violín. Los rejonos de muerte no se rompían en el momento preciso. Dio la única vuelta al ruedo.

Y esto es lo que dio de sí esta tradi-

cional corrida, en la que no se llenó la Plaza. Como decía Gabriel y Galán:

«¡Qué modorra! ¡Qué modorra!
¡Qué pesada soñarrera...!»

Día 16

EN PLENA VORAGINE

Parodiando al poeta podemos decir: «Hoy todo es júbilo la bella Easo.» Ayer este cronista, también de bolsillo, porque es poquita cosa, senificante (como «Currito de la Cruz»), confesaba sus apuros para reseñar la barbitúrica corrida del día central del verano donostiarra. Pero lo de hoy es «más difícil todavía...»

Para dar impresión de lo ocurrido esta tarde en «la Universidad del Chofre», según frase estereotipada, habrá que recurrir al frío lenguaje de los números: ocho orejas, nueve vueltas al ruedo, ciento treinta y cinco minutos de clamoroso entusiasmo... En fin, como todos ustedes lo habrán visto por TV, no son precisos grandes comentarios para glosar esta corrida, que será recordada durante muchos años.

Por de pronto, la tarde era magnífica, de sol brillante, con un cielo de raso azul y una arena menos negra que otros días. La temperatura, excepcional, y el viento, acortado. Luego fueron llegando pequeñas avanzadas de cirros, que iban avisando a otras nubes más gruesas, que acabaron por entoldar el coso, pero con aire tranquilizador, como si dijeran: «No tengáis miedo, no traemos propósitos hostiles; no queremos perdernos este maravilloso espectáculo.» Cuando éste empezó —por fortuna— a decaer se marcharon y todo el cielo se disfranzó de plateado mar, con sus olitas y todo. Una maravilla.

Los toros de don Atanasio, tasaditos de presentación, integraron un lote excelente en conjunto. Al primero se le dio la vuelta al ruedo, pero hubo tres mejores. Nuestra cordial enhorabuena al ganadero de tan merecido cartel en esta Plaza.

Diego Puerta cortó cuatro orejas y para él se pidió con insistencia el rabo en ambos toros. Si nos fijamos exclusivamente en esto y atendemos la vox populi, él fue el triunfador absoluto en esta tarde triunfal: Estuvo valentísimo, siempre a dos dedos de los pitones, formando constantemente un grupo escultórico con el toro. Para mi gusto su primera faena fue la mejor de las dos. Ambas se compusieron de naturales y derechazos, con emocionantes pases de pecho y lucidos molinetes, afarolados, etc. Dio dos buenas estocadas, de muerte fulminante, y tuvo que visitar dos veces la enfermería. Es decir, que todo lo que hace tiene el mérito de no estar totalmente en forma. Puestos a poner defectos, podemos señalarle un poco de rapidez en los pases.

Paco Camino toreó con una elegancia, una hondura y un conocimiento de las

reses verdaderamente admirables. Sus pases, tanto con la derecha como con la otra mano, eran larguísimo, dominadores, por lo cual el diestro, sin perder terreno, estaba en condiciones de seguir toreando. Mató de una gran estocada al segundo, cortando dos orejas, y, en cambio, en el quinto, al pinchar una vez, perdió la segunda, y al intentar tres veces el descabello, la primera, insistentemente pedida. Toreó muy bien de capa y puso a los toros en suerte con una eficacia singular. Lo que no nos gustaron nada fueron las giraldivas con que acabó su segunda faena. El queso es el complemento de una mala comida y el suplemento de una buena.

«El Viti», al lado de estos grandes toreros, bastante hizo con no desentonar. Estuvo valiente, dio buenos pases, aunque cortos de trayectoria, como siempre, y mató de una gran estocada al tercero, cortando las dos orejas, por no ser menos que sus compañeros.

Al sexto, que tenía su intringulis, no le supo dominar y le mató de dos pinchazos, un extraño sartenazo (que fue aplaudido ya por inercia) y una corta.

El público salió loco de entusiasmo. Muchos espectadores tomaron aspirina con espumosos. El lleno fue absoluto. Dos señoras francesas presenciaron parte de la corrida en nuestra grada de rodillas.

Y para resumen, me atrevo a desafiar las iras populares declarando que, para mí, lo más sobresaliente lo hizo Paco Camino. En plena euforia, yo salí cantando con música conocidísima:

Desde que te vi
tu arte me gustó.
Caminito, amigo,
para mí, el mejor.

Día 17

PACO CAMINO DE LA VICARIA

Cuando el público se metía a fondo con el sabio torero de Camas yo me acordaba esta tarde de aquella madre que sale en «Pepita Reyes» disculpando los desmanes de su hijo con la razón potísima de: «¡Pero, señor, si está en la edad!»

Ayer precisamente hemos leído que Paco se casa el 16 de noviembre y que va a fletar un avión para llevar a México a sus amigos... ¡Y todavía dicen que tiene mandanga! No tal; lo que tiene son las naturales preocupaciones que lleva consigo tan fundamental cambio de estado, por una parte, y, por otra, la necesidad de disminuir el número de sus amigos con vistas a no rebasar el cupo del avión. Por eso se reserva tanto en tantas tardes, como en la de hoy. Y el público encima a chillarle fuerte...

¡Pero, señor, si está en la edad!

En esta sexta corrida no ha hecho absolutamente nada. En segundo lugar le tocó el único toro difícil de la corrida y, con tan fausto motivo, le alifó «por álgebra», como se decía antiguamente, y en un periquete le propinó dos pinchazos y

Victoriano Valencia toreó con belleza
¡y qué quite ha inventado!



una corta y descabelló. Durante el quinto toro, tal cual se temía, descargó un diluvio universal, a escala reducida. Algunos espectadores cantaban:

«Antes de que la nube
desembocase por el Uliá,
ya lo sabré, ya lo sabré...»

El ruedo se puso hecho un charcal y Paco, creyendo que los parroquianos le dispensarían, le dio pocos trapazos y una hasta el puño... ¿En el rincón? No, dos pisos más abajo. El público le organizó otra gritería y una tercera al abandonar la Plaza. Yo le disculpo, porque había leído el «Dígame». Pero, para los que ignoran el próximo enlace, propongo que, de aquí a entonces, se anuncie en los carteles con las palabras que sirven de título a esta crónica.

«Pedrés» estuvo regular en su primero. Faena discreta, con pedresinas y todo, para tres pinchazos y una estocada asomando. En el cuarto trasteó aceptable, con unos cuantos pases templados, para finalizar con un pinchazo, media desprendida y un descabello. Dio la vuelta al ruedo. En los toros de «El Cordobés», ante la inhibición de éste, tuvo que llevar la dirección de la lidia y bregar lo necesario y algo más.

«El Cordobés» estuvo mal en su primero, al que dio media estocadita tendida y lo descabelló vivo al sexto intento. En el último estuvo mejor, con largas pausas de no saber qué hacer. Lo entró a matar y le dio dos pinchazos y media y descabello a la primera.

Los toros de don Antonio, desiguales de tipo y de tamaño. También de condición. Hubo tres buenos.

El día, de riguroso invierno: frío, lluvioso y ventoso en alto grado. Solamente estuvo serena la tarde durante los cuatro primeros toros. Después, el dios Neptuno dio orden de abrir los grifos celestiales, diciendo: «No merece la pena.» Tras un breve armisticio, para llegar a los cafés, ahora jarrea de nuevo. Para los nervios quizá vaya bien.

Día 18

SEIS PERITAS EN DULCE PARA POSTRE

Teníamos verdadero deseo de ver lidiar toros de don Juan Pedro Domecq, cuya divisa —¡como tantas otras!— no flamea al viento de la Plaza de los Vientos desde hace bastantes años por causas ajenas —sin duda— a la voluntad de la empresa.

Y en verdad que no hemos quedado defraudados, porque el ganadero jerezano mandó para broche de la Semana Grandísima seis toros preciosos, finos, gordos, terciados de tamaño, bastante parejos y que han dado un resultado magnífico, pues cinco de ellos fueron muy bravos en varas y los seis ideales para los toreros de a pie. El cuarto, que mansurroneó en el primer tercio, fue el único que se relamió los hocicos, lo cual, según Pepe Escobar, es un síntoma de falta de bravura que no falla. Al tercero se le dio la vuelta al ruedo con algunas protestas.

Con tan succulentos manjares, «Valencia», «Mondeñón» y Vázquez hicieron to-



Paco Camino en un pase de soberbio estilo el día de los atanasios.

Toreo hondo el de Diego Puerta, en un gran momento en San Sebastián

do lo que estaba a su alcance para dejar satisfecho al público, y a fe que lo consiguieron. A mayor abundamiento, el mal tiempo cambió de pronto y la tarde se quedó excelente.

«Valencia» estuvo muy bullidor toda la tarde. La faena de su primero fue más adornada, sobresaliendo en ella los pases afarolados, los circulares y los cambiados de mano. Entrando mejor que de costumbre, dio una estocada un poquito atravesada y cortó oreja.

En su segundo nos gustó más el trasteo, porque fue más clásico, comenzándole con cuatro ayudados rodilla en tierra. Al final anotamos unas giraldillas de propina, que no eran necesarias. Un pinchazo y una corta de efecto rápido. Todo ello premiado con vuelta al ruedo.

«Mondeñón» toreó con voluntad y reposo, sin olvidar los lances de desprecio, que en él tienen una gracia especial. Al segundo le dio tres pinchazos, una corta y dos intentos. Y al quinto, un pinchazo y otra corta, sin tratar de emular al «Viti». Le dieron la oreja por simetría y porque brindó a toda la plaza con ralentiguer. Dicen que era el último toro que mataba en ella.

Vázquez estuvo muy valiente, prolongando un poco las faenas y prodigando los derechazos principalmente. Por cierto que este torero tiene mucho empeño en lucirse a base de alegrías que no le van. Al rematar un pase el tercer toro le cogió, echándose a los lomos, aunque sin herirle, por fortuna. Entró a matar, estrechándose mucho, y dio media un poco delantera, recibiendo un palotazo. Le concedieron oreja.

En el sexto dio una estocada buena, sufriendo otro palotazo y descabellando al segundo intento.

Decía un espectador que le hubiera gustado ver con estos toros a Pepe Luis, Antonio Bienvenida y Manolo González. Y a la salida, un jamón con chorreras a cada espectador de parte de la empresa... ¡Los hay caprichosos!

En el intermedio del tercero al cuarto toro actuó Fermín Bohórquez, que escuchó muchos aplausos con los rejonos de adorno y las banderillas, pero no tuvo suerte al clavar los de muerte, como le sucedió últimamente en Madrid. El toro, de su ganadería, con el tipo clásico y buen tamaño, fue muy bravo.

La Plaza no se llenó y honraron con su presencia el espectáculo S. E. el Jefe del Estado y su señora, los cuales fueron entusiastamente ovacionados.

La Semana Grande donostiarra data relativamente desde hace poco tiempo, para ser más exactos, desde finales del siglo pasado donde el empresario don José Arana hizo su propaganda de sus corridas en el viejo coso de Atocha bajo este nombre. Don José Arana terminó como empresario el año 1903 el 9 de agosto, fecha que se inauguró el nuevo coso.

La carestía, según decían, de los billetes del señor Arana hizo que se formara una comisión de aficionados bajo la presidencia del señor Carrión, haciéndose la nueva Plaza de Toros que es la que actualmente funciona.

La nueva empresa siguió dando a la semana de agosto el nombre de la Semana Grande y así sigue hasta nuestros días.

El número principal de estas corridas agostanas han sido desde tiempos inmemorables las corridas de toros y por nuestro coso ha desfilado lo más granado de la torería andante.

Como datos curiosos de esta Semana Grande donostiarra diremos que en el año 1913 una corrida de Palha que la torearon «Bombita», «El Gallo» y «Gallito» ocasionó la retirada del coloso de Tomares. Fecha de la corrida el 31 de agosto, festejo que se celebró con motivo de las fiestas del Centenario.

En aquella corrida Joselito apretó a Ricardo más que un dolor de estómago, y cuando llegó al hotel «Du Plais» sito en la Avenida, echó el capote y montera sobre la cama y dijo: Esto se acabó. Vio que José venía arrollándolo todo. Aquel día anunció Ricardo su despedida a fin de temporada, celebrándose dicho acontecimiento a beneficio del Montepío, su gran obra, del que fue fundador el día 1.º de octubre del mismo año.

Otra corrida que marcó época en la historia del torero fue una corrida de Santa Coloma que se lidió el 15 de agosto de 1916 en que debían haberla toreado Gaona, «Gallito» y Belmonte. El Pasmio de Triana firmó además de la fecha en San Sebastián, en Bilbao y se fue allí sin presentarse en nuestro coso. El triunfo de los dos fue apoteósico. Tanto Rodolfo como José cortaron las orejas de sus toros y banderillaron a todos los toros.

Ucelateya dijo que a Juan no le contrataba más si no le daba un jamón y al año siguiente se hizo el contrato más el jamón. Dato curioso de esta Semana Grande han sido las dos tardes que Antonio Márquez en el centro del anillo se metió en la boca el pitón de las reses, la faena apoteósica del «Cagancho» a un toro de Antonio Urquijo, su primitiva gana-

Una racha dramática que no se corta. Nueva cogida de «El Imposible».

«El Cordobés», al plato y a las tajadas, en ayuda de los de caúpas.

dería en medio de una segunda edición del diluvio universal, al que le cortó las orejas; y su traje blanco y oro llegó al hotel roto por los entusiasmados espectadores. La vimos unas cien personas; las demás se habían cobijado en los pasillos. La faena de «Chicuelo» el año de su pretación, el año 1920 en que torearon una corrida de Veragua, en que toreó con «Salieri II» y La Rosa, al tercero le hizo una faena en que metió quince naturales de aquellos de «Chicuelo», en días sonados, con tal arte y precisión que tiraba del toro como de un cordel. Aquella faena todavía la recordamos quienes tuvimos la suerte de verla.

La faena del Miura de Juan Belmonte, la faena de Rafael Llorente una de las mejores que se han hecho en este coso. La tarde de «Gallito» de Zafra, los pares de «Salieri II», en...

Después de los toros toda la colonia veraniega se trasladaba por la noche al Gran Casino a pasear por su incomparable terraza, oyendo el concierto dirigido por el gran Bretón, y luego Arbós, hasta las once en punto, hora en que el solo de cornetín del profesor Coronel nos indicaba a toda la ciudad que los juegos empezaban. Terminados estos, el paseo, los chicoleos con las niñas, (¡la de matrimonios que han salido de ese paseo!), las salas de juego. La afición discutía la corrida en las terrazas del Novelli, Café Kutz, Oriental, durante el paseo antes de cenar en el Bule.

Pasaron los años dorados del Casino, y hoy día la Semana Grande sigue su historia de ser la cúspide del veraneo donostiarra. La ciudad se ha ensanchado fabulosamente, y de aquellos sesenta mil habitantes se ha pasado a los ciento cuarenta mil. La historia del tiempo no ha podido romper conque sea la fiesta de los toros la base de nuestra Semana.

San Sebastián es la capital de la nación durante el verano y eso hace que sus corridas pesen tanto en el ambiente taurino nacional. Como siempre nuestra Plaza se distingue por el mundo de sus tendidos. Ir a los toros es para las donostiaras lo mismo que ir a una fiesta. Sus mejores trapos, sus últimos modelos que contrastan con el playero atuendo de las extranjeras.

Recuerdo que una vez que hice un reportaje al llorado Juan Belmonte me decía:

—La Plaza donde más me gusta torear es en San Sebastián, porque en el resto de España toreo para hombres y aquí para mujeres.

Por los tendidos hemos visto espectadores de todos los puntos del planeta y razas, y entre ellos mezclados lo mejor y más granado de la aristocracia española.

San Sebastián está lleno. La playa, cafeterías, cafés y centros de diversión atestados. Los coches sin sitio para aparcar a pesar de que lo hacen en sus calles en doble o triple hilera. Su iluminación de la Concha, Isla y Castillo, admiración de propios y extraños nota de una belleza única. La iluminación con velitas de todas las casas y pisos desde el Túnel hasta el Aquarium es una cosa maravillosa.

San Sebastián en su Semana Grande sigue siendo la ciudad más cómoda, acogedora y bonita de toda la nación; por algo la mayor ilusión de todo el mundo es poder veranear en San Sebastián y pasar la Semana Grande. San Sebastián tira mucho...

«El Viti» ha vuelto a mostrarse como el mejor espada del momento. (Fotos MARI.)



DIEGO PUERTA

Y SUS TARDES MEMORABLES DE SAN SEBASTIAN



Toreando con esta arrogancia, Diego Puerta conmovió a los graderíos en la Semana Grande donostiarra. La instantánea puede servir de modelo para erigir un monumento al pase natural

DIEGO PUERTA Y LA ZURRIOLA

¡Y para que luego digamos de los toros! Hoy en los toros he vuelto a ver una marea viva de septiembre estrellándose en dos toros de don Atanasio Fernández. Me ha vuelto a sobrecoger un temporal de aquellos de la Zurriola de mi juventud. Un torero lo promovió. Diego Puerta. Emocionante galerna taurina, que empezó nada más salir el primer toro, que tomó el capote de Diego Puerta pegando brinco con sus manos; unos brinco que hubieran amilanado a cualquier torero, pero no a Diego Puerta. Otro torero se hubiera puesto a la defensiva. Diego Puerta, a cada brinco, se arrimaba más. Era como un nadador que se arrojaba a las olas que saltan en la plaza o se precipitan contra las rocas. El toro tomó un marronazo y tres varas. El toro se salió suelto. A la muleta pegó con genio del bueno, con casta de buena raza, con empuje, con brío parejo al de las olas de la pleamar. Allí estaba un torero para sojuzgarlo, para dominarlo con el corazón en la mano que sostenía la muleta, mano vendada para una herida, mano y corazón que llevaban al toro con el coraje, con la rabia de las olas de aquella Zurriola de mi juventud. Magnífica faena nimbada con el sol de la gracia, con los destellos del arte, con los fulgores de la valentía. Cada pase, un alarido de angustia. Cada pase, un grito de entusiasmo. Soberbia faena, de las poquitas que se pueden ver. Una estocada, que tumba al toro como una ola estrellada contra la roca. La gente pide una oreja. Pide la otra. Pide el rabo. Todo ello con entera justicia. El presidente concede las orejas y, en lugar del pañuelo blanco para otorgar el rabo, airea el azul para la vuelta al ruedo al cadáver del toro. ¿Señor presidente, por qué se hizo usted un lío? El toro fue muy bueno en el último tercio, pero se salió suelto en las varas, indicio seguro de que no era un toro de bandera merecedor del premio que gratuitamente le concedió usted. Casi todos los toreros, cuando han obtenido un triunfo tan rotundo como el logrado por Diego Puerta en el primero, en el otro se dejan ir, no se esfuerzan. Diego Puerta había embalado la tarde. Camino y «El Viti» cortaron dos orejas cada uno al segundo y al tercero. Los tres habían dado juntos la vuelta al ruedo, que reclamó el público.

Y salió el cuarto. Tomó dos varas. Y salió Diego Puerta como en el primero, con el corazón en la mano. No creí estar en la Plaza. Estaba en la Zurriola. No era un día de agosto. Era un día de septiembre. Pleamar vivo. La faena de Diego Puerta sobrepasó la del primero. No soy propenso a la emoción. Me emocionó en contadas ocasiones. Muy fuerte tiene que ser la sacudida para que mis nervios se alteren. Diego Puerta me emocionó, como emocionó a todos los espectadores. Diego Puerta unió el valor al arte, y esta conjunción sólo contadísimos toreros la consiguen. Hay faenas llenas de arte que nos producen la misma impresión que las olas de esta tarde en la Zurriola. Son bonitas, muy bonitas, pero nada más. La faena de Diego Puerta sobrecogió y, al mismo tiempo, admiraba igual que una tragedia griega, igual que las olas potentes de la Zurriola. ¡Qué hermoso el coraje de Diego Puerta! ¡Qué hermosura el arte de torear ejecutado así, unidos la rabia y el temple! Media estocada sin puntilla. Para una faena semejante las dos orejas no son nada. Hubiera habido que darle a Diego Puerta la Zurriola.

Ya queda dicho que Camino y «El Viti» cortaron las orejas al segundo y al tercero. Sus faenas fueron muy meritorias, cada una en su estilo, en el estilo de Camino, en el estilo de «El Viti», pero, aprisionadas entre las dos de Diego Puerta, se quedaron como las olas pacíficas. Bonitas, muy bonitas. Perdónenme que no me ocupe de ellas más extensamente. No puedo. Mi sensibilidad está aún agitada por la proeza de Diego Puerta, que ha tenido una tarde de las más completas que recuerdo. Faena con la grandiosidad de los impetus del mar. Camino y «El Viti» mataron al segundo y al tercero de sendas estocadas. En el quinto Camino ejecutó algunos pases aislados magníficos, soberbios, pero se abandonó prontamente en los círculos y en las vueltas. Mató de un pinchazo en el acerico, una estocada y descabello al cuarto intento. Dio la vuelta al ruedo. «El Viti» nada pudo hacer con el sexto, que fue el garbanzo negro de la inmejorable corrida de don Atanasio. Lo mató mal, de tres pinchazos, dos de ellos en el acerico, y media.

Diego Puerta y la Zurriola no es el título de una crónica: es la acción de gracias de un pobre crítico que, al fin, puede echar al vuelo las campanas de su emoción y de su admiración.—ANTONIO DIAZ-CANABATE

(Crónica publicada en «A B C» el día 17 de agosto de 1963.)



LA JORNADA DE LA ASUNCION.—PREDOMINO LA NOTA OPTIMISTA EN EL GANADO Y EL COMPORTAMIENTO DE LOS DIESTROS

«Por ser la Virgen de la Paloma...»

Si hubiésemos de destacar las noticias taurinas de la Asunción con un criterio para el gran público, pondríamos en primer lugar que Luis Miguel puso unas banderillas en Orejas —suponemos que jugando al toro— para salir en los papeles, y que «El Litri» que está a punto de largarse a América con ropa nueva para torear, fue ovacionado en un festival en Aracena. ¡Luis Miguel y «Litri»! Es tanto como quitarse unos años de encima...

Pero si el resumen lo hacemos con criterio de aficionados, diremos que en Barcelona los toreros Joaquín Bernadó, Diego Puerta y José María Clavel pasaron las «ducas» con toros de Barcial, para que se vea que no es salmantino todo lo que reluce...

Sigue «El Cordobés» en el candelero. Sevilla, Guadalquivir... ¡cómo atormentáis mi mente! «El Cordobés» lleva gente, que se «jinchas» de aplaudir... Pero se corta la racha de orejas. Hay una cogida que, como todo lo de Manolo, es original. Victoriano Valencia pasa gris, y Emilio Oliva corta su orejita. Al maestro, cuchillada.

Orejas en Almendralejo a César Girón, «Palmeño» y José Simoes; la cosa no se pondría difícil. Se aplaudieron los toros de García de la Peña. Donde no estuvo mollar el festejo fue en Gijón, donde la corrida fue mala, según dicen, por culpa del ganado. Hubo pitos y palmas a Gregorio Sánchez, broncas a Luis Segura —más dirigidas al ganadero que al diestro—, y aunque Paco Camino cortó una oreja en un toro, en el otro aguantó rechiflas por culpa del astado. ¿Qué quien era el ganadero? Don Antonio Ordóñez, muy señor nuestro.

Tampoco el ganado colaboró al éxito en Palma de Mallorca, donde los de Pablo Romero dejaron con las bragas al aire a Pedrosa, Montilla y Pepe Osuna, que sumaron entre todos dos vueltas al ruedo, más otra que dio Alvarito Domecq, que se lució mucho con un novillo del hierro de su tío.

Por fin, en Tafalla —que con Olite forman la flor de Navarra— los toros de Vilagodio, duros y con poder, pusieron en un brete a Guillermo Carvajal, Curro Girón y «Orteguita», que sólo en garapullos se lucieron.

En el capítulo de novilladas de la Asunción anotemos la cogida de Curro Ortuño en Madrid; al mozo, por lo que se ve, sigue sin entrarle el toro en la cabeza. Quedaron en pie José Luis Barrero y Oscar Cruz, y entre los dos suman uno; Barrero es triste toreando y mata con facilidad; Cruz es muy elegante con el engaño y no mata como no emplee veneno. Cruz, más Barrero, igual a torero entero.

Vuelve a la actividad San Sebastián de los Reyes. Sin pena ni gloria. «Vistalegre» fue cogido porque no tiene idea; Monasterio escuchó palmas, y lo mismo Andrés Ramos. Poca cosa es, pero más que en Vista Alegre, donde hubo mojiganga. Tímida empresa, con los llenos que cosecha.

Por las afueras hubo muchas novilladas. Varias cogidas —sin que los pronósticos pasasen del reservado ni los tratamientos del árnica—, y algunos triunfos, entre los que destacan el de Manolo Herrero en Játiva, con corte de dos orejas y rabo; el de «Copano» en Algeciras, con balance de tres orejas, rabo y salida a hombros; «El Malagueño» en Motril, también con dos orejas y rabo; Juan Tirado y «El Bala» en Jaén, con lluvia de trofeos, lo mismo que «Zurito» y Manolo Albar en Cádiz; «El Espontáneo» logró el par de orejas en Villarrobledo.

No citamos los de una sola oreja porque son casi tantos como los actuantes, y ya se sabe que el día de la Virgen se visten todos de torero. Todos los toreros, claro. Y claro también que el público se divierte dando orejas. Sus razones tendrá...

No hubo capítulo de toros distinguidos, al menos por lo que dicen las reseñas,

pero no es para hacer mucho caso, porque los corresponsales telegráficos, con decir «desiguales», «bravos» o «duros y difíciles» y «con casta», si sus amigos no se lucen, se quedan tan anchos.

El día 17 hubo corrida en Toledo. Toros de Miguel Higueros, ásperos y mansos, para que «El Viti» cortase dos orejas por una gran estocada, ya que el salmantino está en un gran momento como matador... de un solo toro por corrida; en el otro se alivia lo que puede. Luis Segura cortó una oreja y fue cogido. «El Caracol» tuvo el santo de espaldas en el reparto, pero salió con decoro del paso y dio vuelta, con petición, en uno de sus toros.

En Barcelona se celebró un mano a mano entre «Zurito» y Fuentes, que estuvieron por el estilo, sin más diferencia que la que media entre una oreja al primero y un aviso al segundo. En los otros toros, empate a ovaciones y vueltas.

Y esto es cuanto dieron de sí las corridas lidiadas «por ser la Virgen de la Paloma...».

CORRIDA TIRANDO A GRIS

BARCELONA, 15. (De nuestro corresponsal.)—Con un llenazo se celebró esta corrida. Bernadó, a su primero, lo lanceó largando trapo, y con la muleta estuvo desconfiado, sufriendo varios desarmes. El bicho tenía unas descomunales defensas, calamochoacaba y no supo el diestro reducirlo. Después de tres sangrías, siempre sin pasar el fielato, mató de media perpendicular. Le pitaron. Al cuarto lo toreó el «noi» con el pico de la muleta; el bicho pateaba y embestia en peligrosas oleadas. Lo pasapitó de media y cuatro descabellos. Volvió a oír música de viento.

El primero de Puerta fue un bicho muy codicioso; lo recibió con verónicas, intercalando una chicuelina. Le hizo una faena excelente al compás de la música, destacando sus pases con la zurda. Matando estuvo mal: dos pinchazos hondos y otros tantos descabellos. Le aplaudieron. Al quinto, con media arrancada, se limitó a machetearlo y volvió a marrar con la tizona; necesitó cuatro pinchazos y una estocada honda, amén de tres descabellos. División de opiniones. El muchacho pareció quejarse de la herida de la mano.

Clavel lanceó a su primero desconfiado: era un bicho viejo y con respetable arboladura, y lo cambiaron con sólo dos varas. Llegó con mucha fuerza y sin ahorrar al último tercio. José María le hizo una faena movida, no consiguiendo quebrantar a la res, que fue arriba. Después de dos pinchazos mató a toro arrancado de una chalequera. En banderillas, suerte que Clavel domina a la perfección, se hizo aplaudir, aunque tuvo que vencer muchas dificultades por arrancarse el bicho, muy entero, con fuerza. El que cerró plaza tenía corte el viaje, y Clavel se limitó a un trasteo por la cara y a matar de un pinchazo hondo, estocada y varios descabellos, oyendo un aviso.

Las reses de don Jesús Sánchez Cobaleda fueron mansurronas, con años y romana (la última pesó 604 kilos), luciendo descomunales defensas. Sólo el segundo, que correspondió a Puerta, llegó «potable» a la muleta. Fue una jornada gris, y a veces amenazando tormenta, como el cielo de la tarde barcelonesa. J. DE LAS R.

PALMA: UNA CORRIDA SIN HISTORIA

PALMA DE MALLORCA, 15. (De nuestro corresponsal.)—Una corrida sin historia fue la celebrada ayer en el coso palmesano. Los seis toros de Pablo Romero dieron juego desigual, aunque todos tenían sobrado trapío para que los toreros no tomaran la cosa con excesiva preocupación.

Rafael Pedrosa, que toreaba por tercera vez en Palma este año, lanceó con buen estilo, y con la muleta realizó en su primero una bonita faena sobre la derecha que le habría valido una oreja, por lo menos, si al entrar a matar no hubiera

atravesado al bicho, quedando el premio reducido a una fuerte ovación, que escuchó desde el tercio. En su segundo, un morlaco que derrotaba por ambos pitones, estuvo breve y fácil.

José María Montilla, en su primero, toreó con gran estilo a la verónica, y realizó una espléndida faena, pero también a la hora de matar perdió los papeles y desbarató con el descabello la magnífica labor realizada. No obstante, el público le obligó a dar la vuelta al ruedo, con salida a los medios. En su segundo, menos boyante, volvió a estar valiente y resultó cogido, sin que por fortuna pasara nada grave. Mató con valor y nuevamente fue aplaudido.

José Osuna, el pequeño diestro albaceteño, mató un toro que pesó más de seiscientos kilos, por lo menos medio metro más alto que él. Pero no se amilanó el «Chaparrito», como le llaman en Méjico, y tanto en este mastodonte como en su primero, no dejó de arrimarse en un solo instante. El gran público se entusiasmó con el toro muy personal de Osuna, nada clásico, desde luego, y no pidió orejas para él porque, al igual que sus compañeros, tuvo que emplear el acero con reiteración. En el que cerró plaza dio cumplida vuelta al ruedo.

Alvaro Domecq Romero, que actuó en cuarto lugar, obtuvo un nuevo éxito como caballista y como torero. Después de todo el repertorio de rejones, pie a tierra realizó una valiente faena, en la que sufrió un fuerte revólver. Mató de una estocada algo caída y, entre ovaciones, dio la vuelta al ruedo. El novillo, de Manuel Sánchez Cobaleda, resultó bravo.

SEVILLA: TRIUNFO DE EMILIO OLIVA

SEVILLA, 15.—¡Extraordinarios alicientes el del cartel que la empresa de la Real Maestranza de Sevilla había confeccionado para el día de la Asunción! Curro Romero, uno de los toreros que más hondo han calado estilísticamente en el gusto taurino de los sevillanos; Victoriano Valencia, que goza de estimación por su concepto clásico y ponderado del que hacer taurino; y (para decirlo al modo de Machado) «El Cordobés». «El Cordobés» por cuarta vez en Sevilla, donde siempre, de novillero y matador, había triunfado.

Ni que decir tiene que no se había apenas anunciado el cartel y ya había colas en las taquillas de la calle Zaragoza. Con mucho papel vendido, se cayó del cartel, por el pereance sufrido, Curro Romero; pero las colas siguieron firmes a la espera de la localidad. Y cuando el clarín anunció el comienzo del festejo y las cuadrillas se pusieron en marcha hacia la presidencia, el lleno era hasta la bandera, a cuyo mástil se agarraban, expresivo símbolo, unos mozos, que desde allí contemplaron el espectáculo.

La corrida, sin embargo, no estuvo artísticamente a la altura que requería su éxito económico. ¿La culpa? Casi íntegra a los toros salmantinos, en parte de don Juan Mari Pérez Tabernero y en parte al hierro de los Herederos de doña María Montalvo, si bien se anunciaron todos como del primero. Terciados de tipo, pecaron de mansedumbre y feo estilo, con su grado de peligro en algún caso.

Victoriano Valencia tuvo que luchar mucho con el primero. Dio buenos pases, pero en conjunto la faena resultó sosa. Acaso el toro no necesitaba la puya que el presidente se empeñó en suministrarle, a pesar de que el diestro pidió el cambio. Valencia dio cuenta del animal de tres pinchazos y una estocada. El cuarto acometió con fuerza a los caballos; Victoriano prolongó demasiado el trasteo preliminar a la faena, y cuando llegó ésta, el público se mostró poco propicio al torero. Faena breve y sin brillo, finalizada con dos pinchazos y estocada caída de rápido efecto.

A Curro Romero le substituyó Emilio Oliva. De éste tenía la afición sevillana buen recuerdo: el triunfo, de novillero que obtuviera, con dos reses de la divisa

de don Felipe Bartolomé. Al igual que cuando le vimos hace poco en El Puerto, es seguido de un grupo de chicaneros, que sitúan sobre el tendido, en forma de pabellón, un tanto humorístico, un cartel que reza: «No es de soja. Es puro Oliva». Y accede con ello, fue muy puro todo lo que hizo Emilio en esta tarde con dos reses que ofrecían graves dificultades y con las que se enfrentó gallardamente. De esta manera consiguió un triunfo muy limpio y sonado en el quinto. El primero de su lote acusó pésimo estilo al recibir tres varas, colándose por la derecha, hasta cazar al torero y voltearlo, a pesar de lo cual Emilio se mantuvo sereno y decidido, matándolo de dos pinchazos y una estocada, con la vuelta al ruedo. El triunfo, sin embargo, le esperaba en el quinto. Era un toro que arrastraba las patas traseras y que fue protestado. En el primer tercio luchó a la defensiva. En el tercio final, Emilio se cruzó valientemente con él una y otra vez para provocar su tarda embestida. La nota culminante de la faena fue el aguante. Y su coronación formidable la manera de matarlo, volcándose sobre el morrillo en una estocada extraordinaria, de la que salió con perfecto aseó. Se le concedió una oreja y se hizo objeto a la presidencia de una enorme bronca por no otorgar la segunda.

La actuación de «El Cordobés» no ocurrió en el tono triunfal de sus anteriores actuaciones. En este sentido, «El Cordobés» no nos pareció «El Cordobés». Tampoco presenciamos esa bronca con que en otras plazas se acoge al Califa reinante cuando no triunfa. Ni apoteosis ni escándalo. La Maestranza dio la nota ponderada de la comprensión. «El Cordobés» no tuvo enemigos que se prestaran al lucimiento; pero no se echó atrás. Luchó, porfió, sentó plaza de valentía y salió ileso —en el doble sentido físico y moral, en su cuerpo y en su prestigio—, aunque sin pena ni gloria. Para Sevilla no es poco. Aun así, puestos a decirlo todo, hay que anotar también una petición, aunque menguada, de oreja a su primer toro, del que recordamos unas chicuelinas muy apretadas y pases valerosos. Mató de media estocada a toro arrancado. El sexto cogió a «El Cordobés» en el primer lance de capa. Era un indicio del feo estilo del animal, que se aculó a las tablas y se negó una y otra vez a los requerimientos que, con riesgo increíble, le hizo la muleta del diestro. Tres pinchazos y un descabello cerraron la tarde.—DON CELES.

ALGECIRAS: TRIUNFO DE «COPANO»

ALGECIRAS, 15.—Con motivo de la festividad de Nuestra Señora de la Palma. Patrona de la ciudad, se lidiaron seis novillos de don José Escobar, de Sevilla, para Pablo Gómez «Terrón», de Huelva; Rafael Valencia, de La Línea, y José González «Copano»; de Jerez, el primero, y el último, debutante. El ganado de Escobar fue bravo para los caballos y, en general, dio buen juego.

«Terrón» salió a jugárselas todas, y así lo hizo. Tiene valor, afición y ganas de ser torero. En su primero fue aplaudido al torear de capa y realizó una valiente faena, aguantando lo indecible. Al dar un pase por alto fue cogido, pasando en brazos de las asistencias a la enfermería. Remató al novillo Rafael Valencia de pinchazo y estocada. Ovación y saludos.

Rafael Valencia, en su primero, estuvo en torero, supo lidiar a su difícil enemigo instrumentándole unos pases bajos de trasteo; sacó, exponiéndose, unos rechazos limpios y bien rematados. La decisión no le acompañó a la hora de la verdad, y escuchó aplausos. En su segundo enemigo, un novillo con cuajo, el de más presencia del encierro, el joven torero linense bordó el toro en derechazos naturales, recortes «kirikies», pases altos y faroles, que fueron de calidad. También falló con el pincho, pero fue ovacionado con calor, dando la vuelta al redondel.

«Copano» ha redondeado su triunfo an-

EUFORIA DE EXITOS EL DOMINGO.—"EL VITI" SE AFIRMA COMO EL MEJOR ESTOQUEADOR DEL MOMENTO

te el público «espejía» al cortar tres orejas, un rabo y salida a hombros. «Copajas» tiene corte de torero bueno, y además, a la hora de la verdad, ejecuta la suerte con guapeza, dejándose ir tras el acero. El de Jerez recibió sus primeros aplausos al torear a la verónica a su primero, al que le hizo una variada faena. Entró bien a matar dos veces, y le fue concedida una oreja. En el cuarto, que mató en sustitución de «Terrón», fue muy aplaudido al torear de capa y en la artística dio la vuelta al redondel. Al sexto le corrió muy bien la mano en buena faena, que el público agradeció y premió con palmas y olés. Ejecutó la suerte marcando todos los tiempos y entrando por derecho, agarrando una gran estocada, de la que el novillo rodó sin puntilla. Dos orejas, rabo, dos vueltas al redondel y salida a hombros de los entusiastas.—T.

CADIZ: SALIDAS A HOMBROS

CADIZ, 15.—Cuarto y último espectáculo de la feria taurina de agosto, registrándose un lleno en el sol y buena entrada en la sombra.

«Zurito», que hacía su presentación en esta Plaza, estuvo valiente al lancear y con la muleta. Mató bien de pinchazo, media y estocada. Ovación, petición y vuelta. En su segundo, «Zurito» brinda al público la faena, que realizó por derechazos, circulares ligados y naturales, siendo achuchado sin consecuencias. Entra a matar y agarra una estocada que fue suficiente. Ovación, dos orejas, petición del rabo, dos vueltas y saludos. «Zurito» abandonó la Plaza en el quinto novillo.

Jiménez Márquez no estuvo a la altura de sus compañeros; dudó muchísimo y no expuso. En su primero no hizo nada destacable y mató muy mal. En su segundo, el adoptivo gaditano estuvo algo más decidido. Acierta con el pincho a la primera, y la bondad del público le concede una oreja.

Manolo Aibar estuvo de suerte. En su primero, después de ejecutarle una meritoria faena, entró a matar, cobrando media suficiente. Dos orejas, vuelta y saludos. Al sexto lo toreó Aibar, que es un chaval espigado, con buena planta de torero y mucha afición, con la zurda. Media que basta. Ovación, una oreja, vuelta y saludos.—TOMAS H. POVEDA.

BARCELONA:

«MANO A MANO»

BARCELONA, 17. (De nuestro corresponsal.)—Suspendida por la lluvia el jueves, se celebró la novillada el domingo, quedando reducida a un «mano a mano» entre «Zurito» y José Sánchez Fuentes.

«Zurito», a su primero, le hizo una magnífica faena: tuvo el defecto de prolongarla en exceso; mató de una estocada contraria. Se pidió la oreja, y todo quedó en una triunfal vuelta al ruedo. Su segundo salió huido, pero se arregló en varas. La faena de muleta del cordobés fue extraordinaria, dominando a la res, muy brava y noble. Sobresalieron sus naturales; pasaportó al bicho de un pinchazo sin soltar y una estocada tendida. Le concedieron una oreja y dio la vuelta al anillo. «Zurito» se superó en el quinto, un precioso novillo castaño. La res, muy codiciosa, permitió un magnífico tercio de quites, en el que sobresalieron unas chinelinas soberbias del cordobés, unas templadas verónicas de Fuentes, y hasta el sobresaliente, Antonio Gui «Noguerito», se hizo aplaudir con la capichuela. El bicho llegó muy boyante al último tercio, y «Zurito» le instrumentó una faena extraordinaria: dos tandas de naturales abrochados con el de pecho, en un palmo de terreno y ligados, fueron de una gran calidad. Fue alcanzado dos veces por la res, sin consecuencias, por fortuna. No acertó con el acero; recetó un pinchazo, una entera ladeada, otro pinchazo, saliendo de jurisdicción, y estocada a toma y daca, y descabello. Esto enfrió al concurso —que ya estaba mojado por la persistente llovizna— y sólo «Zurito» pudo saludar desde el estribo.

Si «Zurito» se había mostrado como lidiador consciente y cuajado, dominando a tres novillos de mucha fuerza, Fuentes, sobre todo en su segundo, volvió a reverdecir sus laureles de torero de calidad excepcional, que pone una gracia personalísima en cuanto realiza.

A su primero lo lanceó a la verónica con suavidad, y le instrumentó una faena sobre ambas manos, con pases muy templados. Después de un pinchazo dio la estocada de la tarde, metiendo la tizona por el hoyo de las agujas. Perdió trofeo por levantar la res el puntillero. Saludó desde el tercio.

Brindó su segundo al concurso y le hizo una faena artística al compás de la música; sus naturales fueron un primer por la lentitud y la majestad, la pureza de su toreo. Fue una verdadera faena de ensueño. Mató de dos pinchazos escupidos y media. Dio la vuelta al anillo. En el que cerró plaza, aunque dio algunos muletaños sueltos, de extraordinaria calidad, no ligó faena, andando a la deriva. Estuvo además muy premioso con el acero, matando de dos pinchazos alargando el brazo y varios descabellos. Oyó un aviso. En el quinto novillo, «Zurito» y Fuentes dieron la vuelta al ruedo, haciéndose acompañar por el sobresaliente. Los novillos de don Leopoldo y doña Aurora L. de Clairac dieron un magnífico juego: tomaron cuatro y hasta cinco varas. Estuvieron muy bien de romana: el quinto pesó 458 kilos y fue bravísimo.—JUAN DE LAS RAMBLAS.

JAEN: TIRADO,

PROFETA EN SU TIERRA

JAEN, 15. (De nuestro corresponsal.) Curro Montenegro, que el próximo día 28 de septiembre recibirá la alternativa en su tierra natal (Granada) de manos de Paco Camino y con «El Cordobés» como testigo, ha tenido esta tarde una destacada actuación no sólo en su toreo de capa, sino con la muleta, con la que demostró inteligencia, dominio y exacto sentido del arte. Entró a matar al que abrió plaza y cobró un pinchazo, bien señalado. Rectifica y receta una estocada, con remate del puntillero. En su segundo, manso, se dobló con él y lo toreó guapamente. Se precipitó en la suerte suprema. No obstante, el público le tributó una ovación y le obligó a dar dos vueltas al redondel.

Estrenaba la banda municipal el pasodoble «Juan Tirado», y el diestro local ha hecho honor a la composición. Ha toreado maravillosamente a su lote, tanto con el capote como con la muleta, a través de dos faenas reposadas, que el público ha ovacionado con verdadero entusiasmo. Tirado cortó las dos orejas y el rabo de su primero y las dos orejas del quinto de la tarde, con otras dos vueltas al anillo. Finalizada la corrida, fue paseado a hombros.

Y cerramos nuestra breve reseña con «El Bala», cuyo toreo tremendista cuenta con muchos adeptos. Manuel Álvarez obtuvo las dos orejas de su primero, con vuelta al anillo. En el que cerró plaza, nada de particular.—RAFAEL ALCALA.

VALENCIA: MUCHO ABURRIMIENTO

VALENCIA, 15.—Con media entrada, en su mayoría turistas, se celebró el jueves 15, día de la Asunción, una novillada en el coso valenciano, en la que el venezolano Lucio Requena, Juanito Jimeno y José Luis Teruel «el Pepe» se las entendieron con seis novillos del excelentísimo señor marqués de Albaserrada.

La tarde, amenazando lluvia y con fuerte viento, unido a las condiciones del ganado —que tenía mucho que torear—, fue aburrida, y únicamente Requena dio una vuelta al ruedo. También hay que consignar los dos pares de banderillas negras que el peón Capilla puso al último de la tarde.

El «moreno» Lucio Requena recibió al que abrió plaza con unas verónicas que se aplaudieron, aplausos que se repitieron en un quite por gaoneras. Con la

muleta toró molestado por el viento, quedando varias veces al descubierto y siendo cogido, sin consecuencias. El novillo acusaba cada vez más su peligrosidad, y Requena terminó de un pinchazo y una estocada, oyendo una ovación.

Al cuarto de la tarde, que hizo cosas de manso, pero fue menos peligroso que su primero, no consiguió dominarlo. Estuvo valiente y mató de una buena estocada, por lo que fue ovacionado y dio la vuelta al ruedo.

Juanito Jimeno, en su primero, otro manso, que saltó tres veces la barrera y tomó con dificultad las tres varas, brindó al público, intentando hacer faena. Estuvo valiente. Entrando bien, dio dos pinchazos y estocada. Ovación.

«El Pepe» nos dejó pendiente para poder comprobar en otra actuación sus condiciones. A su primero lo mató de dos pinchazos, una estocada y descabello, siendo ovacionado. A su segundo, condenado a banderillas de fuego, lo pasaportó de un pinchazo hondo y una casi entera, siendo silenciada su labor.—ARPONCILLO.

DE FERIA EN FERIA

La jornada dominical se caracterizó fundamentalmente por la terminación de la Semana Grande —en una corrida de éxitos, presidida por el Jefe del Estado— y el comienzo de la feria de Bilbao. El tiempo, hasta el Pilar, se mete ya de feria en feria, sin que deje punto de reposo.

Y es destacable que siga la actividad taurina en Málaga, donde se presentó el rejoneador Paco Mancebo, sin lucirse, y los matadores Pablo Lozano, Gregorio Sánchez y Antonio de Jesús. Llevó el gato al agua el de Santa Olalla, que cortó una oreja. Los demás se atienden a la frase ritual del corresponsal: «Toros de los Hermanos Peralta, mansos y peligrosos». ¿Nos explicarán alguna vez qué toros son los que no tienen peligro?

Mal pintaron las cosas en Santander para Alvaro Domecq, al que le dieron un aviso con el pincho. Murillo salió del paso; cortó una oreja «Palmeño», y Antonio Medina puso voluntad.

La actualidad de «El Cordobés» se desplazó a la Mancha, y en Ciudad Real cortó orejas en un toro. Otra fue para Oliva, y Corbacho fue aplaudido.

Por las Plazas turísticas de Gerona y San Feliu de Guixols y Figueras hubo festejos en los que hubo que lamentar la cogida de Cándido López Chaves y se registraron orejas para César Faraco en la capital gerundense, para Angel Peralta en San Feliu, amén de otro para Efraín Girón y una oreja en cada toro para Rafael Peralta y dos en cada uno, para Vázquez II en Figueras, donde se le ha concedido el trofeo de la feria.

En el capítulo de novilladas destacan los éxitos de «Serranito» y Joaquín Camino en Toledo, donde el primero obtuvo tres rejas y el segundo una, aunque anduvo aporreado al matar al último en doce viajes.

En Ondara también hubo gran cosecha de trofeos. Tres para Manuel Amador y cuatro y el rabo para «El Puris».

Nota dramática la cogida de «Jerezano» —que cortó las dos orejas del novillo que le hirió—, en Gijón. Fernando de la Peña cortó otro apéndice y Amadeo dos Anjos escuchó palmas.

En Orihuela se lidiaron peligrosos novillos de Germán Gervás, con los que no acabaron de lucirse Cascales y «Zurito» y Ginés de Soto sufrió una cornada grave. Pero tanto o más es la que recibió un espontáneo llamado José Garrido, un cornadón por el que fue hospitalizado.

Mansurronearon los novillos de Tassara en Sanlúcar de Barrameda, pero a pesar de ello «El Bala» oyó palmas y «Copano» y «Caetano» cortaron orejas.

BILBAO: OREJAS PARA EMPEZAR

BILBAO, 18. (De nuestro corresponsal.) La feria bilbaína comenzó con tiempo variable, ya que llovió por la mañana y por la tarde lució un sol espléndido, acu-

diendo mucho público a la Plaza de toros de Vista Alegre, sin llegar al lleno.

Se lidiaron seis toros de la ganadería del marqués de Domecq y Hermanos, de Jerez de la Frontera, muy bien presentados, que acusaron bravura y nobleza, siendo los mejores, el primero, quinto y sexto, que fueron aplaudidos en el arrastre. Su promedio en bruto fue de 510 kilos.

«Pedrés» empezó bien su labor con lances ceñidos, y al muletear tuvo destellos de buen arte torero, con pases en redondo y de pecho de calidad, y unos naturales vistosos, de acusada valentía. Un pinchazo alto y una estocada buena, para descabellar al primer intento. Se le ovacionó y saludó desde el tercio. A su segundo, que llegó incierto, lo trasteó con la muleta sin confiarse, y después de unos derechazos tiró a abreviar, para una estocada que quedó baja, más cuatro descabellos entre pitos y división de opiniones.

El diestro de Salamanca, Santiago Martín «el Viti» alcanzó un resonante triunfo.

Lanceó muy bien a su primero, y esto se premió con muchos aplausos.

En la faena, valiente y con afán de superación, destacaron varios naturales y unos de pecho ceñidísimos. Una estocada y descabello a pulso, siendo ovacionado.

En el otro realiza una faena de cerca muy torera, hasta dominar al toro, para sacar unos derechazos y varios de pecho magníficos entre olés y música. Más naturales y de pecho de extraordinaria ejecución con un son y un rango de catedrático del toreo. Sigue la faena con temple, y un valor artístico maravilloso. Los dobles naturales, los faroles, y de pecho, entusiasman al público. Una estocada colosal, entrando a matar magníficamente. Dos orejas y vuelta al ruedo entre el clamor de las ovaciones.

Rafael Chacarte oyó aplausos al lancear con valentía a su primero, que llegó a la muleta con embestida incierta. El torero vizcaíno pone voluntad por agradar y es cogido tres veces sin consecuencias. Media estocada y descabella a la primera. Palmas. En la enfermería fue asistido de un varetazo leve en el muslo derecho.

Al último le dio varios lances valerosos y una artística revolera. Se le aplaudió. La faena la realizó con aplomo, y unos deseos grandes de agradar. Los derechazos, naturales y de la firma tuvieron emoción y oyó la música. Manoleínas muy ceñidas y unos molinetes jaleados por la Plaza. Un pinchazo alto y una buena estocada entrando muy bien, para rematar con el descabello a la primera. Se le concede la oreja, y entre ovaciones dio la vuelta al ruedo. El pundonor de un valiente.

SEGUNDA DE FERIA: OREJA A PACO CAMINO

BILBAO, 19.— La tarde era de toros, por el día de sol espléndido que disfrutamos, y en la Plaza de Vista Alegre hubo una gran entrada. Había ganas de ver torear, pero las ilusiones se perdieron por la flojedad de los toros, que con una sola vara se cayeron varias veces.

El encierro enviado por don Alipio Pérez T. Sanchón estaba bien presentado, pero se fueron abajo al primer puyazo, y la falta de temperamento y alegría se dejó notar. La mayoría eran dóciles en la embestida y el último, con más fuerza, llegó al final a la defensiva.

Fermín Murillo lanceó bien entre aplausos, y en la faena estuvo cerca y valiente, con pases cuidados, destacando unos ceñidos naturales y uno de pecho largo y con temple. Unas giraldivas vistosas y una estocada entera. Ovación y vuelta al ruedo, con saludos desde el tercio.

En su segundo se lució en los pases por alto y en los derechazos de cerca, oyendo aplausos. Unos naturales y de pecho con aguante se jalean, y escucha la música. Sigue con ganas de agradar y se arremó en los pases circulares y dos en redondo que remata con el de pecho. Una estocada casi entera, y entre ovaciones, dio la vuelta al ruedo.

Paco Camino —que sustituyó a Jaime Ostos— oyó palmas al lancear de capa. En la faena a su primero se mostró decidido, y con afanes de triunfo, sacando dos tandas de naturales y de pecho superiores entre olés y música. Vienen luego unos dobles pases en redondo, rematados con el de pecho artísticamente. Con la izquierda vuelve a torear al natural muy bien, y después de un pase de pecho de buen son pincha en lo alto, y coloca una delanterilla. Se le concede una oreja y el espada de Camas recorre el ruedo entre ovaciones.

En su segundo, que acude con sosería, trata a base de rechazos, y después de un buen pase de pecho que se aplaude de unos pases por la cara para pinchar cuatro veces y terminar de una estocada. Pitos.

«El Viti» dio a su primero siete lances de capa ceñidísimos y un remate colosal. Gran ovación. En el quite saca tres verónicas de asombro, y tiene que saludar montera en mano.

En la faena muleteril hay pases por alto y circulares muy cerca, con valentía y deseos de agradar. El toro, distraído, se le queda y porfía sin resultado. Pincha cinco veces y acierta con el descabello. Ovación y saludos. Al último, de más fuerza, que llegó a la muleta a la defensiva, le dio varios rechazos buenos, y sufrió un desarme. Insiste en torearlo de cerca y se le cuela. Una buena estocada entrando con arrestos, y es despedido de la Plaza con muchos aplausos como premio a sus deseos de agradar. — LUIS URUÑUELA.

BARCELONA: ALTERNATIVA DE SANDOVAL

BARCELONA, 18. (De nuestro corresponsal.)—La corrida tenía un sentimental aliciente: la toma de alternativa del azteca Guillermo Sandoval, a quien cedió los trastos Joaquín Bernadó.

En el toro de la alternativa, el toricantano estuvo muy bien: era un bicho con codicia y perchas. Sandoval le instrumentó una faena muy valerosa sobre ambas manos, aprovechando el largo viaje y la nobleza del astado. Lo mató recreándose en la suerte, aunque la tizona le quedara algo delantera. Dio la vuelta al ruedo y en verdad, pudo haber cortado trofeo. Pero el concurso, no sacó los pañuelos.

El que cerró Plaza huía hasta de su sombra: además el peonaje no se decidía a doblarlo. Se arregló en el castigo y embistió en el último tercio. Sandoval le hizo una faena aseada sobre la mano derecha. Lo mató muy bien, de media en la yema. Le aplaudieron.

Bernadó volvió a demostrar que no se encuentra en su mejor momento: a su primero le hizo una faena por bajo, siempre

a la defensiva. Lo pasaportó de dos pinchazos, aliviándose, y una estocada caída. Le pitaron. El cuarto, un bicho con años, llegó calamocheando al último tercio. Intentó faena sin conseguirlo. Volvió a matar mal, al quinto viaje y descabello.

En cuanto a «El Caracol» fue el triunfador de la jornada taurina. Con el capote estuvo superior en sus dos toros. Sus verónicas fueron majestuosas y tuvieron empaque calé. Las faenas de muleta fueron casi idénticas: no se prodigó en florituras, sino en pases fundamentales, sobre todo, los realizados con la zurda tuvieron belleza, plasticidad y ese «duende» secreto y misterioso que imprime la personalidad gitana al artista. Para colmo estuvo muy bien con el acero: al primero lo mató de una estocada tendida y otra enterrando la tizona hasta la badana. Al quinto, de media en la yema. «El Caracol» está en vena, y como sabe impregnar a su arte de sello propio, entusiasmó a la parroquia.

Las reses de doña Aurora y don Leopoldo L. de Clairac, de Salamanca, dieron un juego magnífico, tomaron cuatro y cinco puyas, acudiendo con alegría al castigo y llegando con la boca cerrada al último tercio. La divisa morada, verde y encarnada ganó dos entorchados en sus encierros del sábado y domingo. — JUAN DE LAS RAMBLAS.

BAEZA: «ORTEGUITA» CORTO OREJAS Y RABO

BAEZA, 18. (De nuestro corresponsal.) Pepe Cáceres, torero colombiano, está influenciado por nuestro arte españolísimo: demuestra un abierto sentido de la escuela rondeña, aun cuando abra paso al effluvio sevillano. Su primer toro acusó el castigo, pero Cáceres lo toreó de cerca, porfiándole, provocándole la arrancada, hasta que, igualado, lo despenó de un pinchazo, una casi entera y descabello. Ovación y vuelta. En su segundo, faena inteligente y mandona, a base de naturales ligados con el de pecho, estatuarios y rechazos, para estocada y remate del puntillero. Gran ovación, una oreja y vuelta. José María Montilla, que ha revalidado su espléndida clase, ha tenido una afortunada actuación. Es un torero corto, pero con acentuada pureza.

Comenzó la faena a su primero con dos estatuarios sin enmendarse, para proseguir con otras tandas de naturales y una serie de impresionantes manoleínas. Pinchazo y estocada. Gran ovación, una oreja y vuelta. El toro también fue aplaudido en el arrastre. En su segundo, sometido a duro castigo, faena valiente y artística, cruzándose con el burel, para dos pinchazos, estocada y descabello.

«Orteguita», cuyo primer quite por orteguinas tuvo el sabor de un auténtico estilo, después, como banderillero, colocó

dos estupendos pares de poder a poder. Faena a toro avisado —la lidia constituyó, en ocasiones, un herradero—, resultando cogido aparatosamente. Sigue cerca y valiente. Tres pinchazos y estocada ladeada. Ovación y petición. En el que cerró Plaza, faena artística y valiente, llevando al burel suavemente embarcado en la muleta. Pinchazo y estocada, entrando magníficamente. «Orteguita» salió a hombros de los entusiastas.

Los toros, pertenecientes a la ganadería de don Manuel García Fernández-Palacios, de Jerez, acusaron casta, bravura y poder. — RAFAEL ALCALA.

EN PALMA, TRIUNFO ANDRÉS HERNANDO

PALMA DE MALLORCA, 18. (De nuestro corresponsal.)—Antonio Bienvenida, que como todos los artistas grandes tiene sus días buenos y sus días malos, veroniqué con estilo y voluntad a sus dos enemigos y realizó garbosos chicuelinas. Llegaron boyantes sus dos cornalones de Lisardo Sánchez —de tal divisa fueron los seis—, y el veterano maestro, facilísimo, como quien se recrea tomándose unas copitas de jerez viejo, sacó de rechazos impecables y adornos de gusto exquisito, todo sin la más leve arruga en la muleta, sin que se le ensuciaran de polvo las zapatillas, sin despeinarse un pelo. Al matar buscó mayores distancias y eso ya no gustó tanto, pero aún así escuchó palmas de la minoría selecta, de los que estiman que el mejor toro no es precisamente el de excesivas violencias, sino todo lo contrario.

Joselito Clavel, en su primero, color de rosa por el pitón izquierdo, negro por el derecho, realizó una torerísima faena a base de naturales ciertamente maravillosos. Quince naturales fuera de serie, que en otra época le habrían encumbrado, de haberlos realizado en las arenas de Madrid. Luego flojeó con la tizona y sólo dio la vuelta al ruedo. En el quinto, manso y con mucho sentido, abrevió la cuestión muy dignamente y salió al tercio a saludar. Se lució en tres extraordinarios pares de banderillas.

Andrés Hernando toreó bien, con fiere y ganas de morder, con rabiosos deseos de triunfo, queremos decir, y el público se le entregó totalmente. Mató de dos pinchazos y dos descabellos, pero como la faena había sido excepcional le fue concedida una oreja. En el que cerró Plaza, otro mansurrón como el anterior, mató con brevedad, pese a que el toro no descubría para el descabello.

Los de Lisardo Sánchez, cuatro muy toreadables y dos de los de capa larga y pie en el estribo. La Plaza registró una ubérrima entrada. — Q. C.

EL PUERTO: VULGARIDAD

PUERTO DE SANTA MARIA, 18. — El ganadero jerezano, señor García Barroso, no ha aumentado con este encierro el prestigio de su divisa. Para los de a pie no ofrecieron dificultad, dejándose torear cómodamente, incluso el sexto, condenado a banderillas negras.

Susoni muleteó a su primero sobre la mano derecha, cayéndosele el bicho varias veces, continuó luego por alto, única forma de poder trastear al blando animal. Colocó una buena estocada, de la que rodó el burel sin puntilla. Vuelta al ruedo y petición. En su segundo inició la faena con varios ayudados por alto, continuando sin ligazón. Al rematar un pase fue alcanzado por el bicho, resultando con toda la taleguilla rasgada y las carnes al descubierto. Providencialmente el espada resultó ileso. Entra a matar desde muy largo, cobra una estocada que hace innecesaria la actuación del cachetero. Una oreja.

José Fuentes no ha mejorado en esta segunda actuación su cartel; antes al contrario, ha perdido enteros. En su primero, la faena no llegó al público, y prueba

de ello es que a pesar de haber matado de media estocada sin puntilla no obtuvo galardón alguno, dando tan solo vuelta al ruedo. En el quinto, la cosa bajó de tono. Mató de media caída. Palmas y pitos.

Luis Navarro «Isleño», que debutaba con su primera novillada picada, es un muchacho valiente. Al que cerró Plaza lo dobló muy bien y logró sacar al morucho pases muy aceptables. Mató a este novillo de dos medias estocadas y descabello al segundo intento. Al tercero le hizo faena más voluntariosa que lucida, despenándole a la séptima agresión, lo que patentiza que el acero no es precisamente su fuerte. — JUAN GUILLERMO.

JUANITO JIMENO Y «VENTURITA» CORTAN OREJAS

VALENCIA, 18. — El cartel confeccionado para el domingo 18 tuvo que ser modificado a última hora y de los tres diestros anunciados sólo quedó el debutante Ventura Núñez «Venturita», pues Membrires y «El Pireo», por las cogidas sufridas, fueron sustituidos por Juanito Jimeno y Manuel Herrero.

El ganado que envió don Eugenio Marín Marcos, de Madrid, fue bravo y con poder, embistió bien, y dio lugar al lucimiento.

Manuel Herrero estuvo voluntarioso toda la tarde, escuchó ovaciones al torar de capa a su primer novillo y banderilleó muy bien a los dos que le tocaron en suerte.

Su mejor faena la realizó al primer novillo, al que muleteó eficazmente, tirando del astado con temple y mando. No acertó con el estoque, quedándose el premio en ovación, vuelta y saludos.

En su segundo, la faena resultó un tanto desligada y no tuvo la calidad que la anterior. Mató de dos estocadas y descabello al tercer intento.

Juanito Jimeno al segundo novillo de la tarde lo muleteó con valor. Alargó la faena, por lo que recibió un aviso de la presidencia, y de tres pinchazos y dos estocadas, vió doblar a su enemigo, oyendo división de opiniones y aplausos al novillo en el arrastre.

Fue mejor su faena al quinto novillo, ideal para torearlo, al que hizo toda una gama de pases entre ovaciones. Terminó de una magnífica estocada, de la que salió el toro rodado, concediéndosele las dos orejas.

«Venturita», que actuaba por primera vez con novillos picados, nos demostró estilo y calidad, tanto con el capote como con la muleta. Tuvo defectos propios de un debutante, que puede corregir. Nos gustó mucho su faena al tercer novillo. Dos estocadas un poco traseras y concesión de la oreja, con vuelta al ruedo.

En el último de la tarde, su actuación no fue tan lucida como en su anterior. Igualó, y de un metecasa y una estocada un poco trasera, terminó su actuación, siendo despedido con aplausos. — ARPONCILLO.

«PEDRES», «PALMEÑO» y «EL CARACOL», OREJEADOS

BILBAO. — Se lidiaron toros de la ganadería de don Carlos Urquijo de Federico, que estuvieron bien presentados y tuvieron una buena pelea en conjunto, siendo los mejores los tres últimos, que acusaron bravura y nobleza, y de manera especial el cuarto, acreditó su casta y su alegría. Se les aplaudió en el arrastre.

El primitivo cartel de toros para esta corrida lo integraban los matadores Jaime Ostos, Diego Puerta y «El Imposible», y por sus cogidas tuvo que variarse, y los diestros que hicieron el paseillo fueron: «Pedrés», «Palmeño» y «El Caracol», estos dos últimos debutantes en esta Plaza bilbaína de Vista Alegre, como matadores de alternativa. Hubo una buena entrada.

«Pedrés» escuchó aplausos al lancear a su primero, que acusó blandura, y en la faena de muleta dio pases por alto y de-

PEDRO JUAN MEDRANO
Torero desde el paseillo

DIRECCION ARTISTICA:
Teléfs. 243 94 13 y 225 99 89



rechazos ceñidos, para salir cogido al rematar uno de ellos sin consecuencias. Un pinchazo y una estocada le valieron aplausos.

En su segundo dio unas buenas verónicas, y después hizo un quite muy vistoso. La faena es muy valiente y artística, sobresaliendo los derechos y redondos. Varios naturales y de pecho jaleados por el público y unas espaldinas ceñidísimas que entusiasman a los tendidos. Al matar entra bien y pincha en lo alto, para terminar de una estocada sin puntilla. Ovación clamorosa, oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios a saludar.

«Palmeño» empezó muy bien, con unos lances enormes de va-

lor, que se ovacionaron. Un quite superior, y el toro sale suelto en varas. Llega incierto a la muleta, y en la faena hay derechos valientes, y al arrancarse el burel de forma imprevista es cogido sin consecuencias. Pincha cuatro veces y después de una estocada descabella. Se aplaude la buena voluntad.

En el quinto, «Palmeño» lancea bien y se le ovaciona. Brinda la faena al público y después de unos pases por alto, y varios en redondo intercala naturales y de pecho, y escucha la música. Varios derechos valientes y un estocazo sin puntilla. Se le concede oreja.

Vicente Fernández «el Cara-

cola», saludó a su primero con unos lances muy buenos, que se aplaudieron. En la faena de muleta destacaron por su valentía y buen arte, los derechos y de pecho cargando la suerte de forma admirable. Intercala otra tanda de pases en redondo de superior ejecución y suena la música. El diestro gitano luce con salero su garbo en otros derechos y unas lucidas giraldivas. Estocada trasera y atravesadilla con palmas finales.

En el último dio unos lances a la verónica de excelente ejecución que se ovacionaron. Lluve, y el público espera en sus asientos la faena del torero gitano. De cerca, mandón y con temple saca unos derechos de asombro. Dos por alto ceñidísimos, y luego naturales y de pecho muy garbosos Tres pases en redondo magníficos, con temple y rango torero. Entra decidido a matar y pincha en lo alto. Luego coloca una buena estocada y el burel se acuesta Hay ovación de gala, una oreja y vuelta al ruedo con salida al centro del anillo a saludar.

El público salió contento de la Plaza.

LUIS URUÑUELA

HONOR A UN BRINDIS

El pasado día 15, en la Plaza de Béziers, «Vázquez II», consciente de la responsabilidad que se contrae cuando se brinda al respetable —solemne y comprometida dedicatoria que tantos toreros no saben medir en todo su valor—, recogió la montera después de realizar una gran faena, gallardamente rematada con el acero, que tuvo como premio las dos orejas del burel.

TOROS, EN TORO

Con motivo de las fiestas de San Agustín, se ha organizado una corrida de toros para el próximo día 28, con reses de Flores Albarrán para los hermanos Feralta, Andrés Vázquez y «Vázquez II».



DISPUERTO A LA «REVALIDA»

Como es natural ha despertado una gran curiosidad el joven torero norteamericano que presentábamos a través de una entrevista en nuestro último número. Su nombre constituía una incógnita de momento, claro, porque ahora mismo va a ser identificado. Se trata de Luis Miguel Stumer «Miguelito», hijo de una ilustre personalidad de Norteamérica que siempre demostró ser un gran amigo de España. Ya lo saben ustedes. Ahora, de todo corazón deseamos mucha suerte a este muchacho, alto, rubio y simpático, que ya se entrena en el campo hispano con vistas a su presentación en nuestros ruedos.

El martes último fue bautizado en una iglesia madrileña un hijo de Manuel Montes, cuñado del «Cordobés», y el famoso torero y esta guapa señorita fueron los padrinos de la criatura. Un bautizo de rumbo porque en el cartel de la ceremonia figuraba nada menos que Manuel Benítez.

(Foto Lázaro.)



CHIRIBITAS

TAURINAS

Por

OSELITO



PREGUNTAS

CRUSAR la calle por sitios vedaos tendrá más armiradores que er paso ofisiá. El amigo que nos sitó a las tres vendrá a las seis o nunca. Er kilo, a mucho tirar, será de ochosientos gramos o menos aún. Pero si anunsian los carteles que la corria dará comienso a las sinco, a esa hora esacta, sin minutos más ni menos, timbales y clarines inisiarán er festejo, sin que farte o retrase ningún componente o detalle.

La organización y puntualidad de nuestras corridas de toros son justamente orgullo del afisionao.

Y siendo los toros cosa tan formal, ¿por qué tenemos aún sin definir de manera clara y definitiva gran parte de las suertes der toreo? ¿Hasta cuándo se va a dejar al sensillo afisionao y «pagano» espectador en la confusión de las suertes sin siquiera poder nombrarla de manera válida?

Dejando a un lado tantos y tantos lances taurinos en los que todavía no se ha llegao a un acuerdo definitiuvo, tomemos como muestra de nuestras dudas ar pase más antiguo, ar primitivo, ar pase naturá, que, con er forsao de pecho, que vino después como defensa der torero acosao, forman la base der toreo de muleta ar derivá de ellos tos los demás.

Er pase naturá, ¿lo es se dé indistintamente con la izquierda o con la derecha, ya que su denominación de «naturá» le viene de la salida naturá ar site que er diestro le daba, en contraste con er crusao o de pecho? ¿Tomamos equivocadamente la palabra «naturá» pa exigirle sólo a este «naturalidad», cosa que en buen arte debemos esigirle a tos los demás? Si el naturá auténtico es sólo con la mano izquierda, ¿pierde su autenticidad al ejecutarse con el apoyo de la punta del estoque? ¿Cómo debe sitarse pa er naturá: de frente, de perfil o en la postura intermedia entre estas dos?

Toas estas dudas, y quisá argunas más, tiene aún er pase primitivo der toreo. Y pa cada una de estas dudas y las de otras suertes, cada maestrillo tiene su librito. Y cada afisionao sesudo, también. ¿Cuándo podrá er sensillo afisionao y «pagano» espectador tener un nombre válido pa las distintas suertes de su espectáculo favorito?

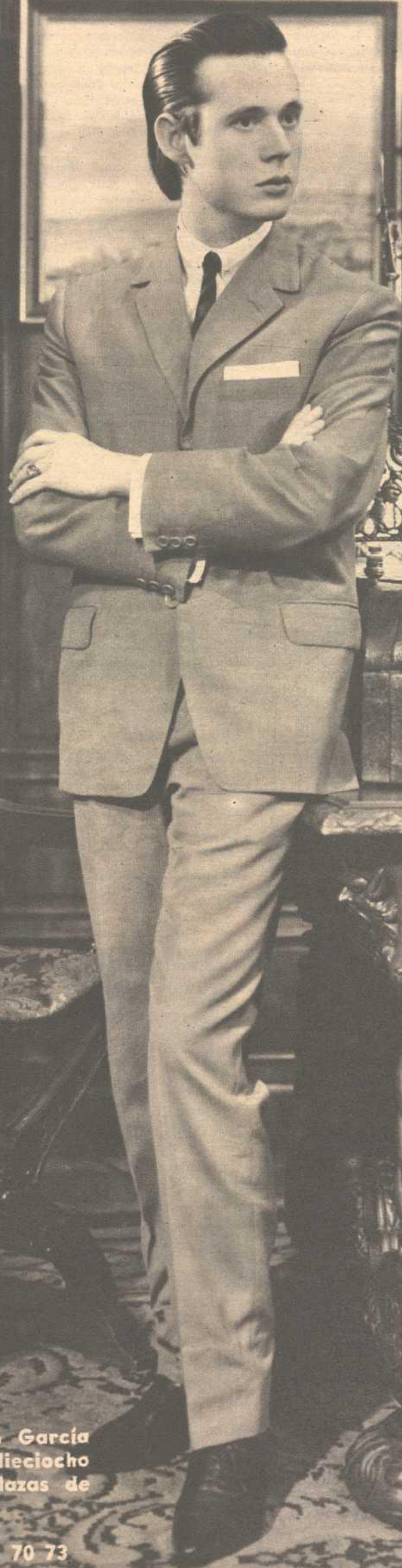
¡Padres que tenéis hijos! Doctos, críticos, ilustres conferensiantes y publisistas taurinos; plumas insignes en otras actividades que gustáis de «chamullar» de toros de cuando en cuando; cultos toreros, peñas infinitas, taurinos y afisionaos en generá..., a ver si entre tos echais una manita pa dejar las cosas en su sitio y sepamos de una ves pa siempre er nombre y la forma en que deben ejecutarse en buen arte las distintas suertes der toreo, sarvo, naturalmente, la mejó opinión der toro. ¿Que los afisionaos podamos seguir vanagloriándonos no sólo de contar con er mejor espectáculo der mundo, sino también er mejor organisao, puntual y formal!

¡Ah...! Dejen a un lao los textos antiguos. José, el más sabio maestro de to los tiempos, confesaba que jamás pudo aprender na en ellos. Recuerdo un día que quise yo practicar la definición de una vieja Tauromaquia. Cuando me puse ante la vaquilla me sabía la lección de pe a pa: «Er diestro se colocará a la distansia conveniente, según los pies der toro, enhilao con er pitón contrario. Luego adelantará la pierna de salida, alsando la otra, y cuando er bicho llegue a jurisdicción...» ¡Antes de llegar er mardito bicho «a jurisdicción», estaba yo en er tejao de la plasita con los gorrones!

PEPE VELA

EL MILLONARIO
TORERO

Saluda a la
afición de
España y
América



Su apoderado, don Antonio Cano García
«Franklyn», acaba de firmarle dieciocho
contratos para las principales Plazas de
Andalucía

VALDERRIBAS, 35 - Teléfono 251 70 73

LA CORRIDA DE MIURA

ARLES, 11. (De nuestro corresponsal.) Aunque el contorno de la Plaza estuvo abundantemente poblado, el cielo estaba gris y la corrida también lo fue. Tres toreros:

Ségura: división de opiniones y silbidos. «Limeño»: vuelta al ruedo y silbidos. Clavel: silbidos y vuelta al ruedo.

Cuatro toros de Miura bien presentados, bien armados, bastante bravos para los caballos y muy manejables para la muleta, sobre todo los dos últimos. En segundo y quinto turnos, dos toros del Pizarra, grandes, pero sin ninguna bravura.

Los de Miura pesaron alrededor de 320 kilos en canal, y los de Pizarra 325 kilos.

Las mayores dificultades habían precedido a esta corrida. Los tres toreros anteriormente contratados declararon «forfait» —es decir, faltaron sin excusa aceptable— y dos toros de Miura habían muerto en

Por eso hacemos un esfuerzo continuado —y esperamos que no sea estéril en el juicio de nuestros lectores— por mantener nuestra información ligada a la firma de prestigiosos corresponsales.

EXITOS MUY LIMITADOS

PESE A TODO, «PEDRES» Y «EL VITI» CORTARON DOS OREJAS

BAYONA, 15. (De nuestro corresponsal.)—El mal tiempo que ha dominado estos días sobre la costa vasca (llovía aún la mañana de la corrida), tuvo como consecuencia reducir el número de espectadores asistentes a la cuarta jornada taurina de esta Plaza. Y, hecho lo bastante raro para ser subrayado, es que ante los tendidos de sombra, que presentaban algunos claros, se ha desarrollado el paseo de la corrida.

Habitual en la barrera bayonesa, el ministro español de Asuntos Exteriores. He aquí al señor Castiella

la frontera asfixiados por el calor. Fueron reemplazados por dos toros gordos de Madrid, absolutamente imposibles de lidiar. Felizmente la empresa de la Plaza pudo consolarse de tantas contrariedades por una buena entrada.

Pero como se podía esperar, con tres toreros suplentes y dos toros sin ningún valor, el resultado artístico fue, poco más o menos, nulo. Los toreros no pudieron ocultar su miedo en toda la tarde ante estos miuras que, sin embargo, eran bastante tolerables. Unicamente el modesto «Limeño» se mostró valeroso con su primer pizarra y dio vuelta al ruedo. No pudo hacer absolutamente nada en su segundo, de la misma ganadería, que era peligroso.

Clavel aprovechó el último miura, débil de patas y noble, y le puso tres buenos pares de banderillas; dio algunos pases aceptables con la izquierda y mató hábilmente de una entera. Dio igualmente la vuelta al ruedo para terminar.

El público, más comprensivo que nunca, gritó mucho, a diestro y siniestro, durante toda la tarde.

CARTELES Y SUSTITUCIONES

La tremenda herida de Jaime Ostos —que tenía comprometidas muchas fechas en Francia— ha obligado a rectificar muchos carteles en nuestro país vecino, que registra las siguientes novedades:

En Dax, el día 21, Jaime Ostos es sustituido por «Pedrés». Un toro del marqués de Domecq, que se mató en el desencajonamiento, será reemplazado por uno de Carlos Núñez.

En Nîmes, el cartel de la corrida del día 25 queda formado por seis toros de Juan Pedro Domecq para Luis Segura, Curro Romero y «Palmeño».

En Bayona, el día 1.º de septiembre será Paco Camino el que sustituya a Ostos.

En Toulouse, el 15 de septiembre, «Chopera» anuncia una corrida de la Oreja de Oro, con sus dos toreros Paco Camino y «El Cordobés», más un tercero aún no designado.

Como se ve hay grandes actividades taurinas en el Midi y no hay duda de que los aficionados franceses gustan carteles de primera clase.

UNA QUEJA DE «TOROS»

La revista «Toros», de Nîmes, en su número del 11 de agosto, se queja, y con razón, de que desde hace algún tiempo las agencias de la prensa española no publican informaciones verídicas sobre las corridas y novilladas de Francia. Se añaden orejas, se transforman los pitos en ovaciones y las broncas en aplausos, etc., etc.

N. de la R.—Este problema de los telegramas lo hemos planteado desde dicha sección de nuestra revista muchas veces



«Pedrés», clásico, decidido, sereno, pisando un terreno para valientes. Cortó dos orejas a su primer toro

EL MALEFICIO DE LA LLAVE FALLADA

En Francia el público concede una gran importancia, una importancia bastante ridícula, a lo que podría llamarse la «suerte de la llave». Si el alguacilillo tiene la desgracia de fallar la recogida de la llave que le lanza el presidente desde lo alto de su palco, la bronca estalla vigorosa contra el infortunado caballero, casi siempre inocente, porque el usá manda casi siempre el utensilio con una precisión muy relativa. (¡Las personalidades invitadas a dirigir la corrida deberían entrenarse por la mañana para alcanzar bien su objetivo...!) Y el público lamenta, con más o menos seriedad, que cuando la llave cae por tierra es signo de mal augurio y de que el espectáculo será malo.

En esta tarde del 15 de agosto, el alguacilillo Vergés falló la recogida de la llave y el maleficio actuó: la corrida no fue un gran éxito. Pero le faltó muy poco; el público no quedó totalmente decepcionado y encontró en varios momentos motivos de satisfacción.

Su placer hubiera sido total si los toros de Urquijo, bien de carnes, (284 kilos en canal) y de cornamentas no muy desarrolladas, pero bien puestas y astifinas, hubiesen conservado bastante resuello y alegría hasta el final.

Pero la mayor parte de los ex Murubes, que habían cumplido muy honorablemente su deber ante los picadores, a veces con más nervio que verdadera bravura, se extinguieron en el último tercio, permitiendo, por supuesto, la faena de muleta, pero no dando a la misma ningún relieve.

«PEDRES», EL MEJOR TORERO DEL TRIO

El segundo toro fue —de lejos— el mejor del lote. Permitted a «Pedrés» realizar



UNA BUENA ESTOCADA DE «EL VITI»

«El Viti», que recogió bravos a sus verónicas, de estilo particular, cortó las dos orejas a su primer enemigo, al que hizo una faena copiosa (incluso demasiado) y voluntariosa, a base de derechazos, algunos corriendo bien la mano, pero citando demasiado sobre el ojo contrario. Después de haber intentado hasta la saciedad saber



«El Viti» hizo un buen trasteo derechista a su primero, pero donde ganó dos orejas fue en la estocada

si el astado pasaba por el lado izquierdo (esos pases con la derecha, de tanteo, moneda corriente en «El Viti», son indignos de un gran torero) ejecutó algunos naturales mediocres. La estocada fue la determinante de la concesión de los trofeos. Después de una corta, de buena factura, el salmantino, entrando con rectitud, dejó una entera en su sitio, que fue decisiva.

Al sexto —que tenía las embestidas muy medidas—, «El Viti» no pudo hacerle na-



Precisión en el embroque de Angel Peralta con el toro para poner un par de banderillas ca estribos (Fotos A. Ocaña)

da de valor con el engaño, pero esta vez mató mal. (Tres pinchazos sin soltar, un metisaca y un descabello.)

UN INTERMEDIO MUY ENTRETENIDO

Entre el tercero y el cuarto toro de lidia ordinaria actuó el rejoneador Angel Peralta, frente a un toro de Manuel Arranz muy bien presentado (321 kilos en canal) y en bastante leña en la cabeza, pero sin puntas.

El cornúpeto, muy bravo, embistió sin miedo al caballero, lo cual dio mucha emoción a la lidia, que, por otra parte, fue muy brillante. El clavar banderillas a una y a dos manos y la suerte de la rosa, desencadenaron las ovaciones de conocedores y profanos.

La muerte, por el contrario, dejó que desear. El toro esperaba e hirió ligeramente a la jaca cuando puso el rejón; y Angel estuvo falto de brevedad y escasamente hábil pie a tierra, especialmente con el verduguillo. A pesar de esta nota final discordante, el maestro de Puebla del Río fue invitado un par de veces a saludar en el tercio.

MONOSABIO

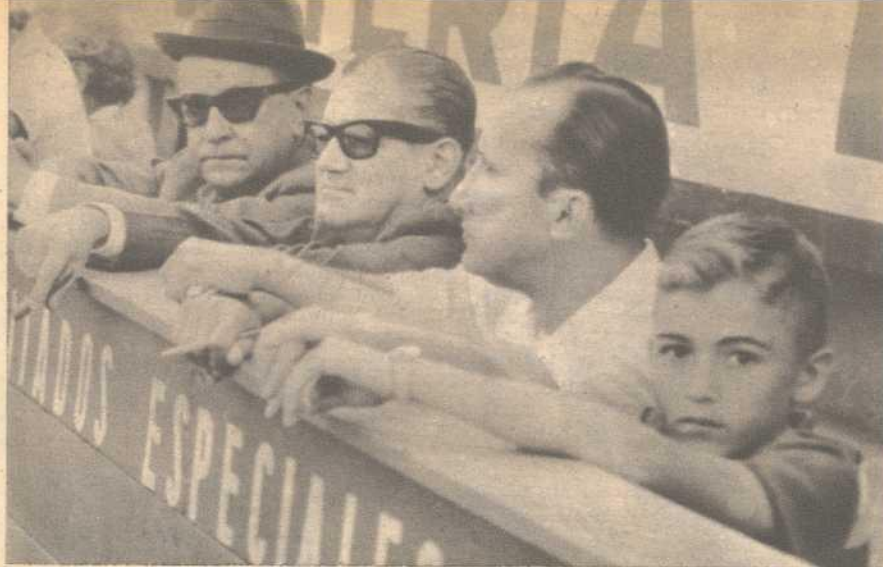
en el centro del ruedo una faena sobria y clásica que gustó por su sincera seriedad y la perfecta ligazón de los pases. No llegó a las cimas que el albaceteño ha alcanzado esta temporada, lejos de eso, pero fue de calidad y llegó al público. Y como «Pedrés» se mostró breve con la espada (una corta contraria y un descabello), cortó las dos orejas y fue unánimemente ovacionado durante su vuelta al anillo.

Al otro toro —frenado y calamochón— le trasteó encorvado y móvil, transcurriendo su labor entre la indiferencia; y la suerte de matar (cinco viajes y dos descabellos) bajo los silbidos.

EL MANITO», SIN PENA NI GLORIA

Manuel Capetillo tuvo la desventaja de lidiar un toro que arastraba los cuartos traseros al salir de los chiqueros, lo que provocó las protestas de gran parte de la multitud. El defecto desapareció en seguida y el murube interpretó a satisfacción su papel. Pero el mejicano, sin duda decepcionado por la actitud de los tendidos, que habían rehusado el brindis, se limitó a una faena deshulvanada, en la que las suertes de valor fueron raras. «Ainda mais» estoqueó sin heroísmo (dos pinchazos sin soltar y media al encuentro) y los espectadores expresaron de nuevo su desacuerdo.

El cuarto toro se quedó tardo muy pronto y el muleteo, aunque voluntarioso, no salió de los límites de la banalidad, salvo en algunos derechazos. La concurrencia, que había apreciado las gaoneras de Capetillo, le aplaudió al final de la faena unos pases de rodillas; pero a lo último le abroneó, porque después de haber dejado un pinchazo y hundido medio acero, cometió el error de esperar mucho tiempo a que el cornúpeto doblara, en lugar de intentar el descabello.



De izquierda a derecha, el ganadero vallecaucano don Pepe Estela, en compañía de los críticos taurinos «Pepe Castoreño» y «Bandullo». Foto especial para EL RUEDO

Actualidad colombiana

CALI, A LA CABEZA

«EL VITI», «EL CARACOL» Y MANOLO ZUÑIGA, CONTRATADOS PARA SU FERIA

BOGOTÁ, 16. (De nuestro corresponsal.)—La caleña ha pasado a ocupar el trono de las ferias colombianas. Quienes hemos visitado año a año la «Sultana del Valle», somos testigos del enorme progreso registrado en las últimas cuatro ferias. Comenzando con descalabros económicos, se ha llegado a ocupar, sin lugar a dudas, el primer sitio en Sudamérica.

Sin haber absolutamente nada en concreto acerca de lo que serán los carteles, tanto de toros como de toreros, la afición se ha volcado a las taquillas, separando boletería por un valor de setecientos cincuenta mil pesos, como quien dice, cuatro millones y medio de pesetas. Este éxito económico es debido a que la empresa, estudiando la forma de que sea el pueblo quien pueda disfrutar de las seis corridas —una más que los años anteriores—, venciendo el enorme obstáculo de los precios, ha implantado un sistema de abono, pagadero por cuotas semanales, decadales, por quincenas o por meses, siendo cobrado por visitantes que van a la misma casa del aficionado.

Todo esto va muy bien, pero... ¿los carteles?

Hasta el momento todo flota en el aire, y será dentro de unos pocos días cuando podamos confirmar datos exactos. Hasta el momento se hallan contratados los españoles «El Caracol» y «El Viti», y el torero de la tierra Manolo Zúñiga. En cuanto a toros, han sido obtenidos encierros de las vacadas colombianas de Piedrahíta, Domínguez, Clarasierra y uno, opcional, de Félix Rodríguez. De toros españoles sólo se sabe que hay licencia sanitaria para importación de dos encierros, buscándose la aprobación de un tercero. Pero, como siempre, las autoridades sólo se pronuncian hasta última hora. De manera que esperemos.

En vista de hacer de la Plaza Monumental de Cali una de las primeras, se ha iniciado la obra que no ha sido posible efectuar en la de Bogotá: «construcción» de una enfermería plenamente dotada. El presupuesto

asciende al millón de pesetas mil pesetas, aproximadamente.

También el servicio sanitario se está renovando a pasos agigantados en proporciones mayúsculas.

De manera que este año toda la afición colombiana se trasladará a la tropical y encantadora Cali en mayor volumen que cualquiera de los años anteriores.

URUEÑA, IDOLO DE BOGOTÁ

Corta pero brillante ha sido la carrera de Germán Urueña, quien en tres actuaciones en Bogotá se ha contabilizado cinco orejas, saliendo a hombros cada tarde. El pasado domingo 11, alternando con el venezolano Adolfo Rojas y el mejicano De la Peña, en la lidia de seis novillos de Fermín de Santamaría, cortó dos orejas a su segundo, tras magnífica faena, que colofonó con estocada superior que mató sin puntilla.

Mientras Urueña salía triunfante, sus alternantes hubieron de abandonar la Plaza por sí solos, luego de estar por debajo de las condiciones de sus extraordinarios enemigos.

El encierro fue parejo en presentación y bravura, siendo aplaudidos en el arrastre cuatro de los seis novillos. El ganadero fue obligado a dar la vuelta al ruedo en compañía de Urueña.

QUE SE ACABE EL «JUEGO»

Reposa en uno de los Juzgados de Bogotá una demanda presentada «contra irresponsables» por el doctor Marino López Lucas, miembro de la Junta técnica de la de Santamaría, a raíz del maltrato sufrido por seis novillos de Dosgutiérrez, que se corrieron el domingo 4 de agosto, en cuyos cuerpos se apreciaron ochenta pinchazos y cerca de media docena de costillas rotas. La anomalía se había presentado el pasado año, y sólo hasta ahora, con nueva Junta, se han comenzado a tomar las medidas tendientes a acabar con el tremendo ilícito.—GERMAN CASTRO CAYCEDO

Te le gra mas

FRANCIA

MANO A MANO EN BAYONA

BAYONA, 18.—La lluvia restó mucho público, así como la ausencia de Diego Puerta, herido en una mano. La corrida quedó en un mano a mano entre Curro Girón y Paco Camino, con toros de María Teresa Oliveira, aptos para el lucimiento.

Curro Girón cortó una oreja en cada uno de sus dos primeros toros y las dos del quinto.

Paco Camino se enfrentó, en cuarto y sexto lugar, con dos enemigos que no habían sido picados suficientemente. Les castigó con la muleta. Al primero lo mató de una estocada y le cortó la oreja. Al cuarto lo mató de dos estocadas atravesadas.

N. de la R.—No alcanzamos a comprender bien el texto del telegrama en lo que se refiere a Paco Camino. Nos remitimos a la reseña que, en el número venidero, daremos de nuestro corresponsal «Moncsabio».

EXITO EN MEJANES

MEJANES, 18.—Se lidiaron novillos de Escudero Calvo para Juan Calleja, Manolo Cuevas y Manolo Amaya.

Juan Calleja cortó una oreja del primero y estuvo breve en el cuarto.

Manolo Cuevas cortó una oreja de su primero, aunque por lesionarse una pierna mató mal. En el quinto, división de opiniones.

Manolo Amaya estuvo voluntarioso en su primero. Cortó las dos orejas del que cerró plaza.

PREMIO A «CHOPERA»

BEZIERS, 18.—Se celebró una corrida concurso de ganaderías, lidiándose tres toros de Pinto Barreiro y otros tres de Martínez Elizondo.

José Julio se lució en banderillas y fue ovacionado en ambos.

Rafael Chacarte estuvo desacertado en su primero, pero cortó la oreja del quinto.

«Vázquez II», dos vueltas al ruedo en uno y dos orejas en el que cerró plaza.

El premio al ganado lo obtuvo el de Martínez Elizondo.

MEJICO

NOVILLADA SIN TROFEOS

MEJICO, 18.—Decimos cuarta novillada de la temporada. Buena entrada. Se lidian novillos de Villalpando, ganadería que debuta en la Monumental. Tres de los novillos fueron bravos y nobles, pero se aplomaron al final, por el mismo castigo recibido.

Luciano Contreras, voluntarioso y porfiado en el primero; media estocada; aplausos. En el cuarto, difícil, faena saliendo del paso para dos estocadas; ovación.

Chano Ramos estuvo voluntarioso y valiente; buena estocada; palmas. En el quinto volvió a estar con más ganas que lucimiento; tres pinchazos y estocada desprendida.

Joselito López, venezolano debutante, breve en su primero; al que cerró plaza, un novillo muy bravo, faena derechista y estocada baja; palmas.

UN TORO AL CORRAL

MONTERREY, 18.—Novillada con reses de Santamaría, regulares, y buena entrada.

Rogelio Chaves escuchó palmas en el primero. Escuchó los tres avisos en el cuarto, que fue devuelto al corral.

Mario de la Borbolla se mostró valeroso, sin dominio, en sus novillos; escuchó palmas en ambos.

Alejandro do Carmo, lusitano, estuvo valiente en el tercero, que le cogió, por fortuna sin consecuencias. Lo despachó con brevedad. Palmas. En el sexto se mostró lucido y dio la vuelta al ruedo.

Y OTRO TORO INDULTADO

TIJUANA, 18.—El sexto toro de la corrida lidiada en Tijuana, de la ganadería de Torrecilla —propiedad de don José Antonio Llaguno— ha sido indultado y se le perdonó la vida por su bravura y nobleza. El resto de los toros del encierro fueron buenos en general.

Luis Procuna en su primero fue ovacionado. En el cuarto estuvo lucido toreando, y mató pronto. Oreja.

Humberto Moro estuvo discreto, con sólo destellos, en sus dos toros. Estuvo breve con el estoque y escuchó palmitas.

Alfredo Leal salió del paso en el tercero. Con el excepcional toro sexto hizo una excelente faena, digna del animal. Cuando el toro fue devuelto a los corrales, en medio de una ovación, se concedieron a Leal, simbólicamente, las dos orejas y el rabo de su enemigo. Alfredo Leal, el ganadero señor Llaguno y el empresario doctor Gaona dieron la vuelta al ruedo.

OCHO TOROS SIN TROFEOS

REYNOSA 18.—Con lleno se han lidiado toros de Golondrinas, que cumplieron.

Alfonso Ramírez «Calesero» fue aplaudido en su primero. Escuchó ovación en el lidiado en quinto turno.

Rafael Rodríguez, faena valerosa en su primero; ovación y vuelta. En el sexto toro se limitó a salir del paso.

Fernando de los Reyes «el Callao» hizo buena faena de muleta; estocada y descabello; vuelta. En el séptimo, voluntarioso; estocada; ovación.

Antonio Velázquez estuvo gris, pero valeroso, en sus dos toros; breve con el acero; palmitas en los dos.

CURRO ROMERO

Siempre en la memoria de los buenos aficionados



En la corrida de la Prensa madrileña de la presente temporada, el arte de Curro Romero perfuma la Monumental de las Ventas

Y en la Maestranza de Sevilla, el día del Corpus, otra inolvidable tarde de Curro Romero.



Como reconocimiento al histórico triunfo alcanzado por Curro Romero en la corrida de los periodistas, le fue adjudicada por mayoría aplastante de votos, la Oreja de Oro que este año volvió a poner en juego la Asociación de la Prensa

La excepcional faena de Curro Romero, realizada entre el clamoreo popular, fue premiada con las dos orejas del toro de don Alipio.





Z U R

C A M P E O N

Porque es... El que + y mejor torea
El que + orejas corta
El que + cartel tiene



I T O

El curso de la temporada

Hasta el domingo, 18 de agosto, los espadas que a continuación se expresan, han torreado en España, Francia y Portugal, el siguiente número de corridas:

Paco Camino	55
«El Viti»	46
«Pedrés»	44
Diego Puerta	41

MATADORES DE NOVILLOS-TOROS

«Zurito»	56
«El Pireo»	43
Luis Parra (Jerezano)	35
«El Balas»	33
Amadeo dos Anjos	28





PLAZA DE TOROS

DE SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

Cartel de las próximas ferias y fiestas de «LA PAMPLONA CHICA»

SABADO, DIA 24

Gran espectáculo nocturno
FANTASIAS EN EL RUEDO

DOMINGO, DIA 25

Un toro de Eugenio Marín, para el rejoneador

JOSE IGNACIO SANCHEZ - Novillos de Sorando para
José María Aragón, Paco Moreno y Curro Soto

MIERCOLES, DIA 28

Un toro de Eugenio Marín, para los rejoneadores

HERMANOS CHAVES

Novillos de la Vda. de Arribas, para

"EL MAESTRO",
"EL BALA"
y PACO PUERTA

Jueves día 29

GRAN CORRIDA DE TOROS

Reses de Paco Escudero de Corto para

ANTONIO BIENVENIDA,
CESAR GIRON
y **LUIS SEGURA**

VIERNES, DIA 30

Un toro de Eugenio Marín, para la rejoneadora

AMELIA GABOR

Novillos de Moreno Yagüe, para

"EL GADITANO", "EL BALA"
y **CURRO GOMEZ**

SABADO, DIA 31

Novillos de Eugenio Marín, para

"EL MAESTRO"

"EL BALA" y
MANOLO CUEVAS

DOMINGO, DIA 1 DE SEPTIEMBRE

Novillos de Dionisio Rodríguez, para

ALBERTO LAHOZ,
"EL BALA" y
MANOLO CUEVAS

Al igual que todos los años se celebrará el tradicional encierro de los toros por las calles del pueblo, hasta la plaza

JUANITO JIMENO

REVOLUCIONÓ A LA AFICION VALENCIANA



Cortó OREJAS y
salió en volandas
por la puerta gran-
de, sólo traspasada
por extraordina-
rios aconteci-
mientos

Representante en Madrid:
Teléfono 234 53 82

Apoderado:
DON RAFAEL MARISCAL
Enriqueta Lozano, 12.
Teléf. 21293 - GRANADA

En prosalcos y alimenticios terrenos se acaba de consumir la suerte de matar. ¿Suerte contraria o suerte natural? Lo natural... es salir cogido ejecutando así el volapié.

El becerrete revolcó al novillero de turno. Conmocionado se lo llevan a la «enfermería». Mientras tanto el morucho, por obra y gracia de la flamula olvidada sobre su cabeza, parece sorprendido: «En estos momentos sí que soy un toro de bandera».



MENOS FESTEJOS SIN PICADORES

MÁS DE UN CUARENTA POR CIENTO DE PUEBLOS EMINENTEMENTE TAURINOS NO DARÁN NOVILLADAS ESTE AÑO PARA CELEBRAR LAS FIESTAS DE SEPTIEMBRE

TRATANTES DE GANADO QUE SE HACEN PASAR POR GANADEROS DE RESES BRAVAS

¡17.000 pesetas! piden por un becerro de media casta que no suele pasar de los 150 kilos

SE PRECISA UNA RAPIDA REVISION DE TODA LA ESTRUCTURACION DE LAS NOVILLADAS PUEBLERINAS SI QUEREMOS MANTENER VIGENTE UNA AUTENTICA CANTERA DE NUESTROS VALORES

HISTORIA. Decir Historia, así, con mayúscula, es sinónimo de importancia, de trascendencia. Ser Historia o reflejo de la misma supone algo que va surgiendo imperceptiblemente, moldeado por la mano del hombre y el implacable paso del tiempo.

Mil semanas. EL RUEDO ya es Historia; pero una Historia viviente, como la flecha disparada del arco, siempre con proyección hacia adelante, de frente al futuro de la Fiesta de toros. Ayer y hoy. Un ayer todavía cercano. Hoy. Un período entre ambos: Historia. Historia del pe-

riodismo taurino; pero de un periodismo taurino en grado ascendente, con grandes pretensiones: alcanzar los altos estratos profesionales con materia taurina. Pero hablemos de hoy, de los problemas del momento. De lo anterior ya hablaron en estas páginas los que escribieron la Historia, y que en exquisita selección vuelven a tomar contacto con el aficionado. ¡Mi inolvidable y llorado maestro Felipe Sassone, cómo le echamos de menos! Diálogo. Comunicación. Comprensión entre los hombres de buena voluntad.

DIALOGUEMOS

Al hablar de los problemas de hoy parece imprescindible tocar lo de todos los días. Y, sin embargo, su importancia es relativa si comparamos su repercusión futura, insignificante, con el tema que vamos a tratar. Nos hemos acostumbrado a ver la Fiesta por arriba, por las altas esferas. Y observamos muchas cosas: buenas y malas. Un entusiasmo en el público por la Fiesta sólo comparable con el interés que despertaba el fútbol cuando apareció el primer número de EL RUEDO. Aquella época en que se valoraba más el empuje de Zarra que

el aguante del más valiente de los toreros; el drible de Molowny al templo del más exquisito de los diestros sevillanos. Todo eso, afortunadamente, está superado. La Fiesta, se quiera o no, ha recuperado su supremacía como espectáculo español, como gran espectáculo. Surgirá el torero de época, el torero variado. Los defectos se corrigen, máxime si éstos son lógica consecuencia de una época transitoria, cuyo influjo se hace sentir en todas las artes, desquiciándolas, disparándolas; pero con muestras visibles de retorno a la normalidad. Males de forma, no de fondo y, por tanto, de fácil encauzamiento. Las masas, una vez más, han desbordado gustos y cánones. Pero ya es importante que haya masas que acudan a los toros. Después vendrá la selección. El triunfo de las minorías. Pero esas minorías tendrán que salir de los más. Y eso sólo se consigue a fuerza de ver muchas corridas de toros. Lo importante es que los jóvenes ya van a los toros. Se discute en la cafetería, en la

próximas fiestas. Y así la cadena. Asignaturas más o menos duras, según el grado de civilización y cultura del pueblo de turno. Los muchachos aprendían a luchar con el toro grande y con el chico. Iban haciendo su carrera hasta llegar a las capitales de provincia, donde surgía el festejo con picadores, hijo de los éxitos en los pueblos de alrededor. Además, siempre quedaban unas pesetillas, fruto de los modestos honorarios y de pasar el «guante», si las cosas habían ido bien. Se adquiría cierta fama en la región y los maletillas vivían, desde el primer momento, las mieles del triunfo. La admiración de las mozas y el afecto de los mozos. Empezaban a saber de los «incondicionales», que con el tiempo, si el éxito había sonreído, esa admiración de las mozas se tornaría en la de flamantes estrellas de cine, y la de los mozos en competentes aficionados de la capital. Todo por su paso, sin precipitar, sin atropellar.

invirtiera en su «carrera taurina». «Maracucho» se anunciaba aquel muchacho. Diversos reportajes explicaron el hecho, que él confesaba con la mayor naturalidad.

LOS NOVILLOS

Y con los niños de padrino o de papá comenzaron las protestas por el tamaño de las reses. Los doscientos kilos fueron declarados «abusivos». Se puso como ejemplo un par de muertos de muchachos no hijos de papá, sino restos de aquellos sufridos maletillas que toreaban ya muy poco, por no tener dinero para pagarse los gastos. Y llegó la disposición sobre la edad y peso de los novillos. Y comenzaron a salir becerros con 130 a 160 kilos. Y desapareció la emoción, la lucha, la brega la durísima brega del torero. Se imitaba a los fenómenos todas las tardes. Lidia, ¿para qué? Ahora bastaba con ponerse bonitos. No hacía falta resolver problemas, porque no los había. Y apareció el novillero «standard», raíz de la igualdad y mo-

ro es hora que prestemos atención a aquéllos —sálvese quien tenga la conciencia tranquila— que comercian con los cimientos de la Fiesta de toros. Hombres que venden ganado sin saber lo que venden. Porque ni siquiera tientan. Las vacas les sirven para alquilarlas a las peñas taurinas en astronómicas cantidades. Este mismo año ha habido quien ha cobrado 1.500 pesetas por becerra para que ésta suministre carreras y volteretas a los campestres peñíferos. La mayoría de los novillos no se crían en sus ganaderías; proceden de puntas de ganado que compraron en Extremadura o en cualquier parte, sin que puedan responder lo más mínimo de su procedencia. Estos señores, hacia los que jamás se dirigen las altas miradas de los aficionados, son responsables de mucho de lo que pueda adolecer la Fiesta. Son muy pocas las excepciones de pulcritud para poderlas poner como ejemplo. El tratante —no se le puede llamar ganadero— es el gran responsable de que esta tempo-



No tientan. Las becerras las alquilan a las peñas taurinas. No se hace selección. De 1.500 a 2.000 pesetas por veinte minutos de correteo por la mal cuidada placita de tienta (?). Obsérvese el burladero y el «folklore» en sustitución de lo que debe ser una labor seria, metódica, trascendental para la buena marcha de una ganadería.

Universidad, en el «guateque». Dejemos, pues, un poco al tinglado de arriba, el de las grandes ferias y exorbitantes honorarios y miremos abajo.

LOS FESTEJOS «SUBDESARROLLADOS»

De alarmante se puede considerar el estado de la «cantera» juvenil, de las futuras figuras del mañana. ¿Qué ocurre? Una realidad: no surgen novilleros. Investiguemos.

La sangrienta y antiquísima capea de los pueblos desapareció de la mano del progreso. Aquellos bueyes torreados mil veces, causantes de innumerables tragedias, dieron paso a las llamadas novilladas económicas. Un sencillo montaje: tres o cuatro novillos —a veces más que novillos— para un par de muchachos con ganas de ser toreros. El clásico festejo sin picadores que iba forjando en la lucha de los ruedos a corazones valientes que necesitaban de la destreza. Si el muchacho quedaba bien, surgía el contrato en el pueblo cercano para las

LOS PRIMEROS IMPONDERABLES

Un buen día llegaron los «papás», los padrinos y los procedentes de allende los mares. Los «papás» y padrinos se lanzaron a la aventura de jugar a empresarios de toros. Empezaron a quedarse con las plazas de pueblo. Los ayuntamientos vieron el cielo abierto al quitarse engorros. Ya no tendrían que contratar toros y toreros. Los gastos se reducían. Basta con montar la Plaza. Y los torerillos fueron desapareciendo para dar paso a los niños de papá o a los niños de padrino. Aparecieron también un buen número de muchachos hispanoamericanos que implantaron la más atroz de las costumbres: pagar por torear. Habían venido desde muy lejos, deslumbrados por las proezas de sus compatriotas. Los dólares ahorrados se iban alegremente en las sucesivas salidas pueblerinas. Aún recordamos aquel novillero que, hacia 1953, recibía una cantidad mensual —tipo beca— de su Embajada para que la



Y aquí la verdad de los comienzos, auténticos comienzos, novilleriles ¡El toro! siempre el toro. El muchacho —gorrilla y pañuelillo anudado, cazadora ceñida— juega los brazos procurando salirse hacia fuera, ganando terreno. Lidia, dominar, mandar, torear. Dura lucha que forjaba, que templaba los corazones y agudizaba los cerebros. Trescientos kilos que empujan. Cinco sentidos despiertos, atentos, a su burla ¡Cualquiera le vuelve la espalda!

notonía de muchos aspectos de la Fiesta. Los ganaderos que suministraban estos festejos, todos ellos encuadrados en la segunda categoría, comenzaron a aumentar el precio de las reses hasta llegar al momento actual, en que gran número de pueblos han suprimido la «corrida de toros» del programa de fiestas por no poder alcanzar las cifras astronómicas de las reses. Los papás también han hecho mutis por el foro, visto que es imposible defender los cuantiosos gastos. Y los que empiezan no tienen donde torear.

LA SOLUCION

Vamos a analizar el problema, que, afortunadamente, tiene solución. Pero que necesita de drásticas medidas. El principal asunto a resolver es el toro. No se puede pedir ¡17.000 pesetas! por un morucho con 150 kilos. Es necesario mirar en los bajos fondos de la Fiesta y desenmascarar a estos individuos. Sólo nos fijamos en los ganaderos de primerísima fila, pe-

rada se hayan reducido el número de festejos en los pueblos. Porque no se pueden poner a 75 pesetas la incómoda localidad de carro o talanquera para poder cubrir lo que cuestan cuatro insignificantes moruchos. Hay que ser duros, porque no se puede consentir que se tambalee el armazón de la Fiesta por el roer terminal de unos desaprensivos. Los principiantes necesitan de las novilladas sin picadores para su aprendizaje como del oxígeno para vivir. Bastante se les disminuyen los módicos honorarios con pagar aportaciones a Montepíos que nada tienen que ver con el suyo como son los de mozos de espadas, picadores y banderilleros. Pero de esto ya nos ocuparemos en otro momento.

Lo importante es ayudar al que empieza, no maniarle, porque en esos jóvenes está nada menos que el porvenir de la Fiesta.

VICENTE ZABALA

(Fotos: José Mateo.)

TORO ANDALUZ, TORO SALMANTINO Y TORO «NACIONAL»

DON José María Pemán aborrece la cháchara en primera persona. Al Séneca o al lucero del alba ha de colgarle sus meditaciones, pensamientos y ocurrencias. En época en que los toreros se autoproclaman número uno y los futbolistas escriben libros bajo el modesto título de «Yo» —en época en la que todos se jalean con el pasodoble de Marcial—, no es mala originalidad esta de tirar la piedra y esconder la mano, sobre todo cuando la piedra ha logrado un impacto de belleza.

Ya en 1944 don José María «paraboleaba» en su «Diálogo del toro andaluz y el salmantino». Oigámosle:

- ¿De dónde vienes, compañero?
- Yo vengo de los campos de Salamanca.
- Pero ¿hay toros por tan altas tierras? Yo creí que Salamanca sólo daba doctores...
- Pues da también toros..., aunque un poco doctores. Sabemos más que ustedes los andaluces; nos defendemos con otras mañas y picardías. Y tú, ¿dejas por detrás de ti muchos toros?
- Muchos. Los llanos de Lebrija, las islas del Guadalquivir, Sanlúcar la Mayor, las dehesas del Guadalete y Vejer de la Frontera son provincias nobilísimas en la geografía totémica de España.
- Perdona... ¿Qué es eso de la geografía totémica? Aunque soy doctor por Salamanca, no sé lo que es.
- Ni yo tampoco. Pero lo he leído en varios libros de Filosofía. Porque ahora los filósofos escriben mucho de toros.
- Lo cierto es que estamos adheridos a la más ilustre geografía de España. Los ríos que riegan nuestras dehesas son

Lástima grande que este diálogo sobre el papel no pueda ser un diálogo de café. Víctor de la Serna es otro de los grandes idos.

Cuando EL RUEDO sale por vez primera a la calle, uno de los más alborozados fue Víctor. Escribió:

«Hay que agradecer que se nos permita otra vez a los escritores discurrir acerca de cosas tan importantes como una estocada en las agujas. Si ingenios muy preclaros de las letras de nuestro tiempo han incorporado a las más graves y serias terminologías la terminología taurina, y si hay filósofos y ensayistas extranjeros, como Vossler, que emplean para definiciones suntuosas el argot de los toros, ¿por qué no hemos de entrar nosotros en este corto espacio reservado a los especialistas por una mala y reciente tradición?»

E invocaba en esta defensa de la crítica libre, que nosotros hemos repetido recientemente con escándalo de no pocos, el precedente de Mariano de Cavia, «que se vestía de corto todos los domingos y enriquecía la lengua y depuraba el estilo en inolvidables reseñas que pueden pasar a las antologías de la prosa española».

—Se trata de saber qué cosa es más importante en la lidia, si la faena de muleta o la estocada.

—Para mí, sin duda, la estocada. Todo en la Fiesta de toros está subordinado al final, que es la muerte del toro conforme a unos cánones que se han ido creando por las generaciones de lidiadores para darle a la suerte el mayor peligro y la mayor majeza. Por bello que sea un lance en sí desde el punto de vista estético, y aun por arriesgado que sea, si impide la consumación del supremo lance es malo y feo.

Antonio Díaz-Cañabate es el garbo en la crítica. El garbo flagelador de corruptelas, desdeñador de maneras encarriladas y facilonas, orientador de opiniones desorientadas.

Si algo censura Cañabate es la monotonía ambiente.

—De acuerdo en que los toreros de hoy salen del hotel a faena hecha, pero ¿no estribará gran parte de la monotonía en la falta de competencia entre los ases?

—Es más que posible. Es absolutamente probable. Pero las competencias taurinas no pueden organizarse. Se dan o no se dan.

—¿Y qué es preciso para que una competencia se dé?

—¿Que haya dos toreros con méritos parejos. Parejos sus méritos en calidad, que no en estilo ni maneras.

—¿Qué grandes competencias sucedieron en la historia?

—La primera, la de Pedro Romero y «Pepe-Ilo». Fue tan real que aún nos apasiona. Yo, por ejemplo, soy romerista «de toda la vida».

—¿Y cómo llegó la sangre al río?

—Por culpa de un barbero. O mejor, gracias a un barbero. Era en Cádiz, el año 1778. El «figaro» de marras había pelado a «Pepe-Ilo», quien le dijo que había encargado unas misas por las Animas Benditas para que dejara de llover, pues le reconcomía de gusto medirse con gente guapa. Al barbero le faltó tiempo para picar a Romero, que acababa de caer bajo la jurisdicción de su navaja.

—Y Romero se picó.

—Pues sí. «Pepe-Ilo», que medía el valor por arrobas, entró a matar a su primero citando con el castoreño. Y don Pedro, que no se achantaba por un quitame ahí esa muleta, empuñó su peina e hizo lo propio. Era la guerra.

los ríos de la leyenda y del romancero. Bebemos en el Guadalquivir, en el Guadiana, en el Guadalete o en el Pisuerga... No está mal. Son ríos cuyo riego produce versos y toros.

—A ti se te ve en las astas que bebes agua de romance y cantar de gesta. Parece que llevas en la frente las lanzas de Alvar Fániz y del Cid.

—Tú en cambio, andaluz recortadito y zarandeado, parece que llevas en la cabeza la lira del divino Herrera.

—Lo que quieras, pero toda esta diferenciación, propicia a tan bellas generaciones y metáforas, se acaba, se acaba... Nos cruzan y recruzan sin consideraciones genealógicas. Casan al hidalgo de Zafra y Jerez de los Caballeros con una señorita de Lebrija; a la gran señora de Sanlúcar la Mayor la casan con un cortijero de Salamanca, y al infanzón castellano, astado de lanzas épicas, con una vaca burguesa de Vejer, cuernicorta, como si anduviera en papillotes.

—Además nos alimentan con grano promiscuo y democrático, igualitario de vitaminas.

—Así marchamos hacia una unificación uniformada. Fíjate nuestro pelaje. Tu negro y mi retinto son ya el uniforme del toro nuevo, científico y nacional. ¿Dónde están aquellos «barrosos», aquellos «salineros», aquellos «jaboneros»? Hasta los berrendos tienden a desaparecer...

Cortemos aquí el diálogo, que rezuma melancolía, para preguntarnos: ¿No es ésta otra de las veredas de la monotonía?... ¿No maldamina por aquí la Fiesta?...

La evolución es triste, pero lógica. Al torero igual había de corresponder un toro igual. Ya lo tenemos.

—Gran verdad olvidada.

—Y este olvido ha traído como consecuencia una degeneración del torero hacia un estilismo inútil.

—¿Fueron los toreros quienes inventaron el estilismo de muleta para disimular su mal brazo y peor corazón, o fue el público quien impuso este giro?

—No lo sé. Lo cierto es que en los ruedos se ven faenas —bonitas, eso sí— completamente desligadas de la función natural de toda faena en los tres tercios: la muerte. Así se ha caído en el preciosismo, que es decadencia. Si una faena no es toda a natural, no se estima buena. Si un torero inteligente se dobla con un toro huido, o consiente a un toro manso, o, simplemente, machetea con el pico de la muleta a uno que desparrama peligrosamente —porque también se puede torear bien con el pico de la muleta—, el público chilla inexorablemente.

—¿No será ésta una de las razones por la que la juventud no se siente atraída?

—Naturalmente. A la juventud le gusta el riesgo, y hoy no se arriesga a la hora de matar. En cuanto los toreros se vayan detrás de la espada bien rectos, con la derecha en el nudo de la corbata y la izquierda baja, los jóvenes, amigos del riesgo, volverán a los toros.

Víctor se despedía con una humorada:

—¡Ah! Y hagan el favor de avisarme cuando pise la Plaza de Madrid un matador de toros.

¿Le avisamos ya?... Tal vez no merezca la pena turbar su reposo.

—¿Quién venció?

—El mío, el rondeño. «Pepe-Ilo» moría el 11 de mayo de 1801 en la Plaza de Madrid. «Barbudo» lo pasaportó. Don Pedro, invencible, falleció el 10 de febrero de 1839, a los ochenta y cuatro años, en su ciudad de Ronda. Había matado unos seis mil toros sin percances graves.

—¿Y siguen?...

—«Chiclanero» y Curro Cúchares. ¿Qué grandes toreros! «Chiclanero» no podía vivir sin torear. Estaba tuberculoso perdido. Tenía treinta y tres años cuando el bacilo le atizó la última cornada. Pero más que la enfermedad lo mató la envidia. Toreaba su rival en la Plaza de Madrid. Se asomó al balcón, para ver pasar las cuadrillas, y le vino un golpe de sangre que era el último. Se arrojó de bruces en la cama y murió llorando.

—¿Y luego?...

—Luego miden sus fuerzas «El Tato» y «El Gordito». «El Tato» era alegre, rumboso, simpático y elegante. «El Gordito», un malaúva integral. En Madrid, el pueblo soberano estaba con «El Tato». Madrid ha sido siempre de los guapos y de los vivalavirgen. Andalucía, en cambio, y especialmente Cádiz, se moría por «El Gordito». La competencia no fue larga: apenas seis años. La trunció una herida sufrida por «El Tato» en la Plaza de Madrid. Era un puntazo en la pierna derecha, algo sin importancia. Pero la pierna se gangrenó y hubo que cortarla.

—Vienen después «Lagartijo» y «Frascuélo».

—Exacto. Veinticinco años de pugna entre la elegancia y el valor. Lagartijistas y frascuelistas eran cerriles. Devotos

LA MULETA Y LA ESPADA

LAS COMPE- TENCIAS EN EL TOREO

CRITICA DE AYER Y DE HOY

absolutos de sus respectivos héroes, jamás hubieran admitido una virtud en sus rivales.

—Y luego, Juan y José.

—Yo era de Juan. Era joven y Juan representaba la revolución. Nunca me arrepentiré bastante de las pitas con que coronaba las faenas de José. Su facilidad, su clasicismo no podía tolerarlos. ¡Qué injustos éramos unos y otros!...

«El Cachetero» —Antonio Valencia— enjuicia la crítica de 1944. Enjuicia a sus compañeros.

«El Cachetero» sabe de toros y sabe escribir.

—¿Qué le molesta de la crítica de hoy?

—Su imparcialidad frenética y desesperante.

—No todos dicen lo mismo.

—Si se refiere al «sobre», hago mutis. Estamos entre caballeros. Ni se hable de eso.

—¿Qué es para usted la imparcialidad a que se refiere?

—Falta de pasión. Yo creo que el crítico puede e incluso debe tener favoritos.

—¿Qué diferencia a nuestra crítica de la de ayer?

—Su plasticidad. Corre pareja a la evolución del toreo. Las crónicas de hoy son carteles, chafarrinones. Las de ayer eran dibujos e incluso viñetas. Hoy se canta y ayer se contaba. Hoy, si no hay gran faena, propicia a las imágenes, no hay buena crónica. Parece como si los fallos, los avisos, no inspirasen.

—¿Hay un exceso de color?

—Para mí, sí. Lo que no obsta para que hoy se escriba de toros mejor que ayer.

—Para usted, hay un paralelo entre el desarrollo de la crítica y el de la fiesta. Hoy se torea más «bonito» y se escribe más «bonito». ¿A qué se debe esto?

—A que pesa en exceso la influencia de Belmonte en el toreo y la de Corrochano en la crítica. El primero fue un torero incommensurable. El segundo, un cronista impar. Pero sus defectos —que en ellos son virtudes exageradas— están haciendo escuela. Después del Carnaval habría que volver a la Cuaresma.

Diecinueve años más tarde, no podemos menos de discrepar. La crónica puntillista y puntillosa, minuciosísima, taquigráfica, sigue haciendo estragos infinitamente mayores que la crónica literaria. Tal vez conviniere conjugar ambas técnicas, separando la pura anotación notarial del juicio libre.

De la crítica de ayer, un ayer que a los efectos de este diálogo termina con la vida de Don Modesto —año 1915—, será Don Ventura, como gran conocedor, quien nos informa. Siendo el de la crítica uno de los capítulos fundamentales de la historia del toreo —sin revisteros hubiera degenerado la fiesta en un caos de extravagancias—, es también uno de los menos conocidos por los aficionados.

—¿Tiene la crítica partida de nacimiento?

—Exactísima. Vino al mundo en el «Diario de Madrid», para dar cuenta de la corrida celebrada el 17 de junio de 1793. Era objetiva a más no poder. Sobria hasta el ascetismo. Comenzaba así: «El primer toro fue de la vacada de don José Gijón, de Villarrubia de los Ojos del Guadiana; entró a catorce varas y a diez banderillas, no hirió caballos y lo mató Pedro Romero, de la primera estocada».

1944. En las publicaciones, anuncios de hojas de afeitar y de coñac con seltz. No había rasuradoras eléctricas ni inundaban el mercado las «colas». Las «colas» refrescantes, se entiende, porque colas había ante las panaderías, los ultramarinos y... los teatros de revista. «Panem et circenses» pedían los romanos. Los españoles, más sobrios, se contentaban con el circo.

En el circo, Ramper hacía chistes sobre el Eje... de su bicicleta.

En los toros, gallistas y belmontistas se habían convertido en aliadófilos y germanófilos. La tregua solía decretarse cuando «Manolete» miraba a los tendidos, despreciando a un toro digno de desprecio: el de la posguerra.

En los tendidos, solapas anchas, trajes a rayas, aún sombreros y gafas de sol como frontones enlutados.

José Vicente Puente, joven —más joven—, se acerca a los toros. Está lejos de escribir «Arcángel», pero lo incuba.

—¿Cómo es el público de hoy?

Me gusta opinar con conocimiento de causa. Preferiría que limitases la pregunta al público de las Ventas.

—¿Y cómo es?

—Heterogéneo. La Plaza es grande, y hay más espectadores que aficionados. Hoy, el público de Madrid sólo sirve para que los apoderados especulen con las orejas que en las Ventas se dan, que son muchas, demasiadas.

—El juicio no es optimista.

—Tal vez convendría no generalizar. Para mí hay tres clases de espectadores.

—¿Que son?...

—Primero, los aficionados de solera, que no olvidan la plaza de la calle de Alcalá. No van a divertirse, sino a un rito sagrado. Miran de reojo a quien asiste a la fiesta en compañía de una mujer bonita. Afioran los toros grandes y antes de aplaudir a un diestro tiene que demostrar que es digno de

Cañabate calla. Después de su silencio —silencio en 1944—, ha habido pugnas como la de «Manolete» y Arruza, la de Aparicio y «Litri», la de los dos cuñados, que a tío Ernesto inspiraron el «verano sangriento». Dos reales y una más o menos preparada.

¿Sería posible hoy una competencia no ya preparada, sino real?... Mucho nos tememos que no.

—Es de suponer que la aparición del primer periódico tauromaco daría alas a la crítica...

—El primer periódico de toros apareció el año 1819 y se titulaba: «Estado que manifiesta las particularidades ocurridas en esta corrida». Su crítica no era mucho más locuaz que la que le acabo de citar. Años después, en 1830, José María Carnero escribe en «Cartas Españolas» y «El Correo Literario y Mercantil» algunos artículos en defensa de los toros. Pero la crítica no se consolida hasta que Francisco Montes, astro apasionante, empuja al ruedo literario a Santos López Pelegrín «Abenamar», que no sólo escribe la «Tauromaquia Completa», inspirada por Montes, sino que hace revista de toros de 1836 a 1842 en «El Mundo» y «El Correo Nacional». En este último diario, y en «El Corresponsal», Serafin Estébanz Calderón «el Solitario» dio un tono intelectual a la crítica.

—¿Quiénes siguen a estos precursores?

—Hay dos nombres fundamentales: José Carmona y Jiménez, y Blas Reguera. Carmona fundó «El Enano», en 1851 —periódico al que siguió el célebre «Boletín de Loterías y de Toros»— y fue afamadísimo entre los aficionados hasta su muerte, acaecida en 1885. Y Blas Reguera «Don Parando», adentró a las masas muy sabiamente desde la tribuna del diario «Las Novedades», fundado en 1854. También Mariano Garisuain, en «El Mengue», tuvo importancia. Hasta entonces, el crítico se limitaba a narrar los hechos. Pero Garisuain introduce un elemento nuevo: la explicación del porqué de cada cosa. Si un torero ha estado mal, dice por qué. «El Toreo», fundado en 1874, siguió las directrices de estos tres grandes críticos.

—Y Peña Goñi, ¿qué significó?

—Sus crónicas en «El Globo» y «El Imparcial», y luego en «La Lidia» —semanario nacido el año 1882—, son ya literarias. Técnicas, como las anteriores, pero francamente bien escritas. Muy cuidadas.

—¿Y «Sobaquillo»?...

—Mariano de Cavia «Sobaquillo» culminó esta trayectoria. Sus crónicas son antológicas. Sin embargo, lo que en él es virtud, se convierte en vicio de sus discípulos. Tanto se esmeran en la salsa que se olvidan del conejo. Esto es lo que le ocurría con frecuencia a José de la Loma «Don Modesto» —1895 a 1915—, gran escritor florido. Sus crónicas se leían sin respirar pero a veces, al llegar al punto final, se preguntaban los lectores: ¿y cómo fue la corrida de esta resaña?...

—¿Esta es toda la crítica de ayer?

—No, no. No hemos hablado de «El Barquero», de Eduardo Muñoz, de «Dulzuras», de Barbadillo... Me he limitado a marcar hitos de una evolución.

—Evolución, ¿para bien?

—Usted, ¿qué cree?...

que las manos que aplaudieron a José se unan en fervoroso homenaje.

—Exageradillos, ¿no?

—Pues sí. Exageran, pero son necesarios. Yo les tengo respeto y estoy con ellos en todo excepto en un detalle: olvidan que uno no puede elegir la fecha de su nacimiento. Ellos tuvieron suerte en alcanzar la cumbre. Eso es todo.

—¿Cuál es el segundo grupo de espectadores?

—El de los exhibicionistas. Acuden a la plaza sólo cuando repica gordo. Y no van a ver, sino a que los vean. Entienden algo, pero no tienen convicciones.

—¿Y el grupo tercero?

—El de la generación «topolino». No son buenos aficionados. Van a los toros esporádicamente y sin entusiasmo.

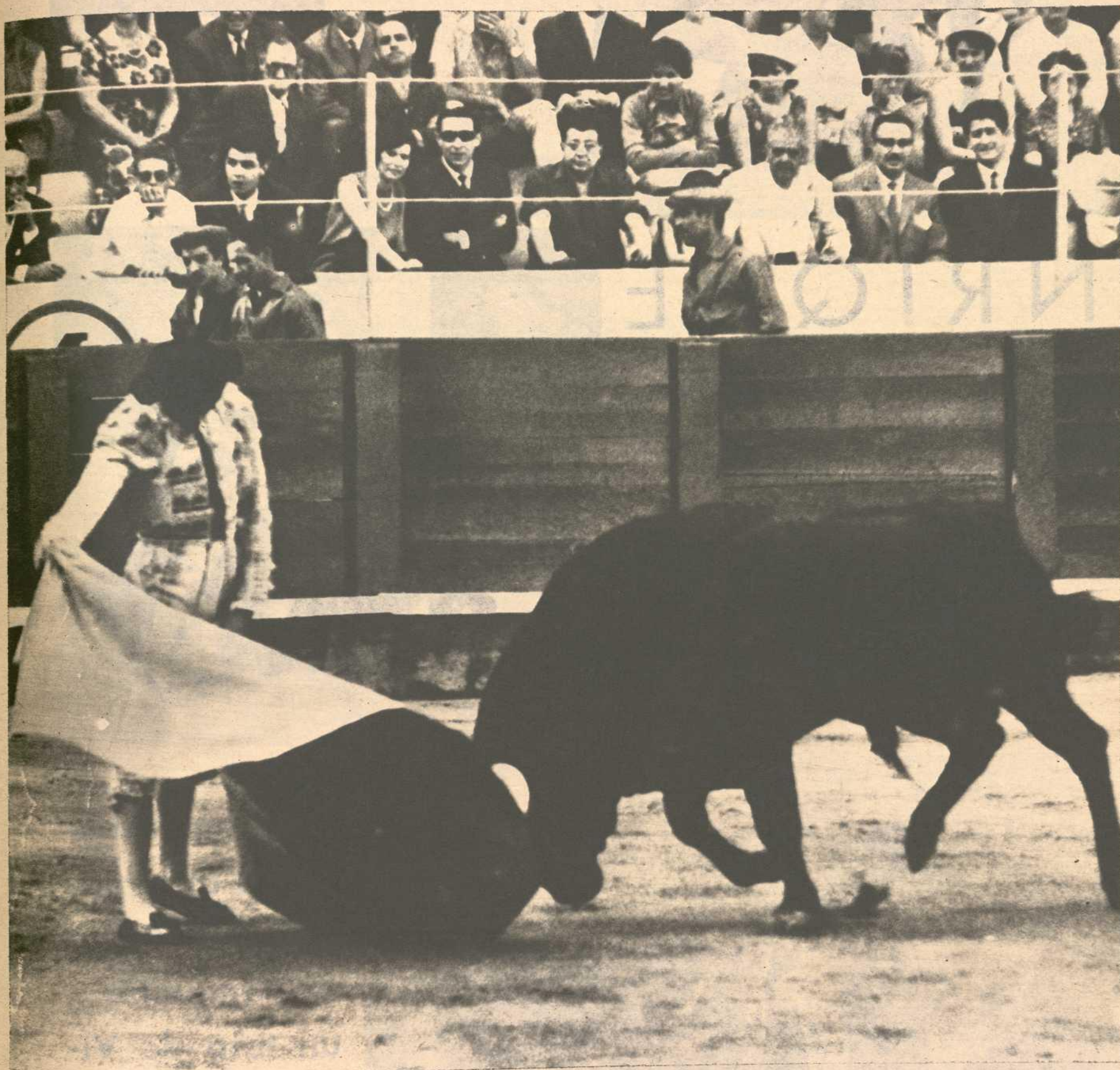
José Vicente Puente se mostraba pesimista. ¿Qué diría hoy?... Hoy ha desaparecido, por ley de vida —o de muerte— el grupo primero. Continúa vigente ese grupo segundo —el público de las corridas sonadas— y ha mejorado extraordinariamente el grupo tercero. Si la generación «topolino» se desentendió de los toros, la «nueva ola» se ha desentendido del fútbol, y ha vuelto a los tendidos, donde abundan las parejas, las peñas y las cuadrillas.

Un cuarto grupo, poderoso, ha aparecido: el de los turistas. España, que en 1944 era fortaleza cercada, es hoy plaza abierta. Y hay cosos con un veinte por ciento de espectadores de ultrapuestos. Muchos picotean en la fiesta, pero otros —no pocos— pican y repiten. Es un hecho que las peñas tauřinas se extienden más allá de nuestras fronteras, y que en Francia ya no es todo el monte orégano para los coletudos. Tampoco podemos olvidar que algunos de los mejores libros taurinos —tal vez los mejores— se han escrito y se siguen escribiendo fuera de España.

Concluamos con un optimismo objetivo, nacido de la realidad: el público 1963 es muy superior al público 1944.

PUBLICO 1944 Y PUBLICO 1963

JOSE FUENTES



Dirigido por RAFAEL SANCHEZ PIPO



ENRIQUE TRUJILLO

Por la gracia de su arte,
hondo y macizo,
parece haber nacido
en el barrio de Triana



La memorable
faena que rea-
lizó en la Plaza
de Pamplona a
un toro de Vi-
llagodio pasa-
rá a la historia
con los honores
que merece

UNA CORRIDA COMO POCAS

EL RUEDO celebró su primer aniversario no con una vela, aunque las velas tengan mucho de taurinas, sino con un corridón, un corridón imaginario, en el que tomaron arte y parte escritores, toreros, ganaderos, apoderados, empresarios, aficionados y demás gente del toro. Cada cual pechó con su cada «cual». Este con el desencajonamiento; aquél con el sorteo; el de más allá con las banderillas; el otro con el pase natural. ¿Resultado?... Que la corrida salió completa, cosa rara.

No vamos a bisar aquel festejo. Pero nos ha parecido conveniente hacer partícipes a los lectores de algunas opiniones que siguen vigentes, vivitas y coleadoras.

¡Vamos allá!

LA DESENCAJONADA

Ya está. Ya hemos conseguido el objetivo. Y el objetivo es que usted, lector, tuerza un poco el gesto nada más leer el título de este párrafo.

—¿Desde cuándo se llama desencajonada al desencajonamiento?

Y le diremos que desde que Valencia se ha quedado casi —el casi es para que no se enfaden bilbaínos y pamplonics, entre otros— con la exclusividad de este espectáculo para toristas.

Almea y Vives nos dice:

«Desencajonadas, no desencajonamientos. El lexicon oficial, que registra el verbo desencajonar, no registra la voz «desencajonamiento», que es la empleada corrientemente en tierras de habla castellana. Sin embargo, en Valencia, úsase oralmente y por escritura la palabra «desencajonada», que probablemente es un valencianismo.»

Va a comenzar la feria. Sesenta cajones abaniclan la plaza. Uno tras otro, deslumbrados, mugidores, camorristas, van saliendo a la arena los toros. Los aficionados guardan un religioso silencio. Sólo cuando los bueyes retiran una corrida, tabletean las palmas, horadan los pitos o se mezcla el desagrado con la complacencia.

Los últimos toros son los miras. Arman en los cajones un zipizape de tinieblas en maitines. Hay jaula que se bambolea como galera de mies en trocha malaventurada. Al fin, con precauciones, el pastor alza la puerta, y sale de culo —porque los miras salen siempre de culo— un mozo de bandera y banda.

En un metro se revuelve. Se encampana. Alza la «jeta». Se quita una mosca de un cornadón. Fija presa, de lejos, y con ples alados se va hacia el objetivo. El pastor toma el olivo. Y el mira rompe las hostilidades, haciendo virutas un burladero.

Salte del lance baboso, inyectado en sangre, temblón de ira. Y le acarician los lomos las palmas de la afición.

Madrid se pierde esto. Madrid se pierde muchas cosas. Lo que le pierde a Madrid es esa fe fanática en sí mismo, ese mirarse como el ombligo del mundo, ese alzar de hombros para lo que sucede «en provincias». Y en provincias sucede a menudo que está la verdad.

PRUEBA DE CABALLOS

Los picadores ya no cabalgan: «montan». Montar es el verbo de hoy. Montan en penco, como pudieran montar en el tranvía del disco 45.

Así está de deslucida la prueba de caballos. Es poco más que un trámite legal. Es una exigencia del «papeleo». Y rara vez un aficionado asiste.

Asistiendo a la prueba de caballos se enteran uno de muchas cosas. Por ejemplo, de que un caballo viene a durar por término medio dos corridas. De que hay meses de mala racha, en los que caen hasta diez caballos, a pesar del peto, sólo en la Monumental de las Ventas. Y de que es muy raro que un caballo termine la temporada.

Esto es lo normal, pero hay excepciones. En junio de 1945, cuando EL RUEDO celebró su corrida imaginaria, andaba por ahí trotando, ya libre del albero, un caballo llamado «El Pipi». Llegó a picar treinta y seis toros y Basilio Barajas lo regaló a un hospital de las Hermanitas de los Pobres, para que se encargase de tirar del carro de aprovisionamiento.

EL AFEITADO Y OTRAS LINDEZAS

El reconocimiento, sorteo y apartado de los toros es sobradamente conocido. Un aficionado que se precie de tal no se pierde este aperitivo. Consideramos superfluo detenernos en su consideración. No así opinamos del «afeitado y otras lindezas».

Alguién dirá:

—¿A qué vienen ahora esos cuentos de rebotica?... A éstos de EL RUEDO se les ha parado el reloj.

No; no se nos ha parado el reloj. Una muestra de nuestras mayores preocupaciones es darle cuerda. Somos antinostálgicos por excelencia. Y porque somos así, traemos a colación una prueba de que no cualquiera tiempo pasado fue mejor. El hoy de 1963 es, en el terreno del toro, infinitamente superior al ayer de «Manolete».

Bajo el título de «El afeitado y otras lindezas», Francisco Ramos de Castro escribía: «Acontece que hogaño tiénese por verídico y usual el afeitado de los toros y las otras lindezas a que me refiero en el título, tales como la que admite la existencia tenebrosa del «tío del saco», supuestas causas fundamentales de que los cornúpetas que lidian las grandes figuras, sobre ofrecer una roma exigüidad de pitones, se caigan con mayor frecuencia que el delantero medroso. ¿Es cierto o no que se realiza el afeitado de los pitones? ¿Es cierto o no que existe y manobra el «tío del saco»?... Yo no me aventuro a la negación terminante.»

Nosotros aventuramos la afirmación rotunda. Era cierto, y ya no lo es. Hoy no suceden estas cosas. No suceden, al menos, como regla general. Ni casi como excepción.

EL APODERADO

Ya está todo preparado para la corrida. En el cartel, Manuel Rodríguez «Manolete». Detrás, José Flores «Camará». Es el apoderado. El cerebro gris. El hombre «sine qua non». ¿Por qué no le dejamos que se defienda? ¿Ha sido tan atacado!...

«Camará» habla:

«Hay siempre en la vida del apoderado un momento difícil: ese momento en que se debe sacrificar todo, hasta el dinero, en beneficio de la dirección artística del torero. Por no haber podido mantenerse en ese momento, muchos toreros habrán visto sacrificada su carrera, obedeciendo su fracaso tan sólo al egoísmo de los apoderados. Tengo un ejemplo, que no quiero que nadie lo tome como excesivamente personal. Fue en Barcelona, en la temporada de 1943. Un día, el empresario se acercó a mí para decirme: "Tengo en los corrales una corrida de Villamarta, que quiero que la toreé "Manolete"; yo, a usted, "Camará", si me firma el contrato, le daré el veinticinco por ciento." Viendo el empresario que yo no soltaba prenda, me apremió aún más: "Blen, "Camará": le daré para usted cincuenta mil pesetas." Quedó muy sorprendido el empresario catalán cuando pude convencerle rotundamente de que no aceptaba su proposición, que no admitía su dinero. Yo, en aquel momento, había sacrificado mi egoísmo porque consideraba que "Manolete" no debía torear aquella corrida. Y no la toreó.»

Interesante, ¿no?...

Y dice más el reivindicador de los sueldos de los toreros: «El apoderado debe, como es natural, seleccionar el ganado para que el matador tenga las máximas facilidades en encontrar el éxito en el ruedo; al torero hay que llevarlo dirigido con sumo cuidado, y no presentarlo en plazas de importancia cuando no está en condiciones de triunfar; «muchas veces, el orgullo hay que sacrificarlo»; «lo demás, es cuestión de conciencia»... Ni una palabra más. El juicio, a ustedes lo dejamos.

LA CUADRILLA

La camaradería entrañable, la fraternal solidaridad que los azares compartidos hacen nacer entre los miembros de la cuadrilla, las ha contado, y cantado, como nadie, Jean Cau, en «Orejas y rabos». Pero antes, bastante antes, Angel Luis Bienvenida escribía algo tan humano como esto:

«En casi todas las cuadrillas existe un tipo de carácter que tiene un valor incalculable. Es el optimista y ocurente, dotado de esa gracia especial en el decir y en el contar, que hace amena la jornada de ir y venir a torear las corridas. En mi corta vida de torero tengo observado que es necesario, no diré imprescindible, pero le falta poco, llevar en la cuadrilla gente ocurente y dicharachera, jovial y optimista, que le haga olvidar a uno la preocupación del riesgo en que se vive.»

Es admirable comprobar cómo en el mismo patio de caballos, cuando permanecemos esos diez minutos que parecen diez siglos, todos preocupados con nuestros íntimos pensamientos de lo que pueda ocurrir en el ruedo momentos después, una frase graciosa, una salida alrosa de ese personaje que con nosotros convive el mismo riesgo, nos hace reír y olvidarnos hasta del «paquete» que nos espera.»

Un detalle más de cómo es solidaria la cuadrilla, nos lo da Angel Luis en pincelada fugaz: «A mí juicio, el que pasa más miedo de todos nosotros es el único que no tiene que ponerse delante de los toros. ¡Si vieran la cara de preocupado que observamos a veces en el mozo de espadas!...»

EL RESPETABLE PUBLICO Y EL AFICIONADO

Ya están llenos los tendidos. Llenos, pero ¿de qué?... Digamos castizamente que de personal y quedaremos como las propias rosas, y habremos esquivado un buen escollo. El de distinguir entre el público y la afición.

Ahora lo hace don Francisco de Cossio: «Los toreros, a veces, en un brindis de orden general, han dicho sentenciosamente, girando el cuerpo con la montera en la mano: "Brindo por la afición..." Si aficionados son todos los que acuden espontáneamente a una fiesta de toros, el brindis está dedicado a la Plaza entera. Pero resulta que cuando el torero quiere dedicar su trabajo a todos

los asistentes, ya no habla de aficionados, y suele decir: "Brindo por el público en general!"»

La distinción existe. Lo difícil es determinar quién de los asistentes a la fiesta puede considerarse como un auténtico aficionado, y quién sólo como espectador.

Ahondando más: «Podemos afirmar que la fiesta de toros vive no gracias al aficionado, sino gracias al público en general.»

Y añade, valorando debidamente a la masa, hoy infravalorada con cierta pedantería: «En general, podemos afirmar que las grandes categorías artísticas no las hace el juicio crítico de los doctos, sino la intuición de la multitud. A veces el público se equivoca, y toda equivocación colectiva suele traer graves consecuencias; pero aún en estos casos, más tarde o más temprano, el público rectifica, y hasta reconoce tácitamente que se ha equivocado. Más difícil es que reconozca su equivocación el crítico, que también suele equivocarse con lamentable frecuencia.»

Admirable acto de humildad, y necesario acto de justicia, el de don Francisco. Nuestro lo hacemos.

SOL Y SOMBRA, BARRERA Y ANDANADA

Felipe Sassone hace la disección del público:

«El público de sombra, si no siempre espeso, si no siempre abigarrado, por lo menos, también es municipal. Se vuelve a ratos campesino cuando se hace partidario del toro.»

«El público de los toros es generalmente numeroso. Los claros se advierten a veces en el sol. Es la única protesta seria, muda y pétrea contra la empresa. En la sombra es casi siempre numeroso; por eso no puedo decir que es selecto. Selecto y numeroso —aunque lo escriban muchos cronistas—, me parece a mí que son vocablos que no se compadecen.»

«En las corridas ordinarias —y tanto!—, en el tendido de sombra, nos encontramos los aficionados de todos los días. Nos saludamos desde lejos o desde cerca con más efusión que en parte alguna, contentos de decirnos unos a otros: "¡Hemos venido a los toros!"... Se me antoja que el público de los tendidos de sol es más vario y se renueva con más frecuencia. Como los de sombra somos casi siempre los mismos, los empedernidos, los recalitrantes, los que hemos estado mucho tiempo en muchas plazas de toros, nos tenemos por los más entendidos e inteligentes. Yo, a veces, para curarme en modestia, pienso que mis baúles estuvieron ocho meses retenidos en Liverpool y, sin embargo, no saben inglés.»

«Si hay alguna diferencia entre el público del sol y el de sombra, ella estriba en que los sombreados son más constantes en sus idolatrías a determinados toreros, mientras que los soleados, más variables y sentimentales, aplauden al torero de quien le han dicho que es muy buen padre de familia, que tiene siete hijos, que es muy caritativo o que estuvo unos meses en la cárcel.»

Camilo José Cela, con trazos rotundos, hace una soberbia radiografía de la Plaza:

«Los de barrera, ni se inmutan. Son gente seria que no puede reír; acarician gravemente su vaso de coñac con seltz y fuman, en silencio, pitillo tras pitillo. Los de los tendidos corean o rugen, según la curiosa ley que rige la teoría de los antagonismos antipodas. Los habitantes de las alturas, o callan o patean. ¡Esto de tener un suelo de tablas es una bendición!...»

LA SALIDA DEL TORO

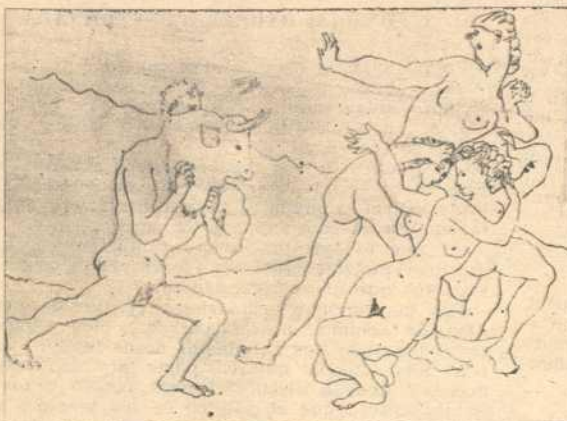
Antonio Bienvenida nos da una lección de psicología experimentada al narrar la salida del toro, vista por quien ha de lidiarlo:

«La salida del toro, fuente de inspiración de poetas y pintores, es ya motivo de honda preocupación para el torero de turno. Diríamos que de su primera impresión, del choque primero con su negra mole —el color preciso del pelo del toro llega a nuestra retina más tarde—, depende nuestra felicidad o nuestra desgracia. Si es verdad que en la vida lo que manda es la simpatía; si es cierto que amistades profundas, amores eternos fundamentaron sus cimientos en la teoría popular del flechazo, no es menos cierto que de la simpatía o antipatía que le produzca a un lidiador este su primer encuentro visual, depende en gran parte el acierto o desacuerdo de sus faenas. Un segundo —¿qué difícil es determinar este pedazo de tiempo!— después que el toro está en la Plaza, nuestra mirada, cierta ya en el tono de embestida en su probable característica de pelea, se tropieza con la mirada del toro. ¿Qué dirán sus ojos?... No hay tiempo para traducir. Ya está en el tercio, esperando desafiante nuestra decisión. Y ya estamos delante de su furia. Pero la luz de su mirada, en aquella primera salida al ruedo, parece acompañarnos. Es como una invitación o una cadencia. "Mirada tan noblemente —nos queremos escuchar—, que quizá nos tome el capote inocentemente." Y en ese "quizá" de la salida del toro está en juego todo nuestro porvenir.»

EL PRIMER CAPOTAZO

«Mella» habla del primer capotazo:

«La salida y lidia de los distintos toros es tan compleja y variada, que estoy por decir que es diferente cada una de ellas. Influye mucho, sobre todo en Madrid, el aire reinante casi siempre, que es otro enemigo, pues hay toros que salen prontos a toda llamada; tardos, inciertos, por salir de un sitio oscuro, y de pronto chocan con una luz fuerte y hacen extraños, cosas peligrosas que acusan en ese momento y luego no, o al revés, si el torero no es competente y el toro sí (caso bastante corriente hoy). Por ser este momento uno de los de más peligro, por la fuerza que desarrollan los toros, es cuando hay que estar más atento, valeroso, astuto, seguro y fuerte, porque se puede dar el caso de salirle a uno el toro por el lado contrario, y también puede resoplar y huir, o molestar mucho el aire, y es por lo



Picasso ha creado su tauromaquia. En esta página, cuatro muestras: una cerámica, que sostiene el propio maestro; el tema del Minotauro y dos aguadas

que en muchos casos el banderillero competente tiene que llegar con el capote cogido a dos manos, como recurso, debido a las contras momentáneas que puedan surgir, sin olvidar que en cuanto esté el peligro inminente algo dominado, hay que soltar el capote, quedándose con él a una mano, y de esa forma torear para hacerle ver al matador por ambos lados, y lo más claramente posible, las condiciones buenas o malas del toro. También conviene en algunos casos que el toro remate en los capotes una o varias veces, con el fin de que se fije.

EL TORO BRAVO Y EL TORO MANSO

Sin retóricas, ceñido al dictado de su experiencia, el «Papa Negro» define al toro bravo: «En el toro de lidia se dan muchas clases de toros bravos. Hay toros de gran bravura, que por excesivos nervios son molestos para la lidia, y ¡pobre del torero al que toque uno de éstos! Otros, en cambio, aun siendo

bravísimos en todos los tercios, son suaves, pastueños y dóciles. Esta es la bravura de toro ideal, tanto para el torero como para el público. Todos salen ganando, excepto los contadísimos aficionados que gustan de ver el toro bravo, pero con dificultades, para con él juzgar bien al diestro. Desde luego, al toro bravo, duro y fuerte, con nervio y bronco de embestida, son y han sido muy pocos los toreros que han triunfado con ellos. En mi larga vida de torero y aficionado sólo he conocido poder bien con esta clase de toros a «Guerrita», «Jose-lito», Ricardo «Bombita», Ortega, Lalanda y mi hijo Manolo (q. e. p. d.), y que me perdonen todo el atrevimiento al citar entre las excepciones a un hijo mío. Los toros bravos de verdad —que no dudan, ni se duelen, ni tienen querencias— son peligrosísimos cuando enganchan. De mí puedo decir que las seis grandes cicatrices que tiene mi cuerpo, tres de heridas muy graves, fueron dadas por esos toros de gran bravura, sin que esto quiera decir que los toros mansos no den cornadas.»

Si sale por el portón un manso, Pepe Luis Vázquez va a decirnos qué papeleta jugar:

«Hay que distinguir dos clases de mansos: aquellos que por sus condiciones no pueden ser lidiados sino para matarlos cuanto antes y aquellos otros que podemos llamar mansos buenos. De todas formas, yo estimo que a un toro manso hay que tratar de confiarlo. Por ello, a la salida del toril, hay que evitar que el peón lo toree mucho, dando los capotazos a favor de la querencia del bicho. Si el manso es de los de estilo peligroso, aún habrá que ahorrar más los capotazos, siendo preciso, por tanto, colocarlo en seguida en suerte para ver de que tome, por lo menos, una vara. Al llegar al tercio de banderillas, mientras los peones preparan el toro para clavarle, es donde el matador observa mejor el estilo, cómo mete la cabeza, formando ya de una manera definitiva el juicio que le merece el toro que le ha tocado en suerte. Si el toro, dentro de su mansedumbre, es dócil, se puede pensar en hacerle, a pesar de todo, faena. Sin embargo, esto hay que observarlo muy bien, pues de este juicio depende el éxito, ya que si el toro es peligroso y se le dobla rápidamente, con los muletazos precisos para matarlo en seguida, al público no se le cansa y el torero da la sensación de conocer bien la papeleta. Y si el manso es dócil, ha de tenerse especial cuidado si se le quiere faena de no aburrirle. Darle también los pases que tiene y dejarles ir a su querencia, poniéndose en su camino hasta que el toro se encele en la muleta. Y entonces sí, entonces se le puede torear, siempre con los límites que he citado antes: brevedad.»

EL QUITE

Silverio Pérez, pidiendo mil disculpas porque lo suyo no es la pluma, sino la espada —y sin embargo escribía divinamente—, dice del quite:

«Mis andanzas por los ruedos españoles y mejicanos han venido a probarme que el quite, en toda su esencia, con la emoción que caracteriza a esta suerte, es posterior o anterior al tercio de varas. A juicio mío, como creo que en el de muchos matadores, el quite se logra cuando no existe lucimiento ni se compone la figura. Eso deslució extraordinariamente el elemento cumbre de salvar a otro que, por desgracia, cae ante la cara del toro. Es como concibo el «quitar», porque lo demás es pura filigrana, buscando el aplauso ante una intervención que no fue más que aprovechar la salida del toro cuando ha sido castigado con la puya.»

YA NO IMPORTA CABALGAR

Recientemente publicó EL RUEDO un manifiesto reivindicador del tercio de varas, bajo el lema de «Lo que importa es cabalgar.» Ya en 1945, don Francisco Casares acusaba a los piqueros de no cabalgadores:

«Se ha discutido mucho alrededor de lo que es torear a caballo. La definición académica hace del picador un «torero a caballo». Sin embargo, en la forma que ahora se pica a los toros, lo que hacen los caballeros de la puya es todo menos torear. La suerte, aparte su eficacia para ir restándole fuerza a la res, y que en el último tercio, cuando llega al duelo directo con el hombre, haya perdido su vigor y su nervio de salida, es de las más vistosas y espectaculares. En los tiempos viejos, los públicos se recreaban durante la fase de picar. La casta y el tamaño de los toros daban aliciente, es verdad. Pero no era eso todo. También influye la destreza, la agilidad, el dominio de una técnica por parte de los picadores. ¿Por qué ha degenerado esta suerte...? Hoy se subordina todo al lucimiento del espada, y para ello, en lugar de tener cada momento de la lidia su valor intrínseco y su propio carácter, en una conveniente autonomía, se va ajustando cada intervención a un solo fin: el picador no sale a cumplir con su misión, sino a facilitar la del jefe de la cuadrilla.»

LAS BANDERILLAS

De las banderillas habla un matador que fue gran banderillero. Y habla con franqueza poco común. Comienza por decir: «Ignoro por qué, pero el caso es que a mí no me gusta banderillar. Es más, creo que el matador no debe banderillar.» ¿Saben ustedes quién habla así?... Nada menos que Carlos Arruza.

Escuchémosle. Sigue derribando tópicos: «Estoy obligado a señalar que la suerte de banderillas encierra grandes dificultades y peligros. No hay que olvidar que con las banderillas hay que andarles mucho a los toros. Lo que más valor tiene en el banderillero es ver cómo éste sabe ganarle la cara al toro y levantar los brazos con perfección. El toro más difícil es aquel que derrota para arriba, y el par más difícil, el par al sesgo. A pesar de tantas dificultades, yo, por mi parte, me encuentro muy fácil con las banderillas. Sobre todo al cuarteo y de poder a poder, andándoles mucho a los toros. En muy raras ocasiones he puesto banderillas al quiebro.»

Arruza no es partidario de que los matadores banderillen. ¿Por qué, entonces, lo hacía él con tanta fre-

cuencia?... En un arranque de humildad, escribe: «Yo nunca me he encontrado bien con el capote. Por eso, tenía que llenar el ambiente en otro tercio. No podía ceñirme a esperar a la muleta para intentar el triunfo.»

EL ESPONTANEO

Lo cuenta Juan de Alcaraz. En la Monumental, un chiquillo de quince años se había lanzado al ruedo. Ya en la Comisaría, se produce este diálogo tremendo:

«—¿No comprendes el disgusto que le hubieras proporcionado a tu madre si te hubiera ocurrido algo?

—No tengo madre, señor.

—Es igual —replicó el comisario, dulcificando la voz—. Se hubiera disgustado tu familia.

—No tengo familia, señor.

—¿No tienes entonces a nadie?

—A nadie, señor.

El comisario notó que se humedecían sus ojos y dejó al «maletilla» en libertad.»

PINTURERIAS

No hay almuerzo que se precie sin postre fetén, ni faena redonda sin adornos y pinturerías. Rafael Ortega «Gallito» las explica así: «Se ha dicho de algún torero famoso que verle hacer el paseo, ya valía el dinero de la entrada. Y mi tío Rafael me ha contado que cuando Antonio Fuentes, antes de que saliera el primer toro, para probar el capote de Brega, tiraba una revolera, le daban una ovación. ¿Es eso la «pinturería»? Pues me parece muy bien. El toro, a palo seco, con serias reglas matemáticas, caería en segundía en un simple oficio. Ya que tiene tragedia, debe tener alegría.»

EL PASE NATURAL

Manuel Rodríguez «Manolito» Tevoificó el pase natural. Los arcaizantes no le perdonan, que se «comiese» una tercera parte del natural clásico, pero él explica muy lógicamente su postura:

«En el toro que embiste no se debe adelantar la muleta, sino dejar llegar al toro hasta que los pitones lleguen a una distancia como de una cuarta a la muleta. Cuando el toro está a esa distancia, entonces se le debe correr la mano con la máxima lentitud y estirar el brazo todo lo que se pueda; la pierna izquierda tiene que quedarse completamente inmóvil, y cuando el pase llega a su terminación, es entonces cuando hay que girar con la pierna derecha, hasta quedar en posición de darle el siguiente muletazo en el mismo terreno en que se inició el primero, y así sucesivamente todos los que se puedan... o deje dar el toro. En cambio, cuando el toro no tiene arrancada, hay que provocarla. Ahí está justificado el adelantar la mano de la muleta para provocar la arrancada, y una vez que el toro embiste, se debe hacer lo mismo que en el caso anterior.»

La bomba está arrojada. ¿Tienen razón los «viejos»? ¿La tiene «Manolito»?... «Manolito», por lo menos, se defiende lógicamente.

EL PASE DE PECHO

Luminosa explicación de la inmutabilidad del pase de pecho la que nos proporciona Luis Gómez «el Estudiante»: «El pase de pecho es uno de los pocos muletazos que no ha podido variar el toreo moderno; es el pase del toreo ceñido y estrecho, anterior al toreo Belmonteño, porque no lo impuso un estilo, o la inventiva de un torero con gran personalidad, sino un agente de más categoría, que es la necesidad. Por eso, a este pase se le llama obligado o forzado.»

EL VOLAPIE

Domingo González «Dominguín», se pregunta: «¿Qué qué es el volapié?... Arqueología pura. Algo así como un soneto que por maravilloso que sea, ni hace enteramente feliz al público ni rico al autor. Trance viril, hermoso, pleno de gallardía, según los viejos; faena tosca, ruda, según los jóvenes. Verso antiguo de leyenda o romance, de muy difícil rima con los tiempos actuales, en que lo puramente externo del arte deslumbra a los espectadores.»

LA SUERTE DE RECIBIR

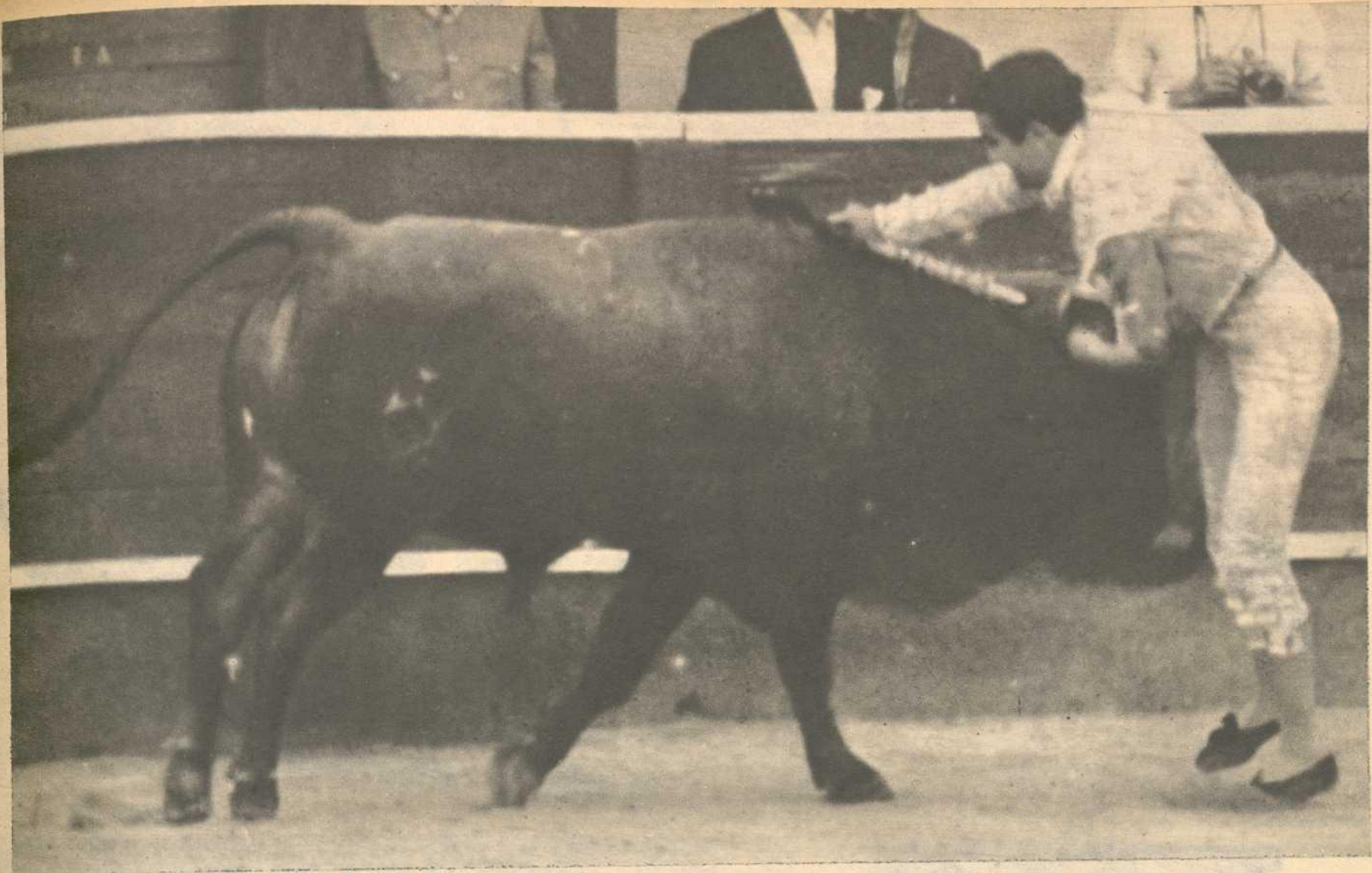
Pepe Bienvenida es uno de los pocos que, últimamente, ha ejecutado con cierta asiduidad la suerte de recibir. Oigámosle:

«Vaya por delante mi opinión de que de todas las suertes del toreo, la de matar toros recibiendo es, a mi juicio, la más difícil y arriesgada. Dos procedimientos existen. En uno, el torero ha de situarse, o perfilarse un poco más distante que para matar a volapié. Se adelanta la muleta hacia el hocico del toro, al mismo tiempo que el pie izquierdo va metiéndose lentamente en dirección hacia el centro de la suerte, hasta lograr que el toro tome el engaño. Conseguido que humille el toro y que tome la muleta, va atrayéndose hacia sí, al mismo tiempo que el pie izquierdo vuelve, también lentamente, a reunirse con el derecho. Es en este momento culminante de la suerte de recibir cuando el pie izquierdo adelanta un poco para buscar un punto de apoyo, en tanto el estoque se va hundiendo en el morrillo del toro, al mismo tiempo que el pie izquierdo; permanecer quieto en esta postura y así hundir el estoque en el morrillo. Ambos procedimientos son meritorios, pero el primero es más difícil y peligroso.»

La corrida ha terminado. La gente sale, supongamos que satisfecha. Y como Ramón ha visto con perspicacia muy suya, el espectador sufre en la calle un choque brutal. El alma le resbala hasta los pies. Se da cuenta de que el mundo fuera de la Plaza es gris, incómodo y feo.

Afortunadamente, faltan siete días para la próxima corrida.

(Recopiló y aliñó los textos, Javier María PASCUAL.)



CARLOS CORBACHO

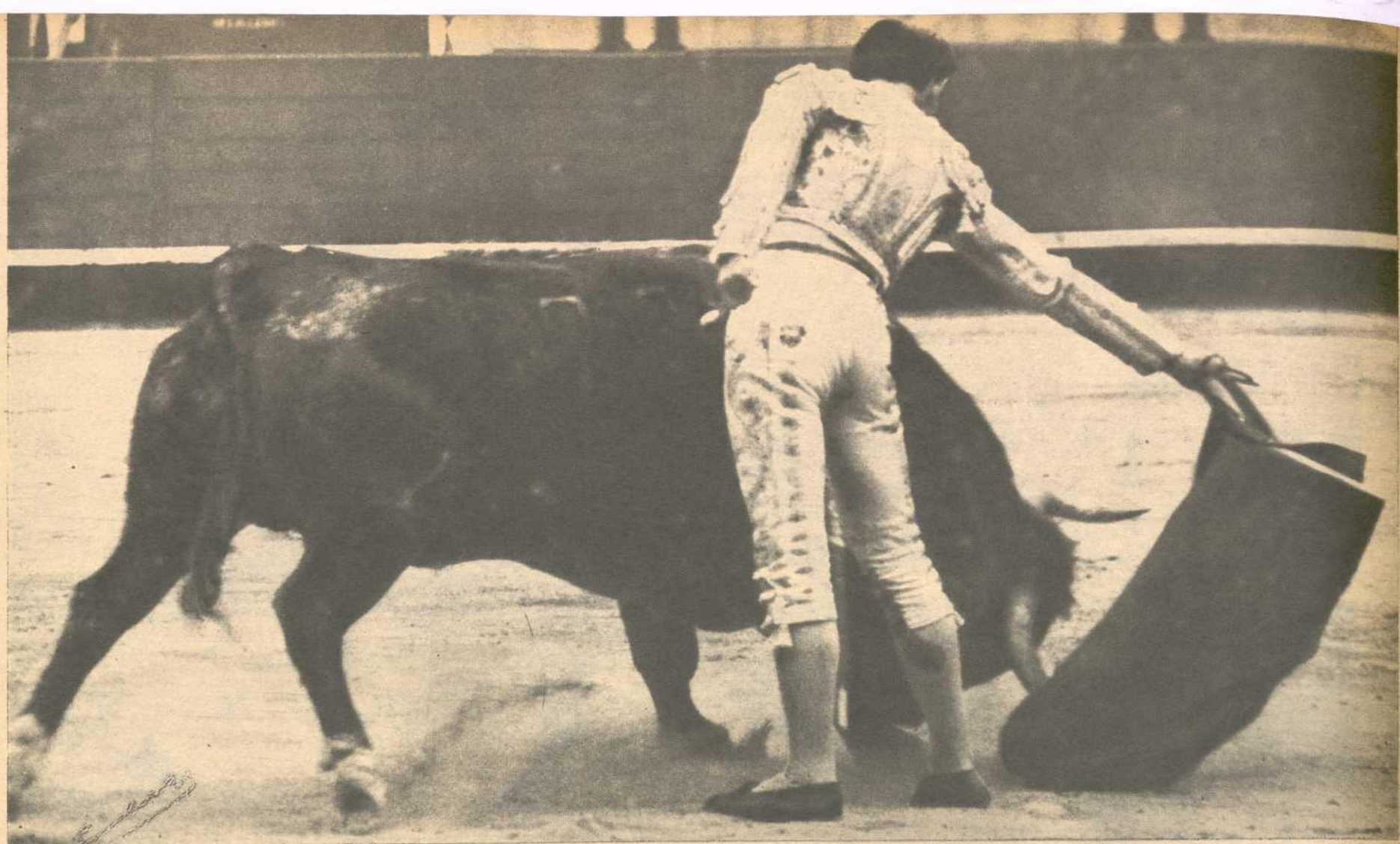
Recuperado totalmente, busca el sitio que le corresponde de figura del toreo SUS ULTIMOS Y RESONANTES TRIUNFOS, CON ABUNDANTE COSECHA DE OREJAS

Y RABOS, VIGORIZAN LA PERSONALIDAD DE ESTE GRAN ESTILISTA DEL TOREO

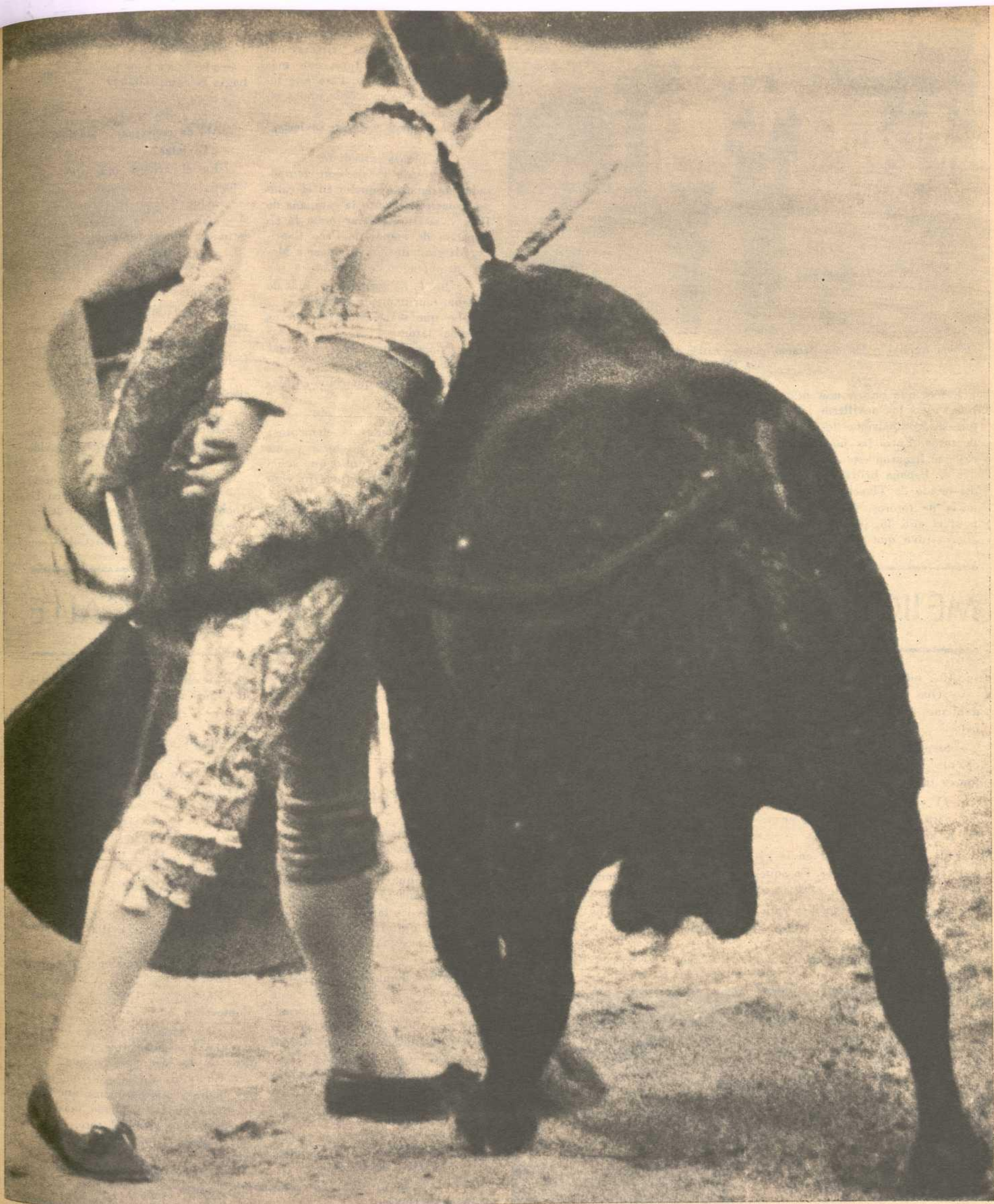


Ha sido contratado para actuar en la gran feria de Bogotá, tres corridas que se celebrarán los días 1, 6 y 8 de septiembre. Igualmente ha firmado para dos corridas en la famosa feria del Señor de los Milagros, de Lima, en el mes de octubre. Después de sus actuaciones en Bogotá tornará a España para cumplir distintos contratos de importancia. Seguidamente regresará a Lima (Perú).





Santiago Martín EL



VITI

FIRME EN SU
PEDESTAL DE
PRIMERISIMA FIGURA

TROFEOS RECIENTES:

Bayona: 2 orejas - San Sebastián: 2 orejas
Toledo: 2 orejas - Bilbao: 2 orejas



Gabino Aguilar y Joaquín Camino, por las calles de Madrid con su apoderado señor Edo.

Parece que bullen más por nuestras Plazas los novilleros mejicanos que sus compatriotas los matadores de toros. Entre las novedades aztecas que llegaron este año a los ruedos de España brilla un muchacho del estado de Tlaxcala. Viene de familia de toreros. Su padre estuvo aquí el año 36, pero al estallar la guerra tuvo que volverse a Méjico

—En un festival. Pedí permiso para hacer un quite, quedé airoso, y entonces el público pidió que matase yo aquel becerro. ¡Y era la primera vez que me ponía delante de un bicho! Lo maté de tres pinchazos y una estocada.

—¿La primera peseta que ganó?
—Aquella tarde del festival me arrojaron 500 pesos.

—He dicho que estoy contento, a gusto, y que en las primeras novilladas extrañé el toro, con más fuerza que el nuestro. Pero este toro, una vez que se acopla uno a él, ayuda más.

—¿Se quedará aquí este invierno?
—Sí.

—¿Sus planes inmediatos?

—Terminada la presente temporada, entrenarme mucho en el campo, comenzar pronto la campaña de 1964 y, si Dios quiere, tomar la alternativa de manos de Paco Camino. Mi gran ilusión es volver a Méjico de matador de toros.

—¿Qué le ha sorprendido más de España, taurinamente hablando?

—Lo que se arriman los toreros todas las tardes.

—¿Qué día sufrió más, a contar del 5 de mayo último?

—Las dos tardes que actué en Madrid.

—¿Por qué?

—Pues por falta de elementos; no tuve suerte con los toros y por eso no alcancé el triunfo que soñaba. Pero espero no irme sin conseguirlo.

—¿Le ha comprendido el público español?

—Sí.

Paco torero, ¿qué habrías sido tú?

—Torero.

—¿Le gusta a tu hermano que le haga la competencia?

—Sí.

—¿Te ayuda?

—Me da consejos.

—¿Te jalea?

—Es el crítico más duro que tengo.

—¿Qué defecto te encuentra?

—«Na», que le gustaría que ya estuviera con él toreando.

—¿Os parecéis?

—No.

—¿Tratas de imitarle?

—No. Yo quiero ser Joaquín Camino.

—¿Qué hacías antes de ser profesional del toreo?

—Trabajaba en una cerrajería artística.

—¿Sueldo?

—Dieciséis duros a la semana. Lo dejé porque no me subía el sueldo el «tío».

—¿Te han pegado ya los toros?

—En un tentadero, bueno, en La Tocinera, que es el matadero de Camas. Entonces íbamos Paco y yo al colegio y venía Antonio Cobos con

MEJICO Y ESPAÑA DEL BRAZO Y POR LA CALLE

inédito; no le dio tiempo a torear.

—¿Qué fue de su padre? —preguntamos hoy a Gabino Aguilar hijo.

—Siendo novillero murió en accidente de automóvil. Tenía yo entonces tres años.

—¿Y se crió en ambiente propicio para que se fomentase en usted la afición?

—Mi padre era chófer en la ganadería de Piedras Negras. En aquella casa nací y me crié.

—¿Cuándo dio su primer capotazo?

—¿Cuándo se presentó en Méjico, capital?

—La temporada pasada, el 8 de julio. Toreé diez novilladas en la Méjico y dos en Guadalajara.

—¿Su debut en España?

—El 5 de mayo en La Coruña. Y en Madrid el 7 de julio.

—¿Dónde pasa más miedo, aquí o en su tierra?

—Más preocupación en España.

—¿De aquí depende lo de allá?

—Naturalmente.

—¿Qué mensaje ha enviado a Méjico?

—¿Y usted al público?

—También.

—De acuerdo...

Siguen las dinastías toreras

En la historia de la tauromaquia abundan las dinastías toreras. En las páginas de EL RUEDO, a lo largo de su vida, que hoy redondea con el número 1.000, han quedado inmortalizadas las familias que eligieron como uniforme de batalla el vestido de luces. Y la tradición sigue...

El último nombre dinástico que figura en los carteles de la Fiesta está de moda. Se llama Camino. Joaquín Camino, hermano de un famoso vigente, hijo de un torero que, como tantos, no llegó a la gozosa tarde de su alternativa. Joaquín Camino tiene dieciocho años y ha empezado a torear en serio esta temporada. En los toros parece que ya pisa firme, pero en esto de hablar para la letra impresa está totalmente desentrenado. Debuta hoy.

—Yo no tengo historia—dice a las primeras de cambio.

Le ofrezco un cigarrillo.

—No fumo.

—¿Qué vicios tienes?

—Torear.

—De no haber sido tu hermano

una bicicleta y nos llevaba allí. Un día, una vaquilla me dio un palizón.

—¿Te levantaste o te levantaron?

—Me levanté, pero «asustao».

—¿Te dio miedo?

—Sí. Pero me animaron el Cobo y el Pío, y seguí.

—¿Qué día has pasado más miedo?

—Todos los días que toreo esperando en el patio de cuadrillas el momento de hacer el paseo.

—¿Cuándo te veremos en Madrid?

—Si es oportuno me presentaré el año que viene en Sevilla y en Madrid.

—¿En qué Plaza tienes más cartel hoy?

—En Beziers, Cádiz, Tarragona, Pontevedra...

—¿Qué piensas hacer con los primeros veinte mil duros que te queden limpios de polvo y paja?

—Comprar un «regaliyo» para mi madre y mis hermanas, que hasta ahora no las he dado más que disgustos con esto del toro.

—Y Paco, ¿qué te ha dado hasta ahora?

—Bastantes regañinas y algún vestido de torear.

—¿Qué le darás a él cuando puedas?

—La satisfacción de que me conceda la alternativa.

—Muy económico...



Después del paseo disfrutan en una terraza, de la estupenda temperatura madrileña. Fotos E. del VISO

EMILIO OLIVA

EL CICLON DE CHICLANA

SUS RESONANTES TRIUNFOS EN LAS
FERIAS DE MALAGA Y VITORIA HAN
SIDO REFRENDADOS ESPLENDIDA-
MENTE EN LA MAESTRANZA DE SE-
VILLA, DONDE TAMBIEN CORTO
OREJAS, SOLICITADAS POR UNA-
NIMIDAD



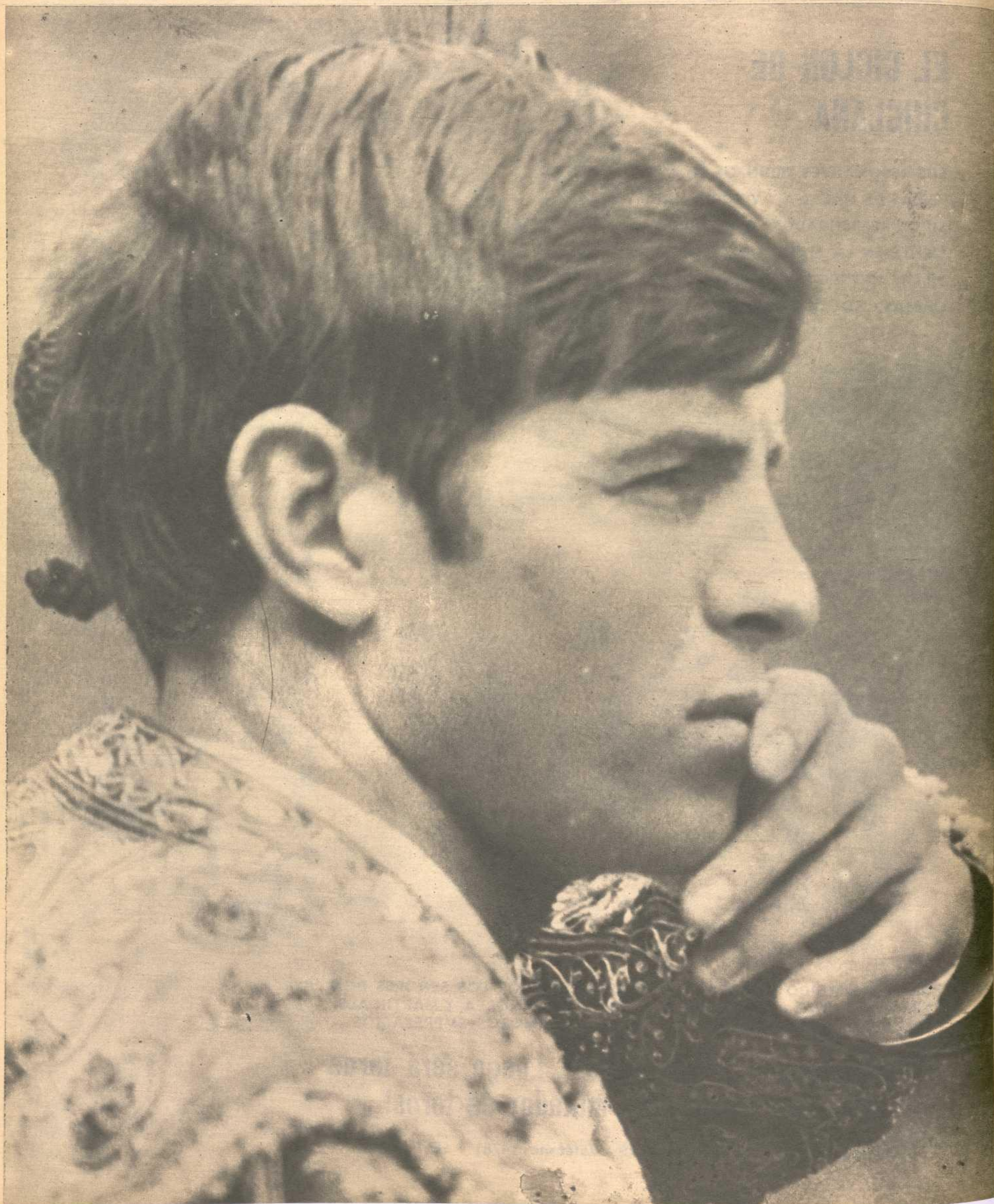
POR ESO HA SIDO CONTRATADO NUEVAMENTE POR LOS SEÑORES DON
PABLO MARTINEZ «CHOPERA», DON DIODORO CANOREA, Y MARTIN ALE-
MAN PARA DISTINTAS PLAZAS DE ESTOS FAMOSOS EMPRESARIOS

¡Atención empresarios tardíos!. Luego será tarde
¡Atención a este gran matador de toros!

Apoderado: FRANCISCO CHAVES - Teléfono 54781 - SEVILLA



EL CORDOBE





Las plazas son
pequeñas
cuando torea
Manuel Benítez

El torero
más discutido
de todos
los tiempos

TORERO DE MULTITUDES



EL MÁS
FAMOSO
DE LOS
TOREROS

El toreo de hoy

ME pide la Dirección de EL RUEDO unas cuartillas hablando del toreo de hoy y voy a tratar de cumplir el encargo como mejor pueda.

Se me plantea, para empezar, una cuestión de edad. Me refiero a mi propia edad. No les sirva a ustedes de referencia la foto que envío para ilustrar —valga la expresión— estas líneas. No tenía otra a mano con la urgencia requerida, pero lo cierto es que en la foto tengo el pelo mucho más negro y abundante que en la actualidad. Esto quiere decir que no soy tan viejo como para recordar el toreo de los tiempos de Mazzantini ni tan joven como para carecer de un punto de referencia anterior que poner en contraste con el toreo actual. Porque es evidente que el toreo de hoy, como el cine de hoy o la pintura de hoy, tienen una difícil definición en términos absolutos, y, en cambio, pueden enjuiciarse históricamente, observando su evolución y pronunciándose, bien que siempre subjetivamente, en pro o en contra de las innovaciones experimentadas.

Tampoco he alcanzado, sino en sus finales, el toreo de Joseillito, de Rafael «el Gallo» y de Belmonte. Valga decir que mi más remota referencia, con recuerdo nítido, se refiere al toreo de los tiempos de «Cagancho», «Niño de la Palma», Laserna, Manolo Bienvenida... y de los rejoneadores Cañero y Simao de Veiga.

Para hablar del toreo de hoy, preciso es hablar, para empezar, del toro de hoy y del toro de antes. En primer lugar, existe hoy una tal proliferación de vacadas, que resulta difícil encontrar el rastro de su casta. Bien es verdad que la esencia de esa casta no parece importar mucho a la mayoría de los criadores de hoy, más dispuestos a lanzar carne a los ruedos en atención a la creciente demanda y a seleccionar un tipo de toro «cómodo», según las exigencias de los diestros, que a mantener un sólido prestigio fundado en el poder, la bravura y la nobleza de sus reses. Este toro de laboratorio es un producto harto difícil de obtener, lo que tal vez sea la razón que justifique su precio. No lo es tanto lograr una cabeza «cómoda» y una fina estampa, pero sí dosificar la bravura y el poder tan aquilatadamente que no se caiga con demasiada facilidad en el toro gordo y casi asmático, de bravura tan justa que raye en la bravuconería, cuando no en la mansedumbre.

Muy importante a este respecto es la cuestión de los petos, que ha terminado por dar al traste con la suerte de varas. Un sólo puyazo, a mansalva, acaba con un toro, pero no se quebranta tanto al bicho con el hierro, con ser el castigo alevoso —y machacón, pues que no habiendo peligro para el varilarguero ni para el penco, no hay matador que se digne hacer el quite, ya que hoy se llama quite a lo que no lo es—, como con el desnucamiento de la res, al cornear contra un peto de consistencia casi férrea y a menudo de peso superior al reglamentario. No me pronuncio contra el peto. Me limito a señalar sus consecuencias, no necesariamente fatales, ya que el peto, como protección última, como mera medida de seguridad, no debió nunca haber modificado la recta ejecución de la suerte de varas, que sólo ha sufrido su degeneración por falta de decoro profesional de los picadores, reducidos hoy, por su propia actuación, a meros comparsas de la fiesta.

En esas condiciones, el toro —o el novillo «regordido»— de hoy llega al último tercio en unas condiciones que da pena. Hoy se torea en un terreno inverosímil. Más cerca que nunca, pero también con menos riesgo por la falta de enemigo. Olvidando que la faena de muleta es o debe ser una adecuada —y bella, cuando se puede— preparación para la muerte del toro, se suele prolongar aquélla, a veces hasta el fastidio, a menudo en una ejecución «prefabricada», que pugna con las condiciones del toro. Y, por añadidura, se suele frustrar la fulminante coronación de la faena, tan espectacular antaño, porque, cuando el toro cuadra o no da para más, el diestro ha olvidado trocar por el de acero el antivaronil estoque de aluminio.

Sin embargo, es muy numeroso aún el sector de la afición que, por nostalgia los más viejos y por intuición los más jóvenes, sabe valorar el toreo auténtico y de calidad, sin tremendismos y sin empacho de manoletinistas. Pruébalo el hecho de que, no hace muchos años, Antonio Bienvenida se hizo con el público y resultó ser primerísima figura del toreo y aún puede quitar muchos moños —moñas, no, porque ya hasta se estilaba torear sin coleta— sin más que torear como se toreaba en los tiempos en que él no era sino un segundón. Y no quisiera que esta observación que doy a título de referencia pudiera ser interpretada peyorativamente.

Hoy abunda en el graderío el público y no el aficionado. Y el público gusta del toreo tremendista, como gusta del «catch» o de los trapeceistas sin red. Por desgracia para la fiesta, hay una pléyade de diestros que dan más gusto al público que a la afición, entre otras razones porque es más fácil tener valor que tener, además de valor, arte y dominio de las reses. Todo se vuelve inventar pases, más o menos absurdos y antiestéticos, rayando en las lindes del toreo bufo y tratando de demostrar así que se es más valiente que el que más. Pocos, por desgracia también, se deciden a tratar de demostrar que son más toreros que el que más. Pero aún quedan de éstos y siempre los habrá. Y éstos, que torear con todas las de la ley, parando, mandando y templando, como mandan los cánones, y echando valor como el que más, aunque a veces los pitones les pasen dos centímetros más lejos, sólo tropiezan con un enemigo, aunque ellos ignoren que lo es: el toro de laboratorio, que, por extraña paradoja, suele ser el exigido a los ganaderos por los toreros tremendistas.

ALFARO TABOADA

De barreras para arriba

LOS que de vez en cuando nos entretenemos en escribir cosas de toros con la pretensión —ingenua pretensión— de que el público vaya a tomar en consideración lo que digamos, no podemos decir ya nada de lo que ocurre en el ruedo. Es siempre lo mismo, y el comentario ha de ser siempre igual.

Los ganaderos crean y crían el toro imbécil, porque al público le gusta, por lo visto, la imbecilidad. Los toreros quieren el toro imbécil porque con él pueden hacer las imbecilidades que gustan al público. Y el público está cada vez más encantado con esta monotonía de toros y toreros. Pero es que hay que ver y considerar de qué está compuesto hoy el público de toros.

He descubierto que existe un modo de no aburrirse aunque siempre veamos el mismo toro y la misma faena, a pesar de que sea distinta la ganadería y el torero sea distinto. Todo consiste en no ocuparse —ni preocuparse— de lo que está sucediendo en el redondel, y estar atento a lo que se ve y se oye de barreras para arriba. Da igual una localidad que otra. En barrera o en andanada, en sol o en sombra, siempre hay una actitud, o se oye un comentario, mucho más original que lo que ocurre abajo.

Y esto que se hace, y esto que se dice, es lo verdaderamente interesante... y es la razón de que lo del ruedo sea como es.

En cualquier plaza —de Madrid o de provincias— de los diez mil, quince mil o veinte mil espectadores, la mitad está compuesta de mujeres, de jovencitos, de los que se han desplazado de los pueblos para ver esa corrida en la que torea ese torero del que tanto se habla... Una cuarta parte está integrada por turistas de todas las naciones, de todas las edades «y de todos los sexos». Y la cuarta parte restante son pobres aficionados a la Fiesta, que tienen que estar calladitos ante lo que ven y oyen.

Yo tengo hecha ya la observación, y jamás me fallan los hechos. Todas las orejas —todas esas orejas que se dan por una faena con un pase aquí y otro allá, recorriendo la plaza de un lado para otro, con circulares, con carreras para separarse del toro, con carreras para acercarse, con manoletinistas, con pases en cadena, con vueltecitas ridículas entre pase y pase, con cortes a cada tanda, con un bajonazo a mansalva, o con tres pinchazos huyendo, «pero» con un descabello a la primera— todas esas orejas las pide primero una turista que saca su pañuelo; después saca el suyo un chico; luego un turista varón; en seguida una mujer indígena, y, por último, todos los que han venido de los pueblos comarcanos. Total: turistas, chicos, mujeres y espectadores trashumantes, de los que ven al año una corrida de la feria de la capital de su provincia. Y el presidente saca también su pañuelo como un turista más. Y la oreja. Y viene después ese ridículo abrazo del matador al alguacillito. Y todos tan contentos.

Pero, claro, es que esto no demuestra nada. ¿Por qué no han de entender mucho de toros los chicos, las mujeres, los turistas y los pueblerinos? Pero es que da la casualidad de que no entienden. Y lo demuestran con lo que dicen.

En varias ocasiones he comentado «sabías» opiniones de espectadores cercanos a mí. Lo último lo he oído en una de las once corridas de una importante feria. Detrás de mí se sentaba un señor que tenía a su lado a otro, algo más joven, que, por lo visto —por lo oído— era la primera vez que asistía a los toros. El señor mayor le instruí.

—Estos que salen a caballo son los alguacillitos —le dijo en cuanto éstos aparecieron en el redondel— y salen a hacer el simulacro de despejar el ruedo. Luego vuelven a ponerse al frente de las cuadrillas, y después uno de ellos pide al presidente la llave del toril, que la lleva al que tiene que dar salida a los toros.

Yo le oía con complacencia. Mi vecino estaba enterado y no decía ninguna tontería. El «nuevo en esta plaza» le preguntó:

—Los matadores se anuncian en el cartel por orden de mejor a peor, ¿no? El primero será el mejor.

—No, no —contestó el otro—. Se anuncian por orden de antigüedad. El que antes tomó la alternativa es el primero en el cartel. Y el último, el más moderno.

Yo creo que el novel no entendió lo de la alternativa; pero no pidió aclaraciones. Mi complacencia subió de punto al comprobar que me había tocado en suerte un cercano entendido.

Los alguacillitos habían llegado ya a la puerta de cuadrillas, y el ignorante preguntó al iniciarse el paseíllo en correcta formación:

—¿Y en qué orden se colocan para salir?

Y escuché esta asombrosa contestación del sabihondo:

—¡Ah! Eso no sé. Supongo que como quieran. Como están todos juntos, como les «coja» en el momento de salir.

Mi gozo en un pozo. No pude menos de volverme y explicarles —a los dos: al maestro y al discípulo— el orden de colocación establecido para hacer el paseo. Los dos me lo agradecieron mucho.

Se lidiaron los tres primeros toros de lidia normal. (Yo la llamo ordinaria, por no insultarla.) Y en cuarto lugar actuaba un rejoneador. Cuando éste apareció le dijo mi vecino, el preceptor, a mi otro vecino, el alumno:

—Este, como ves, tiene mucho más mérito, porque saca el caballo sin peto.

Es cierto. Doy mi palabra de honor de que todo lo que voy relatando es cierto. Lo del peto, también.

Pero quiero consignar el detalle final. Los dos pañuelos que más y con más entusiasmo se agitaron pidiendo la oreja para una faena... modernista y un sablazo también de la nueva ola fueron los de mis vecinos de localidad.

Esto parece que no tiene importancia, y la tiene. Porque, como escribí en otra ocasión, no es lógico pensar que yo tenga la mala suerte de estar siempre al lado de estos espectadores. Es que estos espectadores están en todas las localidades. Donde vaya uno, allí se los encuentra. Y oímos y entendemos todas estas cosas. Más las que oímos y no entendemos a los turistas, en todos los idiomas.

Y eso es lo importante. Que los toreros estén tan contentos y se sientan tan satisfechos por las orejas que cortan a petición de niños, turistas, mujeres, pueblerinos espectadores de ocasión y «aficionados sabios», como el que elegía al pobre iniciado.

Y como se satisfacen con esas orejas, ¿para qué van a hacer otra cosa?

Ellos torear para esos.

Y por eso torear así.

Si es que eso es torear.

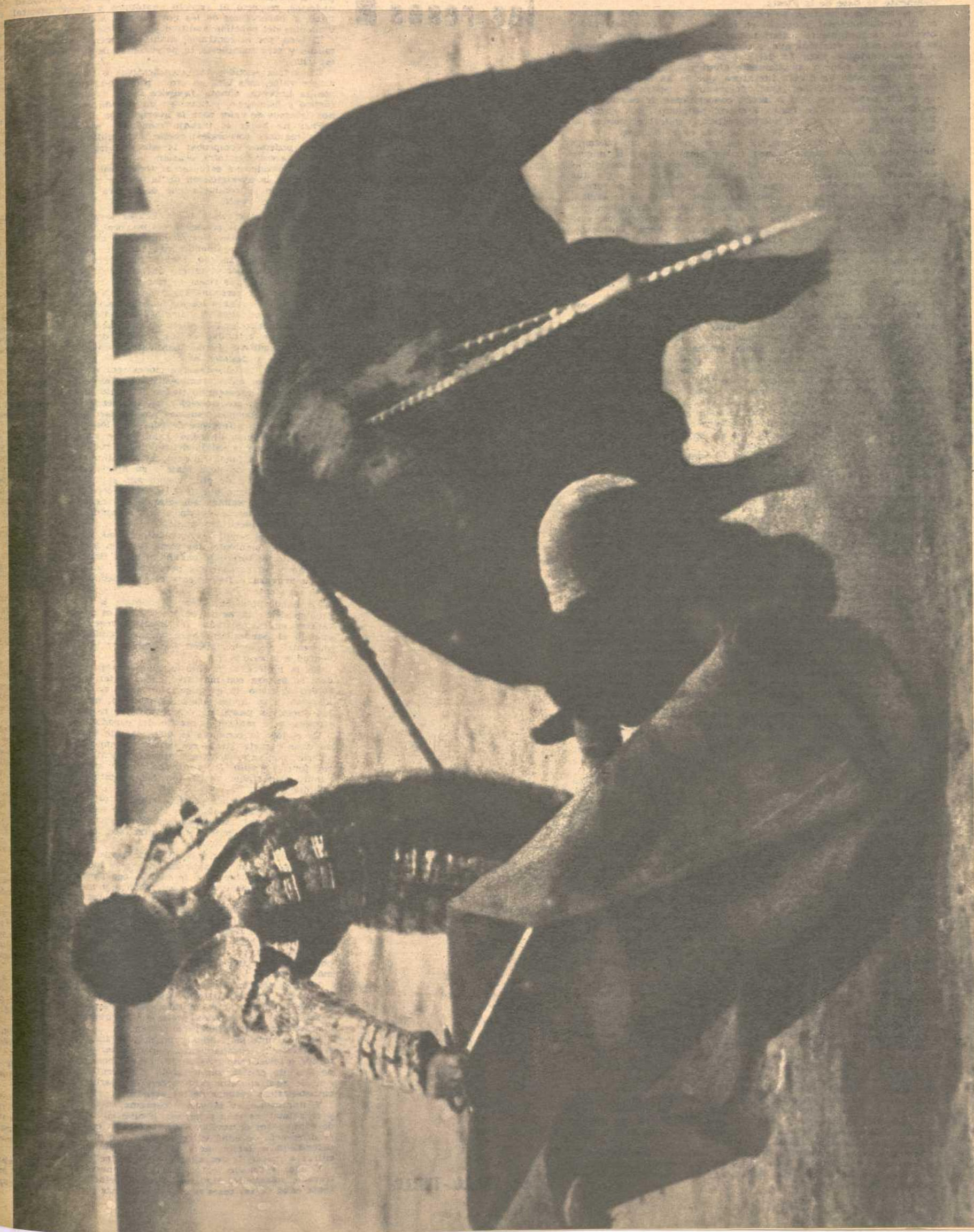
ADOLFO BOLLAIN



VAZQUEZ II

Toreando así es fácil colocarse
entre los primeros.

SU BRILLANTE TRIUNFO EN LA FERIA DE MALAGA CONFIRMA UNA VEZ
MAS QUE ESTAMOS ANTE UN EXTRAORDINARIO MATADOR DE TOROS



El toro por dentro y por fuera

Se nota a las claras en la afición taurina un desequilibrio bastante acentuado, por cierto, entre los conocimientos que posee relativos al arte de torrear, figuras descolantes del torero, etc., y los que tiene referentes al toro de lidia que es, precisamente, la base de la Fiesta.

Y el fenómeno no deja de extrañar, ya que del árbol robusto de la Fiesta nacional, plantado en las mismas arenas del ruedo, brotaron conjuntamente ambas ramas: el toro y el torero. Y sin embargo resalta una más que la otra. ¿Cuál había sido la causa? A nuestro entender ésta: La del arte del torero ha sido cultivada y cuidada con esmero, ampliamente divulgada, incluso exornada con tal profusión de florida literatura, que la ha hecho penetrar en la modula del pueblo. ¿Qué aficionado a nuestra gran fiesta no podría hablar, con más o menos conocimiento de causa, de la escuela sevillana o de Pedro Romero, pongamos por ejemplo? Es también natural y, en cierto sentido, explicable, porque al fin y al cabo el elemento que le da vida es el hombre.

Sin embargo, la otra rama, la del toro de lidia, no obstante haber brotado del mismo tronco, haber germinado en la misma arena del anillo y ser fortalecida con idénticos principios iniciales, se encuentra menos desarrollada, menos atendida, ¿y por qué no decirlo?, ignorada, no ya para la clase popular, menos formada, sino también para la que podíamos llamar «élites» de la afición.

En general, la cultura sobre el toro de lidia es raquítica, pobre. No tratamos de inculpar a nadie en estos momentos, sino sólo de señalar hechos y causas. He aquí un hecho elocuente: cuando queremos mostrar interés en defender o reflejar las meritorias cualidades del toro que se comporta bien en el ruedo, no revelamos una afición racional o bien dirigida. Nuestro conocimiento taurino se resuelve en este comentario: fue un toro de bandera, recibió cinco varas, hizo la lidia con la boca cerrada, dio, en fin, la vuelta al ruedo.

Este es el conocimiento que el público no técnico revela como cultura torera. Lo lógico sería, en España, madre del arte taurino, que se comentara si el toro tuvo otros hermanos con las mismas características, si su conducta obedecía a que su metabolismo estuvo bien dirigido y, como resultado, a su rendimiento céntrico, al cuidado del ganadero para procurar homogeneidad en las cabezas —astas— a la vida como antecedente, que el animal realizó en la dehesa, al equilibrio entre su grado de bravura y su constitución, es decir, al complejo de casta, agilidad, limpieza, alegría, edad, presencia, peso, etc.

Tengamos en cuenta que el toro es el pilar fundamental de la Fiesta, la clave del espectáculo, la piedra central del arco de la torería y, en fin, aunque parezca una perogrullada, que sin toros no hay toreros, ni escuelas, ni festejo.

Reflexiones, también —y esto es de suma importancia— que la afición aumenta en Europa y que podría darse el caso de que, sobre todo, en Francia, llegara el día en que una ganadería, técnicamente mejor cuidada que la nuestra, nos desplazara del mercado, máxime si consideramos que en la nación vecina hay un grupo nutrido de aficionados al toro, que con avidez acuden a nuestros ruedos y que acaso piensan en este negocio.

La edad en el toro de lidia es un extremo, a nuestro juicio, de más importancia de cuantos posee el toro. En la edad patri-monio no sólo de las reses bravas, sino de todos los seres vivientes de la creación, es de suma trascendencia, ya que afecta al desarrollo físico y psíquico de los individuos. Y sin embargo el conocimiento de la edad en las reses bravas como de otros extremos, vista, especificidad del morrillo, tanto externos como internos, se sabe poco.

Nosotros por estímulos profesionales y entusiasmo por nuestra Fiesta estamos rompiendo los moldes clásicos de desidia sobre el estudio del toro y, por investigaciones científicas, hemos profundizado en el estudio del noble animal, habiendo descubierto orientaciones y luces que nos han llevado al conocimiento de nuevos y seguros métodos para aquilatar su edad, y que a continuación exponemos para conocimiento de todos los interesados en el esplendor de la Fiesta nacional y para utilidad y bien de nuestra patria.

En el toro, con respeto a su edad, sólo disponíamos de la observación de los dientes, como dato biológico y reglamentario para comprobarla; del control de los anillos córneos, también, de orden biológico, aunque no oficial, y más tarde, y a groso modo, por el estado de desarrollo, presencia y expresión del rostro o cara del animal.

Pero nosotros, con un sentido de responsabilidad en nuestra profesión y entusiasmo por el estudio en esta clase de animales hemos ido más lejos en la averiguación de la edad e identificación, en vida, porque la realizada «post-mortem», ninguna utilidad reportó, especialmente a los toreros.

He aquí el sistema: observada la cabeza de la res con prismáticos o a simple vista, a la distancia conveniente, podemos comprobar en los ojos de los novillos que el globo ocular es más brillante y, a su vez, está más lubricado; los párpados están más adheridos al globo, presentan mayor turgencia por la existencia de más cantidad de tejido conjuntivo subcutáneo, mostrando un aspecto grasiento y más poblados de pestañas; el ángulo lagrimal, además, más limpio.

En el toro, por el contrario, el globo ocular es menos brillante y se encuentra algo deprimido; los párpados más delgados y menos lubricados por tener menos cantidad de tejido subcutáneo; en el ángulo lagrimal observamos retención de lágrimas, mayor frecuencia de éstas e, incluso, presencia de legañas y pestañas menos abundantes que el novillo.

Fijándonos ahora en el ojo como sentido, en el novillo se descubre mayor movilidad, expresión más vivaz en la mirada, aunque menos persistente.

En el toro, por el contrario, se percibe que capta mejor la sensación del medio ambiente, que profundiza cuanto observa sin gran movilidad, sin dispersión de la vista y atención, y que persiste en el análisis de cuanto ve con valor e interés.

En el novillo, en los ollares, nariz, también encontramos datos suficientes para la identificación de los años. Son éstos: los orificios son más pequeños y redondeados; los bordes, más gruesos lubricados y limpios, con poca cantidad de arrugas y más gruesa la zona superior que contacta en su unión con la cabeza.

En el toro, las características son distintas: los ollares u orificios son más anchos y algo elípticos; sus bordes, más delgados y menos lubricados y brillantes; los presentan más sucios, con más arrugas y mucosidades.

Desde el punto de vista de órgano de sentido, el novillo muestra una mayor movilidad olfativa y, en consecuencia, del olfato hace más uso, se limpia con la lengua con más frecuencia los orificios.

La edad de las reses

EL TORO y el árbol de la Fiesta nacional

EL TORO, los sentidos y psiquis

EL TORO en el corral y su comportamiento en el ruedo

En el toro, estas acciones son menos frecuentes y más reposadas su sentido olfativo de orientación, pero más persistente.

En las orejas, también las reses ofrecen datos para su análisis y si bien bajo el aspecto anatómico no podemos apreciar datos por la mutilación a que son sometidos para la identidad de ganaderías, respecto al aspecto anatómico y temperamental, movilidad, si observamos en los novillos una mayor acción en los movimientos del pabelón auditivo y distracción entre lo que escucha.

El toro, por el contrario, manifiesta menos acusado este dinamismo y más manifiesta la persistencia de la atención en cuanto escucha.

Estos tres sentidos tan significativos e importantes poseen un mayor valor, más bien en orden psíquico-institivo o relacionados con la bravura, aunque tampoco dejan de tener su mérito anatómico y fisiológico, y tanto en un sentido como en otro, de ellos nos debemos de valer para la averiguación de la edad en las reses.

Para no hacer el trabajo monótono no nos ocuparemos de otras regiones corporales: cuello, extremidades, etc., en donde lo mismo podemos comprobar la edad de los animales, de lo cual nos ocuparemos en otra ocasión.

Ahora pasamos a estudiar al toro desde el punto de vista psíquico para la averiguación de la edad y nos vamos a valer, por supuesto, de la conducta que demuestra en los corrales de la plaza y en el ruedo.

A sí, pues, observados los animales jóvenes o novillos en los corrales ante la presencia del mayoral, cuando éste llega y les reparte el pienso, ligeramente se alteran y obedecen bien a las órdenes del mismo. Cuando más tarde el corralero realiza estas operaciones, al principio, toman sus precauciones de extrañeza, pero más tarde por el reflejo de la comida y conducta de aquél, en pro de ellos, las reses se comportan con él como con el mayoral. Ante las personas ajenas, visitantes, que llegan a los corrales para observar a los animales, se asustan y espantan, dando a la huida una distancia amplia, dependiendo del grado de bravura, mostrando una inquietud y excitación pronunciada, expresando mucha actividad en los órganos de los sentidos, especialmente el auditivo. Pero, finalmente, todas estas reacciones son superficiales y desisten pronto.

En el toro, todas estas reacciones, por el contrario, a que nos hemos referido antes, también las acusan ellos, pero con menos pronunciación y captando mejor el medio ambiente, obrando con más reserva y predisposición para defenderse, siendo pocas las precauciones que nos tomemos para preservarnos de sus reacciones, de aquí la diferencia de edad con los novillos.

La identificación de edad también se acusa durante la lidia: observamos que la salida del novillo al ruedo es impulsiva y alegre; durante la faena de capa, al ser citado, obedece con prontitud, pero la acción de doblaje y su fijación es más difícil y, con frecuencia, se va de ella, siendo sus salidas a distancia, por lo que el torero tiene que ir a buscarle con frecuencia. Ya fijado, sus entradas y salidas son claras, con nervio, pero sin maldad; no corrige distancias y da a sus movimientos y conducta una expresión de juego sin malicia.

En varas, el novillo es llevado con más facilidad a la suerte y las entradas siguientes las toma también fácilmente; con un poco de ingenio, el torero le engaña y se lo lleva a ellas. Acusa más el dolor y su persistencia para resistir ante el puyazo depende de su bravura y físicamente el más débil. Por regla general es poco resistente.

En banderillas entra con frecuencia a la cita y esta misma predisposición la acusa en los siguientes pares. No recorta distancias en las entradas, ni muestra reserva en las siguientes, cuando el banderillero hace alguna salida en falso y ante el encuentro se le buria con facilidad por la falta de maldad, juventud e inocencia.

En la muleta, el novillo es más manejable en todos los sentidos: se le pisa con más frecuencia el terreno, pues considera al torero no como un enemigo, sino como un aliado en el juego de la pelea, y se anima con la proximidad; no corrige distancias en los sucesivos pases, ni demuestra ser reservón, y obedece casi siempre a la muñeca o mando del espada.

En el toro la conducta es diferente, de todas a todas: ofreciendo unas características en su comportamiento que podemos considerar, por supuesto, como diametralmente opuestas a las de la res joven, novillo. De aquí una mayor precaución y mérito de cuanto el matador realiza en las distintas suertes o tercios de la lidia.

En líneas generales, refiriéndonos al toro, debemos de observar como signos de res adulta y de mayor peligrosidad, para identificarlo como tal, las siguientes características:

Que los movimientos que realiza son menos profusos y más lentos.

Que salta en menor porcentaje de casos la barrera por razones de menos agilidad y mayor atención a la lucha.

Que no se distrae y se le engaña con tanta frecuencia, ya que está pendiente de cuanto a su alcance y medio ambiente sucede para que, en caso de repetición, corregir distancias y enmendar la conducta en pro de su defensa.

Los peones, ante la res adulta, pueden hacer bien poco con ella, en lo que respecta al castigo, extremo que es personal del espada, y la retención en sus manos y profundidad de pases es muy peligrosa, por cuanto aprenden y el agotamiento de que son objeto, ya que tienen sus pases contados y, entonces, obran con más defensa.

El tirar del toro de un terreno o llevarse de un lugar a otro del ruedo, en las distintas suertes, especialmente en la última, es más difícil en la res adulta, ya que acusan una mayor predilección por los terrenos preferidos y querencias, en donde encuentran más defensas para protegerse.

El toro, ante las caídas y cogidas de los toreros, obra con más orientación y ensañamiento para causar el mal, distrayéndose menos e insistiendo más en la presa. Obra, en general, ante ellas de acuerdo con la implantación y presentación córnea que ofrecen, de aquí el valor de conocer, por parte de los cohetados, las características cornoas de las astadas.

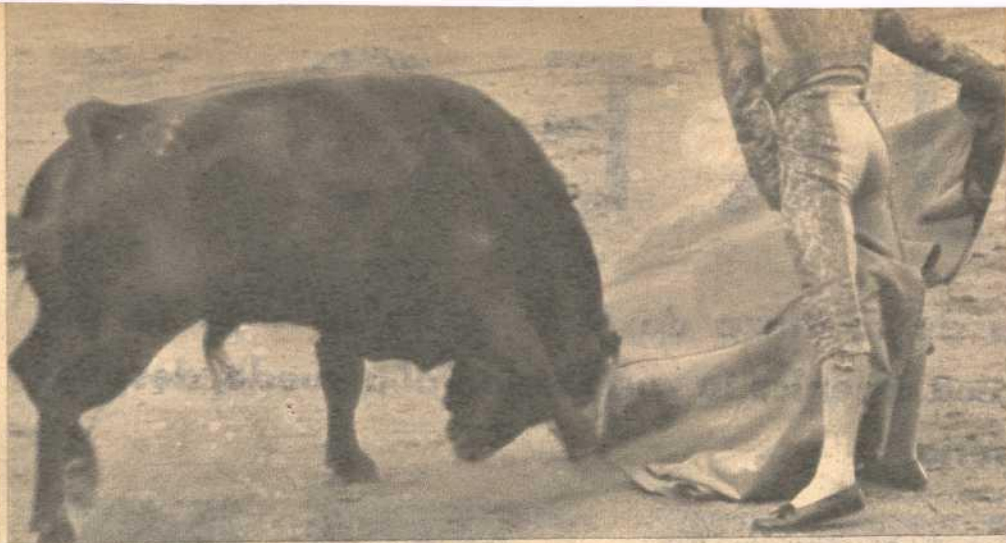
Y, finalmente, en la suerte suprema, el cruce entre el cohetado y el animal, es más peligroso, porque en ocasiones, la diferencia de edad entre el novillero y el matador es escasa, y, en cambio, la diferencia de edad entre el novillo y el toro es más acusada, defendiéndose mejor, ante el pinchazo y en las repeticiones de entrar a matar, la res adulta con más peligrosidad.

Y aquí, estimado lector, finalizamos nuestro trabajo, habiendo tratado, solamente, algunos extremos relacionados con la importante edad de las reses bravas, en síntesis por razones de espacio.

EL PIREO

Unico novillero que en la larga historia de la Plaza de Málaga ha conseguido, por petición unánime del público, que la música amenice la vuelta triunfal al ruedo, después de lograr la más grandiosa faena de la feria.

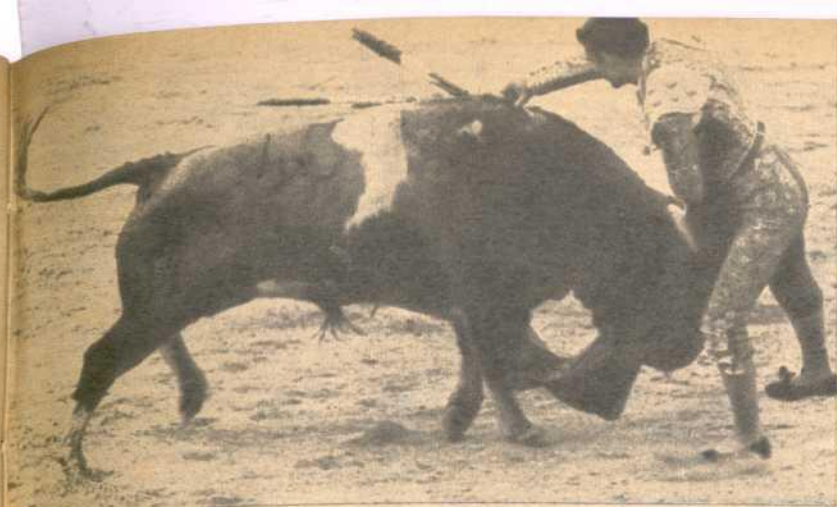




EL P

Único novillero que en la larga historia
petición unánime del público, que la mayoría
de toreros la más grandiosa forma de la





EL CARACOL

GITANO Y GENIAL

Trae a los ruedos algo
fundamental: personalidad

***Nuevo ídolo de la fiesta con el
soplo y la inspiración propios
de los hombres de su raza***

CURRITO

**En sus repetidas
actuaciones en
la Monumental
de Madrid
confirmó
sus triunfos de
Vista Alegre**

**EN PROVINCIAS
CONSTITUYE EN
EL MOMENTO
ACTUAL LA
MAXIMA
EXPECTACION**

**En Francia
es un ídolo**

**EN AMERICA
LE ESPERAN**

**LA PUREZA
DE SU ARTE
ENGRANDECERA
LA FIESTA**



MI AMIGO JUAN BELMONTE

Por HENRI DE MONTHERLANT

Las circunstancias en que murió Juan Belmonte, tal como fueron descritas en la prensa francesa, responden a la realidad. Esta realidad es turbadora. Lo que yo pudiera decir sobre el lugar que ocupa Belmonte en la tauromaquia, sobre los recuerdos que de él tengo, etc., queda en segundo lugar y lo dejo para el final. Hay en primer término un caso humano que hace reflexionar y pensar largamente.

Después de cincuenta y dos años de leer sobre toreros, y de que se me hable de ellos, no he oído decir jamás — jamás — que un solo torero, matador o subalterno, se haya suicidado.

CONOCI a Belmonte el año 1925, que pasó casi entero en España, donde escribía «Les Bestiaires». El pintor Juan Lafita me llevó a la finca del matador, cerca de Utrera, en Andalucía. Lo llamativo consistía en que nada allí recordaba la tauromaquia. Belmonte es el primer matador que ha amado la compañía de los literatos. Mirando sus libros me dijo: «Cuando era joven compraba libros porque pensaba que resultaba bien ser el torero de los intelectuales. Y fumaba en pipa para darme aires de inglés». Pretendía, sonriendo, que, aun sin saber francés, leía a Voltaire en el original. La distinción del hombre y de su espíritu eran prodigiosas cuando se pensaba que había debutado como peón en los muelles de Sevilla y conocido el hambre: así es la raza andaluza. Se cuenta que, al preguntarle un infante de España con el tuteo de «superior» a «inferior»: «¿Fumas?», él respondió: «Sí. ¿Y tú?»

En 1925 Belmonte estaba en vísperas de una grave operación, y sus facciones alargadas, sus ojos hundidos, su mandíbula descarnada, su color amarillento, nos llenaban de ansiedad, mientras que su voz dulce, su gentileza, su sencillez, su reserva próxima a berrarse, su silencio, inspiraban una simpatía que, con un poco de trato, se hubiera convertido en amistad.

Nos fuimos en seguida a Utrera, a una pequeña novillada, donde tuve el honor, durante algunos momentos, de torrear mano a mano con él. Años más tarde hizo a un periodista del mayor periódico madrileño, el ABC, sorprendentes elogios de mis disposiciones taurinas, elogios en los que creo que había, además de cortesía, un poco de «andaluzada» (que es la «galijade» de los españoles).

CUANDO volvíamos en coche de Utrera, Lafita nos hizo parar para hacernos una fotografía. Quiso el azar que fuese en una encrucijada de caminos y que apartiésemos así: yo, las mejillas hinchadas, riendo con aire estúpido, a la orilla de un camino recto, de hermosos árboles; él, grave, encorvado, los hombros caídos y, detrás de él, un camino desnudo, sin un árbol, que conduce a una extensión desolada. Él, teniendo en su futuro los cuernos de los toros, que matan; yo, consagrado a los toros literarios, que no pueden matar. Ante esta foto (a menos que fuese otro día, ante un dibujo que le hizo Juan Lafita), mirando su rostro devastado, murmuré sencillamente: «Un hombre que va a morir...»

Hace de esto treinta y siete años y, sin embargo, cada tres o cuatro años españoles o franceses que venían de Andalucía me traían «los saludos de Belmonte». Una vez, de él, recibí una tarjeta postal...

Así, pues, yo le he conocido muy poco — dos o tres días pasados juntos —, pero me inclino a creer en la verdad de las palabras de un viejo cronista taurino de gran autoridad: «Cualquiera que sea el lugar donde coloque a Belmonte como torero, y en ese terreno no tiene igual, lo pongo aún más alto como hombre...»

BELMONTE, el año 1912, revolucionó la tauromaquia. De la noche a la mañana todos los grandes matadores de la época se retiraron. Lo hicieron con palabras tan bellas en su sencillez, que es un verdadero deber recogerlas. «Machaquito»: «La hora de mi marcha ha sonado...» «Guerrita»: «Me voy porque me parece que el público está cansado de mí.» «Bombita»: «Yo no he sido un "fenómeno". He hecho lo que veía hacer a otros que era bueno, sin llegar a lo monstruoso. Pero lo que le he visto hacer a Belmonte no lo había visto hacer a nadie.» ¿Qué vedette del cine, qué virtuoso, qué clown del circo o de la literatura ha rendido las armas ante un rival y se ha retirado con tanta naturalidad? ¡Nombrad uno sólo! Os desafío.

Belmonte tuvo el genio de sacar partido de sus desventajas físicas: piernas débiles, que no le permitían moverse con facilidad; brazos exageradamente largos, una espalda encorvada, que le alargaba aún más. Cuerpo, rostro, todo en él era feo, salvo sus ojos.

En vez de combatir a una distancia respetuosa del toro, como se hacía antes de él, no pudiendo moverse fácilmente, lo hacía venir y moverse contra él y alrededor de él.

De aquí un torero patético, que parecía mil veces más peligroso que el de antes. «Guerrita», al verle torrear, dijo: «No se puede torrear así.»

Hace exactamente medio siglo que no se puede torrear de otro modo que así. No es posible entrar en el detalle sabroso de los trucos que han salido del estilo belmontino, empujados más o menos por algunos de sus sucesores. El matador se encuentra en el interior de la embestida; su extrema aproximación a la bestia le coloca frecuentemente fuera del alcance de la vista del toro, etc. Pero el público no puede pasarse ya sin este torero de efecto patético y estético. Para ajustarse cada vez más cerca en los pases se han seleccionado los toros de manera que disminuya excesivamente su talla, se ha acabado por limarles los cuernos (práctica prohibida en principio desde hace algunos años). Belmonte, arcángel de la tauromaquia, ha sido también su demonio. La ha llevado a un punto más allá del cual no puede sino degenerar.

Ha sido también un iniciador en otra cosa, que un escritor no puede olvidar. Ha sido (¿por influencia de sus amigos literatos?) el primer matador que ha rehabilitado el miedo y casi, casi, se ha convencido del suyo, lo cual es hoy, entre sus colegas, un «cliché». De manera aún más original (¿bajo la misma influencia?), ha sido el primero — era muy mujeriego y casi un obsesional — en llamar la atención sobre el elemento erótico que hay en el acto de torrear, elemento cuya existencia es indiscutible, al menos en ciertas naturalezas fácilmente impresionables en este aspecto.

FUE COGIDO muchas veces, lo que impide pensar que su estilo era menos peligroso que el de sus predecesores. Se retiró a los cuarenta y dos años, riquísimo, y se convirtió en ganadero de toros bravos. Y después, un día... Ficso inevitablemente en Atticus, el célebre corresponsal de Clero. Atticus atravesó la guerra civil de Mario y Silla; después, la de César y Pompeyo, sin hablar de los años entre una y otra, también terribles. A su alrededor los romanos caen muertos o se ven obligados a matarse. Él tiene tal habilidad, que, aliado a los dos partidos adversarios, dando a uno y a otro promesas y dinero, se salva. Después, un día, a los setenta y siete años, cuando nada le amenaza, enferma, y quizá también después de haberse mirado al espejo, sus sesenta años de suerte ya no le interesan, y se mata. Escapó a los otros; no escapó de sí mismo.

Ante esta foto de 1925 Belmonte decía: «Un hombre que va a morir...» Durante veintidós años de riesgo (1900-1925) salió de él con felicidad. Después, un día de abril de 1927, ha visto quizá otra foto, la de un hombre que seis días más tarde va a tener setenta años — pasar del veis al siete, sombrea historia —; ha dicho quizá una vez más: «Un hombre que va a morir...», y se ha matado. Respetado por los toros de cuernos y de maderos, temido por esos toros interiores contra los que, en un momento dado, todo nuestro arte de vivir ya no puede nada.

Izquierda y derecha

Por JEAN CAU

Los toros, según se me ha asegurado aquí y allá, son un espectáculo esencialmente "derechista". La sangre, la virilidad, la muerte, la sexualidad; en suma, todos los ingredientes que intervienen en su composición, examinados con los potentes microscopios de la izquierda, revelan, según se afirma, su perversa naturaleza. Y es que, hasta hace poco, nuestra visión del hombre de izquierda, visión que el stalinismo contribuyó no poco a reforzar, fue bastante curiosa. El hombre de izquierda era una especie de santo, más virtuoso que Catón, más dulce que Jesús, razonador, bebedor de agua, firme en sus propósitos, resuelto y, al mismo tiempo, mesurado en sus actos, y abrigaba en su corazón el amor al prójimo y un democrático horror a la violencia.

Todo blanco o todo negro. Todo virtud o todo vicio. Echada a la fuerza sobre esta cama de Procasto, la corrida tuvo que revelar su nefando carácter: "derechista". La fiesta de los toros era barbarie y rito, muerte y pasado; así, pues, de derecha, ya que en la izquierda todo era progreso y vida. ¡Oh, santa simplicidad! ¡Oh, terror intelectual! ¡Cuántas andaceas haces decir — y en un tono que no admite réplica — a algunos corazones ingenuos!

No es preciso que nadie me diga que en este mundo todo es político. Si rascamos cualquier superficie hasta gastarnos las uñas descubriremos al político. Ya lo sé; y no me cabe la menor duda de que cualquier individuo, por "vicioso" que sea, puede servirme en bandeja un riguroso análisis marxista del sentimiento de la naturaleza de Rousseau (pongamos por caso). Cambiando unas veces la cerradura y otras la llave, el marxismo abre todas las puertas. Por haberme divertido, durante años, en el curso de interminables conversaciones, en asaltar las torres donde estaban encerrados los "problemas", conozco el procedimiento. Nada más fácil que cortar un cable en el aire, en sentido longitudinal. Nada más fácil que poner sitio a la realidad con un ejército de palabras. Lo malo es que si la realidad despierta y hace una salida, el ejército de palabras huye a la desbandada, dejando el campo cubierto de cadáveres de argumentos, análisis, síntesis, afirmaciones y juicios categóricos. Tampoco esto es preciso que nadie me lo diga.

Hay que andar con tiento, pues es ya de dominio público que las dictaduras — aunque sean dictaduras del proletariado — esterilizan todas las formas del arte. A esto podría responderse que el arte es lo de menos y que lo importante es dar arroz a los chinos, borsch a los rusos, patatas a los franceses y macarrones a los italianos. Razonamiento tan brutal como peligroso. Por eso nadie lo emplea ya; y se considera preferible matarlas callando y llamar jungla exuberante de vida a lo que a simple vista se advierte que es un erial. Pues si la danza — única excepción — ha resistido al distirio de Jdanov en la Unión Soviética, y si los toros no decaden en España es porque estas dos formas del arte se sitúan fuera de todo ámbito político. Un cuadro de Mondrian, una partitura de Pierre Boulez, una escultura de Moore o un poema de Tzara pueden parecer, al que posee un cerebro cuadrado, productos típicos de la degeneración llamada capitalista. Pero, ¿pueden considerarse socialista un trenzado de la Ulanova? ¿Y qué cerebro, por cuadrado que sea, se atreverá a tachar de producto de la degeneración capitalista a una verónica de Ordóñez o una estocada de Ostos?

Se me contestará: "No se trata de verónicas ni de estocadas, sino del espectáculo taurino en su conjunto, de esa ceremonia crótico-fúnebre, que es mito y demencia, ¡a la basura!" A lo que yo respondería que eso sería tratar con muy pocos miramientos a la Belleza (ahí va la palabra bomba). Después de descubrir el fondo de mis mis pensamientos, ¿podría, a mi vez, hacer algunas preguntas capaces de suscitar ligeros pruritos al hombre de izquierda?

PREGUNTAS: ¿Y si toda la belleza del mundo fuera "derechista"? En otras palabras, ¿y para ciertas personas me entiendan sin necesidad de sulfurarse: ¿Y si todo artista no tuviera otra preocupación que interrogar acerca de la muerte a su angustioso y total soledad? ¿Y si toda belleza fuera, ante todo, trágica? ¿Y si toda obra de arte, pintada o esculpida, no fuera sino el retrato o la estatua mil veces recomenzada a la muerte? ¿Y si toda música o todo poema no mantuviera en nosotros, con sus mortales acentos, más que la locura de vivir? ¿Y si toda la belleza que hay en este mundo no fuera sino el presentimiento de su muerte inminente y eterna? ¿Y si todo artista no fuera sino un sacerdote (o, si lo prefieren, un hechicero) dedicado a terrores y exorcismos? ¿Y si toda obra de arte no fuera sino un talismán forjado para dissipar la única certidumbre que poseemos, la caridumbre de que hemos de morir? ¿Y si toda estatua fuera la estatua de un dios? ¿Y si toda música fuera un canto fúnebre? ¿Y si todo poema fuera una oración? ¿Y si todo arte fuera sacro? Yo, que creo en estas banalidades, no me dejaré apabullar por quienes tochen de "fascistas" a la tauromaquia, pues o esto no quiere decir nada o eso lo que antecede...

SIENDO los toros un espectáculo, ¿por qué iba nadie a suprimirlos?

¿Por qué iba a renunciar un régimen cualquiera a lo que fue, es y seguirá siendo la "Fiesta Nacional"?

PABLO LOZANO

UNA DE LAS
GRATAS SOR-
PRESAS DE LA
TEMPORADA
DE 1963.



LA MULETA DE
CASTILLA SE HA
REVALORIZADO

RAFAELIN VALENCIA

EL MAS JOVEN DE LOS NOVILLEROS (16 años)

Apoderado: PEDRO CRESPO - Campamento - Teléfono 1127 - LA LINEA



TOROS LIDIADOS DURANTE EL PRIMER SEMESTRE DE 1963

GANADERIA	Núm. de toros	GANADERIA	Núm. de toros	GANADERIA	Núm. de toros
Albarrán, D. Arcadio	4	Fonseca, D. María Antonia	6	Núñez Guerra, Hros. de D. José	5
Albayda, Sr. marqués de	5	Galache, D. Francisco	19	Núñez Hermanos	13
Alonso, D. Abdón	14	Galache, Sra. viuda de	1	Oliveira, D.ª M.ª Teresa	12
Alvarez G.ª D. Juan Antonio	6	Galache de Cobaleda, D.ª Eusebia	1	Ortuño, D. Emilio	6
Aparicio, D. Julio	9	Galache, D. Salustiano	6	Peña, D.ª Ana	6
Arauz de Robles, D. José M.ª	6	García Fernández Palacios	6	Peralta, D. Rafael	13
Arellano y Gamero Cívico	12	García Villalón, D.ª Francisca	6	Pérez Angoso, D. Antonio	15
Arranz, D. Manuel	19	Garcigrande, Sr. vizconde de	6	Pérez de S. Fernando, D. Antonio	24
Arroyo, D. Ignacio	3	Garrido, D. Julio	1	Pérez Tabernero, D. Alipio	8
Arroyo Vázquez, D. Emilio	6	Garzón, D. Manuel Francisco	6	Pinohermoso, Sr. duque de	12
«Barcial»	6	Gervás, D. Germán	2	«El Pizarral»	2
Bartolomé, Hros. de D. Felipe	6	González Carrasco, D. Alberto	6	Prieto de la Cal, D. Tomás	14
Belmonte, Hros. de D. Juan	6	González Martín D.ª Isabel Rosa	12	Ramírez Zurbano, D.ª Carmen	7
Benítez Cubero	18	Guardiola Fantoni, D. Salvador	7	Ramos Paul, Hnos.	6
Bernardos, D. José Matías	6	Hernández Pla, D. Esteban	1	Romero, Sres. Hijos de D. Pablo	23
Bohórquez, D. Fermín	21	Hidalgo Rincón, D. José Luis	6	Ruiseñada, Sr. conde de	2
Buendía, D. Joaquín	6	«Hoyo de la Gitana»	4	Salas, D. Juan	19
Camacho, D. Manuel	6	Ibán, D. Baltasar	11	«Samuel hermanos»	27
Carrascosa, D. Laurentino	7	Infante da Cámara	6	Sánchez de Botoa, D. Lisardo	8
«Cerroalto»	12	Jiménez Indarte, D. Bernardino	1	Sánchez Fabrés, D. Alfonso	6
Cobaleda, Hros. de D. Juan	21	López Flores, D.ª Manuela A.	6	Sánchez Cobaleda, D. Manuel	17
Cobaleda Gajate, D. Luciano	6	Marín Marcos, D. Eugenio	2	Sánchez y Sánchez, D. Ignacio	1
Coimbra, D. Manuel Dássonçao	6	Mayalde, Sr. Conde de	24	«Sepúlveda de Yeltes»	13
Corte, Sr. conde de la	18	Miura, D. Eduardo	6	Soto de la Fuente, D. José María	1
Cunhal Patricio, D. Alberto	6	Molero Hermanos	5	Tassara, D. Clemente	1
Charro de Murga, D. Vicente	6	Montalvo, Hros. de D.ª María	9	Urquijo de Federico, Hnos.	20
Domecq, D. Alvaro	13	Moreno de Guerra, Hros. de	3	«Valdelama»	1
Domecq, Sr. marqués de	11	Muriel Hermanos	13	Villamarta, Sr. marqués de	11
Fernández, D. Antanasio	12	Núñez, D. Carlos	24		
				Total	776

NOVILLOS LIDIADOS DURANTE EL PRIMER SEMESTRE DE 1963 (Novilladas picadas)

GANADERIA	Novillos	GANADERIA	Novillos	GANADERIA	Novillos
Albarrán, D. Arcadio	10	García Valdecasas, D. Joaquín	12	Murteira Grave	6
Albaserrada, Sr. Marqués de	15	Garcigrande, Sr. Vizconde de	5	Navarro Villadiego, D. José	7
Alonso, D. Abdón	11	Garde, D. José	12	Núñez, D. Carlos	6
Alvarez Gómez, Hnos.	27	Garrido, D. Diego	11	Núñez Guerra, Hros. de D. José	39
Aparicio, D. Julio	2	Garrido, D. Julio	18	Núñez Hermanos	8
Arroyo, D. Leonardo	6	Garzón, D. Manuel Francisco	6	Ordóñez, D. Antonio	2
Arroyo, D. Emilio	6	Gavira, D. Salvador	5	Ortega, D. Domingo	17
«Barcial»	3	Gervás, D. Germán	1	Pallarés, D.ª María	6
Barroso, D. Juan José	6	González Carrasco D. Alberto	1	Pareja Obregón Hnos.	6
Belmonte, Hros. de D. José	36	González de Ordóñez, D.ª Carmen	10	Peña, D.ª Ana	12
Belmonte, Hros. de D. Juan	17	Guardiola Sres. Hros. de	1	Pérez Angoso	6
Benítez Cubero, D. José	6	Guardiola Fantoni, D. Salvador	33	Pérez de la Concha	36
Bernaldo de Quirós, Hros. de	5	Guardiola Soto, D. Juan	12	Pérez López de Tejada	12
Bernardos, D. José Matías	6	Hernández Cabanzón, D. J. Luis	12	Pérez, D. Antonio	1
Bohórquez, D. Fermín	2	Hernández Pla, D. Esteban	10	Pérez Tabernero, D. Alipio	6
Camacho, D. Manuel	12	Hernández Pla, D. Gabriel	9	Pimentel, D. Germán	6
Cámara, D. Fernando de la	12	Hidalgo y Martín	12	Pinohermoso, Sr. duque de	1
«Los Campiñones»	6	Hidalgo Rincón	12	«El Pizarral»	1
«Castraz de Yeltes»	12	Higuero Vidarte	7	«Puerto de San Lorenzo»	12
«Cerroalto»	6	Ibán, D. Baltasar	16	«Quintana»	17
Cobaleda, D. Alicia	1	Ibarra, D.ª María Isabel	6	Ramos Matías Hnos.	6
Cobaleda, Hros. de D. Juan	7	«El Jiral de la Mira»	1	Ramón Paul Hnos.	6
Cova Benjumea, D. Antonio de la	18	Jiménez, D. Bernardino	35	Rincón Cañizares	6
Cova, D. José de la	6	Jódar, Sr. Marqués de	9	Rincón, D. Pablo	8
Cuadri, D. Celestino	12	Juana de Cervantes, D.ª María	2	Rodríguez Fdez. Vila	1
Cunhal Patricio, D. Alberto	6	Lamamié de Clairac	7	Rodríguez García, D. Dionisio	17
Díaz Tresgaldós, D. Fermín	19	Marín, D.ª Francisca	6	Rodríguez Pacheco Hnos.	6
Domecq, D. Alvaro	6	Marín Marcos, D. Eugenio	25	Romero, D.ª Ana	6
Dominguez, D.ª María Luisa	6	Marín Marcos, D. Francisco	6	Romero, D. Diego	12
Escobar, D. José	29	Márquez Martín, Hnos.	1	Romero, Hijos de D. Pablo	6
Escribano González Camino	12	Martín Carmona, D.ª Dolores	6	Ruchena, Sr. marqués de	13
Escudero del Asmesnal	29	Martín Carmona, D.ª Rocío	13	Rueda Hnos.	6
Escudero Calvo, Hnos.	12	Martín de Pérez, D.ª María Lourdes	4	Ruiseñada, Sr. conde de	6
Espinosa de los Monteros	12	Martínez Elizondo, D. Antonio	43	San Jiménez, D. Mariano	7
Fernández, D. Atanasio	2	Miura, D. Eduardo	5	Sánchez Arjona	16
Flores Tassara, D. Antonio	17	Molero, Hnos.	6	Sánchez Cobaleda, D. Manuel	8
Fonseca, D.ª María Antonia	2	Molina, D. Javier	3	Sánchez Rubiales	4
Friás, Hnos.	34	Montalvo, Hros. de D.ª María	12	Sánchez Terrones, D.ª María	11
Galache, D.ª Eusebia	24	Mora Figueroa, D.ª Francisca	11	Sancho, D.ª Francisca	1
Galache, D. Salustiano	12	Morales, D. Julio	6	Santa Ana, Sra. marquesa de	6
Gallardo Santos, D. Juan	24	Moreno, D. César	1	Severino Cañizal, D. Higinio	14
García Barroso, D. José	6	Moreno, D. Ardany	7	Solís, D. Javier	16
García Fernández Palacios	6	Moreno de la Cova, D. Alonso	18	Sorando, D. Román	12
García Fialho	7	Moreno de la Cova, Hnas.	6	Sotillo Gutiérrez	13
García Fonseca, D. Bernardino	5	Moreno Santamaría, D. Rufino	20	Soto de la Fuente, D. J. M.ª	14
García Lora	1	Moreno Yagüe, D. J. M.ª	13	Tabernero, Sra. viuda de Alicia	1
García Sánchez, D. Gabriel	6	Muriel Hermanos	12	Tabernero, D.ª Auxilio y D. Esteben...	6

¡EL PURI!

**triunfa en todas sus actuaciones,
y es el «ángel», el valor y el pun-
donor del toreo cordobés.**



LO QUE HAN TOREADO LOS MATADORES Y NOVILLEROS EN EL PRIMER SEMESTRE DE 1963

RELACION DE LOS HERIDOS O LESIONADOS DE MAS IMPORTANCIA DESDE EL COMIENZO DE LA TEMPORADA HASTA EL 30 DE JUNIO

24.—Murcia. RAMON SANCHEZ.
Contusión en pie derecho y herida en
muslo derecho en su primer novillo,
con fracturas y otras contusiones de
pronóstico reservado.

MARZO, 18. — Valencia. CARLOS CORBACHO. Herido por el estoque durante la lidia del último toro en el muslo derecho, presentando herida de doce centímetros de profundidad.

18.—Castellón de la Plana. AMA-
DEO DOS ANJOS. Cogido por su
primer novillo, presentando herida en
paquete muscular cuadriceps del mus-
lo derecho, de ocho centímetros de ex-
tensión y dos trayectorias de cinco y

19. — Málaga. MANOLO TRIANA.

Herido por su segundo novillo, de pronóstico reservado.

24.—Madrid. JOSE MATA. Fue cogido por su primero, presentando herida en cara interna media del muslo derecho de veinte centímetros de longitud, que contusiona nervio ciático y destroza paquetes musculares. Pronóstico grave.

24.—Madrid. GUILLERMO SANDOVAL. Durante la lidia de su primer novillo resultó con herida incisa en cara dorsal del dedo pulgar izquierdo, con sección de la cápsula articular metacarpofalángica, de pronóstico reservado.

24.—Alcalá de Guadaira. «EL CLÁSICO». Durante la lidia de su primero se produjo herida incisa en mano izquierda, fortísima conmoción cerebral y contusiones, de pronóstico reservado.

31.—Madrid. CESAR ORTEGA. Fue corneado por su primer novillo, que le produjo herida en cara interna del muslo izquierdo, de quince centímetros, que termina en la parte superior de la rótula. Pronóstico menos grave.

31.—Córdoba. MANOLO TRIANA. Durante la lidia de su primer novillo se hirió en la mano izquierda con el estoque.

31.—Zaragoza. «EL CARACOL». Al estoquear a su segundo novillo fue cogido contra las tablas, sufriendo una contusión abdominal, de pronóstico reservado.

ABRIL, 7.—Madrid. Banderillero FERNANDO GALINDO. Sufrió herida en región perineal, que alcanza la fosa isquirrectal del lado derecho y desgarró parcialmente el esfínter anal, de pronóstico grave.

7.—Vista Alegre. ARMANDO SOARES. Resultó herido por su primero en la región escrotal, de pronóstico reservado.

7.—Lunel (Francia). DOMINGO ESPAÑA. Corneado por su primero, presenta herida incisa en el abdomen, de dieciséis centímetros, de pronóstico gravísimo.

7.—Toledo. JAIME OSTOS. Cogido por el quinto toro, sufrió dos heridas: una, de tres centímetros de profundidad, en el muslo derecho, y otra, de treinta centímetros, en el izquierdo, con grandes destrozos musculares. Pronóstico grave.

14.—San Sebastián de los Reyes. JUAN CALLEJA. Durante la lidia de su segundo resultó herido en la palma de la mano por una banderilla.

14.—Málaga. «EL IMPOSIBLE». Corneado por su segundo toro, presenta herida contusa en cara posterior del muslo izquierdo, con trayectoria hacia arriba de doce centímetros. Pronóstico menos grave.

15.—Murcia. «EL CORDOBES». Cogido por su segundo, que le infirió un puntazo en el muslo izquierdo de dos trayectorias, y pronóstico reservado.

15.—Valencia. ARMANDO CONDE. Herido por su segundo, presenta cornada en la parte inferior de la región lumbar, de diez centímetros de extensión superficial, con dos trayectorias: una, de doce centímetros, hacia abajo, y otra, de ocho, que alcanza la cara posterior del sacro y que desgarró músculos oblicuos mayor y menor y glúteo. Pronóstico menos grave.

21.—Madrid. «ORTEGUITA». Cogido por su primero, con el que confir-

maba la alternativa, sufriendo herida en el hipocondrio derecho, penetrante en cavidad abdominal, con shock traumático; necesitó transfusión de sangre. Muy grave.

21.—San Sebastián de los Reyes. Banderillero MANUEL VALLE. Durante la lidia del tercer novillo resultó corneado, presentando herida con dos trayectorias: una, de doce centímetros y otra de dieciocho, con orificio de entrada y salida, en el tercio superior del muslo izquierdo. Pronóstico grave.

21.—Barcelona. DIEGO PUERTA. Herido por su segundo toro, sufriendo cornada penetrante en el abdomen, en la fosa iliaca derecha, con cuatro perforaciones intestinales a nivel del ileo terminal. Pronóstico grave.

21.—Palma de Mallorca. «EL CARACOL». Al ser cogido por su primero sufrió conmoción cerebral y contusiones en el muslo izquierdo, de pronóstico reservado.

25.—Sevilla. «PALMENO». Durante la lidia del segundo resultó herido en la mano izquierda, con rotura de ligamentos articulares del dedo pulgar.

28.—Sevilla. JOSE JULIO. Herido por su segundo, sufriendo una cornada que parte del triángulo de Scarpa, con dos trayectorias: una de quince centímetros y otra de veinte, que llega al plano óseo femoral, descubre esta arteria y contusiona la safena. Pronóstico grave.

28.—Sevilla. RAFAEL CHACARTE. Corneado por su segundo, presenta herida en tercio superior del muslo derecho, de veinte centímetros, y pronóstico grave.

MAYO, 1.—Madrid. ANTONIO MEDINA. Cogido por su primero, presentando herida en cara interna del muslo derecho, con trayectoria de cinco centímetros, que destroza músculos recto interno y aductores, de pronóstico menos grave.

1.—Sevilla. «EL MALAGUEÑO». Herida en región suprapúbica, con trayectoria hacia arriba, de veinte centímetros, y pronóstico grave. Primer novillo.

5.—Cáceres. FERNANDO DOS SANTOS. Presenta puntazo —segundo novillo— en cara exterior del muslo derecho, con trayectoria de siete centímetros, que interesa paquete vascular. Pronóstico grave.

13.—Valladolid. EFRAIN GIRON. Cogido por su segundo, resultó con fractura de costilla.

15.—San Sebastián de los Reyes. JUAN CALLEJA. Corneado por su segundo, presenta herida en cara anterior interna del muslo izquierdo, tercio superior, de diez centímetros de extensión y diez de profundidad, que contusiona arteria femoral. Grave.

18.—Madrid. JAIME OSTOS. Presenta herida en tercio superior, cara posterior, del muslo izquierdo, y otra herida en región glútea izquierda, con trayectoria oblicua de doce centímetros, que llega al trocánter mayor y destroza músculos glúteos. Pronóstico grave. Primer toro.

18.—Madrid. Peón ANTONIO LABRADOR «PINTURAS». Herida en cara posterior, tercio superior del muslo izquierdo, que destroza músculos semimembranosos y semitendinosos, y contusiona nervio ciático. Pronóstico grave.

19.—San Sebastián de los Reyes. «EL TRANQUILO». Herido por su

segundo en región costo-lumbar derecha, con trayectoria de quince centímetros, que desgarró aponeurosis y músculos, penetra en celda renal y fractura extremidad distal de la duodécima costilla. Fuerte contusión y "shock". Pronóstico muy grave.

19.—San Sebastián de los Reyes. JUAN OSUNA. Durante la lidia de su segundo novillo sufrió contusión en hemitórax derecho y erosión en cara anterior del muslo derecho y región glútea izquierda, con magullamiento general. Pronóstico reservado.

19.—San Sebastián de los Reyes. RAFAEL SANCHEZ. Herido leve por su segundo en muslo izquierdo y escroto.

19.—Ciudad Real. Peón MARIANO GOMEZ. Durante la lidia del primer novillo resultó herido en cara interna de la pierna derecha, con ocho centímetros de profundidad y desgarró de los gemelos.

19.—Valladolid. Banderillero ANTONIO AGUADO «LARITA». Herida en región glútea, de pronóstico grave.

21.—Madrid. CESAR GIRON. Corneado en su primer toro, sufriendo herida en cara interna, tercio medio, del muslo izquierdo, con trayectoria ascendente de quince centímetros, que destroza músculos y contusiona la arteria y desgarró la femoral. Anemia aguda, que precisa transfusión. Pronóstico muy grave.

23.—Vista Alegre. «AGUJETAS». Cogido por su segundo, resultó contusionado en región dorsal y conmoción cerebral. Pronóstico reservado.

26.—Madrid. ANTONIO MEDINA. Presenta herida en vértice del triángulo de Scarpa, de quince centímetros, que contusiona paquete vascular y nervio crural y arranca colaterales de la arteria femoral. Shock traumático que precisa transfusión. Muy grave. Primer novillo.

26.—Alicante. JUANITO JIMENO. Sufrió un varetazo, por su primer bicho, en muslo izquierdo e hipocondrio derecho, con conmoción cerebral y pronóstico reservado.

26.—Badajoz. «FERNANDETE». Su segundo le infirió herida en el esfínter, de dos centímetros, que lesiona cuerpos venosos y deseca uretra. Pronóstico grave.

JUNIO, 6.—Barcelona. ABEL FLORES. Herida —segundo novillo— en cara interna, tercio medio, muslo izquierdo, de diez centímetros de extensión por veinte de profundidad, que desgarró músculos recto-interno y sartorio. Grave.

9.—Plasencia. «EL IMPOSIBLE». Cogido por su primer toro, resultando con herida en cara interna, tercio superior, del muslo izquierdo, penetrante en toda la masa muscular, que produce gran hemorragia. Transfusión. Pronóstico grave.

13.—Málaga. ANTONIO MEDINA. En el toro de su alternativa, al efectuar un quite, resultó cogido, sufriendo herida con trayectoria de seis centímetros hacia conducto superficial inguinal izquierdo. Menos grave.

16.—Valencia. JOSE MARIA MEMBRIVES. Herida en el muslo izquierdo de diez centímetros de profundidad. Menos grave.

16.—Valencia. «EL SATELITE». Herido por su segundo en el peroné. Pronóstico menos grave.

16.—Valencia. Peón LUIS SANTOS (cuadrilla de José María Membrives). Sufrió rotura de fibras de la pierna derecha, de pronóstico reservado.

20.—Barcelona. CURRO MONTE-NEGRO. Cogido por su primero, sufrió conmoción cerebral, de pronóstico reservado.

23.—Madrid. RAFAEL CHACARTE. Herido por su primer toro, sufrió dos cornadas: una en el hipocondrio derecho, con trayectoria de ocho centímetros, que produce destrozos en los músculos oblicuos, y otra en el tercio inferior, cara interna del muslo derecho, con una trayectoria del quince centímetros hacia el hueso popliteo, que produce destrozos en músculos abductores y contusiones en el paquete vascular-nervioso. Pronóstico grave.

23.—Cabra. JUANITO MENDEZ. Presenta herida de diez centímetros en la región perineal derecha, que interesa tejido celular y músculos. Pronóstico menos grave. Segundo novillo.

23.—Cáceres. CAETANO. Herido por su primer novillo en la fosa iliaca derecha, con salida de paquete intestinal. Grave.

23.—Granada. Banderillero LUIS MORENO DOMINGUEZ. De la cuadrilla de Juanito Jimeno. El segundo novillo le corneó, produciéndole herida en el tercio superior, cara anterior, del muslo derecho, con trayectoria ascendente, de veinticinco centímetros de extensión, lesionando la vena y arteria femoral, con gran hemorragia y shock traumático; y otra trayectoria hacia adentro, desgarrando fibras musculares y colaterales, y venosos y músculos apimadores, teniendo que hacerse varias transfusiones de sangre. Gravísimo.

23.—Palma de Mallorca. «EL CORDOBES». Herido por su primer toro en la región iliaca externa, con trayectoria ascendente de diez centímetros de extensión, que interesa piel, tejido celular subcutáneo y deseca conexión superior del cuádriceps femoral. Pronóstico menos grave.

24.—Barcelona. «ZURITO». Cogido por su segundo novillo, sufrió puntazo en la cara interna, tercio superior, del muslo izquierdo, y una cornada en la cara externa, tercio superior, de la pierna izquierda, que interesa piel y aponeurosis, con prolapso muscular. Menos grave.

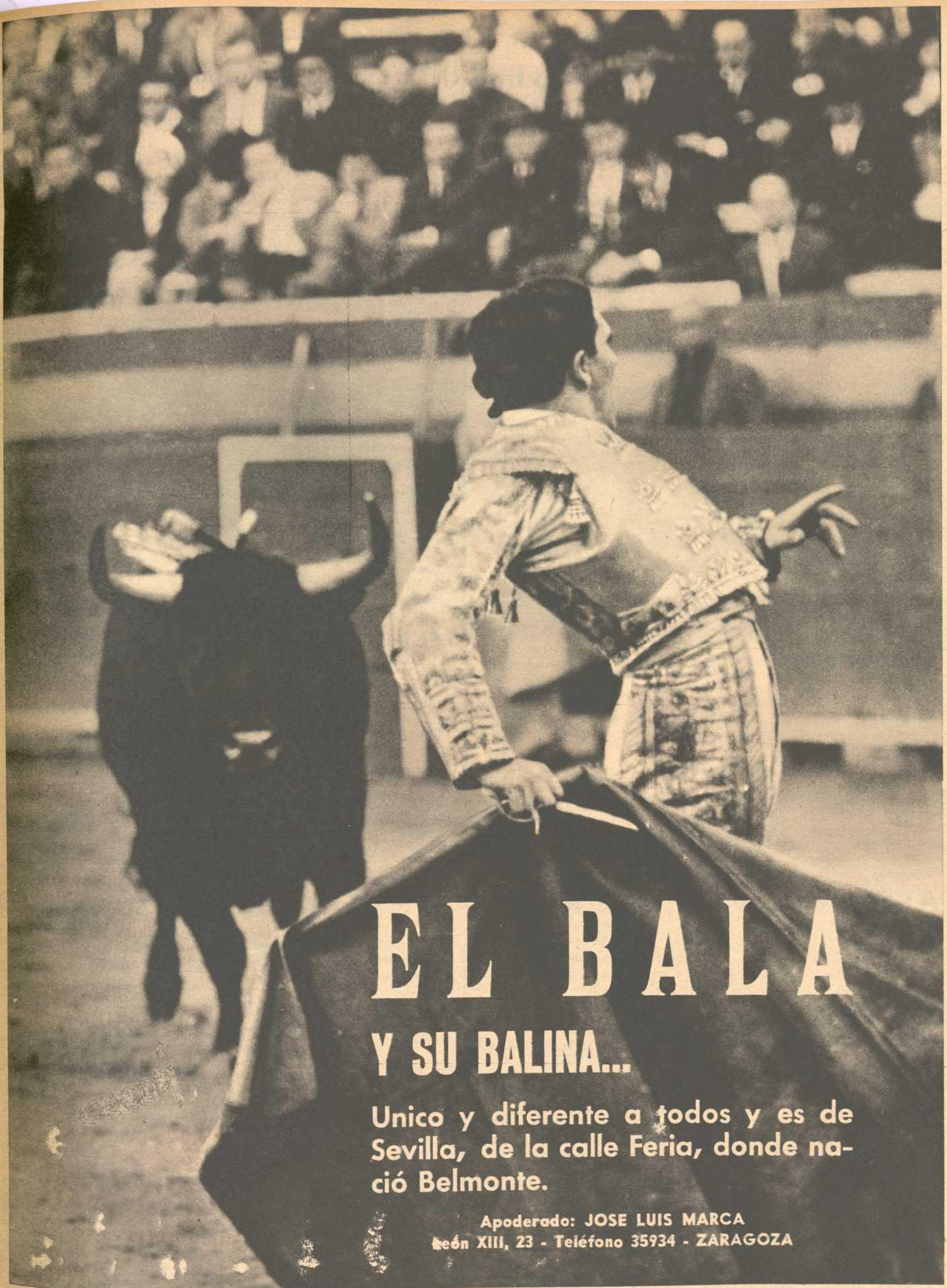
30.—Vista Alegre. «LEMONES». Durante la lidia de su segundo novillo se hirió con una banderilla que se le clavó en el pie derecho, produciéndole herida en la cara interna, penetrante en la articulación tibio-peroneo-tarsiana. Pronóstico grave.

30.—Haro. JOSE MATA. Durante la lidia de su segundo novillo recibió un puntazo en la región perineal posterior, de pronóstico reservado.

30.—Jaén. «PACORRO». Fue corneado por su primer toro, que le produjo herida en el tercio medio, cara externa, de la pierna izquierda, de doce centímetros de extensión. Pronóstico grave.

30.—Jaén. «MONDEÑO». Herido por su segundo todo en la cara externa del muslo izquierdo, además de otras lesiones. Pronóstico reservado.

30.—Valladolid. JULIAN BADAJOZ. Durante la lidia de su segundo novillo resultó herido por el estoque, que le atravesó el muslo izquierdo. Pronóstico grave.



EL BALA

Y SU BALINA...

Unico y diferente a todos y es de
Sevilla, de la calle Feria, donde na-
ció Belmonte.

Apoderado: JOSE LUIS MARCA
León XIII, 23 - Teléfono 35934 - ZARAGOZA

RELACION DE PLAZAS DONDE SE HAN CELEBRADO CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLADAS CON PICADORES DURANTE EL PRIMER SEMESTRE DE 1963

P L A Z A S			P L A Z A S		
	Corridas	Novilladas		Corridas	Novilladas
Madrid (Monumental)	18	11	Linares	1	2
Madrid (Carabanchel)	2	15	Logroño	—	1
Alcalá de Guadaira	—	6	Málaga	2	9
Alcalá de Henares	—	1	Marbella	—	1
Alcoy	—	3	Mérida	—	1
Algeciras	4	3	Mieres	—	1
Alicante	5	3	Murcia	1	7
Almería	—	2	Ondara	—	2
Andújar	1	—	Orense	1	1
Antequera	—	1	Orihuela	—	1
Aranjuez	2	1	Osuna	—	1
Badajoz	3	3	Oviedo	1	1
Baeza	1	1	Palma de Mallorca	8	6
Barcelona	15	13	Pamplona	—	5
Béjar	—	1	Plasencia	2	—
Benidorm	—	1	Puebla del Río	—	1
Bilbao	1	4	Puerto de Santa María	1	6
Burgos	2	1	Puertollano	2	—
Cabra	—	1	Salamanca	—	1
Cáceres	2	6	San Feliu de Gíxols	3	—
Cádiz	—	2	San Roque	—	2
Carolina, La	—	1	San Sebastián	—	1
Cartagena	1	2	San Sebastián de los Reyes	1	21
Castellón de la Plana	2	2	Sanlúcar de Barrameda	—	1
Ciudad Real	—	3	Santa Cruz de Tenerife	2	—
Córdoba	2	9	Santander	—	2
Coruña	—	2	Segovia	1	1
Cuenca	—	1	Sevilla	9	11
Ecija	—	1	Soria	1	—
Eibar	—	1	Talavera de la Reina	1	—
Estepona	—	1	Tarragona	1	2
Estella	—	1	Tauste	—	1
Figuera	1	—	Teruel	1	—
Fuengirola	—	2	Tiemblo, El	—	1
Granada	3	5	Toledo	2	—
Guadalajara	—	1	Tolosa	—	1
Huelva	—	3	Tudela	—	1
Ibiza	—	1	Valencia	4	18
Jaén	2	3	Valladolid	—	1
Jerez de la Frontera	2	4	Vinaroz	1	—
La Línea	1	2	Vitoria	1	1
León	1	1	Zamora	1	—
			Zaragoza	2	10

ALTERNATIVAS OTORGADAS HASTA EL 30 DE JUNIO

15 abril (Valencia): «EL SUSO»

Fue apadrinado por Armando Conde, actuando de testigo Rafael Chacarte. El toro de la alternativa pertenecía a la ganadería de Ignacio Arroyo. Dio la vuelta al ruedo.

25 mayo (Córdoba): «EL CORDO-BES»

Padrino: Antonio Bienvenida. Testigo: José María Montilla. Vestido: celeste y oro. Toro: «Palancar», de la ganadería de Samuel Flores, número 88, de 477 kilos. Cortó dos orejas y salió a hombros.

13 junio (Málaga): ANTONIO MEDINA

Padrino: Gregorio Sánchez. Tes-

tigo: Andrés Vázquez. Toro de la ganadería de Samuel Hermanos, al que cortó una oreja. Al hacer un quite al primer toro de Andrés Vázquez resultó cogido menos grave.

23 junio (Alicante): «EL CARACOL»

Padrino: «Pedrés». Testigo: Paco Camino. Toro: «Aceitoso», de la ganadería de Antonio Pérez de San Fernando, número 196, con 600 kilos de peso, al que cortó las dos orejas, saliendo a hombros. Brindó su muerte al doctor Fleming, en el centro del ruedo, mirando al cielo. Vestido: blanco y plata.

24 junio (Badajoz): JOSE SIMOES

Padrino: Paco Camino. Testigo:

«El Viti». Toro de la ganadería de Cunhal Patricio, al que cortó las dos orejas, dando dos vueltas al ruedo.

27 junio (Barcelona): EFRAIN GIRON

Padrino: César Girón. Testigos: Fermín Murillo y Luis Segura. Toro negro jirón, de la ganadería de Emilio Ortuño, con 590 kilos de peso. Dio la vuelta al ruedo.

CONFIRMARON SU ALTERNATIVA EN MADRID, HASTA EL 30 DE JUNIO, LOS SIGUIENTES MATADORES

12 mayo: «EL IMPOSIBLE»

Padrino: «Pedrés». Testigo: An-

drés Vázquez. Vestido: rosa y oro. Toro de la ganadería de Carlos Núñez, al que no cortó trofeos.

14 mayo: «PALMEÑO»

Padrino: Gregorio Sánchez. Testigo: «Mondeño». Toro de la ganadería de Barcial, al que cortó una oreja.

30 junio: ANTONIO MEDINA

Padrino: Antonio Bienvenida. Testigo: Curro Romero. Vestido celeste y plata. Toro de la ganadería de Núñez Hermanos, al que no cortó trofeos.

Ha llegado a España

**LUIS MIGUEL
STUMER**

"MIGUELITO"



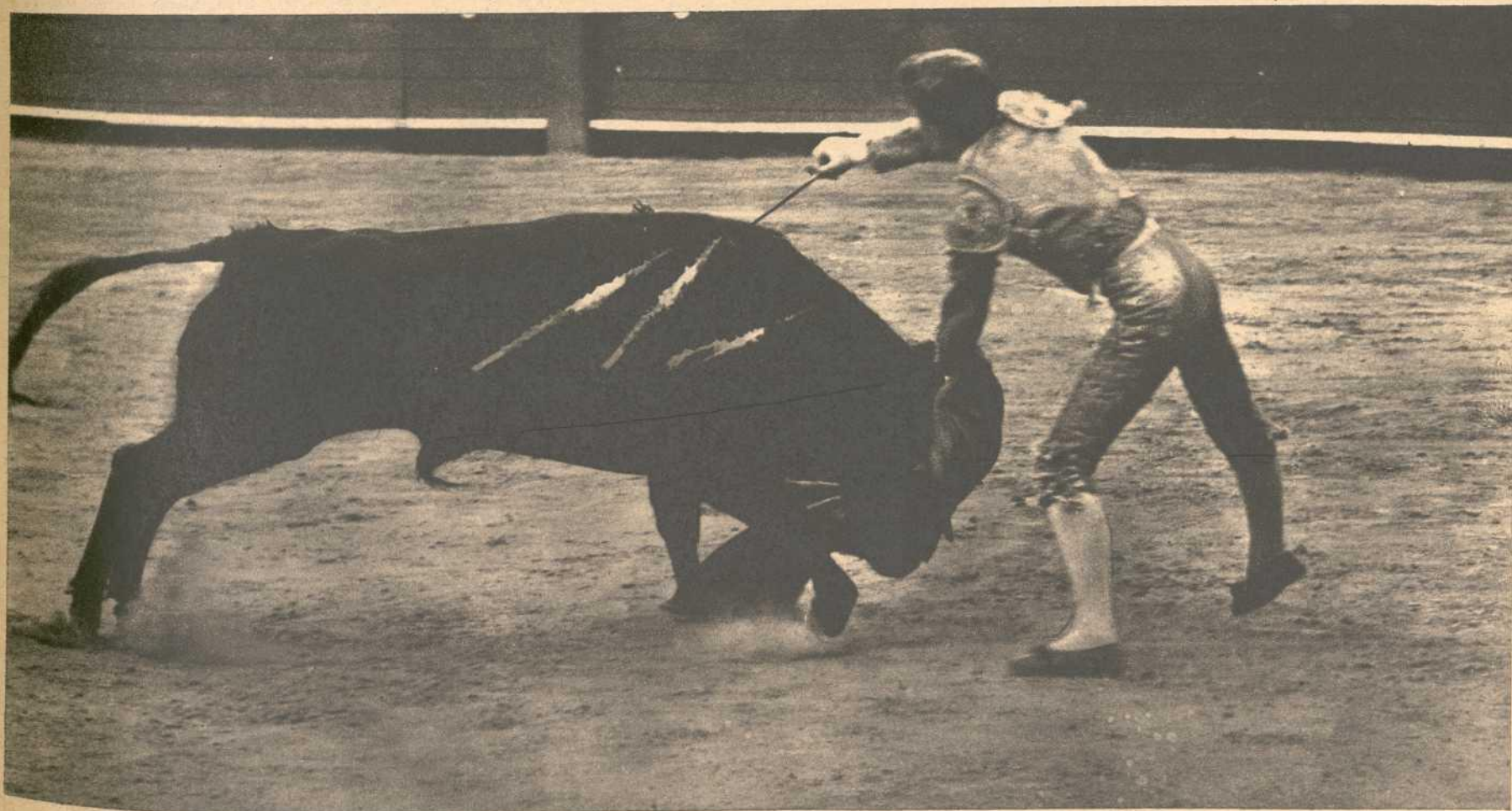
UN JOVEN NOVILLERO NORTEAMERICANO DISPUESTO A REVALIDAR SUS EXITOS DE SUDAMERICA

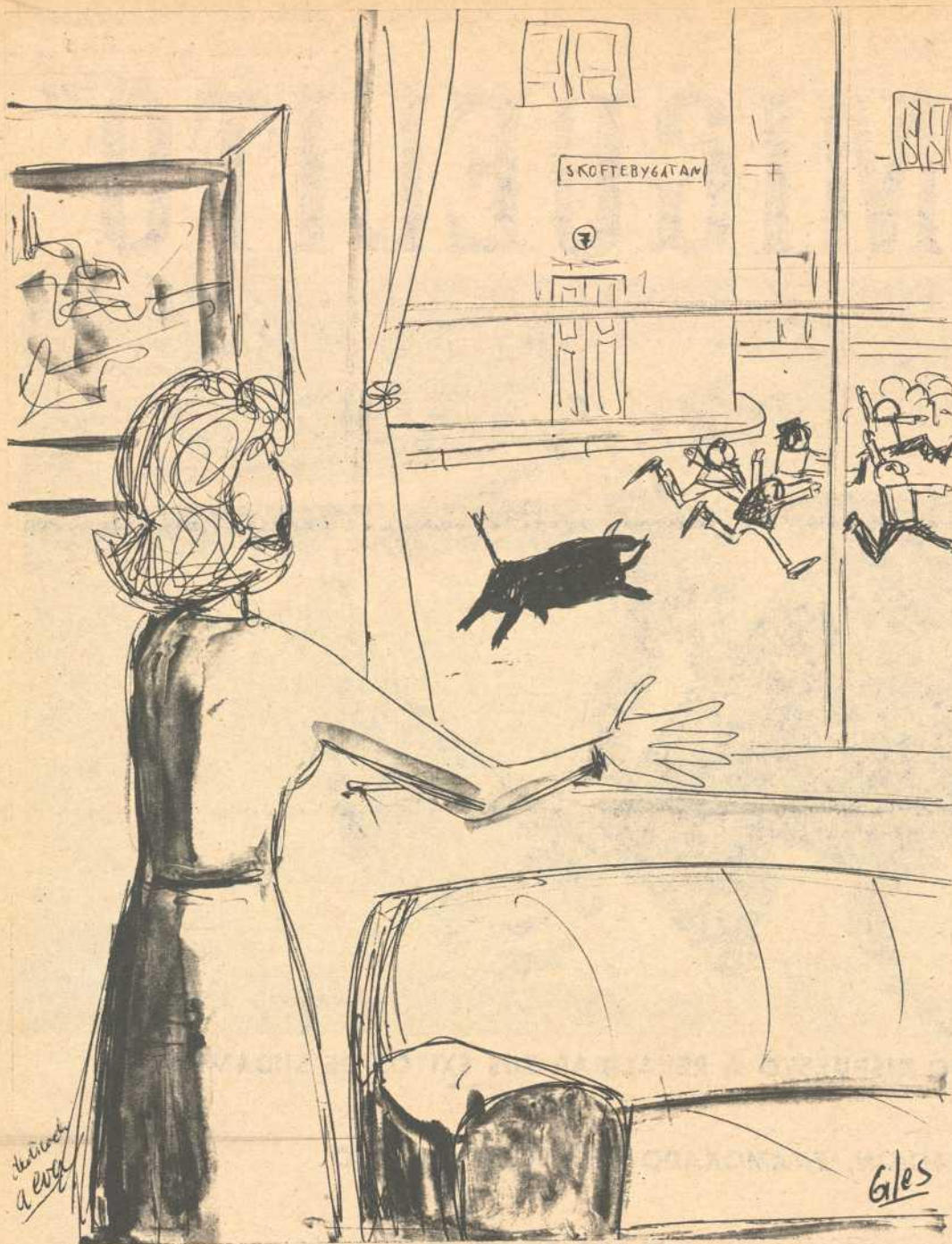
NO ES UN AVENTURERO

ES UN TORERO POR VOCACION, ENAMORADO DEL ESTILO CLASICO

SUS CARTAS CREDENCIALES:

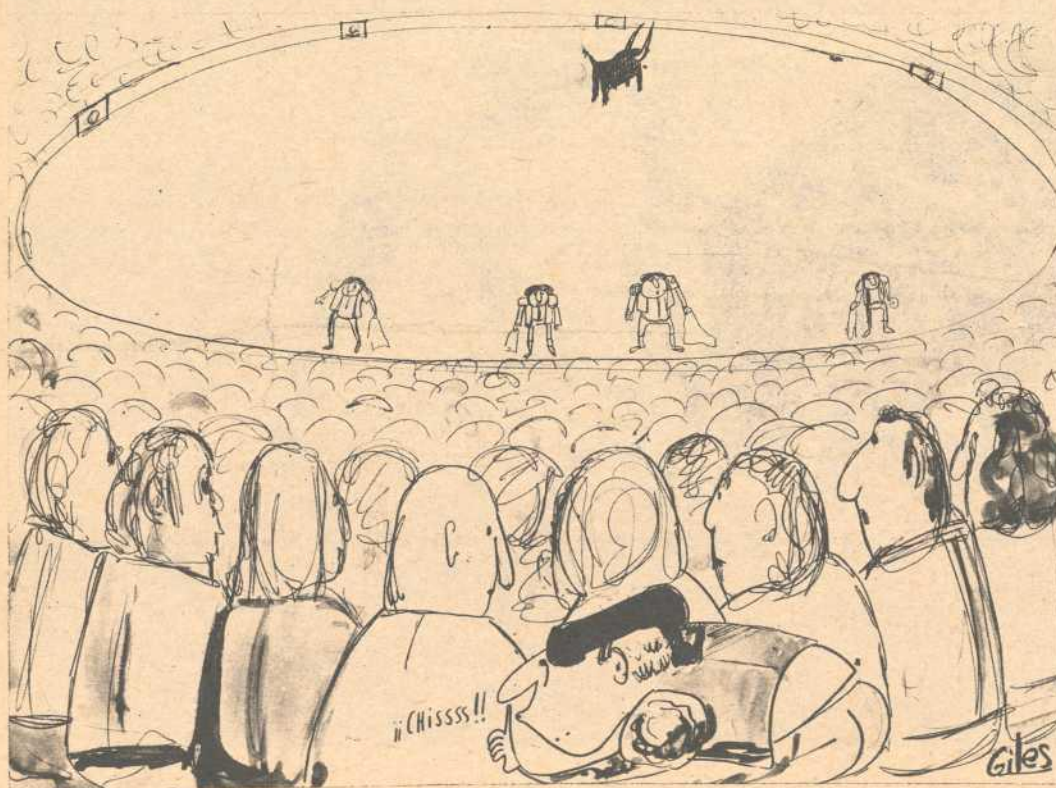
DOCE ACTUACIONES CONSECUTIVAS EN LA PLAZA DE ACHO, DE LIMA





¡¡Erik, ya se ha escapado otra vez el «souvenir»!!

Sin palabras



TOROS Y NOVILLOS CELEBRES

Por su bravura y excelentes condiciones para la lidia merecieron el premio de la vuelta al ruedo o el que, en su caso, se señala —hasta el 30-6-63— los toros y novillos siguientes:

TOROS

«MACHARNUDO»

Perteneciente a la ganadería de Fermín Bohórquez, con 543 kilos de peso, lidiado en Madrid, por Fermín Murillo, el 15 de mayo y corrido en cuarto lugar. Se le dio la vuelta al ruedo y fue premiado como el mejor toro de la Feria de San Isidro.

7 de abril. — En Algeciras, toro de la ganadería de Juan Salas, lidiado en segundo lugar por «Miguelín», que le cortó orejas y rabo.

30 de mayo. — En Aranjuez, toro de la ganadería del conde de Mayalde, lidiado en quinto lugar por Luis Segura, que le cortó las orejas y el rabo.

NOVILLOS

«ATRONADOR»

Perteneciente a la ganadería del marqués de Villamarta, de Sevilla. Negro zaino, pesó 228 kilos y fue lidiado en quinto lugar en Jerez de la Frontera, por «El Pireo», el 14 de abril, cortándole las dos orejas. Tomó tres varas y mereció la vuelta al ruedo.

«DISCRETO»

De la ganadería del marqués de Albaserrada, de Sevilla. Número 19, mulato bragado, fue lidiado en Madrid, en segundo lugar, el 1 de mayo por Efraín Girón.

«CAMARON»

De la vacada de Antonio de la Cova, de Sevilla. Número 83, pesó 242 kilos en canal y fue lidiado por José Ortas en San Sebastián de los Reyes, en quinto lugar, el 5 de mayo.

«ATUFADO»

Perteneciente a la ganadería de Alvarez Gómez Hermanos, de Cádiz. Número 50, de pelo negro, fue lidiado en cuarto lugar en Jerez de la Frontera, el 6 de mayo, por «Jerezano», que le cortó una oreja.

«ALDEANO»

De la ganadería de Antonio de la Cova, de Sevilla. Número 89, con 217 kilos de peso en canal, fue corrido en tercer lugar, el 26 de mayo, en la Plaza de San Sebastián de los Reyes y matado por Antonio Montecristo.

«CADENERO»

De la misma ganadería que el anterior y lidiado en la misma fecha, en la misma Plaza de San Sebastián de los Reyes. Número 116, con 218 kilos de peso en canal, fue lidiado por «El Toledano», en quinto lugar.

«GORRION»

Perteneciente a la ganadería de Bernardino Jiménez Indarte, de Jaén. Número 12, negro, pesó 428 kilos. Fue lidiado en Córdoba, el 27 de mayo, en segundo lugar, por «Zurito», que le cortó las orejas y el rabo. En la tienta, este novillo tuvo nota de «sobresaliente» y tomó doce varas buenas.

«MUÑEQUITO»

De la ganadería de Francisco Marín Marcos, de Jaén. Número 6, negro listón, pesó 228 kilos en canal. Lidiado en Málaga, en primer lugar, el 23 de mayo, por «El Malagueño», que le cortó las orejas y el rabo. Tomó tres puñazos, recargando en los tres.

«GATILLERO»

Perteneciente a la ganadería de Dionisio Rodríguez García, de Villanueva de Yeltes (Salamanca). Número 56, colorado castaño, pesó 238 kilos en canal. Fue lidiado en sexto lugar, el día 29 de junio, en Valencia, por Lucio Requena, que le cortó una oreja.

«JABONERO»

Perteneciente a la ganadería de Alvarez Gómez Hermanos, de Cádiz. Número 420, negro, hijo del toro «Ratero». Fue lidiado en Sevilla, el 30 de junio, en segundo lugar, por «El Balas», que le cortó una oreja.

Asimismo, se reseñan varios toros y novillos que, en diversas corridas, obtuvieron la vuelta al ruedo en el arrastre:

31 de marzo. — En Valencia, novillo de la ganadería de Pérez López de Tejada, lidiado en quinto lugar por Curro Montenegro, que le cortó la oreja.

7 de abril. — En San Sebastián de los Reyes, novillo de la ganadería de Higinio Luis Severino, lidiado en quinto lugar por Juan Calleja, que le cortó orejas y rabo.

21 de abril. — En Sevilla, novillo de la ganadería de Urquijo de Federico, lidiado en quinto lugar por «Mondeño II», que cortó una oreja.

17 de febrero. — En San Sebastián de los Reyes, novillo de la ganadería de Vázquez Román, lidiado en segundo lugar por Pedro Romero, que cortó oreja.

12 de mayo. — En Jaén, novillo de los Herederos de María Montalvo, lidiado en quinto lugar por «El Cordobés», que le cortó las orejas y el rabo.

15 de mayo. — En San Sebastián de los Reyes, novillo de la ganadería de Román Sorando, lidiado en quinto lugar por «El Balas».

26 de mayo. — En Orihuela, novillo de la ganadería de Escudero Calvo Hermanos, lidiado en cuarto lugar por «El Caracol», que salió a hombros.

26 de mayo. — En Barcelona, novillo de la ganadería de Juan Gallardo Santos, lidiado en quinto lugar por «Zurito», que le cortó las orejas.

2 de junio. — En Ondara, novillos de la ganadería de Frías Hermanos, lidiados en tercer y quinto lugar por Rogelio Monterrubio (orejas) y Paco Pastor (orejas), respectivamente.

6 de junio. — En Barcelona, novillo de Baltasar Iban, lidiado en cuarto lugar por «Zurito», que le cortó las orejas.

9 de junio. — En Madrid, novillo de Juan Guardiola Soto, lidiado en primer lugar por Efraín Girón, que le cortó una oreja.

ABEL FLORES

EL IDOLO MEJICANO TRIUNFADOR EN ESPAÑA





claro
que me
ha
conquistado

También yo he descubierto
ese gusto distinto, ese sabor
perfecto, ese placer completo...
cuando he descubierto
MARLBORO!

Allí donde la elegancia,
el encanto y el éxito se citan,
MARLBORO se halla presente.



Marlboro

MARLBORO... todo SABOR y con FILTRO